



Universidad de Concepción
Dirección de Postgrado
Facultad de Ciencias Sociales
Programa Magíster en Investigación Social y Desarrollo

Las Quebradas de la Memoria: Una cartografía narrativa sobre el campamento minero Potrerillos (1930-1973)

Tesis para optar al grado de Magíster

DIEGO GAMBOA PALLAUTA
CONCEPCIÓN
Julio 2026

Estudiante: Diego Gamboa Pallauta
Profesora Guía: Alejandra Brito Peña

Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica del documento.

© 2026 DIEGO GAMBOA PALLAUTA

Dedicatoria y Agradecimientos

*A mis raíces,
Luisa Cortés y Pedro Sánchez, bisabuelos paternos
que llegaron haciendo la línea del tren,
Rigoberto Pallauta y Carmela Tapia, bisabuelos maternos
que trabajaron en la mina.*

*A mis abuelas Rosa Tejada y Amanda Sánchez, en reconocimiento de
todo su trabajo y conocimientos;
a mis abuelos Honorio Gamboa, futbolista del Britania
y José Pallauta, fotógrafo. Todos con largas trayectorias
en la empresa y la comunidad.*

*Especialmente dedicada a mis padres, Carmen Pallauta y Walter Gamboa, por su apoyo
incondicional y enseñanzas que me acompañan siempre.*

*A mis amistades del norte y del sur, sus palabras y compañía
han sido vitales en tiempos de tempestad.*

*Y a toda la comunidad potrerillana en Chile y el extranjero que lucha por el patrimonio
y sus memorias, como herederos de una historia y una voluntad es nuestra labor
mantener vivo al lugar que fue escenario de nuestras raíces, ese es Potrerillos.*

Resumen

El asentamiento minero industrial Potrerillos, ubicado en la III región de Atacama, albergó a sus habitantes desde 1918 hasta el año 2000 cuando se concretó su desplazamiento ambiental tras ser declarada zona saturada de contaminación, dejando atrás lugares y memorias que hoy pretenden ser rescatadas del olvido para su reivindicación como patrimonio cultural de Chile. En esa línea, y ante la pérdida de los testimonios de habitantes más antiguos, la investigación comienza con la interrogante ¿Cuáles fueron las condiciones estructurales y simbólicas bajo las que se habitó Potrerillos y cómo fueron vivenciadas por sus habitantes durante el periodo 1930-1973? Para esto se diseñó una metodología cualitativa de carácter etnográfico (Restrepo, 2016) desde un enfoque biográfico-narrativo (Arfuch, 2002; 2018) que se articula a partir de la técnica del relato de vida (Pujadas, 2000; Correa, 2001; Bertaux, 1999; 2005; Cornejo, 2006) y la cartografía social (Correa, 2007; Barragán, 2019; Basini, 2022) para caracterizar aspectos de las subjetividades, lo comunitario y su relación con el espacio social. Los resultados se presentan desde una cartografía narrativa enfocada en estructuras temporales (Leccardi, 2015) donde se señalan tres épocas diferenciadas: 1) La génesis de la comunidad y sus instituciones (1930-1941), 2) La época de oro y los grandes cambios (1942-1958), y 3) los nuevos protagonismos y las luchas del campamento (1959-1973), concluyendo que los fenómenos identificados como los cambios del territorio, las zonas de pertenencia y exclusión o los sistemas de sentido en las infancias son parte de un sistema afectivo (Ariza, 2020) que promueve una “dominación por afectos (Vázquez, 2022) disimulando las diferencias sociales y los modos de explotación en lo laboral y doméstico, extendiendo el concepto de “Cuerpos de Cobre” (Weinberg, 2021) no solo a quienes trabajan el material sino además para la comunidad que se erige culturalmente a su alrededor, situando la reflexión no solo en el pasado construido sino también en el presente que nos constituye.

Palabras clave: Cartografía, narrativa, estructura social, territorio, relato de vida.

Abstract

The Potrerillos mining and industrial settlement, located in the III Región de Atacama, Chile, housed its inhabitants from 1918 until 2000, when their environmental displacement was finalized after being declared a saturated pollution zone, leaving behind places and memories that today seek to be rescued from oblivion and reclaimed as Chile's cultural heritage. Along these lines, and given the loss of the testimonies of its oldest inhabitants, the research begins with the question: What were the structural and symbolic conditions under which Potrerillos was inhabited, and how were they experienced by its inhabitants during the period 1930–1973? For this purpose, a qualitative methodology of an ethnographic nature was designed (Restrepo, 2016) from a biographical-narrative approach (Arfuch, 2002; 2018) that is articulated from the technique of the life story (Pujadas, 2000; Correa, 2001; Bertaux, 1999; 2005; Cornejo, 2006) and social cartography (Correa, 2007; Barragán, 2019; Basini, 2022) to characterize aspects of subjectivities, the community and its relationship with social space. The results are presented from a narrative cartography focused on temporal structures (Leccardi, 2015) where three distinct periods are indicated: 1) The genesis of the community and its institutions (1930-1941), 2) The golden age and the great changes (1942-1958), and 3) the new protagonisms and struggles of the settlement (1959-1973), concluding that the phenomena identified, as changes in the territory, zones of belonging and exclusion or systems of meaning in childhood, are part of an affective system (Ariza, 2020) that promotes a "domination by affects (Vázquez, 2022) concealing social differences and modes of exploitation in labor and domestic spaces, extending the concept of "Copper Bodies" (Weinberg, 2021) not only to those who work the material but also to the community that is culturally erected around them, placing the reflection not only in the constructed past but also in the present that constitutes us.

Keywords: Cartography, narrative, social structure, territory, life story.

Contenido

Dedicatoria y Agradecimientos.....	iii
Resumen	iv
Abstract	v
Contenido	vi
Tablas	ix
Figuras	ix
Anexos.....	x
1. Introducción.....	1
2. Contextualización	3
Antecedentes	5
3. Marco teórico referencial.....	14
Situando la discusión teórica.....	14
Sobre las teorías sociocientíficas.....	17
Trayectorias, espacio social y habitus.....	19
Universos simbólicos y cambio social	23
Aproximaciones teóricas desde la investigación social	30
La investigación cualitativa	31
Juventud, transiciones y el enfoque biográfico	34
Aportes conceptuales como complementos teórico-metodológicos	39
4. OBJETO DE ESTUDIO Y OPERACIONALIZACIÓN.....	44
Pregunta de investigación.....	44
Objetivos de investigación	44
Operacionalización.....	45
5. DISEÑO METODOLÓGICO.....	50
Muestra.....	51

Técnicas de recopilación de información	53
Plan de Análisis	56
6. ANÁLISIS DE RESULTADOS	65
Expresiones de estructuras y mecanismos sociales.....	65
Los primeros asentamientos y relaciones entre grupos	66
Los collas y la contaminación.....	70
Sobre la prostitución como solución	74
Alcoholismo en el mineral	75
El alcohol en la prensa escrita.....	77
Infancia y muerte en el campamento.....	78
El modelo familiar norteamericano.....	82
Sobre los cambios y huelgas.....	86
La vida dentro del hogar	88
La nueva década y el protagonismo juvenil	89
La relación chileno-norteamericano.....	91
La violencia contra la mujer.....	92
Sobre la masacre de El Salvador	94
Una nueva era: la empresa en manos de los trabajadores.....	95
Sobre la administración chilena y las mejoras al campamento.....	99
Percepciones de la vida y la identidad	104
Representaciones en la infancia, juegos y guerrillas	106
Sobre las relaciones afectivas	119
Mundo femenino, trabajo y dueñas de casa	121
Diferencias en la comunidad	127
Caracterización de etapas y cambios	140
Trayectorias y estructuras de transición	140
La década de los cambios.....	143

Rol y estatus del padre de familia	145
Infancia y juventud en el mineral.....	146
Trabajo e infancia.....	152
Actividades y protagonismo juvenil.....	155
Fútbol en la precordillera	162
Cambio en el sistema.....	168
El fin de una era y los nuevos desafíos	171
Emociones.....	180
7. La cartografía narrativa	186
LA GÉNESIS DE LA COMUNIDAD Y SUS INSTITUCIONES (1930-1941)	187
LA ÉPOCA DE ORO Y LOS GRANDES CAMBIOS (1942-1958)	191
NUEVOS PROTAGONISMOS Y LAS LUCHAS DEL CAMPAMENTO (1959-1973)	194
A modo de resumen.....	197
8. Discusión	202
Problema de investigación y hallazgos principales.....	203
Interpretación de resultados.....	207
Sobre el calzado obrero y sus entramados simbólicos	210
Figuras del miedo y construcciones de significado	217
Lugares, caminos y vivencias	220
Implicancias de la investigación.....	231
Sobre la declaratoria patrimonial de Potrerillos	231
Aportes sobre el objeto de estudio	233
Reflexiones como investigador	234
Limitaciones	236
Proyecciones	237
Síntesis.....	238
9. Conclusiones.....	241

10.	Bibliografía	246
11.	Anexos	257

Tablas

Tabla 1	Hitos y fechas clave del campamento 1930-1973	12
Tabla 2	Registros de Calificación.	28
Tabla 3	<i>Matriz de categorías derivadas del marco teórico.</i>	48
Tabla 4	<i>Unidades de análisis.</i>	53
Tabla 5	<i>Frecuencia de Unidades de Contenido.</i>	62
Tabla 6	<i>Defunciones entre 1937 y 1940.</i>	80
Tabla 7	<i>Movimiento demográfico del primer semestre (1947).</i>	81
Tabla 8	<i>Estructura de percepción sobre la dinámica de niños y niñas en torno al calzado obrero.</i>	214

Figuras

Figura 1	<i>Patrones individuales agrupados que dan paso a uno de nivel superior</i>	41
Figura 2	<i>Patrones socio-arquitectónicos</i>	42
Figura 3	<i>Principales canales de relaves que atravesaban el campamento</i>	73
Figura 4	<i>La organización inicial del campamento</i>	85
Figura 5	<i>Mapa de guerrillas y principales puntos de encuentro para el fútbol</i>	117
Figura 6	<i>Canchas y lugares no oficiales para el fútbol.</i>	167
Figura 7	<i>Mapa del campamento 1930-1941.</i>	187
Figura 8	<i>Mapa del campamento 1942-1958.</i>	191
Figura 9	<i>Mapa del campamento 1958-1973.</i>	194

Figura 10 Jóvenes potrerillanos bautizan la Avenida James Bond	224
Figura 11 Jóvenes potrerillanos entre el Cine Andes y el campamento chileno	226
Figura 12 Mural sobre la nacionalización del cobre a un costado de la Casa Central	228

Anexos

Anexo 1 Relato de la entrevistada n°3 y su infancia en la década de 1930	257
Anexo 2 Publicidad de una cooperativa sindical que apunta a las dueñas de casa y las necesidades familiares	258
Anexo 3 Conversación sobre las “grúas cervezeras potrerillanas” y el negocio que hacen con la venta de alcohol.....	259
Anexo 4 Mapeo sobre cantinas o lugares donde se bebía alcohol a lo largo de los años	260
Anexo 5 Relato de la entrevistada n°4 sobre los tiempos de huelga y conflictos	261
Anexo 6 Extractos de entrevista a Julieta Campusano sobre su vida y trabajo en la pulpería de Potrerillos entre 1938 y 1942	262
Anexo 7 Convocatoria al primer encuentro de mujeres de izquierda en Potrerillos	264
Anexo 8 Relato de la entrevistada n°4 sobre una de las guerrillas en la despedida de los 6° año de la escuela, año 1947 aprox.	265
Anexo 9 Nota sobre los trabajos para rellenar uno de los sitios de relave y regular las quebradas	266
Anexo 10 Testimonios en un hilo de Facebook que preguntaba si Potrerillos era clasista.....	267
Anexo 11 Equipo juvenil de basquetbol de Potrerillos, campeón nacional año 1971	268
Anexo 12 El problema de las mujeres casadas	269
Anexo 13 La industria y el canal de relaves que pasaba por el sector central	270
Anexo 14 <i>Sección Ideales del diario Rumbos</i>	271

Anexo 15 Joven potrerillano en un carretón en el sector Dublé	272
Anexo 16 La nueva atracción, el básquet femenino	273
Anexo 17 <i>Publicidad sobre un Salón de Permanentes en el campamento Central B-35</i>	274
Anexo 18 <i>Paso de la Caravana de la Muerte en Potrerillos.</i>	275
Anexo 19 <i>Relatos sobre La Loma</i>	276
Anexo 20 <i>Extracto de la entrevista n°12 Sobre “La 7 Tiros” y el significado del trabajo sexual</i>	277
Anexo 21 <i>Reseña sobre Francisco Rodríguez, personaje potrerillano más conocido como “el Kalifornia”</i>	279
Anexo 22 <i>Publicación sobre niños que manejaban vehículos e iban hacia La Mina</i>	282
Anexo 23 <i>Portada referente al día del trabajador y al movimiento internacional por la libertad y la emancipación</i>	283
Anexo 24 <i>Relato de la entrevistada n°3 y su nacimiento en 1928.</i>	284

“Una de sus mayores dificultades [de la sociología] reside en el hecho de que sus objetos son objeto [enjeux] de luchas; cosas que se ocultan, que se censuran, por las cuales se está dispuesto a morir. Esto se aplica también al propio investigador, que está en juego en sus propios objetos” (Bourdieu, 2011, p.23).

1. Introducción

Estudiar el pasado nos vincula con realidades sociales e históricas lejanas pero que resuenan en un eco temporal que no solo transporta testimonios sino también formas existir y habitar, las cuales se transmiten y expresan a distintos niveles, como la herencia generacional de la cocina casera, el gusto por el deporte o incluso ciertas estructuras sobre la violencia (física y simbólica). Esto implica que las vivencias llevan consigo una energía social que se proyecta incluso después de abandonar este plano, lo cual lleva a pensar no solo en nuestros antepasados o los personajes de las grandes etnografías, sino también en la manera que – escritores y lectores – como individuos y comunidades somos constituidos y condicionados por elementos que no siempre son evidentes, requiriendo una elaboración que se diferencie de la manera usual de explicar la realidad social de forma superficial, a saber, el llamado sentido común.

«Nada es eterno, sino eternamente cambiante» diría Engels (1961) sobre el estudio de la naturaleza y su carácter transformativo, ciclo que también es observable en el mundo social, por lo que, ante la necesidad de conocer las formas en que se modifican nuestros barrios por la gentrificación o la urgencia por resguardar el patrimonio local de la depredación inmobiliaria (entre otras situaciones posibles) se vuelve necesaria la construcción de modelos que conjuguen distintos niveles de lo social, geográfico y temporal, lo cual es propuesto y desarrollado por la presente investigación para dar paso a nuevas formas de interpretar las relaciones entre biografías, territorio e historia.

Así, el estudio en cuestión se basa en una experiencia etnográfica con los ex habitantes del asentamiento minero industrial Potrerillos, ubicado a 2800msnm en la precordillera de la III región de Atacama en un entorno aislado entre cerros y quebradas, las que en 1917 son escenario de las primeras construcciones de la mano del capital transnacional con William Braden, dando paso a la Andes Copper Mining Company que gestionaría no solo la extracción de cobre sino también la vida urbana y doméstica, regulando aspectos de la vida cotidiana como la vivienda, alimentación y educación. A lo largo de las décadas dicha estructura tendría cambios de diversa naturaleza, siendo la nacionalización del cobre el decisivo para la salida de los norteamericanos y las pocas familias, pasando al periodo de la Unidad Popular que es vivido con mejoras al campamento y percepciones diversas, culminando con la huella dejada por la dictadura y el paso de la caravana de la muerte.

Al ser declarado zona saturada de contaminación el año 1996 los ex habitantes se convirtieron en exiliados ambientales que tuvieron que abandonar su vida en el campamento, incluyendo a las familias de los pioneros que construyeron y habitaron el lugar en sus inicios, por lo que durante los años posteriores se fueron articulando diversas medidas y organizaciones para lograr su resguardo patrimonial, objetivo logrado el 2025 por las asociaciones de ex habitantes al ser declarado como zona típica de la región de Atacama con sus monumentos y áreas de resguardo. Sin embargo, aún existen lugares y edificios fuera del polígono protegido, por lo que esta investigación se plantea como un esfuerzo por levantar aspectos no explorados sobre el campamento, la comunidad y quienes no solo lo habitaban sino también lo significaban de múltiples maneras, siendo algunas de ellas expuestas en este trabajo.

Ante la pérdida de los testimonios y las memorias se vuelve necesaria una labor que no solo reconstruya el pasado, sino que también ayude a reinterpretarlo, por lo que el uso de relatos de vida, fotografías, documentos de prensa y mapas se utilizan para ilustrar el pasado desde la experiencia, proceso que a su vez busca iluminar el presente y las formas propias que tenemos como individuos de estar determinados por algo. La pregunta es entonces ¿Qué es ese algo?

2. Contextualización

El modelo social posterior a la revolución industrial se ha caracterizado por adoptar un modelo en el que muchas veces la productividad de la empresa se da en desmedro de la calidad de vida de quienes trabajan y habitan en estos lugares, como también del medio ambiente y los diversos casos de contaminación producto de las industrias. Estos sitios muchas veces implican la construcción de asentamientos industriales temporales, los que al cumplir su vida útil deben cerrar empresas o poblados completos, ya que se sitúan como el motor principal de esas localidades, perjudicando a las personas y familias que ven como son desplazadas del lugar donde han vivido no solo ellos sino también las generaciones que les anteceden.

Durante la segunda mitad del siglo XIX se comienza a poner énfasis en el desarrollo industrial en el país, ya que esta se basaba principalmente en la exportación de trigo, plata y cobre, siendo el periodo del salitre un momento crucial para la economía, al igual que el desarrollo de la industria minera con sus comienzos en la mina de carbón de Lota y en la minería del cobre del Norte Chico. Esos avances fueron acompañados de la creación de distintos asentamientos para albergar a los trabajadores, donde muchos de ellos implicaron la creación de hospitales, escuelas y sitios para el deporte, entre otros, ya que poco a poco se iba iniciando un proceso de reproducción social en donde los hijos de los trabajadores en algún momento entrarían a trabajar en la industria.

Así, dentro del contexto de la Gran Minería del Cobre en Chile y del patrimonio cultural surge la interrogante sobre la organización de los espacios sociales en los campamentos mineros del país desde una perspectiva más profunda que la arquitectura o la geografía, sino una que integre distintas miradas y sobre todo sea crítica con los trabajos anteriores dentro de la temática estudiada. Esto podría llevar a cuestionar parte de sus elementos y proponer otros nuevos para dar cuenta hallazgos y relaciones no observadas anteriormente.

Investigar en torno a dimensiones históricas y temporales exige utilizar diversas formas y caminos para dar cuenta de lo que se quiere conocer, por lo que el uso fotografías, videos, planos, o mapas se vuelve una buena herramienta para instancias grupales y colectivas. ¿Cómo se vinculan entonces los relatos de los habitantes, sus emociones y el desarrollo histórico del espacio social? Establecer respuestas para este tipo de preguntas implica especificar los elementos que contiene, determinar la forma de observar estos fenómenos subjetivos y cómo ubicarlos en el espacio de un mapa aparentemente objetivo. Todo esto implica una discusión constante en la que los supuestos epistemológicos de la investigación y la posición de quien escribe.

En definitiva, el contexto del estudio apunta a buscar explicaciones y descripciones a fenómenos y prácticas, las características temporales y las condiciones de existencia que dieron forma no sólo al territorio sino también a quienes lo habitaron. Las características estructurales de las distintas sociedades influyen en el sentido subjetivo y los significados sociales que las personas otorgan y reproducen en su medio, por lo que se pretende problematizar estos elementos y la forma en que se relacionan con el tiempo histórico.

Antecedentes

El campamento minero Potrerillos se encuentra dentro del contexto de la Gran Minería del Cobre (GMC), el cual se caracteriza por la creciente demanda de este metal a nivel internacional a comienzos del siglo XX. Esta industria se desarrolló en su comienzo gracias a capitales extranjeros, principalmente norteamericanos, generando asentamientos mineros como Chuquicamata (II Región), Potrerillos (III Región), y Sewell (VI Región), los cuales adquirieron la forma de ciudad-empresa o ‘company town’, incluyendo a los trabajadores y sus familias en estas ciudades modelo, junto a todas las necesidades y planificaciones que esto implica.

Lo anteriormente mencionado significó distintos niveles de vida y de conflictividad laboral en los asentamientos de la GMC, lo cual es tratado por Garrido (2014) entre 1911-1991, enfocándose en los asentamientos de Chuquicamata, El Teniente, Potrerillos y El Salvador¹ y haciendo uso de fuentes documentales e informes empresariales, indicadores de vivienda, de conflictividad laboral y situaciones de salud y trabajo con el objetivo de esclarecer la discusión en torno a las visiones positivas y negativas que existen en torno a la calidad de vida de estos asentamientos. De esta forma, Garrido (2014) menciona tres aspectos transversales a los asentamientos de la GMC, referentes a 1) la venta de productos a precios congelados entre 1932-1959, lo que contribuyó a su bienestar, 2) a los hospitales administrados por las empresas norteamericanas que ofrecían atención gratuita a los obreros y sus familias, 3) y a la alta participación en las huelgas laborales, haciendo énfasis en el caso de Potrerillos/El Salvador, los que si bien contaban con una baja cantidad de operarios en relación a los otros dos minerales, se caracterizaron por una gran participación y duración de los conflictos.

Para el caso específico de Potrerillos, Garrido (2014) menciona importantes situaciones de hacinamiento durante los años 40, numerosos casos de silicosis, huelgas con petitorios que no

¹ El Salvador, siendo fundado en 1959, queda excluido dentro de los razonamientos que implican el sistema de precios fijos por parte de las pulperías entre 1932 hasta 1958. No obstante, mostró gran relevancia en los conflictos y huelgas de los trabajadores.

se remitían a lo laboral sino también al mejoramiento del espacio urbano (González, 2013, p. 121), y la segregación en torno a la infraestructura y condiciones habitacionales entre empleados chilenos y norteamericanos con relación a los obreros. Por último, se destacan los efectos del sistema jerárquico impuesto por los norteamericanos, señalando que las diferencias entre supervisores, empleados y obreros (sumadas a las diferencias étnicas) no sólo se remitían a la dimensión laboral sino también a lo cotidiano con estilos de vida segmentados, con énfasis en la asimetría de los espacios urbanos (Vergara, 2009; como se cita en Garrido, 2014).

Los estudios y trabajos referentes al mineral Potrerillos, en su mayoría desde la perspectiva de la historia social, dan cuenta de parte de su vida cotidiana, tanto desde lo laboral como desde lo comunitario. En este sentido, Vergara (2008) aborda la historia contemporánea de América Latina, la historia de Chile, los trabajadores, los movimientos sociales y el medio ambiente², donde señala la situación y evolución del trabajo en Potrerillos – El Salvador en el contexto de la GMC, situándolas en el mercado internacional que demandaba cobre de forma intermitentemente, pero también dando cuenta de la situación nacional que muchas veces agudizó el conflicto con los trabajadores. En esa línea, Vergara (2012) da cuenta del sistema de precios fijos que mantuvo la empresa durante 1932-1958 en Chuquicamata y Potrerillos, lo cual si bien fue un elemento positivo para los trabajadores y sus familias (en contraste con el alza de precios que afectaba al resto del país), también constituyó una forma de controlar las demandas salariales de los trabajadores, ejerciendo algunos elementos del paternalismo industrial para así ejercer influencia sobre una masa fuertemente sindicalizada.

Un elemento fundamental tiene que ver con el paternalismo industrial, las estrategias de los jefes y dueños de empresas para modelar y regular a las comunidades industriales, incluyendo los espacios de no trabajo y en específico la vivienda obrera (Sierra, 1990). Richard Sennett

² Ángela Vergara también ha trabajado desde el contexto de la historia ambiental, donde detalla los efectos nocivos de la industria del cobre en Potrerillos y El Salvador sobre la bahía de Chañaral. Para más información revisar Vergara, A. (2011) "Cuando el río suena, piedras trae: Relaves de cobre en la bahía de Chañaral, 1938-1990"

(1982) califica el paternalismo como la imagen de un padre sobrepuesta a la de un jefe, creando una imagen de autoridad que legitimara su posición ya no desde el despotismo sino desde la cercanía con sus trabajadores, lo que tuvo consecuencias como en el caso específico de Lota Alto, donde se ejerció un modelamiento de la sociabilidad obrera que buscaba alejar a los obreros de la actividad sindical y partidista (Venegas y Morales, 2014).

En ese sentido, Vergara (2013) realiza un análisis desde la perspectiva de la historia del trabajo para dar cuenta de los aspectos comunes del paternalismo industrial dentro del continente y su impacto en las relaciones laborales, concluyendo que este proyecto fracasó en su objetivo de regular la conducta de los trabajadores y sus familias ya que sus aspectos controladores fueron desgastando el sistema en la medida que los beneficios otorgados eran tomados como conquistas laborales. Al consistir en una dinámica de beneficios sociales y urbanos (salud, vivienda y educación) señala el caso de las ciudades empresa o company town como ejemplos más completos para la aplicación de esta lógica paternalista. Para el contexto local se menciona la búsqueda por parte de la Compañía Carbonífera de Lota y Coronel para moldear las costumbres, las relaciones de género y los modelos de familia, siendo calificados como uno de los primeros servicios sociales-industriales modernos en Chile (Vergara, 2013), donde se entregaban premios mensuales para los trabajadores y familias modelo que cumplieren con los lineamientos requeridos por la empresa. Con relación a lo anterior, pero también referente a otras realidades industriales, se señala la existencia del Departamento de Bienestar, organismo encargado de regular la vida pública y privada de los trabajadores y sus familias, fiscalizando el cumplimiento de los reglamentos y premiando (en algunos casos) a quienes cumplían con ellos.

Venegas y Morales (2014) destacan la situación paternalista ejercida por la empresa en el contexto de la industria minera del carbón en el distrito Lota-Coronel, donde se toma el caso de Lota Alto para señalar el modelamiento de la sociabilidad obrera, donde por un lado se alejó a estos de la actividad sindical y partidista, mientras que por otro el foco se puso en el disciplinamiento de las mujeres, relegándolas a la vida doméstica como criadoras de los hijos y

articuladoras de los espacios de no trabajo, a lo que se suma la importancia del diseño urbano desde una lógica paternalista en el caso de Lota, donde el control de la distribución, el diseño habitacional, la asignación y la forma de la construcción urbana fueron elementos fundamentales a la hora de intentar controlar a los habitantes del sector (Godoy, 2015).

Para complementar lo anterior se vuelve fundamental el trabajo realizado por Thomas Klubock en la mina El Teniente en cuanto a la construcción de género y clase. Así, en base a testimonios orales y partes judiciales, se mencionan las formas en que la ideología de género moldeó a la clase trabajadora, involucrando una organización de la sexualidad y de identidad de clase, sugiriendo que las mujeres de este lugar se apropiaban y utilizaban a su favor la ideología de la domesticidad (Klubock, 1995).

Para el caso de Potrerillos, la historiadora María Celia Baros (2006) estuvo a cargo de una de las primeras reseñas históricas sobre el campamento que incluía documentos de la empresa y fotografías para así revisar de forma completa los inicios de todo el entramado industrial que incluía a Barquito, Llanta, Las Vegas, La Mina y Potrerillos, entre otros de menor tamaño donde cada uno cumpliría un rol específico en el proceso de extracción y traslado del cobre a través del puerto hacia el extranjero. Por otro lado, con los años luego del traslado forzado por la contaminación, se fueron gestando otras voces dentro de la escritura de la historia del campamento debido a contradicciones que aún no habían sido reconocidas, por lo cual hubo que estudiarlas y darles forma a través de un proceso investigativo.

Uno de ellos es el estudio realizado por Pablo González (2013) quien aborda este asentamiento industrial desde una perspectiva material para entender las formas de vida en Potrerillos, el cual tiene su punto de partida en el proceso productivo del cobre, alrededor de la que se va articulando un entramado industrial que tiene la necesidad de mano de obra disponible a todo momento, los que a su vez desarrollan su vida en torno a sus familias en un contexto urbano determinado (ciudad-empresa) y sus subcontextos específicos (los distintos barrios segmentados socialmente). Las familias se vuelven un componente fundamental en la vida del

asentamiento, ya que tanto la reproducción social a través de la escolarización como las actividades comunitarias y espacios de esparcimiento eran demandas recurrentes en las huelgas laborales, situaciones donde las mujeres también ejercían su participación. Un elemento transversal en la historia de Potrerillos, desde una perspectiva material, es la constante producción de desechos y relaves propios de la actividad humana y de la industria, donde el factor de la contaminación fue decisivo a la hora de decretar el cierre habitacional de todas las fundiciones de cobre del país.

En definitiva, González (2013) logra dar cuenta de 1) la estratificación laboral expresada tanto en beneficios como almorzar en el hogar como en la asistencia a clubes sociales especiales, a lo que se suma la reproducción de la estratificación en barrios o subcampamentos diferenciados por los materiales de las viviendas y los servicios higiénicos con los que contaban; 2) la contaminación proveniente principalmente de las chimeneas afectó la salud de sus habitantes, los que de cierta forma llegaron a tolerar esa situación, naturalizando tanto los efectos nocivos de la industria como los relaves ubicados bastante cerca de la ciudad, a lo cual se le puede agregar la ubicación de los barrios, ya que el sector norteamericano se encontraba bastante alejado del sector industrial, por lo que no resultaba tan afectado por el humo como los otros lugares; 3) siendo un territorio pensado en términos productivos, carecía de lugares de esparcimiento, situación que fue advertida y demandada por los trabajadores durante la década del 30, ante lo que se creó la primera cancha deportiva, el primer cine-teatro, clubes sociales aptos para todos los trabajadores y clubes culturales; 4) la re apropiación de ciertos elementos del paisaje industrial relativos a sus desechos, aprovechando un determinado sitio de relaves el cual fue transformado en la segunda cancha deportiva, sitio de recreación para la infancia; y 5) el importante rol de la

mujer tanto en las épocas de huelga como en la organización de la vida comunitaria, el cual se vio materializado en 1946 con la creación del “Comité de Acción Femenina”³.

En una línea similar, René Cerda (2021) realiza una revisión sobre los procesos históricos y políticos que derivaron en la nacionalización del cobre, tomando en cuenta las luchas sindicales dadas por la comunidad industrial en los tiempos de huelga hasta lo que fue la Unidad Popular, concluyendo que hubo un desarrollo acumulativo de la conciencia de clase producto de factores como 1) los procesos de bienestar que los trabajadores percibían como conquistas laborales, 2) la influencia del PC y el PS y 3) la llegada de trabajadores del salitre con experiencia en las luchas obreras. Es así como la empresa en manos de los trabajadores tuvo que cargar con las medidas paternalistas de la administración norteamericana, hacerse cargo de la educación, salud, la vivienda y la mantención general del campamento, donde las mejoras se daban tanto por decisión de la gerencia como por las luchas y huelgas de los trabajadores como fue para el caso del agua, la vivienda, los baños y la alimentación.

Por último, la historiadora Ángela Vergara realiza distintos aportes a la investigación histórica de Potrerillos con base en documentos de la empresa y entrevistas a ex habitantes donde da a conocer los aspectos sociopolíticos involucrados en la producción de cobre en Potrerillos y El Salvador, abarcando el periodo de la guerra fría y señalando al movimiento sindical como una institución política y cultural de gran importancia en el Chile previo a la dictadura, siendo este el nexo entre la comunidad local y la nación (Vergara, 2008). Para finales de la década de 1930 se formaron las bases para la organización de los trabajadores en un movimiento sindical que hiciera frente al poder del capital extranjero, siendo parte de una identidad colectiva de la comunidad que jugaría un papel clave a la hora de las huelgas laborales, transformándose en un movimiento

³ Esta organización tenía por objetivo “encontrar solución al recurrente desabastecimiento y las largas filas en la pulpería, mejorar la calidad de la educación impartida en el colegio chileno, luchar contra el hacinamiento mediante la construcción de nuevas casas o en su defecto solicitar terrenos para levantar sus propias viviendas, fiscalizar una adecuada atención en el hospital, entre otros objetivos” González (2013: 117)

político, social y laboral que hizo frente a periodos de inestabilidad, especialmente entre 1946 y 1953, lo que fue generando una experiencia acumulativa en torno a los movimientos sindicales, mientras que la empresa tomaba diversas medidas para solucionar las contradicciones inherentes al modelo social e industrial que pretendían sostener hasta la nacionalización del cobre, periodo de la Unidad Popular donde se transformaron las relaciones en torno al trabajo y la comunidad (Vergara, 2021).

Todas estas investigaciones se han desarrollado a la par de un movimiento posterior a la erradicación ambiental de 1997, el cual fue impulsado por los ex habitantes que buscaban el resguardo y reconocimiento patrimonial para este importante lugar en la historia de Chile, logrando así la declaratoria como Monumento Nacional el año 2025, luego de un largo proceso de investigación y divulgación por parte de las comunidades, lo que implica la construcción de conocimiento de distintos tipos. La declaratoria identifica tres zonas representativas que corresponden al centro histórico, el sector obrero y el norteamericano, mientras que los siete monumentos históricos son: la casa del subgerente, escuela americana, escuela chilena, teatro andes, iglesia, club social y el cementerio, por lo que aun quedan lugares con valor histórico que yacen sin resguardo.

Una manifestación temprana de la lucha por el reconocimiento patrimonial se dio poco tiempo después del cierre, reuniendo a los potrerillanos en los primeros grupos y foros de internet, donde se compartirían fotografías, testimonios y contactos, quienes seguirían generando lazos por los medios digitales hasta la década de 2010-2020 con la consolidación de investigaciones académicas, grupos de ex habitantes y propuestas para el resguardo del campamento, lo que fue acompañado por organizaciones comunitarias que ayudan a visibilizar el patrimonio cultural del país.

Estos son los principales antecedentes con los que se cuenta para poder trabajar sobre ellos, no sólo por su aporte histórico sino también para el desarrollo de conceptos y teorías que ayuden a construir nuevos conocimientos sobre lo hecho anteriormente. En ese sentido, se

presenta la siguiente línea temporal junto a los hitos y momentos clave del campamento que son de relevancia para el estudio.

Tabla 1

Hitos y fechas clave del campamento 1930-1973

1930	○—————	Baja en la producción y zona semi seca
1930	○—————	Inauguración Club Social de Empleados
1932	○—————	Inauguración cine-teatro
1932	○—————	Fundación Sindicato
1936	○—————	Separación de cursos escolares por género
1940-1945	○—————	Auge de industria por la guerra
1943	○—————	Potrerrillos declarada zona de emergencia por la guerra
1944	○—————	Mayor libertad sexual regulada por la empresa
1946	○—————	Creación Comité de Acción Femenina
1947	○—————	3 niños mueren asfixiados en el Arenal
1947	○—————	Quema del Teatro Rex
1949	○—————	Voto femenino presidencial
1949	○—————	Agotamiento reservas de mineral oxidado de la mina
1953	○—————	Descubrimiento mina El Salvador
1954	○—————	Huelga de la carne de búfalo
1954	○—————	Llegada del Rock & Roll
1955	○—————	Inauguración Copper Club
1956	○—————	Inversiones en caminos (Cuesta Los Patos), pavimentación, aeropuerto y campamentos
1956	○—————	Fundación Diario Andino
1957	○—————	Remodelación Teatro Andes
1957	○—————	Epidemia de influenza
1957	○—————	Fundación Hospital de niños Anna María Secchi
1957	○—————	Se rellenan canales de relaves que atravesaban el campamento en el sector norte
1958	○—————	Fin al sistema de compensaciones y pago en dinero a dueñas de casa según grupo familiar
1960	○—————	Silicosis reconocida como enfermedad laboral
1962	○—————	Inauguración Biblioteca pública de Potrerillos
1964	○—————	Huelgas por aumento de sueldos (adhieren profesores y sectores no productivos)
1964	○—————	Fundación Centro de Madres

- 1966 ○———— Masacre de El Salvador
- 1970 ○———— Paso de Andes Copper Mining Company a Compañía de Cobre Salvador
- 1971 ○———— Nacionalización del cobre
- 1971 ○———— Creación población Pueblo Hundido
- 1971 ○———— Trabajos voluntarios
- 1973 ○———— Inauguración Centro de Enseñanza Media
- 1973 ○———— Creación población Los Leones
- 1973 ○———— Golpe militar

Cabe señalar, a modo introductorio, que la posición epistemológica de la investigación radica en considerar a los distintos periodos históricos y políticos de la GMC junto al co-relato del patrimonio vivencial materializado en la experiencia y cognoscible a través de la narración.

Dicho de otro modo, al ser un estudio que trabaja con relatos, se asume que las épocas o fechas clave son situaciones que pueden ser -y efectivamente lo fueron- vividas de maneras opuestas dentro del mismo plano social, por lo que se enfatiza el valor de la experiencia individual, pero no individualizante, ya que las manifestaciones de lo estructural y lo simbólico también implican una comprensión que oscila entre lo particular y lo general.

En síntesis, este apartado ha señalado las distintas aproximaciones hacia el campamento minero Potrerillos, los cuales se dan principalmente desde la historia social, la historia ambiental y la historia del trabajo, detallando las condiciones de vida, la asimetría de los espacios urbanos, la estratificación social y las estrategias del paternalismo industrial, lo cual tuvo fuertes respuestas por parte de los movimientos sindicales hasta el proceso de nacionalización del cobre. Lo que se pretende a continuación es plantear la posición teórica desde donde comprender y conceptualizar el objeto de estudio, lo cual involucra el paso de una lógica abstracta hacia un modelo explicativo que luego es operacionalizado a través del diseño metodológico.

3. Marco teórico referencial

Situando la discusión teórica

Antes de elaborar distintos conceptos científicos y aplicarlos a la investigación es necesario contextualizar el tema a estudiar, pero no sólo desde su naturaleza histórica (qué se ha escrito sobre el caso) sino que también de las delimitaciones y procedimientos propuestos para abordar el objeto de estudio. Esto implica integrar distintas miradas teóricas con el objetivo de construir una mirada propia sobre el tema y así comprender de mejor manera su funcionamiento, lo que busca contribuir al conocimiento que otras investigaciones han generado anteriormente.

Teniendo esto en cuenta, lo primero que se debe señalar son las delimitaciones del presente estudio, tanto temporales como en torno a los procedimientos, lo que no ha sido determinado desde un principio sino que más bien se ha ido adaptando a los desafíos que se han ido presentando, a la información que se tiene acceso y a las personas con las que se tiene la oportunidad de conversar y conocer parte de sus vidas, sus apreciaciones, disgustos y sensaciones que se susciten en el dialogo sobre un tema determinado. Sin duda las distintas conversaciones (grabadas o no) con quienes colaboran con su relato brindan puntos de vista, datos y recuerdos que dentro del proceso investigativo no pueden quedar como anécdotas, sino que se debe ir un paso más allá y trazar las relaciones posibles entre los distintos relatos, sus motivaciones y diferencias.

En ese sentido, los relatos de vida (life story) son la piedra angular de la investigación, priorizando el contacto con las personas de mayor edad que quisieran contar su historia, para así después poder caracterizar distintas épocas y las formas de habitar y ser construidos por ellas. Las distintas etapas del proceso investigativo van tributando entre sí, es decir, se reinventan y reformulan constantemente dentro del camino recorrido pero conservan el énfasis en el problema

social que inspira este estudio y su problematización que se busca formular alrededor de conceptos teóricos y metodológicos en el contexto de la investigación social.

Disciplinas de larga data como la antropología, psicología, o sociología, en un principio abogaban por diferenciarse del resto a través de límites principalmente epistemológicos y metodológicos, pero el mismo desarrollo de éstas áreas del conocimiento (junto a las propuestas innovadoras y los hechos históricos con los que coinciden) llevó a desechar esta idea de estandarizar los procedimientos para dar paso a un contexto de colaboración transdisciplinar que permita la flexibilidad para generar conocimiento desde distintas posturas, las que si bien pueden diferir, no necesariamente serían contradictorias.

Esto implica dos cosas, por un lado, un caso se puede analizar desde distintas disciplinas por separado (geografía, economía, etc.) o a través de sus hibridaciones o transformaciones (etnosociología, geografía crítica); por otro lado, también se puede acudir a distintos enfoques o posturas teóricas respecto a distintos para dar forma al objeto de estudio, con los objetivos e hipótesis dar paso al objeto conceptual y con el diseño metodológico construir el objeto empírico (Barriga y Henríquez, 2003, p. 5). No obstante, la aproximación a distintos fenómenos nunca es hecha desde cero, hay ideas, preguntas y nociones que orientan distintos caminos y apartan de otros, es decir, tenemos ciertas hipótesis sobre lo que nos interesa conocer (Barriga y Henríquez, 2003, p. 9).

Así, los distintos relatos, las actividades presenciales y digitales con la comunidad potrerillana junto a literatura existente sobre el mineral han ido constantemente transformando el camino de este estudio, resolviendo ciertas dudas a la vez que se plantean otras nuevas en un camino constante desde los datos más particulares hacia las descripciones más generales. Así se va elaborando un imaginario (Becker, 2009, p. 29) que se nutre de los distintos elementos identificados y sus relaciones, pero por sobre todo de la emoción y las sensaciones que la gente comparte, el saber subjetivo al cual puede llegarse a través del testimonio y la vivencia, ya que se asume que esa cultura subjetiva es expresión de un sistema objetivo y viceversa (Dubet, 2011, p.

111), es decir, que en las historias y experiencias particulares se pueden observar distintas formas, mecanismos y mundos sociales diversos que son a su vez expresiones socioestructurales y sociosimbólicas (Bertaux, 1999, p. 6).

El conocer varias historias personales y familiares inevitablemente lleva a pensar en un modelo en el que las distintas generaciones que se iban formando a lo largo del tiempo (que se van retroalimentando entre sí y en algunos casos desafiando ciertos intereses) guardan características de sus épocas y del territorio sobre el cual se recuerdan (y reconstruyen) las vivencias. Los cambios entre 1930 y 1973 no solo implicaron costumbres y subjetividades particulares, sino que a la vez que se transformaba lo comunitario y su cultura, también se modificaba el sitio donde se emplaza aún este campamento minero-industrial marcando la historia de generaciones y sus formas de habitar el lugar.

Los distintos elementos e ideas suscitadas a lo largo de la investigación ayudaron a pensar distintos caminos para abordar el proceso, ya que por su carácter social se le puede vincular a diversas disciplinas, como el urbanismo o la antropología. No obstante, más allá del área específica, se mantiene una postura integradora en torno a las diversas teorías dedicadas al estudio de temas similares junto a los caminos y procedimientos empleados para llegar a ello, por lo cual se pueden utilizar elementos de diversas tradiciones como de la geografía, la arquitectura y la sociología (entre otras) para dar respuesta a lo que se pretende contestar o conocer.

Esa integración teórica y metodológica es el camino que se pretende construir para dar a conocer una nueva forma de pensar estos lugares, pero que no es exclusiva de ellos, ya que se promueve la réplica de estos enfoques o procedimientos en otros espacios y lógicas, como también hace el presente estudio con parte de lo que se ha escrito anteriormente tanto en el ámbito local, nacional y en las experiencias internacionales. Al identificar distintos elementos sociales junto a sus relaciones e influencias mutuas se avanzará cada vez más hacia un nivel de explicación que va desde una lógica inductiva a conclusiones de carácter más amplio.

En síntesis, todo este marco referencial pretende dar forma a un enfoque particular sobre cómo abordar el objeto de estudio, el trozo de la realidad que se pretende conocer y que por su naturaleza histórica y subjetiva merece un trato específico. Así, se plantearán distintas posturas teóricas para luego tomar una posición respecto a la forma en que se abordará la investigación de acuerdo con la pregunta que se busca responder, la que luego de distintas reformulaciones se transforma en el elemento clave construido por el investigador para guiar el proceso. Existen muchas formas de estudiar estos fenómenos sociohistóricos y esta propuesta es solo una de las muchas posibles, ya que ante la necesidad de un cambio social “la actividad intelectual de trabajar sobre la memoria, según Ricoeur, cumple la función política y hermenéutica de abrir en el pasado otros futuros” (Bustos, 2010) los cuales deben ser construidos en conjunto con las comunidades.

Sobre las teorías sociocientíficas

Cuando se tratan temáticas como la desigualdad, la discriminación o un tipo de drogadicción como el alcoholismo (por nombrar algunas) muchas veces se habla desde el sentido común más que del saber científico específico para responder a fenómenos sociales. Este procedimiento al cual se le denomina como investigación social, se diferencia tanto de las llamadas ciencias ‘duras’ como podría ser la física, como de las orientaciones humanistas y filosóficas, ya que constituye un género por sí misma.

¿Pero cómo identificarla de entre las múltiples actividades que tiene por objetivo hablar de la sociedad? En efecto, tanto los periodistas, los documentalistas de cine y novelistas, entre otros, que escriben acerca de la sociedad van a su vez construyendo representaciones de la vida social, incorporando ideas y elementos relevantes de los fenómenos sociales, en cambio, la investigación social se caracteriza por la manera sociocientífica que tiene de representar la vida social (Ragin, 2007).

De esta forma, la posición de quién escribe se reconoce como un investigador que es a su vez parte de la sociedad, lo que muchas veces implica mezclarse con los sujetos que participan en el estudio, en vez de establecer un límite que en su mayor faceta implicaría una separación total entre investigador y participantes.

En definitiva, se entiende la investigación social como un proceso iterativo que comienza como un problema de conocimiento, pasando a la construcción tanto de un objeto a interrogar como de los procedimientos para llevarlo a cabo. Sin embargo, independiente del tema a investigar, es necesario hacer una revisión de lo escrito tanto en el área de estudio como en disciplinas y autores de otras áreas del conocimiento.

Así, Ragin (2007, pp. 75-83) menciona siete fines principales de la investigación social, donde se destacan dos de ellos: el identificar patrones y relaciones generales (lo cual en algunas ocasiones se considera le atribuye más legitimidad a la investigación ya que logra parecerse más a la física social que a la filosofía o la ideología política) y la interpretación de fenómenos culturales e históricamente de importancia, los que a diferencia del primero colocan el énfasis en las cuestiones relativas a la conciencia de los sujetos para así comprender de mejor manera su experiencia en el contexto estudiado.

Otros objetivos a la hora de pensar la investigación social tienen que ver con hacer progresar la teoría, ya que no se investiga desde la nada, sino que se trabaja con base en lo hecho en investigaciones anteriores para elaborar nuevas ideas, relaciones entre variables o dimensiones y conceptos analíticos con los cuales trabajar. Por otro lado, se enfatiza la exploración de la diversidad, lo que en algunos casos implica que quien investiga deba pasar por alto los patrones generales y centrarse en la variedad de circunstancias posibles (Ragin, 2007, p. 86), ya que al igual que la biodiversidad existe la sociodiversidad, las distintas maneras de ser y existir en el mundo.

Becker (2009, p. 172) plantea una idea fundamental a la hora de comprender estos contextos diversos a través de la investigación social, señalando que los conceptos son

relacionales, es decir, adquieren sentido dentro de un sistema de términos, lo que se refleja de gran manera en los conceptos que pueden utilizarse para describir personas u objetos, como alto, bajo, belleza y fealdad, ya que estos no implican un hecho físico, sino una interpretación de ese hecho con base en el significado que depende de los elementos con los que se relaciona.

De esta manera se diferencia la representación sociocientífica de las otras múltiples formas de representar lo social, ya que implica un diálogo constante entre las ideas del investigador y las pruebas empíricas, cuyo resultado es una representación de la vida social, donde los hechos y acontecimientos (tratados como fenómenos) son separados en sus partes constituyentes para un proceso analítico que las estudie en relación con el todo (Ragin, 2007, p. 103).

Es así que se parte explicitando la posición desde donde nace y se sitúa la investigación, desarrollando un contexto científico social apropiado para poder integrar las distintas áreas posibles de conocer. Para esto en primer lugar se recurre a parte del dispositivo teórico desarrollado por Pierre Bourdieu (1930-2002), mientras que por otro se profundiza en la dimensión simbólica de lo social, la construcción de sistemas de sentido y estructuras cognitivas, ambas con perspectivas útiles para definir el objeto de estudio y así guiar los procesos de recolección y análisis.

Trayectorias, espacio social y habitus

Dentro de la investigación social, uno de los aportes claves para su desarrollo fue el trabajo llevado a cabo por el francés Pierre Bourdieu, quien siendo considerado un sociólogo de la cultura investigó de forma sistemática diversos contextos sociales principalmente en Argelia y Francia, elaborando una red de elementos teóricos que interactúan entre sí, identificables en el mundo empírico a través de sus manifestaciones.

Estas aproximaciones hacia los fenómenos sociales no se limitaban en torno a lo cualitativo y lo cuantitativo, sino que tenían base en una serie de conceptos y dispositivos

teóricos útiles para el análisis de la realidad social desde un punto de vista crítico que tiene en cuenta la relación entre agencia-estructura, sus trayectorias y sus determinantes dentro de la vida social, como también las acciones llevadas a cabo por los actores en sus contextos particulares o situaciones sociales.

Sin embargo, antes de definir conceptos es importante señalar ciertas salvedades planteadas por Bourdieu en cuanto al estudio de las biografías, o lo que él llama <la ilusión biográfica>, aludiendo a lo ambicioso de pensar en una historia de vida con una continuidad y trayectoria coherente en una cronología única, sin considerar las particularidades que tiene la memoria y su selectividad (Brage, 2004, p. 96). Es ante esto que menciona la técnica del relato de vida como una aproximación a la presentación oficial por parte del sujeto, donde el producto que es la <historia de vida> no se considera en sí misma un fin, sino que ayuda a elaborar el concepto de trayectoria, es decir, las distintas posiciones ocupadas por el agente o grupo en un espacio en constante transformación (Bourdieu, 1989a).

Así, la noción de trayectoria elaborada desde la historia de vida se entiende como la “serie de las posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones” (Bourdieu, 1997, p. 82), dando cuenta de un envejecimiento social que acompaña al biológico pero que es independiente de él.

En una línea similar, Ghiardo y Dávila (2008) siguen la línea del curso de vida en su estudio sobre las trayectorias juveniles y los discursos sobre el trabajo, señalando que más allá de las secuencias de hitos que caracterizan a las distintas generaciones el énfasis debe colocarse en las posiciones que estos van ocupando y a la vez produciendo dentro del espacio social, las que al unirlas forman la curva de vida descrita por la trayectoria, donde las individualidades se conectan con la historia familiar, heredando diversos tipos de capital y con ello la trayectoria histórica de la clase social de la que se forma parte.

A lo anterior se le suma también la determinante del género como principio organizador del mundo del trabajo, lo que también implica trayectorias diferentes entre hombres y mujeres, las que si bien puede ser variadas, también existen algunas que puedan conducir a las demás, como las trayectorias laborales en el caso masculino y las conyugales y reproductivas por el lado femenino (Blanco, 2002)

Siguiendo esa lógica, las trayectorias sociales estudian las posiciones que los sujetos van ocupando en la estructura social, haciendo énfasis en las posiciones estructurales y las disposiciones subjetivas que contienen y producen los cambios de condición, haciendo énfasis en los grupos sociales de origen, nivel escolar, tipos de escuelas, tipos de trabajo y de títulos, a los cuales se le asocian valoraciones sociales y simbólicas (Dávila y Ghiardo, 2012).

Teniendo claro el concepto de trayectoria se vuelve necesario analizar los lugares donde se desenvuelven y cómo los sujetos organizan sus vidas allí, lo que implica recordar el camino recorrido, donde se atraviesan distintas etapas y ocupan diversas posiciones en el espacio social.

El lugar donde se conjugan las múltiples posiciones involucra toda una teoría del espacio que es trabajada por Bourdieu tanto desde una perspectiva estructuralista que integra el pensamiento relacional con la condición histórica (Gutiérrez, 2011, p. 18) como desde la llamada ‘problemática del poder’, a saber, el escenario social como espacio de competencias y luchas cuyas teorías de las clases sociales señalan a las relaciones de poder como la base de las relaciones de clase y los procesos de dominación como relaciones de poder entre los sujetos (Inda y Duek, 2005, p. 9-10). Así se definen y caracterizan las distintas épocas, lugares e identidades particulares y colectivas, la que pueden ser estudiadas y analizadas desde sus similitudes y diferencias.

Se considera al espacio social como un <espacio pluridimensional de posiciones> cuya multiplicidad de coordenadas actúa como sistema que define no sólo las posiciones sino también las distribuciones de distintos tipos de capital (Gutiérrez, 2011, p. 19), concepto trabajado por Bourdieu que no se interpreta solo desde lo económico, sino que se considera como la energía

social de la que disponen los agentes, la que dentro desde los múltiples tipos de capitales (social, cultural, simbólico, etc.) forma las bases sociales de las prácticas (Martínez, 2017), reproduciendo diversas formas o estilos de vida en la trayectoria de los agentes o comunidades.

No obstante, más que enfocarse en los tipos de capital, estos esquemas interpretativos y patrones de comportamiento pueden entenderse mejor a través del concepto *habitus* según lo trabaja Bourdieu, el que puede entenderse tanto como una herramienta sugestiva de análisis de “los modos específicos y desiguales de incorporación de lo social” (Dukuen, 2015, p. 6) como también en parte “un marco de sentido y no sólo un conjunto de mecanismos” (Martínez, 2017, p. 10). Alude a las personas y sus estructuras mentales que manejan el mundo social a modo de esquemas internalizados que sirven para interpretar y adaptarse a los diversos contextos, con lo cual el *habitus* se entiende como estructuras sociales internalizadas en las cuales se encuentran las divisiones objetivas de la estructura de clases, como los grupos etarios, los géneros y las clases sociales. (Brage, 2004).

Según lo expone Martínez (2017), el *habitus* alude a las disposiciones productivas y reproductivas de la estructura como un conjunto de principios de percepción, valoración y de acción incorporados tanto en la mente como en el cuerpo, los cuales influyen en las formas de obrar, pensar o sentir según la posición ocupada en el espacio social, donde las personas cercanas poseen disposiciones similares.

Así, el aporte de Bourdieu a la teoría social yace en delimitar adecuadamente el espacio social a través de principios específicos, junto a la definición de la posición social de agentes o grupos de agentes, su trayectoria y las diferencias de disposición se pueden definir las divisiones objetivas del espacio, las cuales a través del *habitus* se retraducen en diferencias prácticas (Inda y Duek, 2009, p. 8), donde la relación entre *habitus* y prácticas debe entenderse como una hipótesis que ayude a guiar la investigación y su indagación empírica (Martínez, 2017, p. 10).

Un último elemento de gran importancia es la posición que toma Bourdieu al combinar la concepción relacional de lo social con la suma de la dimensión histórica en el análisis,

advirtiéndolo que para una ciencia de las clasificaciones es necesario apuntar primero a una ciencia de la lucha de las clasificaciones (Bourdieu, 1989b), tomando en cuenta la posición ocupada por los agentes en determinado contexto. El concepto de lucha resulta fundamental porque da cuenta de que las propiedades del espacio no son estáticas, sino que son producto de una serie de conflictos anteriores por la definición de las normas en los distintos campos.

Todo lo anteriormente señalado adquiere importancia al tener en cuenta que las diferencias de posición derivan en diferencias de disposición entre grupos de agentes, a la vez que las divisiones del espacio social se traducen por medio de los *habitus* en diferencias de prácticas como el deporte, el consumo y la política, lo que indica que las diferencias objetivas del espacio social tienen también su correlato en el lado simbólico, donde forman grupos y estilos de vida particulares (Inda y Duek, 2005).

Habiendo revisado estos conceptos sociológicos, podemos trabajar sobre estos y plantear nuevas formas tanto de dialogar con sus ideas como de identificarlos en el trabajo empírico, por lo cual el paso siguiente es definir las dimensiones simbólicas con las que se pretende trabajar para así dar cuenta del cambio social.

Universos simbólicos y cambio social

Con directa relación a lo anterior es que, al hablar de reproducción social, trayectorias, modos de reproducción, etc., hay un elemento que, si bien no siempre es evidente, articula y confiere sentido a la realidad social en su conjunto, el cual consiste en la dimensión simbólica.

Para dar contexto a lo anterior se hace necesario presentar parte de lo expuesto por Peter Berger y Thomas Luckmann en ‘La construcción social de la realidad’, donde comienzan desde el supuesto que la realidad se construye socialmente y que la sociología del conocimiento debe estudiar los caminos que desembocan en ello.

De esta forma, y siguiendo las ideas de George Herbert Mead y la escuela del interaccionismo en la sociología norteamericana, se señalan los distintos niveles de legitimación

y las implicancias de ello, como por ejemplo su problemática que “surge inevitablemente cuando las objetivaciones del orden institucional (ahora histórico) deben transmitirse a una nueva generación” (Berger y Luckmann, 2003, p. 120).

La realidad social necesita cierto tipo de legitimidad para su existencia, es decir, de la aceptación consciente o inconsciente del orden u estilo de vida, lo que puede darse tanto dentro del grupo como también en el reconocimiento entre grupos sociales diferentes. Esta legitimación es constante y puede ser puesta en cuestión tanto por las nuevas generaciones como por los puntos de inflexión a los que se vean enfrentados, la importancia radica en el significado subjetivo del reconocimiento del orden instituido como tal, el cual se genera en las mentalidades individuales y colectivas.

Con esas consideraciones en mente, Berger y Luckmann (2003) detallan el proceso desde donde el lenguaje articula esquemas clasificadores a la vez que integra signos y significados correspondientes a determinadas esferas sociales, lo que puede derivar en sistemas simbólicos como la religión, la filosofía, la ciencia y el arte, los que parecieran dominar parte de la realidad de la vida cotidiana. La forma de definir estos procesos en el contexto de legitimación del orden simbólico o la objetivación de su significado es con el concepto de ‘universos simbólicos’, con el que refieren a “cuerpos de tradición teórica que integran zonas de significado diferentes y abarcan el orden institucional en una totalidad simbólica” (Berger y Luckmann, 2003, p. 122) o en otras palabras dotan de legitimidad a la realidad socialmente construida, teniendo como resultado distintas clasificaciones y roles (según dispongan las condiciones de los distintos universos) que son justificados por ellos según sus necesidades. De esta forma definen y señalan distintos alcances del concepto con las siguientes palabras:

“El universo simbólico se concibe como la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales; toda la sociedad histórica y la biografía de un individuo se ven como hechos que ocurren dentro de ese universo ;(...) aporta al orden para aprehensión subjetiva de la experiencia biográfica ;(...) posibilita el ordenamiento de las

diferentes fases de la biografía; (...) ordena la historia y ubica todos los acontecimientos colectivos dentro de una unidad coherente que incluye el pasado, el presente y el futuro; (...) vincula a hombres con sus antecesores y sus sucesores en una totalidad significativa”. (Berger y Luckmann, 2003, pp. 123-131)

Esto da cuenta del carácter amplio y trascendente del concepto, el cual, referido a los sentidos atribuidos y objetivados de la vida social, otorga significado a la existencia como tal, da respuesta al por qué las cosas son así y no de otra forma, lo que puede significar una crisis al enfrentarse universos simbólicos distintos, ya que en distinto grado se cuestionarían mutuamente las bases de su cosmovisión, pudiendo incluso llevar a masacres como ocurrió en reiteradas ocasiones con la imposición de la lógica occidental a otros pueblos.

Lo planteado tiene por objetivo explicitar el proceso a través del cual se generan e interiorizan las estructuras simbólicas, es decir, los distintos signos y significados heredados de las generaciones pasadas que definen las normas y las posibilidades de los agentes, lo que también implica la definición de roles y los sentidos atribuidos a las distintas etapas vitales, como también las diferencias de género, etc. La idea central respecto a esto consiste en comprender la dimensión simbólica de la realidad social como una construcción social constante, donde los sentidos atribuidos a los diversos contextos y sus características responden a las trayectorias históricas de los espacios donde se gestan.

Es a partir de este punto que se realiza el nexo con lo planteado por Bourdieu tanto en relación con lo que él califica de constructivismo-estructuralista (Álvarez, 1996), específicamente en el sentido de la construcción de la realidad en contextos desiguales, como con su concepción del orden simbólico, el cual se entiende como un marco de lucha por la producción del sentido común, específicamente referido a lo que califica como “el monopolio de la nominación legítima como imposición oficial” (Bourdieu, 1989a, p. 38).

Esta constituye una forma de imposición simbólica que goza de la fuerza del colectivo en torno al consenso, donde existen taxonomías oficiales impuestas y organizadas desde el Estado,

las que definen los distintos títulos y jerarquías jurídicamente garantizadas, todas identificadas de forma particular, dando paso a diversos componentes de la identidad social, lo que se entiende como un instrumento de gestión de los grupos (principalmente profesionales) junto a las ganancias simbólicas y materiales asociadas a dichas posiciones o títulos.

Sin embargo, hablar de orden simbólico y transformación social y cultural conlleva la necesidad de detallar sus componentes para operacionalizar definidamente ambos conceptos a la hora de dialogar con la información empírica con lo cual 1) poder dar cuenta de manifestaciones de distintos ordenes simbólicos (de haberlos) y 2) para identificar qué es lo que efectivamente cambia, ante qué estímulos, en qué grado o dimensiones, si acaso se vivió de manera diferenciada, etc.

El componente de cambio tiene un lugar central en el trabajo desarrollado, ya que se parte del supuesto de que no hubo sólo una forma de habitar y sentir el espacio. Al respecto, Cuervo (2008) plantea el habitar un lugar de la siguiente forma:

“El espacio habitable es el resultado de la interacción de varias personas. Es la construcción continua que permite que un lugar o un espacio nunca sea vivido del mismo modo, y como habitar es vivir, nunca se habita del mismo modo. El concepto de habitar para este caso está en constante evolución. Dado que siempre está en constante cambio, a medida que se transforma el entorno y las personas, cambia la manera de habitarlo”. (p. 47)

Con esto en consideración el siguiente paso es identificar esas formas diferenciadas de habitar y caracterizar (según la información levantada) sus cambios, legados, cortes, e implicancias. Para ello se señala lo planteado por Suárez (2006) quien aporta elementos para la discusión sobre las representaciones simbólicas basándose en lo expuesto por los sociólogos belgas Jean Pierre Hiernaux y Jean Remy en torno a la sociología de la cultura, con lo cual detalla el proceso de construcción de los dispositivos simbólicos y sistemas de sentido que forman parte de determinado orden social.

El foco se sitúa tanto en las estructuras sociales como en las psíquicas, más precisamente, en el desfaz o desarmonía entre la situación real y la interiorización histórica que genera una crisis simbólica entre los parámetros objetivos de existencia y los sistemas de sentido involucrados, lo que deriva en la construcción de nuevos sistemas de percepción que forman parte de transacciones simbólicas nuevas a partir de la crisis, lo que puede tener éxito o fracaso y que constituye hipotéticamente el origen de la transformación cultural y simbólica.

Las estructuras simbólicas son generadas a partir de combinaciones de sentido iniciales que constituyen códigos producidos socialmente, estos son interiorizados y puestos a prueba en los diversos contextos, experimentados de forma distinta según la posición y condición (ocupadas o designadas) y en el reiterado vaivén entre lo psíquico y lo social van dando forma (y siendo estructurados por) los sistemas de sentido, evocando un orden simbólico, o en otras palabras, una justificación implícita de por qué las cosas son de cierta manera y no de otra.

Estas estructuras dan forma a la percepción y valoración del mundo por parte de los agentes, sirviendo de guía a la hora de jerarquizar el mundo y distinguir lo positivo de lo negativo, ordenamiento que definen como ‘economía afectiva’, concepto referente a la valoración, jerarquización y voluntad del agente en torno a apuestas y propósitos en los que se ve involucrado. A esto se suma el hecho de que este proceso de afectivo “no ocurre sólo dentro del sujeto, sino que se relaciona directamente con los contenidos ideológicos y con la legitimidad-funcionalidad” (Hiernaux, 1987; citado en Suárez, 2006, p. 239).

Ante esto el autor plantea que las estructuras y su organización operan mediante ‘registros de calificación’ que ordenan el sistema en sus distintas dimensiones o alternativas, dentro de las cuales destaca tres:

1) La primera es la existencial, llamada ‘relación con el sí’, referente a la organización de la energía para la consecución de ciertos fines en oposición a otros, utilizando su autopercepción e imágenes modelo en sus facetas positiva y negativa, generando deseos de superación y por tanto proyectando un ‘deber ser’ en contraste a otro del cual se distancia.

2) Esta corresponde a las alternativas sociales, donde las posibilidades y límites en los que se desenvuelven los sujetos son impuestas por lo social, dando paso al registro de calificación denominado ‘relación con lo social’ el que apunta a los modos de organización de los esquemas perceptivos, lo que se manifiesta en la valoración de ciertos elementos por sobre otros en contextos como el espacial, temporal, actorial, de grupos sociales, etc.

3) El tercer registro es el de ‘la búsqueda’, el cual involucra la sobrevivencia tanto del agente como del colectivo, en lo que respecta a los proyectos de vida, la satisfacción de los deseos y los fines comunes producto de las movilizaciones afectivas y lo legitimado socialmente.

Así, la alternativa existencial, las sociales y la ‘alternativa objetable’ forman parte de una estructura con cierta coherencia, donde la primera se relaciona con la segunda y ambas con la tercera. Con esto en mente el autor presenta una estructura de percepción psicosocial que ayuda a dar forma al universo simbólico en parejas opuestas, conjugando elementos de la dinámica psíquica, la social y de la dramatización vital, elaborando los registros de calificación a través de los cuales operan las estructuras simbólicas.

Tabla 2

Registros de Calificación.

	+	-
Relación con el sí	Sí +	Sí -
Relación con lo social: espacio	Espacio +	Espacio -
Relación con lo social: tiempo	Tiempo +	Tiempo -
Relación con lo social: actores	Actores +	Actores -
Relación con lo social: acciones	Acciones +	Acciones -
Objeto de búsqueda	Objeto +	Objeto -

Nota. Fuente: Suárez (2006, p. 240).

El esquema anterior resulta de gran ayuda a la hora de intentar dar cuenta del cambio entre universos simbólicos o estructuras de sentido, ya que establece columnas en torno a las valoraciones sociales que puedan identificarse en los discursos, dando paso a la posibilidad de una comparación amplia entre lo dicho por los distintos entrevistados en consideración con su condición, posición y trayectoria.

Si bien el presente trabajo no busca profundizar en la génesis o la construcción de sistemas simbólicos (más allá de identificarlos en los relatos), cabe mencionar que la producción y reproducción de las estructuras simbólicas involucran siempre mecanismos que articulan la energía psíquica (caótica y contradictoria) y la energía social (condiciones objetivas de existencia), siendo parte de complicidades y regulaciones relativamente estables en los procesos de construcción de los sistemas de sentido, los que a su vez involucran el sí, lo social y lo global (Suárez, 2006).

Resulta importante destacar el componente global al tener en cuenta que somos producto de procesos previos que determinan no solo las tramas locales sino también las relaciones entre países y las mentalidades de quienes los habitan. Por ejemplo, la llamada modernidad europea posterior a la invasión del continente bautizado como américa tuvo un impacto en las distintas culturas del planeta, las cuales producen una respuesta y entran renovadas a este contexto de globalización cultural y económica que comienza en 1492 y se profundiza a finales del siglo XX (Dussel, 2001).

En el presente estudio, el periodo a analizar se sitúa entre los años 1930-1973, el cual involucra importantes transformaciones geopolíticas y económicas en el mundo, influyendo de una manera u otra en las tramas locales, las que a su vez tienen efectos en las mentalidades y las formas de ser de quienes las habitan.

Tanto la influencia económica norteamericana que impulsaba a empresarios a descubrir yacimientos mineros en otros países para la exportación transnacional del material bruto como también la influencia cultural del bando vencedor posterior a la segunda guerra mundial tuvo

como consecuencia la imposición de un orden internacional con sus estilos y valores determinados. Este contexto perfilaba a los jóvenes como sujetos de consumo con una oferta exclusiva para el mundo juvenil en un contexto donde la esperanza de vida había aumentado y con ello el periodo socialmente productivo, por lo que se debía posponer la incorporación de las nuevas generaciones, utilizando para ello las instituciones educativas, alargando su estancia en ellas (Reguillo, 2000).

Todo esto implica entender la naturaleza de la investigación desde una perspectiva histórica, junto a lo biográfico y sus interrelaciones en la sociedad como propone el sociólogo norteamericano C. Wright Mills (2003, p. 18) para así inspirar una imaginación sociológica que pueda dar cuenta de estructuras sociales, componentes esenciales, mecanismos de cambio y periodos históricos, entre otros elementos útiles para poder describir con mayor precisión a una comunidad situada en el tiempo.

Hasta el momento se han presentado diversos conceptos trabajados por Pierre Bourdieu (Trayectoria, espacio social y habitus) lo que se busca complementar con la idea de universos simbólicos (Berger y Luckmann, 2003) y los distintos registros de calificación para poder dar cuenta del cambio social a través de la identificación de estructuras simbólicas (Suárez, 2006).

El siguiente paso consiste en plantear distintas miradas y formas de trabajar la investigación desde la historia, la biografía y lo cartográfico con el fin de representar de la mejor forma las subjetividades históricas en el espacio social estudiado.

Aproximaciones teóricas desde la investigación social

Las ideas propuestas hasta aquí, si bien refieren tanto a hechos empíricos como a conceptos con sus respectivas definiciones y casos donde corresponde aplicarlos, por sí solas pueden resultar demasiado amplias, sobre todo a la hora de pensar el diseño metodológico. Ante esto se vuelve útil recurrir a distintas posturas teóricas y disciplinas que ayuden a desarrollar

tanto el tema de las trayectorias individuales y grupales como también el trato con las biografías y la técnica que mejor se adapte a sus requerimientos.

Una primera consideración tiene que ver con las ciencias naturales y las ciencias sociales, ya que su diferencia no sólo radica en su objeto de estudio sino también en el uso y significado de los conceptos, como también los parámetros de medición. En otras palabras, existe un consenso a priori sobre los valores como la temperatura necesaria para derretir cierto tipo de metal, o sobre las clasificaciones de cierta especie animal, a diferencia de la evolución histórica que han tenido distintos conceptos usados en las ciencias sociales, como economía, cultura, desarrollo, etc.

Es por esto que estos términos -al igual que familia o juventud- no deben entenderse de forma estática, sino como un producto histórico en movimiento, como lo plantea el antropólogo Carles Feixa al señalar que cada época tuvo su propio modelo de 'juventud' como "los 'púberes' en las sociedades primitivas sin Estado; los 'efebos' de los Estados antiguos; los 'mozos' de las sociedades campesinas preindustriales; los 'muchachos' de la primera industrialización; y los 'jóvenes' de las modernas sociedades postindustriales" (Feixa, 1999:18)

De esta forma, el estudio que se pretende llevar a cabo apunta a captar parte del movimiento histórico de la comunidad industrial con base en a las experiencias de vida de quienes habitaron el lugar, no sin antes definir adecuadamente los supuestos teóricos y epistemológicos que influyen en la manera de entender y trabajar la información levantada para producir datos con los cuales establecer relaciones de distintos tipos.

La investigación cualitativa

Trabajar con conceptos teóricos requiere elaborar una serie de estrategias para luego contrastar estos con datos del mundo real (si así se propone de antemano), por lo que el estudio empírico de trayectorias vitales en espacios determinados tiene implicancias de índole cualitativa y biográfica, no solo por las lógicas reproductivas y estructuras simbólicas asociadas a ellas, sino también por la dinámica contextual de la memoria.

Esto se da debido a la lógica retrospectiva del estudio, la cual se ve condicionada no solo por la memoria y su selectividad, sino también debido a que los procedimientos seguidos e instrumentos utilizados pueden llegar a predeterminar los resultados, es decir, adaptar los resultados a los objetivos e hipótesis, ante lo cual se esperaría lo contrario para un diseño científico que apunte a la suma de conocimiento.

Cuando surge la necesidad de comprender ciertos fenómenos sociales en profundidad (ya sea por un problema en una comunidad o por curiosidad del investigador) la lógica cualitativa resulta ideal para enfocar de mejor manera partes específicas del paisaje social y entenderlas desde su posición particular, a diferencia de otros tipos de estudio que se interesarían más en el aspecto general que en sus fragmentos. Así, la investigación cualitativa puede comenzar tanto desde un caso como de una selección de ellos, los que poco a poco aportan a la comprensión de los fenómenos “mediante la elaboración y el refinamiento de las ‘imágenes’ del objeto de investigación y relacionando esas imágenes con los marcos analíticos” (Ragin, 2007, p. 145).

Este es un ejemplo del diálogo constante entre lo empírico y lo teórico que se da a lo largo de todo el proceso investigativo y que sirve para ajustar las ideas que se tienen sobre el tema. Becker (2009) analiza las imágenes utilizadas por los científicos sociales y su procedencia, describiéndolos como cuadros mentales que con base en la información previa (y la que surge en el proceso) van refinando la imagen de lo estudiado.

Esto implica considerar no solo la información que se comienza a recolectar sino también la posición y valores de quien investiga, ya que estos pueden influir tanto en lo que se observa y lo que se toma por relevante, como también en la forma de interpretar los datos. Se espera entonces comenzar con al menos algunas imágenes previas, las que se irán nutriendo de un único o distintos casos, hasta terminar con panorama más completo (pero no acabado) de lo que se pretende conocer.

Por otro lado, junto a las imágenes que se construyen con base en los casos están los conceptos que encuadran la investigación, ambos en un proceso en donde se definen mutuamente

y van dando forma y contenido a las categorías que van surgiendo de ellas, tanto desde la teoría como en lo dicho por los entrevistados.

Así, un concepto se entiende como una idea general capaz de aplicarse a diversas manifestaciones concretas, siendo una síntesis abstracta de propiedades compartidas dentro de una categoría de fenómenos sociales, formando parte crucial de los marcos analíticos (derivados de las ideas) propuestos (Ragin, 2007, p. 145). Constituyen maneras de resumir información y crear nuevas ideas más elaboradas, por lo cual se deben definir (contrario a descubrir su verdadera esencia) y dar cuenta de su carácter relacional como señala Becker (2009), añadiendo algunas inexactitudes del trabajo cualitativo y de la investigación en general, como descartar ideas por tenerlas como obvias en vez de ponerlas en duda y aprovechar sus posibilidades; darle poca importancia a la historia y pensar en un eterno presente etnográfico, lo que lleva a ignorar ciertas variables y condiciones que influyen; realizar predicciones o afirmaciones con base en muestras pequeñas, lo que no constituye un error en si sino que depende del alcance y el respaldo que tengan estas (Becker, 2018)

En último lugar menciona como un error común en la investigación cualitativa a las generalizaciones ambiciosas, extrapolar los resultados a contextos mucho más amplio, como hablar de todas las familias de inmigrantes o todos los barrios marginales, por lo que más que apuntar a los hechos y las formas o valores que adoptan (y que varían según las localidades) se deben buscar las dimensiones subyacentes que organizan estos principios, es decir, generalizar a partir de los procesos y subprocesos que se van complementando a medida que se conocen más casos.

Estas consideraciones no son exclusivas del trabajo cualitativo, pero adquieren una forma distinta en cada caso que requiera conocer un fenómeno en profundidad, modulado en gran parte por los objetivos de la investigación y la forma que se tiene de alcanzarlos. Como se mencionó al principio de este capítulo, el trato con trayectorias y biografías puede darse desde múltiples áreas

y tanto los métodos como las técnicas responden a un desarrollo histórico, por lo que corresponde dar cuenta de ello en torno a la relación entre estructura social y biografía.

Al respecto, Jelin y Balán (2020) muestran cómo durante las dos últimas décadas del siglo pasado la ciencia social retoma la lógica macrohistórico-comparativa marxista y weberiana para reubicarse en la sociedad y tratarla como objeto de estudio y receptora de sus mensajes a la vez, cambios que dieron paso a nuevos usos para las historias de vida a diferencia de como se concebían hasta los años 70 en antropología y sociología. La idea central consiste en pensar la relación entre las transformaciones sociales y las historias personales no de forma directa, sino mediadas por estructuras y mecanismos sociales que establecen los nexos entre biografía e historia, algo a lo que se puede llegar de distintas maneras, como desde las transiciones sociodemográficas, historias de vida, entre otras, siendo lo importante el ir más allá de la reconstrucción de un agregado social histórico para dar paso al entrevistado como constructor de su trayectoria con los elementos y condiciones disponibles.

Así, en medida que las personas van haciendo su historia podemos encontrar en ese proceso el resultado de la interacción entre estructura social, biografía e historia, lo que muestra de manera más clara la organización de una comunidad en un tiempo dado. Con esto en consideración se puede avanzar en todo este proceso de representación sociocientífica hacia una operacionalización conceptual sobre lo que se pretende investigar y cómo llevarlo a cabo.

Juventud, transiciones y el enfoque biográfico

Como se ha expuesto anteriormente, tanto los conceptos que utilizamos para hablar de la realidad social como los que nos definen en cierta etapa (joven, anciano, discapacitado, etc.) son productos históricos que adquieren su significado en contextos específicos y con actores particulares, lo que no las deja exentas de generalidades posibles de ser descubiertas a partir del trabajo empírico.

En ese sentido, Dávila y Ghiardo (2012) estudian las transiciones a la vida adulta y el cambio social en Chile, donde parten de la hipótesis sobre la existencia de diferencias cualitativas en los procesos de transición a la vida adulta que dependen de la posición social y las diferencias generacionales según género, familia y nivel socioeconómico, señalando que el tránsito hacia la vida adulta (en sus múltiples posibilidades) implican diversos modos de generación de juventudes.

La idea central sobre los modos de generación de juventudes da forma a un concepto útil para definir las distintas facetas que adquiere esa etapa biológica socializada de diversas formas y a la cual se puede acceder por medio del relato o la reconstrucción histórica. Al respecto, Arfuch (2002, p. 180) señala una distinción fundamental entre la entrevista científica y la periodística, la cual es de corte epistemológico, ya que la primera se rige por hipótesis, objetivos y proyectos con ciertos parámetros que buscan contraponer diversas biografías para ampliar el espectro de inteligibilidad, todo esto con el objetivo de poder conocer y estudiar otros tiempos de la forma más rigurosa posible, mientras que la otra se limita al testimonio.

Es así como Dávila y Ghiardo (2012) dan cuenta de la utilidad del análisis biográfico a la hora de analizar en conjunto cuatro elementos: las ‘promociones’, equivalente a patrones demográficos que definen a las generaciones; las estructuras de transición según las edades en las que se transita entre diversas posiciones, roles y disposiciones; las características históricas del periodo estudiado, considerándola como producto de sucesos anteriores; y por último, la dimensión geopolítica y territorial, considerada como un área de interés cada vez mayor.

De esta forma, un segundo momento para elaborar el objeto de estudio implica tomar una posición específica para abordar la investigación, reconociendo sus desafíos principales y la mejor forma de enfrentarlos, por lo que entre diversas opciones teóricas y epistemológicas se decidió trabajar desde la perspectiva del enfoque biográfico-narrativo al reconocer sus potencialidades para captar el sentido que las personas otorgan a sus actos y percepciones de la

vida y la identidad, sobre todo en lo que respecta al estudio de las temporalidades y las narrativas (Arfuch, 2002; 2018).

De esta forma, comprender conjuntos habitacionales habitados por gente diversa que convive con múltiples conflictos requiere sumar distintos puntos de vista, una sobreposición de imágenes cruzadas que den cuenta de las distintas visiones de mundo (Bourdieu, 1992), con lo cual se puede dar cuenta de las oposiciones presentes al interior de los grupos sobre todo respecto a los estilos de vida. En ese sentido el método biográfico ayuda “a romper con el enfoque centrado sobre el ciclo de vida, sobre roles y funciones limitativas en una perspectiva naturalista” (Arfuch, 2002, p. 195)

Bertaux (1999, p. 5) realiza una distinción necesaria al plantear que el objeto sociológico estudiado estructura la lógica de la investigación, por lo que mientras algunos investigadores se centran en las estructuras y procesos ‘objetivos’ (estructuras de producción, clases sociales y modos de vida entendidos como objetos socioestructurales), otros lo hacen desde el lado subjetivo (lo vivido, fenómenos simbólicos y representaciones). Sin embargo, esta distinción es sólo conceptual, ya que ambos procesos son elementos constitutivos de lo social, por lo que el estudio de un conjunto de relaciones sociales se ve obligado a considerarlos de forma simultánea (Bertaux, 1999, p. 6)

Teniendo esto en cuenta, una técnica privilegiada por este enfoque es el relato de vida (life story), la cual se define como “la expresión de una historia singular que individualiza la historia social colectiva, siendo su expresión y su producto” (Correa, 2001, p. 4); las historias personales que sirven para dar cuenta de un universo social desconocido (Bertaux, 1999, p. 15) entendido también como relato de prácticas (Bertaux, 2005, p. 21); la historia única que sirve para acceder al conocimiento científico de un sistema social e individualiza la historia social de un grupo o clase (Digneffe, 1995; citado en Cornejo, 2006, p. 102).

En relación a lo anterior, Bertaux (2005) señala tres objetos de estudio dentro de las investigaciones etnosociológicas que son de ayuda para ordenar y categorizar los diversos testimonios recolectados.

- 1) Mundos sociales: este concepto refiere a ciertas actividades (tanto profesionales como no remuneradas, ya sean asociaciones deportivas o culturales entre otras) que vinculan a miembros de una comunidad en una lógica determinada.
- 2) Categorías de situación: a través de diversos ejemplos (toxicómanos, personas con enfermedades físicas o mentales, jóvenes desempleados, madres solteras, etc.) da cuenta de que existen distintas categorías que se diferencian entre sí. Lo importante es tener en cuenta que estos grupos no necesariamente dan forma a un mundo social, ya que el lugar común entre ellos es la situación en si misma, la cual se vuelve social a medida que genera presiones y lógicas de acción percibidas a través de esquemas colectivos.
- 3) Las trayectorias sociales: aquí toma lugar la influencia de los estudios precedentes sobre movilidad social, historias familiares y trayectorias biográficas, con lo que se puede delimitar el ámbito de observación a una trayectoria o contexto particular. De esta forma se pretende estudiar el paso entre ciertas posiciones sociales encarnadas en roles o estatus en determinados mundos o situaciones sociales.

Una vez señalado lo que se pretende investigar es necesario precisar cómo hacerlo desde una perspectiva etnosociológica. Sobre esto Bertaux (2005) da cuenta de la utilidad del relato de vida como técnica para aproximarse a las experiencias individuales en contextos sociales determinados, con lo que a través de una o varias entrevistas personales se pretende ir dando paso desde lo particular a lo general por medio de la comparación entre casos y la identificación de recurrencias. No obstante, el autor señala que tanto los datos empíricos levantados como las técnicas de observación no se dirigen tanto a verificar hipótesis previas, sino que apuntan a comprender y describir cómo funciona el objeto de estudio, mundo o situación social.

A diferencia de gran parte de la ciencia convencional, el camino etnosociológico se sitúa a la inversa del hipotético deductivo, ya que en primer lugar los datos levantados no apuntan a verificar hipótesis a priori, sino que busca generar un cuerpo de hipótesis posibles que se enfoque más en la interpretación que en la explicación, tenga base en sus observaciones y logre la descripción de mecanismos sociales que se despliegan en el contexto estudiado. Por otro lado, las hipótesis de investigación no se toman como una mera relación de variables, sino que apuntan a “la configuración de relaciones, de los mecanismos sociales, de los procesos recurrentes; sobre ciertos juegos sociales y lo que va en ellos; en una palabra, sobre toda clase de elementos que permitan imaginar y comprender <cómo funciona eso>” (Bertaux, 2005, p. 30). Así, la elaboración de hipótesis para comprender cierta categoría de situación debería partir con la identificación de recurrencias para así elaborar explicaciones posibles tanto de los procesos o tipos de procesos a través de los cuales se llega a determinada situación como de sus características estructurales y las lógicas de acción que se despliegan en respuesta.

Una última consideración fundamental dentro de esta lógica de investigación tiene que ver con la generalización de resultados, lo cual depende de la identificación de las recurrencias ya mencionadas pero agrupadas y conceptualizadas, es decir, establecidas como mecanismos genéricos, configuraciones específicas o lógicas de acción que surgen en respuesta a diversas situaciones o contextos. Lo que se busca es descubrir aspectos generales en las formas particulares con los cuales plantear interpretaciones plausibles más que explicaciones o causalidades.

Como se comentó en la introducción, los relatos de vida son la piedra angular de esta investigación, ya que lo que se pretende es conocer de primera fuente cómo fueron las distintas experiencias de vida dentro del lugar y periodo estudiados. Sin embargo, los productos de estas entrevistas no pueden analizarse de forma aislada, sino que deben ser contrastados con un entramado teórico que otorgue otras perspectivas tanto en la forma de entender los fenómenos como de los procedimientos para llegar a ello.

Aportes conceptuales como complementos teórico-metodológicos

Considerando todo lo expuesto hasta aquí, una forma interesante para abordar y entender de mejor forma las relaciones entre la historia, los espacios urbanos y las subjetividades de la vida cotidiana es la desarrollada durante varios años por el historiador jesuita Michel de Certeau, quien trabaja las distintas formas de concebir la teología, la historia, la epistemología y los estudios culturales urbanos, reconceptualizando temáticas como el poder, el espacio social, los conflictos de resistencia y las temporalidades que donde funciona la sociedad (de Certeau, 2008, p. 1).

Para acercarse al fenómeno de la vida cotidiana, Michel De Certeau utiliza el concepto de ‘práctica’, explicando que su puesta en juego en la cotidianeidad posee una creatividad para hacer frente a los modos estandarizados impuestos desde fuera, por lo que para comprender de mejor forma su funcionamiento se necesita observar más allá de lo físico, vinculando el espacio cotidiano a lo que el geógrafo Edward Soja (en base a Lefebvre) califica de ‘tercer espacio’, el de las representaciones, donde se conjugan las distintas formas de percibir y producir los lugares (de Stefani, 2006, p. 4).

Así, el concepto de Enunciaciones Peatonales asimila el acto de caminar en un sistema urbano con el acto de enunciación en un contexto lingüístico o discursivo (de Certeau, 2008, p. 6). Del mismo modo que un locutor va apropiándose de una lengua, el peatón se apropia de la topografía del lugar en una realización espacial, por lo que el andar se concibe como el espacio de enunciación. Todo esto dentro de la lógica de la práctica, en donde “la cultura común y cotidiana, concebida como una ‘reapropiación en el consumo’ constituye una ‘manera de practicar’ (Cassigoli, 2016).

De esta forma, las aproximaciones teóricas y metodológicas propuestas por Michel de Certeau se vuelven útiles para adaptarlas al estudio de las experiencias pasadas, es decir, desde la

cotidianeidad actual indagar en las memorias y lo que alguna vez fue lo cotidiano, lo que, si bien a su vez posibilita nuevas interpretaciones de lo ocurrido, también excluye otras.

Otra área de interés para complementar la investigación tiene que ver con lo propuesto por el arquitecto Christopher Alexander, quien junto a otros investigadores diseñaron un método, teoría y movimiento (debido a su influencia en diversas disciplinas fuera de la arquitectura, como las ciencias de la computación) denominado Lenguaje de Patrones (*pattern language*).

En resumen, esta teoría parte de la arquitectura para identificar distintas formas de construir ciudades armónicas respecto a sus funciones, enumerando distintas formas de llevarlas a cabo, pero su propuesta no está exenta de críticas ya que los supuestos ontológicos y epistemológicos confunden los fenómenos objetivos y subjetivos, rechazan experiencias externas, ignora las realidades políticas y sociales, aparte de aceptar una sola forma de construir, fallando también en su objetivo de crear lugares hermosos y completos (Dawes y Ostwald, 2017).

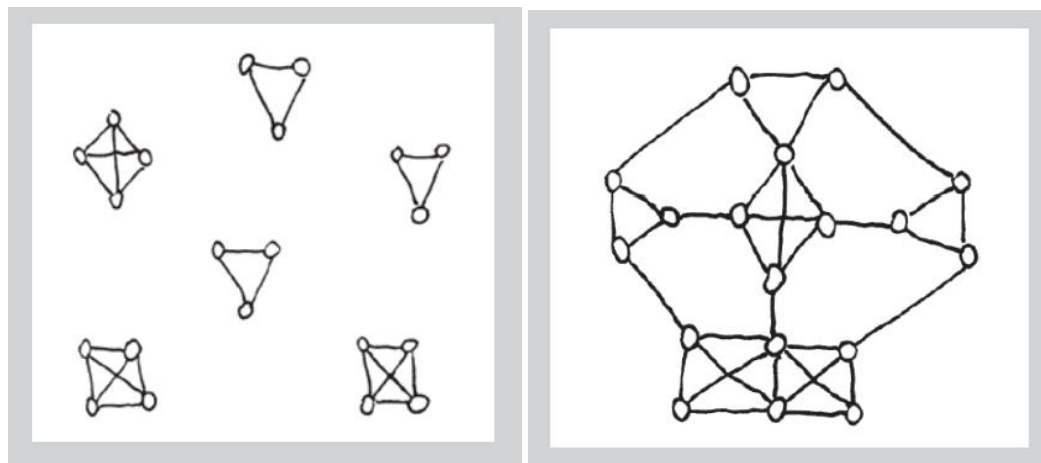
Sin embargo, la elección de esta teoría para iluminar la investigación no es casual, ya que Barria (2000) utiliza esta aproximación para comprender las formas urbanas del campamento Potrerillos y cómo se relaciona la experiencia de la comunidad erradicada con el lugar que los recibe, señalando que las características del campamento minero (ubicación entre montañas, plano inclinado) o de los sub campamentos no fueron considerados para re ubicar a la población posterior a la erradicación por contaminación, lo que produjo malestar en las personas al adaptarse a otras ciudades que discrepaban con su origen, llevando a la reclusión en el hogar.

De esta forma, al ser una aproximación teórica aplicada en el pasado al caso en estudio, se muestra como una buena oportunidad para retomar los desarrollos teóricos realizados durante los últimos 20 años en torno al lenguaje de patrones, la cual con el desarrollo de tecnologías de la información y la comunicación ha influido notablemente en el desarrollo de la informática y las simulaciones computacionales. El desafío consiste en adaptar esta lógica proveniente de la arquitectura a la investigación social.

Para guiar lo anterior surge fundamental el trabajo de Nikos Salíngaros, quien trabajó con Alexander y con sus aportes desarrolla la perspectiva del lenguaje de patrones, considerando las críticas anteriores, sin embargo, calificándolas como triviales en comparación con el mensaje general que la teoría ofrece. De esta manera, tanto con el fin de comprender un sistema como de aplicar herramientas de diseño, los patrones son susceptibles de identificarse en forma de nodos conectados por bordes que establecen sus relaciones, los cuales son articulados a través del lenguaje en un marco organizacional. (Salíngaros, 2008, p. 41).

Figura 1

Patrones individuales agrupados que dan paso a uno de nivel superior



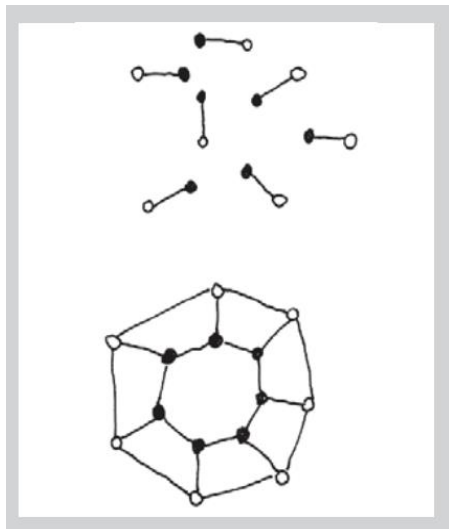
Nota. Fuente: Salíngaros (2008a).

Estos patrones dan forma a seis patrones de nivel superior con propiedades adicionales, organizando los patrones de la primera imagen en un nivel superior, donde las nuevas propiedades del todo corresponden a las nuevas simetrías (Salíngaros, 2008a), las que se van relacionando a través del tiempo y no solo se limitan a lo arquitectónico, como ya se ha mencionado, sino que involucra distintas concepciones sobre lo material y el espacio social

donde se dan, por lo que allí radica la importancia del análisis del lenguaje dentro de este marco organizacional, ya que es una parte fundamental que articula estos elementos. Así, la ecuación se vuelve más interesante si se sale del área exclusiva de la arquitectura y se incluyen explícitamente los patrones sociales, las regularidades del comportamiento que devienen en sistemas y lógicas de acción. De esta forma, al relacionar patrones arquitectónicos con patrones sociales se pueden combinar para generar patrones socio-arquitectónicos en un nivel superior como se muestra a continuación.

Figura 2

Patrones socio-arquitectónicos



Nota. Fuente: Salíngaros (2008a).

Así, los patrones arquitectónicos y sociales que forman pareja crean un patrón de nivel superior, por lo que el objetivo desde esta lógica sería captar la experiencia humana que los lenguajes de patrones contienen e identificar las complejidades que satisfacen en el entorno habitado (Salíngaros, 2008), tareas que no pueden cumplirse solo desde una disciplina, sino que

deben buscarse distintas alternativas para realizar el mejor diagnóstico posible según lo que se pretenda.

Con todo esto en consideración, una categoría analítica fundamental a la hora de trabajar con las subjetividades y los recuerdos tiene que ver con las emociones, elemento fundamental del desarrollo personal, el cual sumado a un tiempo histórico y contexto social determinado van moldeando la experiencia social que se adscribe, define y en parte determina los caminos de los individuos. Tanto las entrevistas como las actividades grupales realizadas durante toda esta investigación tienen un componente emotivo de características singulares (la historia particular) y generales (los recuerdos compartidos o la memoria colectiva), por lo que se vuelve necesario tenerle una consideración especial y así describir de mejor manera esta dimensión.

Ariza (2020) destaca los aportes la dimensión emocional en la investigación social para 1) dar cuenta de aspectos clave en el proceso de estructuración social con lo cual observar las implicancias de la estratificación social y sus dinámicas en torno a la afectividad; 2) revelar el fundamento emocional de la vida social y su relación con las bases afectivas de la reciprocidad y la cohesión, siguiendo principalmente a Durkheim y Simmel; 3) analizar el papel de las emociones en el orden y el conflicto (como las emociones morales o la vergüenza; y 4) para realzar la naturaleza afectiva característica de la acción social, superando la aparente oposición entre razón y emoción.

Todas estas propuestas son siempre susceptibles de ser complementadas no solo desde las ciencias sociales, sino que de todos los ámbitos del conocimiento. La forma en que se pretende trabajar sobre conceptos es comparándolos constantemente con la información empírica recabada, de forma que se puedan establecer diferenciaciones entre los sujetos que participaron en el estudio e identificar las características tanto en los aspectos socioestructurales señalados de forma explícita o implícita como en los aspectos sociosimbólicos vivenciados y experimentados por los informantes.

4. OBJETO DE ESTUDIO Y OPERACIONALIZACIÓN

Pregunta de investigación

La cuestión inicial apunta a conocer las distintas expresiones, prácticas o testimonios que den cuenta de elementos socioestructurales y sociosimbólicos. Para esto se consideró necesario describirlos según las palabras y relatos de vida de los entrevistados y así dar cuenta de la experiencia biográfica, geográfica y temporal.

En ese sentido, se diseñó una metodología cualitativa para poder conocer fenómenos sociales en profundidad desde fuentes específicas. Partiendo desde datos construidos en base a las entrevistas, fotografías, prensa, notas de campo e información cartográfica se trabajó para concluir en una narrativa espacial y temporal sobre la vida en el campamento. Así, la pregunta de investigación busca responder lo siguiente.

¿Cuáles fueron las condiciones estructurales y simbólicas bajo las que se habitó Potrerillos y cómo fueron vivenciadas por sus habitantes durante el periodo de 1930 a 1973?

Objetivos de investigación

Objetivo General

Analizar cómo las relaciones socioestructurales y sociosimbólicas configuraron las formas de habitar, percibir y significar el territorio del campamento Potrerillos entre 1930 y 1973, considerando las experiencias biográficas, los procesos de cambio territorial y las estructuras temporales que articularon la vida comunitaria y sus memorias.

Objetivos Específicos

- Interpretar las percepciones de vida, identidad y comunidad de los ex habitantes de Potrerillos como expresiones de estructuras sociales y simbólicas, a partir de sus relatos biográficos, testimonios y memorias colectivas.
- Examinar las configuraciones espaciales del campamento y su transformación entre 1930 y 1973, analizando los patrones de pertenencia, exclusión y diferenciación social a través de una cartografía narrativa que articule territorio, poder y afectividad.
- Analizar las estructuras temporales que emergen de las vivencias y representaciones de los ex habitantes, considerando cómo la experiencia subjetiva y las memorias transgeneracionales reconfiguran los sentidos del pasado, el presente y el futuro en la comunidad.
- Explorar las relaciones entre lo material y lo simbólico en la construcción del espacio social, poniendo especial atención a los sistemas de sentido (emocionales, de género y de clase) que organizan las prácticas cotidianas, los imaginarios y las formas de habitar.
- Reflexionar sobre las implicancias patrimoniales, culturales y epistemológicas del estudio, destacando la relevancia de la memoria, la afectividad y la representación cartográfica como vías para comprender y preservar las experiencias comunitarias.

Operacionalización

Considerando lo anterior, a continuación se presenta la definición conceptual de las dimensiones principales a examinar, para posteriormente agruparlas según su categoría de estudio y sus unidades de contenido que se pretenden analizar, todo esto producto del proceso iterativo entre las definiciones teóricas y los datos construidos.

En primer lugar, el objetivo general asume que las relaciones socioestructurales y sociosimbólicas configuran formas de habitar, percibir y significar, reconocible en el análisis de

los testimonios y memorias del campamento, por lo que se apunta hacia las prácticas cuyas características y significados puedan ser analíticamente separadas en una de estas categorías.

-Socioestructural: Esta dimensión abarca las distintas expresiones referentes a las estructuras sociales y los procesos por los cuales condicionan las acciones de los individuos y la comunidad, por lo que se sigue el concepto de “explicaciones estructurales” (Haslanger, 2015) donde se enfatiza la influencia de las estructuras sociales en la conducta de los individuos, señalando las limitaciones que estas imponen a la vez que el concepto permite la explicación de un fenómeno o comportamiento al considerar el contexto general o la estructura de la que es parte. En ese sentido, las estructuras sociales son entendidas como redes de relaciones que se constituyen a través de las prácticas y establecen restricciones a la conducta según las condiciones disponibles, lo que se sostiene en la interdependencia constante y rígida de las partes del sistema, a lo que se suma que las estructuras sociales a través de sus limitaciones también generan u organizan el espacio para la agencia (Haslanger, 2015, p. 19).

De esta manera las estructuras y mecanismos sociales establecen los nexos entre biografía e historia, siendo lo importante el ir más allá de la reconstrucción de un agregado social histórico para dar paso al entrevistado como constructor de su trayectoria con los elementos y condiciones disponibles. (Jelin y Balán, 2020). Estas condiciones pueden depender de muchos elementos y estar sujetos a diversas limitaciones, como estructuras de producción, clases sociales y modos de vida, los cuales se pueden entender como objetos socioestructurales (Bertaux, 1999), distinción netamente conceptual ya que ambos (junto a los objetos sociosimbólicos) son aspectos de lo social.

-Sociosimbólico: Se percibe como una oposición aparente a lo estructural ya que se enfoca en otros procesos como las vivencias, actitudes, valores y representaciones que existen en lo colectivo (Bertaux, 1999), a la vez que enfatiza los distintos signos y significados heredados de las generaciones pasadas que definen las normas y las posibilidades de los agentes. La idea central consiste en comprender la dimensión simbólica de la realidad social como una

construcción social constante, donde los sentidos atribuidos a los diversos contextos y sus características responden a las trayectorias históricas de los espacios donde se gestan.

Así, la dimensión simbólica se plantea como el lugar donde se co-construye la realidad y el yo, donde los grupos e individuos participan en los procesos de creación de significado o meaning-making processes (Bessant, 2018, p. 156), compartiendo códigos y símbolos que van desarrollando la identidad personal y lo comunitario, construyendo significados y narrativas colectivas, por lo que esta dimensión no se encuentra fuera del sujeto sino que es el medio para dar forma y experimentar la realidad, lo identitario y el sentido de pertenencia al grupo. Por otro lado, también se menciona la importancia de la dimensión simbólica en el paisaje urbano o la identidad cultural y sus conexiones con la memoria colectiva, ya que los símbolos espaciales también pueden interactuar como instrumentos de poder político (Mourtada, 2019) como una forma de resistencia desde las identidades inmersas en un espacio significado.

La producción y reproducción de las estructuras simbólicas involucra siempre mecanismos que articulan la energía psíquica (caótica y contradictoria) y la energía social (condiciones objetivas de existencia), generando combinaciones de sentidos “así como estructuras simbólicas que indican valores, normas, nociones de posibilidad, de verdad, de estética, jerarquías sociales, orientaciones de comportamiento, etc., que se perciben como “naturales” (Suárez, 2006, p. 237) dentro de los procesos de construcción de los sistemas de sentido, los que a su vez involucran el sí, lo social y lo global.

-Estructuras de transición: Según Dávila y Ghiardo (2012), estas se definen según las edades en las que se transita entre diversas posiciones, roles y disposiciones. Teniendo en cuenta que hay una estructura que influye en la socialización, las estructuras de transición dan cuenta de la forma de cierta etapa vital a otra, considerando el conjunto de etapas como un producto histórico y no como algo dado.

-Emociones: Ariza (2020) propone incluir la dimensión emocional en la investigación social para 1) ofrecer un punto de vista particular para observar aspectos clave en el proceso de

estructuración social y así dar cuenta de las implicancias de la estratificación social y sus relaciones con la afectividad; 2) hace visible el fundamento emocional de la vida social y su relación con las bases afectivas de la reciprocidad y la cohesión, siguiendo principalmente a Durkheim y Simmel; 3) analizar el papel de las emociones en el orden y el conflicto (como las emociones morales o la vergüenza; y 4) para realzar la naturaleza afectiva característica de la acción social, desechando la razón y emoción como categorías opuestas.

Tabla 3

Matriz de categorías derivadas del marco teórico.

Dimensión	Categoría	Unidades de Contenido
Socioestructural	Expresiones de mecanismos y estructuras sociales	Caracterización territorial Control social Interrelación de grupos sociales Infancia Tráfico de alcohol Gringos Salud Condiciones habitacionales Clases sociales Contaminación Diferencias de género Trabajo Educación Muerte Agrupaciones de mujeres Uso de materiales relativos a la industria Guerrilla Prostitución Anécdotas Política Primeros habitantes Cooperativa

		Quebradas Condiciones climáticas Distribución territorial Prensa obrera Particulares Violencia doméstica
Sociosimbólica	Percepciones de la vida y la identidad	Relaciones interpersonales Roles de género Vivencias Relaciones afectivas Clasismo Hechos paranormales Lugares Reflexiones personales Juegos Moda Creatividad Condiciones de vida
Estructuras de transición	Caracterización de etapas y cambios	Transición Espacios de interacción Dinámica estudios Dinámica laboral Dinámica familiar Transformación social Dinámica deportiva Temporalidad Trabajo infantil Alfombrilla
Emociones	Reflexión Emocional y procesos de estructuración social.	Emociones evocadas

5. DISEÑO METODOLÓGICO

Esta investigación es de tipo aplicada⁴, por lo que, considerando en el contexto en que se da, pretende conservar testimonios individuales y familiares a la vez que se presentan nuevas formas para entender y conocer el territorio a través de esquemas, mapas y fotografías que den cuenta de distintos tipos de relaciones y recurrencias entre 1930 y 1973 en Potrerillos, teniendo como producto la elaboración de un documento para la Asociación Raíces de Potrerillos de la IV Región de Coquimbo, para de esta forma aportar al rescate del patrimonio cultural del campamento como zona típica de la III región de Atacama.

Se utilizó una estrategia cualitativa descriptiva (Aguirre, J., y Jaramillo, L., 2015) con énfasis en la interpretación para posteriormente analizar los datos construidos en base a las distintas unidades de información. De esta forma se trabajó con la colaboración de 7 mujeres y 4 hombres, ex habitantes cuyos testimonios son clave para ayudar a caracterizar los procesos de transformación social al ser protagonistas de ellos, señalando los aspectos cotidianos de una sociedad y sus patrones de cambio a lo largo de su existencia, teniendo siempre en cuenta que “la inferencia puntual, directa y no mediada entre el agregado de historias individuales y el nivel macrosocial es imposible, requiriendo una elaboración teórica y metodológica considerable” 380 (Jelin, E., y Balán, J., 2020, p. 380)

Dada la naturaleza histórica y cultural del fenómeno que se pretende abordar, el método etnográfico se muestra idóneo para poder caracterizar y describir las formas de vida en Potrerillos y las costumbres asociadas a ella, considerando también el carácter retrospectivo de la investigación. De esta forma, a través de la etnografía, referida al estudio sistemático de

⁴ La investigación sociológica aplicada, en principio, no se determina por asuntos teóricos, epistemológicos o relativos al método, sino que se fundamenta en un diseño orientado a la toma de decisiones en base al conocimiento para generar acciones que incidan en la realidad social, por lo que la audiencia se conforma de un conjunto de actores sociales, ya que hay diversos intereses implicados, donde el investigador también forma parte de ello (Fernández, M. 2006).

determinados grupos humanos y sus construcciones culturales, se pretende dar cuenta de estructuras, patrones y procesos tanto comunes como particulares en este asentamiento minero.

Siguiendo a Restrepo (2016) la etnografía articula distintas técnicas de investigación como la observación participante, entrevistas, análisis de documentos e inclusive técnicas cuantitativas, las cuales tienen la particularidad del proveer una comprensión situada y profunda de la vida social contextual. En ese sentido, el trabajo de campo ha implicado tanto una visita al territorio estudiado, como distintas actividades comunitarias y entrevistas a quienes habitaron el lugar, a la vez que se han ido complementando con documentos como ensayos, crónicas y fotografías.

Por otro lado, como se mencionó en el apartado teórico, un elemento central que guía todo este proceso es el enfoque biográfico narrativo, que con sus múltiples posibilidades de aplicación se presenta como la forma ideal para conducir una investigación centrada en una interpretación presente del tiempo pasado.

Este enfoque entra trabaja con la técnica del relato de vida, pero no excluye otras formas, ya que eso dependerá de las intenciones de quién investiga y de los objetivos propuestos. Así, el relato de vida se toma como una técnica que trabaja con la narración biográfica del sujeto con el objetivo de obtener información útil para diversos tipos de estudio, aún más en el de contenido cualitativo (Martín, 1995).

Muestra

Debido a parte del problema social que envuelve y motiva esta investigación, a saber, el fallecimiento de ex habitantes del mineral, junto con lo cual también muere su testimonio y parte del mundo social en el cual se vivió (o al menos cómo fue vivido), se privilegió en primera instancia el concertar entrevistas con la gente de mayor edad, es decir, quienes vivieron otras épocas e hicieron su vida o parte de ella en Potrerillos.

En este proceso se entrevistaron a ocho mujeres, una en Talcahuano, otra en Vallenar, y otras seis más cuatro hombres en la región de Coquimbo. El muestreo cualitativo, intencional y no probabilístico llevó a ir contactando poco a poco con ex habitantes del mineral dispuestos a colaborar contando su vida o parte de ella en entrevistas presenciales, siendo uno de ellos un informante clave durante todo el proceso, ya que es nacido en 1945 y con claros recuerdos de su infancia, ayudando a rectificar datos, revisar documentos y planos con los que se desarrolló la investigación

Así, desde una perspectiva temporal, la investigación se centra en las prácticas en torno a las relaciones socioestructurales y sociosimbólicas (Unidad de análisis) en la comunidad industrial entre 1930-1973, basándose en los elementos socioestructurales/simbólicos identificables en los relatos y distintos mapas (unidades de observación), lo que triangulado con las entrevistas y las notas de campo (Unidades de información) pretende generar un camino para cumplir los objetivos propuestos.

Tabla 4

Unidades de análisis.

Unidad de Análisis	Las prácticas en torno a relaciones socioestructurales y sociosimbólicas en la comunidad industrial entre 1930-1973.
Unidad de Observación	Percepciones de la vida y la identidad Expresiones de estructuras y mecanismos sociales Patrones estructurales y simbólicos
Unidad de Información	Entrevistados Notas de campo Prensa

Nota. Fuente: Elaboración propia.

Técnicas de recopilación de información

Relato de vida

Esta técnica posee la utilidad de aproximarse a las experiencias sociales en diversos contextos sociales, comparando e identificando recurrencias con el objetivo de comprender y describir un fenómeno más que para comprobar hipótesis (Bertaux, 2005).

Pujadas (2000) se refiere a esta técnica como relato biográfico (recit de vie o life story), el cual apunta al registro literal de las entrevistas ente el etnógrafo y el sujeto, a diferencia de las historias de vida, que corresponden al texto final posterior a un trabajo de edición generalmente complementado con la participación del entrevistado, de personas de su entorno cercano

(generalmente familiar) y de documentos y archivos que puedan complementar el caso en estudio.

La presente investigación se sirve de esta técnica para la conducción y el análisis de las entrevistas, teniendo en cuenta que todos los participantes tienen un punto en común, a saber, la experiencia de haber vivido en el contexto estudiado.

Cabe destacar que el carácter clínico del relato de vida y del enfoque biográfico implica una relación estrecha entre quien investiga y quien aporta con su experiencia, pudiendo realizar varias sesiones con el fin de indagar y saturar de información la instancia (Cornejo, 2006) donde se distinguen dos corrientes principales dentro de los trabajos que se sirven del relato de vida, las ‘historias de vida en formación’ (utilizada generalmente en contextos educativos para incentivar la reflexión del narrador desde una perspectiva emancipadora) y el de la ‘novela familiar y trayectoria social’ (con referentes teóricos dentro del marxismo, los trabajos de Pierre Bourdieu y disciplinas como la fenomenología y la psicología).

No obstante, hay una tercera corriente dentro de los relatos de vida no desarrollada por la autora debido a que no la considera saturada clínicamente como las anteriores dentro del enfoque biográfico, la que corresponde a los estudios etnosociológicos desarrollados por el sociólogo francés Daniel Bertaux a partir de la década de 1970 con estudios sobre biografías, movilidad social e historias de vida.

Partiendo desde lo epistemológico, Bertaux (2005) describe a este tipo de estudios como una perspectiva de investigación empírica que se basa en el trabajo de campo y la etnografía en cuanto a las técnicas de observación, pero sus objetivos se inspiran en torno a determinadas problemáticas sociológicas, ante lo cual argumenta que como sociólogo no se puede quedar en la descripción, sino que se debe dar el paso de lo particular a lo general dando a conocer procesos recurrentes, lógicas sociales y de actuación, mecanismos, relaciones y formas sociales (Bertaux, 2005, p. 15). Teniendo esto en mente, también señala la tensión que puede surgir entre lo particular (etno) y lo general (sociología) ya que el término no considera la dimensión histórica,

por lo que se vuelve necesario adoptar una perspectiva etno-histórica-sociológica que sirva de intermediario entre ambas disciplinas para contextualizar sus procedimientos y resultados.

Mapeo y cartografía social

Se sigue lo expuesto por Basini (2022, p. 274) en torno a la cartografía como una técnica que se vuelve método (debido a los límites difusos entre el uso de un procedimiento con un fin determinado y las implicancias epistemológicas de la tradición cartográfica y la geografía), por lo que según el objetivo de esta investigación se sigue la línea de la cartografía social “como una propuesta metodológica cualitativa de carácter territorial” (Barragán 2019:155) con la cual cuestionar las formas hegemónicas de concebir y representar el espacio social.

En ese sentido, se releva la importancia no solo de las fotografías sino también de los mapas contruidos en conjunto para sustentar el conocimiento cartográfico, el cual forma parte de un proceso de territorialización consciente sobre la cual es posible articular discursos estratégicos y políticos (Oslender, 2022)

En relación a lo anterior, Carrera (2007) realiza un estudio en torno a la cartografía etnográfica para el estudio y análisis del patrimonio cultural en España el cual consistió en recoger los testimonios materiales para dar cuenta del patrimonio relacionado a las distintas actividades y transformaciones del territorio, lo que se vincula con trabajado por Ganter y Brito (2017) en torno a los procesos de industrialización y las relaciones socioespaciales en el Gran Concepción durante 1940-1973, dando cuenta del uso de mapas de co-construcción colectiva que da paso al encuentro y al intercambio de experiencias y problemáticas en determinado territorio, proceso donde se muestra la aproximación cartográfica en torno al sector de Puchoco-Coronel y Bellavista Tomé en base a los discursos de habitantes y la memoria espacializada a través de los mapeos colectivos.

Notas de campo

A lo largo de la investigación se ha interactuado tanto de forma cara a cara como de manera digital a través de las comunidades virtuales, por lo que para modular todo ese flujo de información se fueron tomando notas a lo largo de todo el proceso iterativo entre los datos y la teoría, las cuales ayudan a complementar las diversas etapas de la investigación.

Plan de Análisis

Se parte de la revisión hecha por Pérez Serrano (2007) en torno al análisis de contenido, el cual si bien tiene una génesis histórica ligada a lo cuantitativo y al objetivismo, con el tiempo desarrollos teóricos llevaron a poner la atención ya no tanto a lo manifiesto, sino al carácter latente de lo que se pretende analizar, realizando interpretaciones y deducciones que motiven el desarrollo de la investigación, por lo mismo necesita un entramado teórico sólido con el cuál trabajar y poder construir códigos.

En ese sentido, un primer paso fue codificar todas las entrevistas según la información emergente y las dimensiones teóricas a estudiar para después identificar en ellos las manifestaciones empíricas de las categorías, como lo podría ser por ejemplo el control social, los roles de género o los espacios de interacción.

Otro elemento fundamental para el análisis son las fotografías recolectadas en todo el proceso, no solo para situar a los entrevistados o para realizar interpretaciones a través de ellas, sino para aprovechar los medios digitales y las comunidades virtuales activas de potrerillanos que también comentan sus anécdotas y las interpretan según lo vivido. Al respecto, el sociólogo Erving Goffman señala que en las fotografías se pueden encontrar estructuras subyacentes o estereotipos susceptibles de ser descubiertos a través de un análisis, a lo que se suman ciertas formas estructurales detrás de diferencias superficiales (Suárez, 2005, p. 22).

Por último, en cuanto al plan de análisis, y considerando que el contexto de estudio es de naturaleza histórica y discursiva, se pretende realizar el análisis desde un enfoque narrativo para comprender ciertos elementos en base a otros, reconociendo la importancia de quien investiga y los participantes en la construcción de los datos (Blanco, M. 2017). Así se pretende abarcar tanto las experiencias de vida y los sentidos asociados a ella, como también los procesos estructurales y simbólicos que fueron influenciando el desarrollo del mineral.

Como señala Creswell (2013, p. 71) los investigadores narrativos recolectan historias de individuos sobre sus experiencias⁵ y lo vivido, basándose en documentos y conversaciones grupales como también en entrevistas, observaciones, fotografías y otras fuentes de datos cualitativos, información que es moldeada por quien investiga hacia una cronología, derivando en historias narrativas que suelen contener puntos de inflexión que son destacadas para la comprensión de los distintos lugares o situaciones, así como el contexto histórico donde se desarrollan.

Mientras más se sabe del objeto de estudio, se van refinando las imágenes y los marcos analíticos que sirven para su interpretación, proceso donde es importante enfatizar el detalle histórico en el proceso de construir nuevas comprensiones donde no se busca comprobar teorías sino desarrollar ideas en base a casos que sirvan de conceptos guía durante el proceso iterativo de investigación desde métodos cualitativos para así realzar los datos, observar sus detalles con mayor claridad y dar cuenta de características particulares del caso para posteriormente establecer relaciones entre esas características (Ragin, 2007).

Así, según Creswell (2013) el análisis y representación de la información recolectada desde la investigación narrativa se relaciona a una familia de métodos para interpretar textos, que van desde la orientación literaria, aproximaciones temporales que apunten a etapas del curso de

⁵ Experiencias que pueden esclarecer parte de las identidades de los sujetos y cómo se ven a sí mismos. (Creswell, 2013, p. 71)

vida o experiencias para desarrollar una cronología de la vida del sujeto; hasta el análisis temático, donde se analiza lo dicho o escrito durante la recolección de datos, la cual puede variar a una forma estructural para dar cuenta de ‘cómo’ una historia es contada, apuntando al análisis lingüístico, entre otras formas de abordar esta etapa de la investigación.

Sin embargo, como se ha explicitado en páginas anteriores, esta investigación no solo remite a documentos textuales y discursivos, como las entrevistas y documentos de prensa, sino que también involucra un componente geográfico fundamental que se pretende estudiar de manera espacial, vivencial y temporal. Al respecto, Aliste y Nuñez (2020) pretenden debatir nuevas perspectivas que deriven en una renovada racionalidad en torno al estudio geográfico, para lo cual dan cuenta del paso de la geografía como una disciplina estática y asociada a lo físico, lo evidente, a comprenderse bajo la lógica de una representación social, el resultado de la interpretación del observador, lo que deriva en una espacialidad que se basa en una producción sociocultural correspondiente a las diversas épocas.

Esta renovada racionalidad en geografía, entre sus diversas implicancias, abre la posibilidad de comprender el espacio como texto y la espacialidad como sujeto social, la que se basa en la noción de tiempo y del cambio de sentido de la temporalidad (Aliste y Nuñez, 2020), desde lo heredado por la ilustración como un camino lineal de progreso e historia a una noción del tiempo que se considera desde su historicidad como un producto móvil y cambiante en el cual el sujeto, como ser histórico, posee perspectivas, sentidos y valores que van mutando con el tiempo, y con ello, la espacialidad. Por otro lado, la relación lenguaje-espacialidad propuesta deriva en considerar una hermenéutica de los territorios⁶ que implica situar la mirada en una geografía anclada al lenguaje desde sus características temporales y espaciales, lo que lleva a

⁶ “La hermenéutica de los territorios se puede leer como una relación interpretativa de la sociedad con el espacio que logra conformar, como respuesta, territorios que pueden ser múltiples y muchas veces coexistiendo en el mismo espacio” (Aliste y Nuñez, 2020, p. 39).

considerar la espacialidad como materia discursiva, narraciones temporales finitas que eventualmente darán paso a nuevos sentidos. En palabras de los autores:

“Como los mapas, el sentido o cosmovisión que cada cultura, cada sociedad le otorga a la espacialidad se transforma en un texto que puede ser leído desde su representación temporal, esto es, finita. De este modo, la tierra no es un solo libro, sino múltiples que híbridamente se cruzan, confunden y se reflejan como un espejo” Aliste y Nuñez (2020, p.50).

El tiempo es así un elemento central en la comprensión de estos espacios textuales, lo que también es trabajado por la socióloga italiana Carmen Leccardi (2015) quien señala que un análisis desde la dimensión temporal puede servir como un instrumento que ayude a desarrollar nuevas formas de interpretación a través de categorías en donde las subjetividades también son consideradas como estructuras temporales, dando paso a una forma de análisis que pueda dar cuenta de los distintos vínculos entre los procesos de cambio sociocultural y las experiencias subjetivas que se transforman.

El énfasis de los rasgos absolutos del tiempo es reemplazado por uno que apunta a sus rasgos relacionales, debido a la capacidad del tiempo de superar enfoques dualísticos como sujeto/objeto, mente/cuerpo, etc, de manera que se dificulta separar el sentido subjetivo de la racionalización de los órdenes temporales, es decir, la dimensión simbólica y la dimensión normativa (Adam, 2004; como se cita en Leccardi, 2015), las que se desenvuelven en estructuras temporales, las cuales pueden poseer un carácter normativo que influya en el tiempo personal. En relación a lo anterior, Norbert Elias (1989) considera el tiempo como un instrumento creado por los seres humanos que orienta y facilita la comunicación social, por lo que se considera un símbolo recursivo que es producto y criterio de medida para otros contextos, donde se destaca el concepto de dispositivos temporales como transmisores de información, lo que se relaciona también con lo expuesto por Luckmann (1993, citado en Leccardi, 2015) en torno a las categorías

temporales sociales entendidas como productos de determinadas sociedades y épocas históricas, lo cual va interiorizándose en el proceso de socialización.

En resumen, lo fundamental para esta propuesta radica en poder relacionar los relatos de vida, las experiencias de habitar el territorio y las categorías temporales desde una postura narrativa, es decir, dar cuenta de cómo se articulan y distribuyen las vivencias de un mineral de estas características. De esta forma, para facilitar la interpretación del periodo escogido (y de las subjetividades como estructuras temporales que se desarrollan en el espacio estudiado) se dividirá en tres épocas, cuyos límites se basan en la transición entre distintos periodos históricos (nacionales y mundiales) y en los cambios normativos y contextuales retratado tanto por los documentos como por los testimonios recolectados, con lo que se puede crear una tercera instancia cartográfica que de cuenta del territorio y sus cambios, siempre sujetas a nuevas interpretaciones.

Así, la primera época a ser examinada va desde 1930 hasta 1941, la segunda desde 1942 hasta 1958 y la tercera desde 1959-1973. En estos relatos se pretende congregar toda la experiencia investigativa, lo que no solo involucra las entrevistas o documentos, sino también la subjetividad de quién escribe, al estar involucrado de múltiples maneras con el territorio y con las personas que colaboraron en este estudio con sus historias.

En resumen, lo fundamental para esta propuesta radica en poder relacionar los relatos de vida, las experiencias de habitar el territorio y las implicancias de vivir en él desde una postura narrativa, es decir, dar cuenta de cómo se articulan y distribuyen las vivencias de un mineral de estas características con el objetivo de transportar al lector a este mundo social.

Sobre el Análisis de contenido cualitativo.

Para realizar un análisis cualitativo de contenido se necesita seguir ciertos procedimientos que pueden variar según los objetivos que se tengan, por lo que Pérez Serrano (2007) sugiere siete pasos o etapas para el tratamiento de este tipo de datos.

1. Precisar el objetivo que se persigue
2. Definición del universo objeto de estudio
3. Determinar las unidades de análisis
4. Elaboración de hipótesis
5. Elaborar una guía objetiva
6. Cuantificar y expresar matemáticamente las categorías
7. Interpretación de datos y elaboración de conclusiones

Así, el objetivo que se busca al utilizar esta técnica es poder dar cuenta de las relaciones socioestructurales y sociosimbólicas de ex habitantes de un campamento minero y su relación con el espacio habitado, por lo que a través del análisis de relatos de vida y archivos de prensa, específicamente de unidades gramaticales (la palabra, frase o párrafo que nos resulte significativo para el estudio) se pretende conocer manifestaciones de expresiones y mecanismos sociales, percepciones de la vida y la identidad, caracterizar etapas, cambios y procesos de estructuración social a través de la interacción con el territorio y la reflexión emocional.

En ese sentido, el análisis se basa en relatos de vida de 8 mujeres y 4 hombres, documentos de prensa desde el año 1930 hasta 1973, y en las múltiples reflexiones graficadas en las notas de campo junto a otras instancias de participación que han complementado la investigación. Para tratar con este tipo de información es necesario determinar las unidades de análisis, las cuales “constituyen los núcleos con significado propio que serán objeto de estudio para su clasificación y recuento” (Pérez Serrano, 2007, p. 146), esto consiste en las unidades gramaticales que se consideran manifestación de las categorías que a su vez representan las dimensiones abstractas y teóricas del estudio, por lo que el criterio de pertenencia radica en representaciones explícitas o latentes de las categorías, especialmente las que se fundamentan desde la lógica de la práctica.

Así, se realizó una primera codificación para identificar datos emergentes en las entrevistas y la prensa, por lo que las frecuencias de las distintas categorías y las unidades que las componen consisten en las siguientes.

Tabla 5

Frecuencia de Unidades de Contenido.

Categoría	Unidad de contenido	Frecuencia
Expresiones de estructuras y mecanismos sociales	Caracterización territorial	33
	Control social	19
	Interrelación de grupos sociales	15
	Infancia	13
	Alcohol	13
	Gringos	12
	Salud	11
	Condiciones habitacionales	8
	Clases sociales	7
	Contaminación	7
	Diferencias de género	7
	Trabajo	6
	Educación	5
	Muerte	5
	Agrupaciones de mujeres	5
	Política	5
	Guerrilla	4
	Prostitución	4
	Uso de materiales relativos a la industria	4
	Anécdotas	3
	Primeros habitantes	3
	Cooperativa	3
	Quebradas	3
	Condiciones Climáticas	2
	Distribución territorial	2

	Prensa obrera	2
	Particulares	2
	Violencia doméstica	2
	Agencia	1
	TOTAL	204
Categoría	Unidad de contenido	Frecuencia
Percepciones de la vida y la identidad	Relaciones interpersonales	20
	Roles de género	15
	Vivencias	12
	Relaciones afectivas	6
	Clasismo	8
	Hechos paranormales	3
	Lugares	2
	Reflexiones personales	2
	Juegos	2
	Moda	1
	Creatividad	1
	Condiciones de vida	1
	TOTAL	73
Categoría	Unidad de Contenido	Frecuencia
Caracterización de etapas y cambios	Transición	26
	Espacios de interacción	22
	Dinámica estudios	8
	Dinámica laboral	8
	Dinámica familiar	4
	Transformación social	4
	Dinámica deportiva	4
	Temporalidad	2
	Trabajo infantil	2
	Alfombrilla	1
	TOTAL	82
Categoría	Unidad de Contenido	Frecuencia
Emociones	Emociones evocadas	8
	TOTAL	8

Nota. Fuente: Elaboración propia

De esta forma, las hipótesis preliminares del análisis son las siguientes:

1. Las estructuras y mecanismos sociales fundamentadas en el trabajo y la reproducción fueron moldeando una identidad específica dentro de los periodos del campamento, producto de las condiciones materiales y simbólicas de su época.
2. El control territorial y simbólico por parte de los habitantes da forma a las estructuras temporales que sostienen y reproducen estos contextos.

6. ANÁLISIS DE RESULTADOS

Expresiones de estructuras y mecanismos sociales

A pesar de que el periodo a investigar corresponde entre 1930 y 1973, es necesario situar el contexto que da pie a esta época, es decir, parte de los inicios del mineral junto a sus primeros habitantes y estructuras.

Durante su primera década (1918-1928) se realizaron tanto las edificaciones de la industria como el hospital, los campamentos obreros, comisaría, estación de ferrocarril y los ductos que conducirían el agua hacia el mineral desde la cordillera, congregando así a trabajadores y a las primeras familias potrerillanas que darían vida al campamento, quienes debieron enfrentar diferentes travesías ya sea por lo recóndito del lugar como por el inhóspito clima del desierto.

Es así como dos de las entrevistadas pertenecen a familias históricas del mineral, en donde la primera afirma que estos llegaron haciendo la línea del tren para la empresa quienes suministraban el alimento para su madre quien preparaba el almuerzo para todos los trabajadores, lo que después derivaría en una pensión, sitios típicos del mineral durante toda su existencia. Por otro lado, una descendiente de las primeras familias afirma que su abuelo y hermanos llegaron a vivir cuando aún no había nada, por lo que tuvieron que subir las cosas en mula y dormir en carpas, para luego instalar la primera panadería que duraría solo un tiempo ya que la definitiva se instalaría en la calle de comercio. Los restos de la primera panadería se encontraban en un sector con restos de distintos materiales de construcción, principalmente latas, por lo que adquiriría ese nombre para aquel entonces.

Los primeros asentamientos y relaciones entre grupos

Ubicado entre el Dublé y la animita, hacia el sector sur del mineral se encontraba este primer lugar conocido como Las Latas o El Lata, lo que se asume es el mismo lugar al que llamaban en ese entonces ‘los fierros viejos’, uno de los primeros sectores donde se instalaron viviendas provisionales hasta que se terminaran los campamentos. Quienes vivieron temporalmente en este sector estaban separados por una gran distancia y varias quebradas (que serían rellenadas décadas después) del hospital, lo que tuvo como consecuencia que una de las entrevistadas naciera allí en ese campamento provisorio en el año 1928, ya que su madre no alcanzaría a atravesar toda esa distancia en esas condiciones. Esta sería una tónica en varias situaciones similares ya que el hospital estaba ubicado en la zona norte para su accesibilidad para el campamento norteamericano, el campamento norte de empleados y por supuesto la empresa, mientras que las familias de los trabajadores debían atravesar una gran distancia, lo que también les influía en torno al tema de la contaminación de las chimeneas y los desechos industriales.

En este contexto, entrando de lleno en la década del 30’, se comenzaban a dar las primeras instancias de interrelación de grupos sociales como lo demuestra el diario de la época El Esfuerzo:

“El domingo veremos jugar Base--Ball: Las interesantes actividades del <Potrerillos Baseball Club> tendrán el próximo domingo su feliz iniciación. En efecto el Presidente de esta colectividad, Mr. Clyde P. Love, nos ha anunciado que a las 2.30 se medirán en un game reglamentario los teams de <General Office> vs. <Oxide Plant>, competencia que demorará aproximadamente una hora y media. El estadio de la Asociación Deportiva servirá de escenario a esta simpática competencia. Tratándose de un encuentro de práctica, se ha resuelto que la entrada sea libre.”⁷

⁷ El Esfuerzo, Potrerillos, 5 de marzo de 1930, 2.

Así chilenos y norteamericanos tuvieron distintos tipos de relaciones a lo largo de las décadas antes de la nacionalización del cobre en 1970, lo que no solo se remitía al trabajo sino a diversos ámbitos. Un tema del que poco se ha escrito son los espacios de encuentro que tenían niños y niñas de ambos campamentos, ya que usualmente se suele pensar que por tener escuelas separadas no tendrían ningún tipo de contacto. Pero tal como nos comentó la entrevistada n°2, quien es la de mayor edad, para la década del 30' entre juegos de niños iban a una de las quebradas cercanas al estadio de fútbol, y si los niños norteamericanos intentaban pasar ese límite...

“Nosotros los coríamos a piedrazos -váyanse para allá porque ustedes son del otro lado- [risas]. Tonteras no más, tonteras de niños (...) Fue simple, no podían venir para acá, porque acá estaban todos los chilenos y ellos eran de allá, pero nosotros íbamos para allá jaja. Teníamos que pasar por ahí al Americano para ir al hospital, el hospital estaba al otro lado”.

Esta cita cargada de significado se puede observar de forma ampliada en el Anexo 1 y ejemplifica muy bien tres puntos importantes para el análisis. En primer lugar, sitúa de forma clara a los personajes dentro de un contexto social y territorial de diferencia y conflicto, los que tomados como Expresiones Socioestructurales dan cuenta de un modelo que se manifiesta en los individuos y en las prácticas de diversas maneras, algunas de las cuales podemos conocer a través del relato de vida, como por ejemplo el caso de las guerrillas de piedras, una dinámica que se volvería recurrente en el mineral para disputar el territorio entre niños y jóvenes. Por otro lado, nos muestra cómo la experiencia biográfica personal se rememora y reflexiona desde la actualidad, evaluando la situación y el carácter territorial del conflicto, lo que, si bien eran travesuras de niños, daban indicios de una lucha mucho más grande que se daría bajo las contradicciones del modelo impuesto por la empresa y significado por los habitantes del mineral.

Por último, siendo un testimonio que contiene varios elementos, estos van de lo estructural a lo simbólico, por lo que también será revisado en el segundo apartado en torno a los

significados involucrados por quienes participaban de estas dinámicas. En síntesis, la importancia de todo lo mencionado radica en considerar la experiencia social como un vaivén continuo entre percepciones y significados que se desarrollan en un sistema con determinadas reglas, lo cual se da en una continuidad temporal que le otorga sentido tanto a la historia como al territorio en su evolución.

Otro dato similar es compartido por el entrevistado n°12, otro descendiente de las primeras familias, quien se considera como de la segunda generación de potrerillanos, nietos de quienes llegaron durante la primera década de existencia, hijos de las primeras generaciones nacidas en el mineral. Sobre su relación con los norteamericanos comenta que con sus amigos les gustaba ir a meterse a la escuela americana ya que tenían juegos y horarios distintos.

“Así que nos metíamos en la escuela de ellos y comenzábamos a jugar en sus juegos po', los que tenían ahí en el patio de la escuela, y llegaban los adolescentes gringos a este y nos enfrentaban po', nos corrían, así que entre nosotros los chilenos, los cabros chilenos y ellos se formaba como una especie de enfrentamiento, discusión etcétera”.

Ambos encuentros se dan desde el conflicto, el primero durante la década del 30' en un momento mucho más segmentado entre chilenos y norteamericanos, mientras que el segundo se da durante la década del 60' donde poco a poco se fueron acortando las distancias no solo entre adultos sino también entre jóvenes. Así, continuando con el testimonio anterior, el entrevistado nos comenta sobre la familia de los Daton, familia norteamericana cuyo padre trabajaba en gerencia, por lo que los 3 hermanos durante las tardes iban a la llamada población Frei⁸ ya que en este lugar un señor tenía caballos los cuales arrendaba. Es así como los niños chilenos iban para

⁸ Esta población se encontraba cercana al campamento chileno hacia el sector oeste y llevó su nombre debido a que comenzó como un pequeño sector de casas de lata durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, el cual era habitado principalmente por particulares o gente fuera de la empresa. Este sector fue creciendo hasta que con el tiempo fue necesario re ubicarlos en lo que sería conocido como la población Los Leones.

arrendar antes los caballos, dinámica que al final terminó en que se convirtieran en amigos, a pesar de la inicial lógica de conflicto.

‘Después vino la guerra de Vietnam, me acuerdo yo un periodo cuando se desató la guerra de Vietnam y muchos de los jóvenes norteamericanos los gringos que ya tenían la edad partieron.. se los llevaron a la guerra de Vietnam en aquella época, la historia lo va a decir, así que.. por ese lado fue un.. historias muy bonitas’

Lo anterior es un recordatorio de que al hablar de estructuras sociales el límite traspasa lo local, en este caso debido a la guerra de Vietnam dadas las condiciones históricas de aquel entonces, lo cual también puede analizarse desde las influencias culturales como las películas o las modas, las cuales influenciaron en el mineral durante aproximadamente 50 años.

La división social en la infancia y pasos a la adultez

Otro momento importante que marca la estructura de la primera década es la división de los cursos entre niños y niñas, para enseñar cursos de carpintería o talleres relativos a la industria para los primeros y talleres de economía doméstica, cocina, costura, puericultura, etc., para las futuras madres que se encargarían de los cuidados de las familias venideras que trabajarían en la empresa. Esas diferencias entre hombres y mujeres implicaban dos cosas, por un lado, trabajos específicos en el hospital, pulpería y oficina general, aparte del comercio, mientras que, por el otro, la desvinculación de su trabajo si llegase a contraer matrimonio, como comenta la entrevistada n°3, otra de las potrerillanas más longevas que comparte su experiencia:

“La compañía a las casadas no le daba trabajo, no, si yo me casé y al tiro me pasaron un sobrecito azul y listo.. a criar hijos! y antes.. antes habían.. las.. las mujeres tenían bastantes hijos, sí.. bastantes hijos”.

Es así como el bienestar material que proveía la empresa (en comparación al resto del país para ese entonces) era pagado con jornadas de trabajo tanto en la empresa como en el hogar, lo cual al menos en el caso de las mujeres se estima que fue aplacándose para la década del 60’, no

tanto por el trabajo doméstico sino por su participación en la vida pública (en la sección 2 se complementará más al respecto) la cual fue aumentando en instancias oficiales como el deporte y posteriormente en el poder trabajar en la empresa ya para la década del 70.

Otro de los grandes desafíos para todo este periodo fue el hacer frente a las condiciones climáticas, especialmente a las grandes nevazones, algunas de las cuales resultaron en destrucción de parte de las calles al momento del deshielo. Sobre ser estudiante durante los años 40' en esas condiciones la entrevistada n°2 señala lo siguiente:

“El zapato cerrado y nos poníamos un saco, lo envolvíamos con alambre y en eso pa ir a la escuela. Porque no podías tampoco fallar, pero arriba donde tenían los animales los gringos, pasaban una (reata) de caballo, bajaba, entraba por la huella del Dublé, abajo y se iba derecho... por todas las calles pasaba, así que donde los caballos pateaban la nieve, la apretaban, así que uno ya tenía como pasar, así que esa era la manera de... porque si uno iba, no era peligroso si se iba”.

Podemos observar así cómo los elementos de este sistema de relaciones se vinculan, en este caso por la simple necesidad de llegar a la escuela, lo cual se considera como una expresión de la estructura y también como una forma de adaptación por parte de niños y niñas ante estos contextos.

Los collas y la contaminación

Quienes aparentemente sabrían sortear de mejor manera esos territorios son los collas, pueblo originario que junto a sus animales y el medio ambiente sintieron fuertemente las consecuencias de la contaminación por parte de la industria. Parte de este grupo volvía esporádicamente al mineral para vender o intercambiar productos, por lo que también jugaban un papel importante al diversificar los productos disponibles en aquella época donde todo estaba limitado a la pulpería y a los comerciantes particulares.

Llama la atención la idea que algunos collas tenían sobre las nuevas generaciones, las que estaban naciendo en parte al igual que ellos, entre quebradas. Sobre aquello la entrevistada n°7 comenta lo siguiente.

“Los collitas que venían siempre del cerro, llegaban a la casa y ellos siempre decían que todos los que nacimos en Potrerillos éramos collas (..) pertenecíamos a la etnia de los collas, porque nacíamos en Potrerillos”.

Sin embargo, este no sería solo ese el aspecto que compartirían ya que una de las características más notorias que se dio de manera transversal durante toda la historia del campamento tiene que ver con la contaminación y los desechos de la industria en forma de relaves producto de la manufacturación del mineral. Así, entre 1935 y 1939 se contaría con una producción anual de 44.000 toneladas de cobre, las cuales subirían a 84.000 toneladas al año para la segunda guerra mundial (Vergara, 2011, p. 139), lo cual tendría efectos permanentes en el territorio y el medio ambiente, ya que los relaves se fueron depositando en El Tranque (construido para este propósito) y alrededor de la quebrada que rodeaba el campamento hasta llenar su capacidad, para después del año 1938 comenzar a verter los residuos en el Río Salado, el cual desemboca en la bahía de Chañaral, generando uno de los mayores desastres ambientales de los que se tenga registro, transformando irreversiblemente el paisaje tanto de Potrerillos como de la costa.

Lo anterior tendría múltiples consecuencias tanto para la naturaleza, los habitantes del campamento y los miembros del pueblo Colla, quienes habitaban las quebradas antes de la llegada de la minería a gran escala, por lo que pudieron observar directamente como esto afectó tanto en el acceso al agua como en la destructiva contaminación que afectaba a los animales y las plantas que servían como fuente de alimentos. Posteriormente, el tranque de relaves sería conocido como El Arenal, un gran cerro de color blanco que daba la impresión de una montaña artificial en el desierto contiguo al campamento, sitio que congregaba a los niños más curiosos a

jugar y explorar entre los residuos del proceso industrial del cobre, teniendo consecuencias lamentables que se darán a conocer en detalle en la siguiente época.

De la misma manera, las quebradas más pronunciadas que atravesaban el campamento se fueron rellenando poco a poco con relaves del mismo tipo, nivelando el terreno para la futura construcción de casas y edificios, transformándose en un paisaje típico para los habitantes, quienes fueron naturalizando este panorama otorgándole diversos significados tanto a los rellenos como a las “canalas”, las cuales eran ductos y riachuelos de residuos industriales que atravesaban el campamento muy cerca de las casas y los sitios de juego.

Es de esta manera que todo lo anteriormente señalado corresponde a las bases sobre las cuales se fueron desarrollando las primeras generaciones potrerillanas, periodo que, si bien puede considerarse como previo a una sociedad más compleja y diferenciada, ya se presentan varios indicios que marcan distintas trayectorias no solo entre obreros, empleados y norteamericanos, sino también en la infancia entre niños y niñas de aquellas épocas.

Figura 3

Principales canales de relaves que atravesaban el campamento



Nota. Adaptación propia con base en Garcés (2001).

Aun así, esto no sería una preocupación importante para la empresa hasta muchos años después, ya que comenzando la década del 40 se entraría al periodo de mayor actividad en el circuito minero industrial que comprendía La Mina, Las Vegas, Barquito, Llantá y su casa central en Potrerillos, lo que también implicó la llegada de muchos trabajadores solteros y con ello situaciones ligadas al consumo de alcohol e incluso agresiones sexuales. Al respecto la entrevistada n°5 señala lo siguiente: “el hospital quedaba muy separado del campamento, por los

años treinta supongo yo, y en esa época se empezaron a producir asaltos a mujeres, funcionarias del hospital o mujeres que por alguna razón les tocaba transitar por ahí, habían grupos de hombres que las asaltaban y las abusaban o las violaban derechamente”

Sobre la prostitución como solución

Es así como el 28 de mayo de 1942 el diario obrero La Usina, correspondiente a Potrerillos y La Mina, denuncia “El gran problema social sexual” donde señala que la forma de vida, las restricciones de la empresa y el nivel de hacinamiento influían en el actuar de los obreros solteros⁹. Dos años después esto deriva en una mayor libertad sexual, donde se autoriza el ingreso de mujeres que ejercían la prostitución, lo cual se llevaría a cabo principalmente en el sector sur del mineral. Uno de estos sitios, donde además habían distintas cantinas y lugares para compartir antes o después del trabajo, era conocido como La Loma¹⁰, bastante popular entre los trabajadores y que era experimentado de diversas maneras por quienes lo visitaban, como menciona el entrevistado n°10.

“Sí, la Loma era como el barrio chino, el barrio negro como podríamos decir, donde estaban concentrados todos los bares, ahí habían en la Loma [...] donde habían fuentes de sonda y boliches o bares, y habían en forma oculta niñas que llegaban de afuera y tenían.. entonces muchos de los hombres que estaban en aquella época iban a.. los fines de semana o en la noche, y se iban ahí a tomar su cerveza o este o.. a juntarse con alguna chica, era como quién dice La Loma, era lo.. lo más último (ríe)”

Lo cierto es que este sector no solo albergaba cantinas de este tipo, sino que comprende un lugar más extenso de negocios familiares en donde “en el día funcionaba una librería y una

⁹ “Una colectividad tan mal estipulada, tan restringida, coloca al hombre en una monstruosa desproporción de la moral y de los instintos naturales hasta las tortuosas sendas del sodomismo y la degeneración”. “Un tren excursionista ha sido el eterno clamor de Potrerillos”. La Usina, 28 de mayo de 1942, 4.

¹⁰ “La Loma, Potrerillos, aun no tiene energía eléctrica para iluminar las calles, eso afecta a los comerciantes que allí residen y trabajan”. La Usina, 4 de julio de 1942, 6.

casa discográfica donde vendían tocadiscos y discos, era la casa de Don Carlos Rojas”, como menciona la entrevistada n°5.

Alcoholismo en el mineral

Es así como La Loma se convertiría en uno de los lugares clásicos del campamento para compartir y distraerse hasta prácticamente el último periodo, por lo que lleva consigo distintas significaciones, tema que se retomará en las unidades posteriores. Lo importante a partir de aquí tiene que ver con la permanencia del alcohol como un fenómeno presente en la historia del mineral a pesar de las medidas por aplacarlo como la restricción debido a la venta en exceso de licor, por lo que se guardaba el más fuerte solo para bailes y fiestas sociales del club, 1ro de enero; 21 de mayo; 4 de julio; fiestas patrias y pascua, mientras que los otros días se vendía el menos fuerte.¹¹

Estando para la época declarado como zona semi seca, la administración tenía una preocupación debido a la gran cantidad de negocios particulares que se dedican a vender alcohol, por lo que el 10 de febrero de 1943 el diario La Usina señala que se cancelan más de 90 patentes de bebidas alcohólicas, debido en parte al ser declarado zona de emergencia por la guerra que acontecía, pero también haciendo énfasis en la problemática del alcoholismo para los trabajadores y sus familias, como lo señala en su portada.

“De buena fuente sabemos que no se renovaron por descuido o por falta de conocimiento de la ley más de noventa patentes. Esto significa que no funcionarán NOVENTA negocios que expendían bebidas alcohólicas; NOVENTA tentaciones menos para nuestros obreros que tanto trabajo les cuesta ganar su dinero y que tan fácilmente lo derrochan embriagándose sin

¹¹ La voz de Potrerillos, 9 de octubre de 1942, 5.

pensar en que se nos acerca una crisis pavorosa a consecuencia de la nefasta guerra que ha desencadenado el fascismo”.¹²

De esta manera, las preocupaciones de los obreros y la prensa no solo se remitían a lo laboral sino también apuntaban a la vida comunitaria. Así, para el año 1944 los trabajadores manejaban un restaurant popular, peluquería, orquesta y biblioteca, mientras que las primeras organizaciones de mujeres también hacen su aparición, como la Acción Católica Femenina, el Comité de Acción Femenina y el Comité Dueñas de Casa, siendo esta última la que denunciaba en el diario La Usina la continua venta clandestina de alcohol¹³, mientras que se iban generando estrategias para pasar por alto las restricciones, ya que quienes quisieran beber debían ir cerca del mercado viejo y preguntar por Té puro (aguardiente) o Té con leche (vino tinto).

Un aspecto que recalcar sobre el Comité Dueñas de Casa es que también gestionaban distintos tipos de ayudas económicas y materiales para compañeros despedidos por la empresa, como también para solventar los costos de la pulpería y de viajes¹⁴. En esa misma línea, durante la década del 40' se fueron formando distintas cooperativas que tenían por objetivo poner fin a la especulación y a los altos precios en el comercio de la localidad, por lo que una de las primeras que se formó apuntó específicamente al vestuario ya que “es el problema que afecta más actualmente a los obreros, siendo que la ropa es lo más caro que existe quizás en todo el norte, aparte de los especuladores que se aprovechan”¹⁵. Estas cooperativas dirigían su publicidad en la prensa no solo a los obreros sino que también explícitamente también para las dueñas de casa¹⁶, reforzando el rol doméstico y de cuidados sobre la mujer (ver Anexo 2)

¹² La Usina, 8 de febrero de 1943, 1.

¹³ La Usina, 12 de febrero de 1944, 3.

¹⁴ La Usina, 19 de octubre de 1944, 5.

¹⁵ La Voz de Potrerillos, 12 de marzo de 1943, 2.

¹⁶ Unión Para la Victoria, 4 de enero de 1944.

El alcohol en la prensa escrita

A lo largo de los años este tema se abordó de distintas formas dentro de la prensa local. Por un lado, el diario obrero La Usina¹⁷ haría énfasis en las problemáticas del alcohol y de cómo era utilizado para controlar a la comunidad (ver Anexo 3). Por otro lado, desde el 11 de agosto de 1956 el diario Andino sería el nuevo semanario de obreros y empleados, el cual en un principio dice no representar a la empresa sino a los trabajadores. Con el tiempo transmitiría notas para educar a las personas sobre las consecuencias positivas y negativas del consumo de alcohol, con lo que también daría visibilidad a clubes para abstemios rehabilitados, reiterando su carácter de problemática social.

Desde los años 20' hasta la década del 50' existieron diversos diarios, siendo de los más antiguos La Voz de Potrerillos (1926, 1942-1943), El Esfuerzo (1929-1930), Acción (1934), La Usina (1942-1948), Unión para la Victoria (1943-1944), La Verdad (1946-1947), Rumbos (1947-1948), Orientación (primeros años de los 50') y Andino (1956-2008). Al respecto, para el año 1960 el diario Andino publica la siguiente nota:

“Periodismo en el mineral: La vida periodística del mineral se remonta a unos 19 o 20 años con el primer órgano periodístico de Potrerillos, La Usina. Poco tiempo de que desapareciera La Usina sale a la circulación el nuevo semanario La Verdad, donde había cierta rivalidad política con el primero. Después apareció por corto tiempo Rumbos, el cual

¹⁷ “Junto a los trabajadores y empleados estará desde hoy <La Usina> y en sus páginas se reflejará la verdad y la justicia proletarias, cuando las reivindicaciones que encierre el pliego de peticiones que los Sindicatos Unidos presenten a la Compañía, mantenga las esperanzas del gran conglomerado social de Potrerillos y la Mina, Llanta, Barquito y Vegas. Guiado por el concepto de servir a la colectividad en todo su orden de cosas y manifestaciones, ya que aleado de los centros urbanos y en una forma de aislamiento viven más de 20.000 habitantes. <La Usina> hará que a través de sus páginas sea conocida toda la actualidad local; social sindical, cultural, política y deportiva. La objetividad que se le imprimirá a este semanario no dará razones para que se le considere índice de sector político determinado. Será pues éste; nuestro objetivo”. (La Usina, 2 de abril de 1942, 1).

era casi en su totalidad dedicado a la juventud (consultorio sentimental e ideales). Luego vino Orientación. Y después Andino”.¹⁸

Se refuta así lo expuesto por la nota, ya que se trata de al menos 30 años de distintos medios de prensa hasta la aparición del diario Andino en 1956, dentro de lo que destacan tanto la fuerte presencia de la identidad de los trabajadores frente a los conflictos con la empresa como la sección de consultorio sentimental e ideales del diario juvenil Rumbos (el cual se tratará más adelante). Así, a lo largo del tiempo se presentaban distintas notas en los diarios donde informaban sobre las problemáticas del consumo de alcohol, la promulgación de ley seca o la terminación de las patentes de las diversas cantinas que se concentraban en el sector centro-sur del campamento (ver Anexo 4).

Infancia y muerte en el campamento

La peor consecuencia de las condiciones de vida del mineral sería la muerte de muchos niños y niñas en diversos contextos, los que se asumen como consecuencia de vivir en un campamento minero con un sistema de relaciones específico y no como meros accidentes productos del azar o la mala suerte. Es así como en la década del 40’ se puede dar cuenta de diferentes tragedias como las siguientes.

“En los relaves que cruzan el Campamento Chileno y los Bloks K del Lata, ocurrió un accidente que costó la vida al niño Jorge Godoy Sidgman de tres años de edad”¹⁹.

“El Martes, poco después de las 15 horas, ocurrió un grave accidente en <la canala> que cruza cerca del campamento Central, pereciendo ahogado el niño Oscar Narváez Inostroza de seis años de edad. A la hora indicada el niño Narváez trató de atravesar dicho canal, pero

¹⁸ Andino, 13 de agosto de 1960, 6.

¹⁹ La Usina, 29 de diciembre de 1945, 6.

con tan mala suerte que al resbalarse fue arrastrado por las aguas hasta su desembocadura, más debajo de las canchas de tenis situadas al terminar el Campamento Americano. HAY QUE EVITAR EL PELIGRO”²⁰.

“Doloroso accidente. El domingo primero, mientras un grupo de niños jugaba en la calle con un objeto que resultó ser una granada del Ejército, ésta estalló causando la inmediata muerte del niño Guillermo Eduardo Mora San Martín, de 12 años de edad, y terribles mutilaciones en los niños Carlos y Fernando Ángel Rojas de 11 y 12 años, hijos de antiguos trabajadores del Mineral, los señores Santiago Mora y Carlos Ángel Alquinta”²¹.

“Al caer 6 o 7 toneladas de arena húmeda, perecieron por asfixia por inhalación de polvo a las 18:30 hrs, en el tranque de hectoraje, al poniente del campamento Dublé, los niños Juan Espejo Rojas de 17 años, Jorge Godoy Godoy de 16 años y Vicente Darío Díaz Cortés de 17 años y alumno del 5to año de la escuela de la localidad”²².

Este último evento marcaría la comunidad, por lo que desde ahí en adelante se haría mucho mayor énfasis en prevenir ese tipo de situaciones a través de la advertencia hacia los niños y familias más que de medidas concretas de la empresa, ya que El Arenal producto del relave era un sitio recurrente para jugar. Sobre esto la entrevistada n°7 menciona que este era un lugar típico para sus hermanos de 18 años quienes abajo del arenal tenían una cueva donde compartían bebiendo algo para luego ir arriba al sol.

“Eran cabros jóvenes, yo también lloré harto porque imagínate que también mis hermanos estaban ahí podía haberle tocado a ellos, que estaban jugando a la pelota arriba, hubieran estado descansando abajo le hubiese pasado eso”.

²⁰ La Usina, 26 de julio de 1947, 8.

²¹ Andino, 7 de septiembre de 1957, 4.

²² La Usina, 20 de noviembre de 1947, 4.

Esto se plantea no solo desde el interés historiográfico, sino también como una forma de rendir homenaje a estos y todos los niños y niñas que fallecieron a causa de las negligencias de la industria y su administración, ya que no fueron hechos aislados, sino que constituyeron un patrón reiterativo en torno a la muerte y el entorno industrial (Ver Anexo 13). Las condiciones de este modelo de ciudad empresa derivó en que muchos infantes fallecieran por distintas causas a lo largo del complejo industrial. Al respecto el diario La voz de Potrerillos nos proporciona la siguiente estadística demográfica sobre defunciones entre el año 1937 y 1940.

Tabla 6

Defunciones entre 1937 y 1940.

Años	Men. De 1 año	Men. De 18 años	May. De 18 años	Totales
1937	114	96	58	268
1938	105	51	93	249
1939	128	54	74	256
1940	129	73	66	268
Totales	476	274	291	1041

Nota. Fuente: La Voz de Potrerillos, 5 de junio de 1942, 1.

Llama la atención la gran cantidad de menores de 1 año que fallecieron por diversas causas no especificadas, considerando el avanzado hospital que se tenía en comparación a otras regiones del país, mientras que los menores de 18 años también representan un número considerable, teniendo en cuenta las situaciones antes mencionadas sobre accidentes, mala fortuna o negligencias de la empresa. Lo cierto es que ya sea trabajando en la empresa o viviendo en el campamento, había más de una forma de encontrarse con la muerte.

Por otro lado, para el año 1947 el diario Rumbos nos entrega los siguientes datos sobre el movimiento demográfico del primer semestre.

Tabla 7

Movimiento demográfico del primer semestre (1947).

	Potrerosillos	La Mina	Las Vegas
Matrimonios	59	7	-
Nacimientos	177	106	-
Defunciones	47	32	4
Nacidos muertos	5	5	-

Nota. Fuente: Rumbos, 10 de julio de 1947, 4.

Mientras las defunciones deben haber ido bajando, la empresa iba tomando distintas medidas para mantener la salud de sus trabajadores y familias, lo que llegó a su punto más tenso durante las epidemias de sarampión e influenza que azotaron al campamento, lo que se profundizará en la sección 3. Por ahora cabe señalar parte de estas medidas implicaban ciertas restricciones a otros servicios, como comenta la entrevistada n°7 que vivió ese proceso.

“Cuando íbamos al teatro por ejemplo nos vacunaban, y si uno no se había vacunado tenía que vacunarse antes de entrar al teatro (...) Cuando nos empezaron a poner vacunas, nos exigían a uno, para ir al cine o para ir a la pulpería había que ponerse la vacuna sino no te entregaban las cosas, todo eso.. todo eso es... es así po... son cosas de otra época, que nosotros todas estas cosas pasamos...”.

El modelo familiar norteamericano

Los matrimonios y nacimientos ocupan un lugar importante en la reproducción de la estructura de la empresa, por lo cual con el tiempo se fueron empleando distintas medidas para incentivar la familia nuclear compuesta por el padre trabajador de la empresa, la madre-esposa a cargo del hogar e hijos aprendiendo tareas específicas en la escuela para luego entrar a la industria. Los años 40 serían así los años de mayor producción de cobre, lo que tendría fin el año 1949 cuando se agota el yacimiento minero que desde ahí en adelante sería conocido como ‘La mina vieja’. En ese momento la empresa tomó medidas de reducción de personal, lo que implicó que bastante gente saliera del mineral, afectando al comercio local y las calles anteriormente más concurridas, lo cual no se normalizó hasta la segunda parte de la década del 50’²³.

Algo que marcaría prácticamente todas estas décadas hasta la nacionalización del cobre era la presencia norteamericana, no solo por su lugar en el campamento sino también por el modelo de sociedad que a través del trabajo y la educación fue moldeando la comunidad, mientras que esta respondía no solo a través de las luchas sindicales sino también haciendo parte de si elementos de la identidad norteamericana, como en el deporte²⁴, el cine o la música de moda. Al respecto de aquellos años, la entrevistada n°5 nos comenta lo siguiente sobre la relación entre ambos grupos.

“Era distante.. en los primeros tiempos que yo recuerdo el campamento Americano estaba cercado y con guardias, había una garita, sólo con autorización se podía entrar, uno no tenía contacto con ellos, ellos tenían su propia sección en la pulpería, la sección americana, entonces si uno tenía amigo gringo o por lo menos conocido le compraba cosas, un salmón, qué se yo, una manteca importada”.

²³ Pablo González, (2013). Historia material de Potrerillos: minería, industria y vida cotidiana en un complejo minero-industrial (1916-1959), 128.

²⁴ Durante años en la comunidad de Potrerillos se practicó tanto el golf como el palitroque, llegando a ser campeones nacionales de este último en 1970.

Como se comentaba páginas atrás, si bien es cierto que la vida estaba bastante delimitada en un principio, con el tiempo se fueron dando espacios de encuentro fuera del ámbito del trabajo, lo que acercaría a ambos grupos. Al respecto el entrevistado n°12 nos comenta lo siguiente.

“La influencia de ellos fue muy grande, muchos chilenos partieron a vivir a Estados Unidos, primos familiares míos que todavía están algunos allá, mis tías se casaron todas con gringos, todas con gringos vivieron allá y unas primas que viven en Salt Lake, por allá cerca, muchos se fueron a vivir, de hecho cuando llega el gobierno militar y se van muchos chilenos, no se vinieron al resto del país sino que partieron directamente a Estados Unidos”.

La diferencia en el acceso a bienes o servicios que privilegiaba a los norteamericanos sería una tónica constante y uno de los motivos para no conformarse con pliegos de peticiones que se remitían solo al trabajo, sino que también a los aspectos locales y habitacionales. No obstante, tanto el 4 de julio como el 18 de septiembre fueron fechas clave para compartir entre ambos grupos desde los principios del mineral. Con el tiempo los norteamericanos fueron participando de igual manera con los chilenos, como señala el entrevistado n°10.

“Los gringos tenían la costumbre sí de fin de año pascua y año nuevo, terminar la fiesta temprano y se iban a bailar a los clubes de empleados o al de obreros, allá la pasaban mejor los gringos, claro yo me acuerdo las gringas andaban con los vasos entremedio de la cabeza, las gringas se sacaban los zapatos andaban a pata pelá' bailando.. se desordenaban re hart, la pasábamos re bien, ahí si se olvidaban de clases sociales y toda la cuestión, pero era bonito”

Así, ambos grupos de adultos iban compartiendo distintos espacios, a la vez que los niños recurrían a las distintas actividades ya mencionadas, donde según comenta el entrevistado n°4

“Allá para el campamento administrativo los gringuitos también hacían su vida, compartían con nosotros, intentaban.. eh.. hacer las costumbres de nosotros (refiriéndose a los carretones, las guerrillas y otras instancias donde ambos grupos compartían)”.

Por otro lado, desde el ámbito del trabajo los jefes norteamericanos utilizaban su influencia para pedir a obreros o empleados cosas ajenas a la producción de cobre, como la entrevistada n°7 que afirma que le pedían a su padre ir a buscar sacos con botellas de pisco a Chañaral, dando las facilidades en cuanto a turnos y permisos para no tener problemas con la ley, no obstante, sí los tenían con los llamados cuatreros, quienes esperaban a traficantes de alcohol para hacerse con el botín. Al respecto nos comenta lo siguiente.

“Y esa vez cuando venía con el compañero dice que justo el caballero.. estaban disparando y el compañero le pasó el saco con las botellas así y.. un trecho que caminó con las botellas de pisco más allá cuando matan al compañero, que si el compañero no le pasa el saco con las botellas de pisco lo hubieran matado a él”

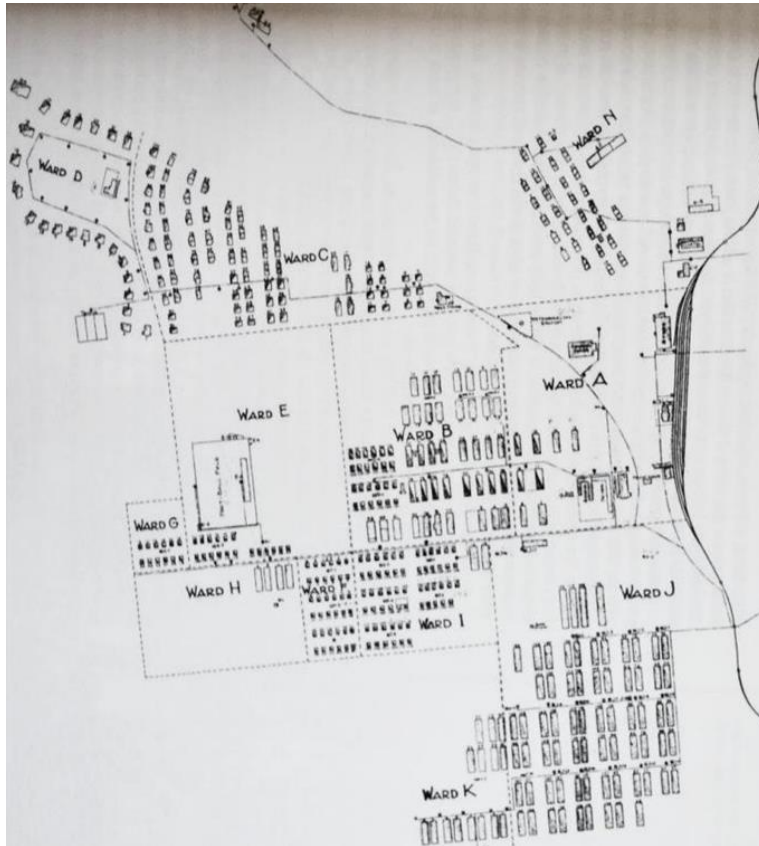
Debido a que la municipalidad se encontraba en Chañaral, se viajaba bastante para hacer distintos tipos de trámites, por lo que al estar intermitentemente transitando entre un sitio con regulación en torno al alcohol a zona seca total era necesario para la empresa contar con un control exhaustivo en las entradas del mineral. Esto provocó que se buscaran distintas formas de ingresar este elemento al campamento, como la que nos comparte la entrevistada n°8 sobre los años 40’ y 50’.

“A mi abuelo le gustaba siempre tener licores para atender a sus visitas en la casa, y no se podía, si te revisaban el auto y te las quitaban, no se podía, si era zona seca, pero total nosotros éramos particulares (ríe), pero igual los gringos le mandaban whisky de regalo a mi abuelo me acuerdo, y resulta que con mi hermano chico nos tiraban al asiento de atrás y nos tiraban a dormir, tiraban un chalón y nos acostaban arriba de las botellas, y nosotros con las botellas así medias.. claro que deben haber sido 2 o 3 botellas, a todo reventar 4, un regalo, era bien entretenido eso”.

Lo anterior refuerza la concepción de que los espacios de encuentro e interacción entre ambos grupos no estaban limitados a las instancias tradicionales, sino que también se daban desde la lógica de cumplir una necesidad o llenar un vacío, en este caso con el alcohol.

Figura 4

La organización inicial del campamento



Nota. Fuente: Potrerillos y El Salvador, Una Historia de Pioneros (Baros, 2006, p.77).

Es así como en la figura 4 se puede observar el mapa donde se muestra la ubicación de los distintos campamentos de Potrerillos identificados por letras²⁵, orientación que se mantuvo así hasta 1956 donde se cambió la entrada principal de vehículos al sector poniente, ya que las únicas entradas eran por el ferrocarril (hacia el lado derecho del mapa) y por el lado sur entre los campamentos K y J, entrada principalmente de camiones cuyo camino se denominaba Topón Azul, a pesar de que habían personas que llegaban caminando por las quebradas, como los pisqueros que pretendían ingresar alcohol. En ese contexto el entrevistado n°10 señala lo siguiente sobre este camino ubicado al sur del campamento.

“Era una cuesta muy peligrosa que le llamaban la cuesta del Topón Azul, ahí sufríamos porque el camino era tan estrecho que teníamos miedo que se desbarrancara, generalmente siempre pa' la fiesta de la Candelaria todo eso, se viajaba mucho en camión”

Esta orientación cambió definitivamente con el cese de actividades en La Mina y el nacimiento de El Salvador, donde el elemento vital para la industria ya no se encontraba hacia el sur, sino hacia el oeste, dirigiendo la mirada hacia el nuevo campamento gracias a la puesta en marcha de la cuesta Los Patos en 1956, la cual también fue escenario de varios accidentes durante su existencia.

Sobre los cambios y huelgas

Es así como la década del 50' es conocida como la de los grandes cambios según el cronista del mineral Héctor Maldonado Campillay, la que concluye con el descubrimiento de una nueva mina y el nacimiento de El Salvador en 1959. No obstante, una de las constantes durante esta etapa fueron las huelgas laborales, donde destacaba la participación de las mujeres del mineral, como sucedió en 1946 y en 1954 con importantes huelgas que resultaron en formas

²⁵ María Celia Baros (2006) Potrerillos y El Salvador, Una Historia de Pioneros, 77.

emblemáticas de protesta por la comunidad contra las limitaciones puestas por la empresa²⁶, como en el testimonio de la entrevistada n°7 quien nos comenta lo siguiente.

“Fueron a comprar el pan y dijeron que se llevaban a los dirigentes para el sindicato cuando había huelga, entonces mi mamá con esa señora, en las bolsas en vez de echar pan echaban piedras, y se fueron al sindicato a tirarle piedras a los carabineros (..)mi mamá se había ido para allá a tirarle piedras al sindicato y fui yo allá con la niña chica a mirar, ya estábamos más mujeres nosotras, yo dije no le vaya a pasar algo a mi mamá, y luego y tiraban piedras a los carabineros, que querían llevarse a los hombres de la general”. (Ver Anexo 5)

Esta sería una de varias ocasiones en las que las mujeres del mineral harían una defensa de los trabajadores, como cuando intercedieron frente al sindicato con una bandera chilena para luego caminar hacia los militares y rodear la ametralladora que amenazaba a los trabajadores, todo esto días antes de la masacre de El Salvador en 1966²⁷. Sobre la presencia femenina también se destacan personajes claves como Julieta Campusano, quien fue la segunda senadora de Chile y que en su paso por Potrerillos fue reivindicando el trabajo de las pulperas, consiguiendo un hogar para las trabajadoras, luego camarotes más extensos, el uso de un delantal y descanso para el día sábado, marcando pauta para lo que años más tarde sería un ingreso oficial de la mujer a la empresa a pesar de llevar años desempeñándose en labores específicas (hospital, telefonistas, pensionistas, entre otras).

Sin embargo, también existía una realidad en el campamento que tenía que ver con las actitudes de los trabajadores hacia las mujeres, lo que también llamaría la atención de Julieta Campusano al dejar un testimonio de lo vivido en Potrerillos donde relata los malos tratos de ciertos hombres al referirse de manera despectiva a las trabajadoras y jóvenes (Ver Anexo 6). A

²⁶ Ángela Vergara (2008) Copper workers, international business, and domestic politics in Cold War Chile.

²⁷ René Cerda (2014) La Masacre de El Salvador. Huelgas, represión y solidaridad obrera en los Campamentos Mineros del Cobre 1965-1966.

partir de esta vivencia se ejemplifica parte de la situación social de aquella época entre la comunidad y el mundo laboral, donde se ponen en juego las distintas influencias como podría ser el machismo o la cultura patriarcal.

Así es como uno de los hitos que darían fin a una época se dio en 1958 cuando hubo un cambio al sistema de precios congelados que operaba desde 1932, lo que implicó reemplazar las raciones otorgadas en pulpería por un sistema de compensaciones donde se les pagaba en dinero y eran libres de comprar donde quisieran, pero que contaba con castigos según el absentismo laboral, lo que sugiere que la compañía intentaba también utilizar este sistema para disciplinar a los trabajadores. Debido a que las compensaciones (que variaban según los hijos) eran pagadas directamente a las esposas, las mujeres lograron cierto control sobre las economías del hogar, situación que puso a prueba a los roles de género tradicionales a la vez que los hombres sentían amenazada una estructura que les entregaba más control y libertad en ciertas áreas. Así, la empresa puso en jaque “la autoridad patriarcal tradicional de los mineros y reforzó la unidad familiar como una institución viable y estable en los campamentos” (Vergara, 2008, p. 47)

La vida dentro del hogar

De este modo se cambió la fórmula que había perdurado por casi 30 años, siendo muchas veces las madres quienes ganaban más debido a la cantidad de hijos. Todo esto se dio a medida que también comenzaron a llegar distintos tipos de electrodomésticos, muebles y aparatos para el hogar²⁸, de los que también se esperaba que ayudaran a economizar el tiempo dentro del hogar

²⁸ Sobre cómo mantenían sus alimentos durante la década del 40-50, la entrevistada n°5 comenta lo siguiente: “Bueno, no había mucho que mantener, en general lo que se mantenía era la carne.. que se mantenía en una ... mira no me acordaba de eso en años, en una carnicera, una carnicera era un.. una caja rectangular generalmente que tenía rejillas por todas sus caras, y arriba tenía ganchos, entonces se colgaban los trozos de carne ahí y eso quedaba a la intemperie, afuera, se dejaba protegido porque habían gatos, ratones, y ahí duraba unos días y dependiendo de la fecha”.

para las dueñas de casa, quienes llevaban un ritmo que se vivía de la siguiente manera según comenta la entrevistada n°11.

“El famoso pito de las siete y media de la mañana, que tu tenías que levantarte con el pito, para dar desayuno a tus hijos para que se fueran a las escuelas, el de las once y media que te estaba avisando que ya era la hora de preparar la mesa para que el marido venga a almorzar a las doce. El de las cinco de la tarde era porque ya salían del trabajo, el de las once y media de la noche, el pito de las once y media era para que los trabajadores se fueran a trabajar los que estaban de nocheros. Entonces sacrificado también po’, porque uno tenía que ir a comprar a la pulpería con la nieve más arriba de la rodilla, tenía que ir a dejar la vianda”.

Aun así, dentro del contexto doméstico, las dueñas de casas podían reemplazar partes de sus cocinas cuando estas se estropeaban, como los platos de las cocinas a leña, por lo que enviaban a sus hijos a buscar uno de la misma medida y dejar el otro en los llamados fierros viejos (donde estuvieron los primeros habitantes mientras se construía el campamento), para terminar siendo arreglados en la industria. Este era uno de los tantos aspectos del ámbito doméstico que encontraban solución o en la empresa o en la comunidad, lo que a la vez iba estrechando lazos de solidaridad que se mantienen hasta el día de hoy.

La nueva década y el protagonismo juvenil

De esta forma, los años 60’ en Potrerillos se vivirían con una fórmula distinta en donde la juventud tomaría un mayor protagonismo en lo público (que ya venía acumulando desde los años 40’²⁹) con los grupos de estudiantes que volvían de vacaciones, mientras que la empresa seguiría

²⁹ Sobre esto se destacan dos eventos importantes. Dos cartas al director del diario Rumbos que ven con sorpresa cómo la fiesta de la primavera y la velada bufa están a cargo de la juventud, algo no visto hasta ese entonces (Rumbos, 11 y 18 de diciembre de 1947, 2.); por otro lado, la aparición del diario La voz del Escolar “órgano del 6to año de hombres. La primera impresión ha sido de sorpresa, la segunda de seguridad en los niños y su espíritu de

reforzando los roles de género (desarrollados en el segundo apartado) y una postura crítica hacia los paros de solidaridad ya que en el diario después de calificarlo de inútil y perjudicial sostiene que “El primer deber de un hombre es el bienestar de su hogar y de sus hijos, defender el interés de su país, la estabilidad de su trabajo, la normalidad en la empresa que le da ese trabajo”³⁰.

Todos estos cambios en torno al acceso a distintos bienes materiales, como ocurrió con las bicicletas, hicieron que tradiciones como las guerrillas o los carretones fueran mermando poco a poco. Al respecto el entrevistado n°12 comenta lo siguiente.

“Carretones, algo que hacían y jugaban, incluso tenía como un cordel que le cambiaban.. lo maniobraban así con mucha habilidad y hacían eso, nosotros no hacíamos eso porque todo nos llegaba, jugábamos.. nos compraban juguetes, robot, juguetes de fábrica, no existía eso de.. jugar así como dices tú”.

Durante las primeras épocas del campamento, los bienes materiales como juguetes o muebles del hogar eran bastante limitados para los trabajadores chilenos, estando más presentes en el sector Americano junto a la mayoría de las comodidades, por lo que se utilizaban distintas estrategias para aplacar esta situación. Por ejemplo, era común el utilizar las cajas de dinamita para construir muebles o asientos para el hogar, mientras que los niños utilizaban distintos elementos derivados del uso industrial para construir sus propios juguetes, a la vez que algunos también urdían en la basura del campamento Americano ya que solían botar juguetes de buena calidad.

Todo esto fue cambiando durante la década de 1950 luego del descubrimiento del nuevo yacimiento minero y la construcción de El Salvador, lo que extendería la vida de Potrerillos, adaptándose a una nueva situación económica donde comenzaron a llegar muebles y

perfección. 4 páginas tiene este periódico quincenal, con el fin de contribuir al nivel de cultura de la localidad”.
Rumbos, 26 de junio de 1947, 2.

³⁰ Andino, 7 de abril de 1962, 2.

electrodomésticos de mejor calidad, influyendo en el espacio público y doméstico, debido no solo a la comparación entre los distintos hogares sino también con la nueva localidad, la cual ya no sería considerada un campamento sino una ciudad moderna con todas sus comodidades.

La relación chileno-norteamericano

Otra constante histórica que fue mermando durante la década de 1960 fue la presencia niños y niñas del campamento norteamericano y la escuela que tenían en su sector del campamento, la cual poco a poco fue aceptando hijos de trabajadores chilenos, donde algunos se iban adentrando en ese idioma mientras terminaban sus estudios antes de terminar la enseñanza media fuera del mineral en un sistema que funcionaba de la siguiente manera según comenta la entrevistada n°9.

“Los gringos por supuesto, tenían su colegio aparte, nosotros estábamos ahí séptimo y octavo, porque como te digo, no había liceo, entonces nos dividíamos... habíamos como tres octavos A, B y C, y en esos años existía mucho de los mejores cursos, los mejores alumnos se iban al A, los alumnos que eran un poquito menos al B y los que les costaba más se iban al C, no era como ahora que los niños quedan en cualquier curso. Y bueno, ahí me toco estar con hijos de profesores, con hijos de personas importantes que se consideraban en esos años en Potrerillos, como el jefe de la pulpería por ejemplo, habían personas así que... que ellos generalmente eran personas con apellido extranjero, por ejemplo [Scandich], no eran gringos pero tenían su apellido raro o eran jefes”.

A medida que fue creciendo la comunidad y que se fueron desarrollando las instituciones como la Andes Copper Mining Company (Andes Co.), la Escuela N°6 y la familia, se fue acrecentando la diferenciación social, lo que derivó en privilegios o discriminaciones de distintos tipos a obreros, contratistas y particulares, tanto en el ámbito comunitario como en el escolar. Es así como en un principio las diferencias referían principalmente en el acceso a servicios sanitarios

en los hogares; el acceso a productos exclusivos comprados con dólares; en la cantidad de habitaciones y el hacinamiento, lo que si bien consistía en un problema contra los privilegios³¹ que tenían norteamericanos y supervisores, con el paso de los años fue haciendo más notorias las diferencias entre trabajadores chilenos.

La violencia contra la mujer

Un aspecto transversal a todo el periodo estudiado tiene que ver con la legitimación de la violencia doméstica hacia la mujer, lo que no sucedía solo con las esposas sino también en ocasiones con las mismas hijas que no cumplían con ciertas normas, aspecto que será ampliado más adelante. Por el momento cabe señalar un aspecto estructural importante de este fenómeno según lo que nos relata el entrevistado n°12.

“Lo que sí había sí lo voy a recalcar el machismo, habían muchos hombres que golpeaban a sus mujeres, eso sí se me había olvidado una cosa que le voy a decir, porque al día siguiente después cuando íbamos al colegio nosotros conversábamos con nuestra profesora, la señora Marta [...] muchos de los compañeros le contaban de que sus papás golpeaban a sus madres, entonces había sí... maltrato intrafamiliar de machismo que golpeaban a sus mujeres, y cuando ellas reclamaban a carabineros, carabineros decía -qué podemos hacer, si por algo le habrá pegado, por algo sería, y por último, es su marido-, me entiende, entonces ahí sí imperaba fuertemente el machismo y no había una justicia entonces la mujer sí ahí era sometida, eso sí tengo que reconocerlo incluso hasta el día de hoy po', a pesar de que hoy día hay garantía que la justicia te ampara, el hombre es castigado etcétera, en aquella época no”.

La posición en la que se encontraban las dueñas de casa en torno a los cuidados del hogar y la familia dejaba pocas alternativas económicas, dependiendo del marido y su trabajo en la

³¹ Uno de estos privilegios era el acceso exclusivo que tenían norteamericanos al segundo piso del Cine Andes, mientras que trabajadores chilenos solo iban en el primer nivel.

empresa, quienes cometían estos actos a sabiendas del contexto de subordinación. Parte de este asunto debe haber ido disminuyendo desde fines de los 50' en donde dentro de los numerosos cambios, se comenzó a implementar el sistema de compensaciones donde se pagaba en dinero a las dueñas de casa según el grupo familiar, otorgando cierta independencia financiera, poder económico y en definitiva más control sobre el hogar³².

Sin embargo, este tipo de hechos parece haber sido una constante durante todo el periodo estudiado, ante lo cual el diario para el año 1963 publica una nota titulada “Reacciones Violentas”³³, indicando el difícil papel de una mujer casada con un hombre que comete estos actos debido al enojo, el alcohol y la acumulación de frustraciones y disgustos, por lo que debe tomar ciertas medidas como evitar las críticas, aliviar sus preocupaciones y mantener una atmósfera agradable en el hogar. Es así como al situar a las mujeres en lugares específicos de la estructura (principalmente el doméstico), este modelo estribó en la naturalización de una serie de diferencias entre hombres y mujeres, y en este caso específico, en situaciones de violencia doméstica. Aspectos similares a este serán abordados en el segundo apartado desde el código Roles de género, pero por el momento es importante considerar el lugar que ocupaba este fenómeno en el sistema de relaciones al que pertenece, ya que no era un hecho aislado sino algo relativamente habitual.

³² Ángela Vergara (2008) Copper workers, international business, and domestic politics in Cold War Chile, 47.

³³ Como recomendaciones para una mujer que vive en esta situación, un apartado del Diario Andino plantea que “En primer lugar, debe estar permanentemente alerta en una misión preventiva de todo cuanto pueda llevar al marido a una reacción tal. El arma más poderosa es el amor y la tolerancia en esos momentos, para que él comprenda que procede mal y es injusto cuando se descontrola, y reflexionará sobre la forma de merecer ese amor”. Diario Andino, 22 de julio de 1963, 7.

Sobre la masacre de El Salvador

Otro hecho habitual durante los 60' al igual que la década pasada fueron las huelgas, las cuales irían escalando hasta la lamentable masacre de El Salvador el 11 de marzo de 1966 donde son asesinados 6 trabajadores y 2 mujeres, una de ellas embarazada, más un total de 30 heridos³⁴. En Potrerillos este suceso causa conmoción debido al temor de que lo mismo ocurriese allí, a la vez que se pedían dadores de sangre a través de los altavoces del Cine Andes. Es así que, para este periodo, luego de décadas de luchas sindicales, existía plena conciencia por parte de los trabajadores sobre la dinámica laboral y cómo transar los pliegos de peticiones, llevando poco a poco la idea de la nacionalización hasta su cometido. Al respecto el entrevistado n°12 que vivió parte de ese proceso nos comenta lo siguiente.

“Y en aquella época había ganado Eduardo Frei Padre, [...] de hecho me recuerdo yo ehh, que muchos líderes comunistas se juntaban, me recuerdo yo estuve en alguna de esas porque la sede del partido comunista en Potrerillos concentraba muchos jóvenes, entonces se juntaban, hacían mucho deporte, muchos paseos y ahí se juntaban, yo también estuve en algunas, asistí como joven ahí, participé de eso, y se cantaban canciones comunistas me recuerdo, y yo inocentemente sin tener conocimiento político estaba ahí, participaba y las cantaba, estaba ahí, y me recuerdo yo que ya había crecido una corriente anti imperialismo norteamericano, hasta que después sale elegido Salvador Allende, y lo que todos conocemos”

Este es uno de los tantos ejemplos en los que se puede distinguir cómo interactúan 3 escalas de la estructura, lo global, lo nacional y lo local, en donde el último es influenciado por los anteriores, pero también genera su propia identidad e incide en la estructura en distinta medida. Así, los años 60' se caracterizaron por diversas mejoras habitacionales, la construcción

³⁴ René Cerda (2021) La Lucha por la Nacionalización del Cobre. Organización obrera, cultura paternalista y socialismo. Potrerillos y El Salvador, 1951-1973, 160.

de nuevos campamentos (como Pueblo Hundido o Los Leones) y las constantes huelgas sindicales, en donde tras más de 20 años de luchas se fue construyendo el camino de paso para lo que posteriormente sería el gobierno de la Unidad Popular y un anhelo de años, la nacionalización del cobre.

Durante el último periodo de la ACMC esta siguió teniendo un trato favorable durante la chilenización en el gobierno de Frei, mientras que los trabajadores continuaban movilizándose no solo en base al contexto local sino también internacional, como en 1968 en solidaridad con mineros del cobre de Estados Unidos que llevaban 7 meses en huelga, entregando apoyo a su causa por medio de la Confederación de Trabajadores del Cobre, como indican archivos del sindicato n°2 de Potrerillos³⁵.

Una nueva era: la empresa en manos de los trabajadores

Así, este nuevo cambio jurídico de la empresa es anunciado en el último número del diario Andino de década, el 27 de diciembre de 1969, señalando el fin de toda una época de la Andes Mining Copper Company, dando paso a la Compañía de Cobre Salvador (COBRESAL) y con ello a una nueva etapa de cambios. Este breve periodo pre dictadura se caracteriza en el mineral por un cambio general de la nueva empresa hacia el bienestar de la población, la construcción de nuevas viviendas y mejoras habitacionales (ya que para fines de los años 60 había un 70% de casas sin baños privados³⁶), trabajos voluntarios y un ambiente de inquietud que se acrecentaba poco a poco.

Este periodo se vivió de distinta forma en el mineral, lo que explica en parte el hecho de que Potrerillos y El Salvador no se sumó a huelgas políticas que venían desde Chuquicamata y

³⁵ René Cerda (2021) La Lucha por la Nacionalización del Cobre. Organización obrera, cultura paternalista y socialismo. Potrerillos y El Salvador, 1951-1973, 171.

³⁶ Pablo Huneeus, Estructura y Dinámica Social, 52. Citado en Vergara, A. (2008) Copper workers, international business, and domestic politics in Cold War Chile, 42.

El Teniente, por lo que se mantuvo el apoyo al gobierno de Salvador Allende, siendo puntos clave del gobierno para poder lograr las reformas que se pretendía implementar. Sin embargo, este respaldo tuvo que hacer frente a la situación por la que pasaba el país, como las filas en la pulpería, el acaparamiento, el mercado negro y la incertidumbre política, por lo que se daban distintas situaciones que mostraban las dificultades del proceso como comenta la entrevistada n°5.

“Allá también el boicot se notó, obviamente allá también, en la pulpería, llegaban menos cosas, estaba más restringido el acceso a cosas, pero en el caso de allá yo no podría decir que alguien pasó hambre o cosas así no, había suficiente pero menos, menos de lo que estaba disponible antes [...] El ambiente polarizado, sí.. lo que más se notaba era la postura de la oposición, que no era tanta, o sea no era tanta gente, había más gente afín a la Unidad Popular entre los trabajadores, pero había odiosidad del otro lado... había odiosidad y había... yo no sé si.. en realidad estoy especulando, si hubo algún tipo de organización dirigida... lo estoy pensando ahora en este momento, yo creo que sí hubo alguna organización dirigida de la oposición de la época con el objetivo de.. de acusar, la mayoría de las detenciones que se produjeron allá derivaron de acusaciones de compañeros, eso cuando empezó la dictadura, pero la confrontación había empezado antes, y confrontación de la oposición, porque la gente que estaba con el gobierno estaba tranquila y confiada de que todo iba a ir bien y que iba a ser bueno para la clase trabajadora, existía esa confianza”.

Si bien no hubo escasez crítica de elementos básicos en el mineral, en ocasiones específicas se tuvo que racionar el consumo de pan, constantes filas para cigarrillos o buscar nuevos proveedores para la harina y carne, como también reducir el tamaño y las hojas del diario Andino. Parte de estas diferencias con el periodo anterior daban el espacio para desencuentros o roces entre quienes no eran del partido, debido a que estos hacían uso de ciertos privilegios al ahora manejar la empresa que solía ser manejada por norteamericanos. Al respecto el entrevistado n°4 nos comenta lo siguiente sobre aquel periodo.

“Después empezaron a faltar todas las cuestiones, el mercado negro y.. la señora mía ahí.. vivía en las colas en la pulpería tempranito, se turnaban mientras iba a hacer la mamadera a las niñas, la otra cuidaba el lado hasta que habrían la pulpería para no encontrar nada, y salía le gente de la Unidad Popular las señoras con bolsas con todos los víveres haciéndole burla a las otras, después para que no fuera tanta burla les iban a dejar mejor a la casa los víveres mientras que los otros hacían cola, entonces eso no fue bueno.. nos acostumbramos casi a eso así que no insistimos. [...] Entró la politiquería ahí, en los tiempos de.. Allende fue, a mi no me cambiaban porque no era del partido, tss y después me vinieron a ofrecer un subterráneo.. [...] A mi hija no la aceptaban en las residencias pagadas por Codelco para estudiar afuera porque quien manejaba eso era la tanto tanto del partido Comunista, no hubo chance, tuve que pagar una hasta que sacó su carrera, así que eso no es nada bueno para mi, acostumbrado a como estábamos... antes de eso a nosotros nos valorizaban por lo que hacían, era buen trabajador, se premiaba, y el que era malo la sufría con el sueldo nomas, pero no era sectarismo antes, después no, todo lo de ellos nomas, y por eso no me cambiaban de casa a mi po, me dejaron aislado ahí, después me ofrecieron un rincón, una mugre, hasta que después cambiaron de jefes ahí el jefe me cambió de casa donde viví en las finales en las A, en esas casas podía vivir tranquilo ahí po”.

Este testimonio, más que denunciar una situación generalizada, muestra cómo el estar en uno u otro lugar de este sistema de relaciones influye no solo en la experiencia del momento sino en una vivencia que sirve de antecedente para el futuro, constituyendo así parte de sus narrativas de vida, lo que puede explicar en parte las concepciones de mundo o sobre la política que se tengan en la actualidad. Es así como este periodo marca las trayectorias de los entrevistados a través de cambios estructurales y simbólicos que van estructurando no solo los aspectos comunitarios y sociales sino también los individuales y mentales, de los cuales las percepciones de la vida y la identidad expuestos en segundo apartado son un buen ejemplo.

Así, ante la pregunta sobre el periodo antes del golpe de estado, el entrevistado n°6 desde otra posición como trabajador particular nos comenta lo siguiente.

“Noo complicado, osea la historia no es del 70 para acá, hay mucha historia para atrás, entonces yo era particular, era complicado, te racionaban, tenía tu racionamiento estrecho, como yo no era de la empresa, nos daban una tarjeta para poder comprar cosas, solo para particulares, para el de la empresa no, y nosotros teníamos un color rosado que eran los particulares, cambiaba a verde, por ahí.. yo todavía las tengo esas, entonces estaba racionado, no po, nosotros teníamos tanto nomas para.. noo, fue complicado ese tiempo, complicado yo creo que más para los particulares, osea tenía plata pero no tenía en qué gastarla, no tenía nada, lo mismo que pasa en Venezuela, es lo mismo, no complicado, complicado (entonces el tiempo del golpe) no es que haiga estado contento con eso, no, no, sino que pasó lo que tenía que pasar, eso es lo que venía y ya pasó po”.

Es de esta forma que dicho periodo marcó distintas vivencias a través de la diferenciación y el estatus, manifestando lo legado por la administración anterior, cuya superioridad en esa escala social producía los medios para seguir reproduciendo esa jerarquía. Sobre la división ejercida por la APMC y su herencia a la administración chilena la entrevistada n°9 señala lo siguiente:

“Como te digo, los supervisores quedaron, que eran los ingenieros, todos los que tenían título arriba. Y quisieron llevar como la misma, la misma vida de ser ellos lo máximo, de tener ello lo importante, ellos iban Cooper, nosotros íbamos al Club. Para ir al Cooper había que ser socio, pero cualquiera no era socio, entonces también quisieron hacer esa misma división, lo cual a mí no me gustó, no correspondía y también se fue viendo en el colegio, porque también los profesores, también ya, los hijos supervisores estaban en los A, después los B, después ya los niños este se iban a los C o a los D. entonces siguió existiendo esa división y a mí no me gustaba para nada, porque no debía haber sido. Está

bien por nota, cierto, pero no porque tu papá es supervisor o porque tu papá era jefe, no correspondía”.

Es así como estas divisiones que aparentemente remitían solo a lo laboral también se reflejaban en el ámbito comunitario y escolar, lo que, como se comentaba en párrafos anteriores, es producto de décadas de crecimiento y cambios en el mineral, pasando desde la diferencia en el acceso a servicios sanitarios y comodidades entre el campamento chileno y norteamericano hacia un proceso de formación de identidades entre obreros, empleados, supervisores y las incipientes familias que iban dando forma a la comunidad, el cual pasa por un nuevo cambio la construcción del Copper Club en el año 1955, lugar exclusivo para norteamericanos y algunos empleados chilenos que recibían su sueldo en dólares, lo que se fue flexibilizando con los años.

Sobre la administración chilena y las mejoras al campamento

Así, una última etapa de transformación dentro del periodo estudiado corresponde a la administración chilena y cómo estos utilizaron distintas formas para diferenciarse del resto, tanto en el uso exclusivo del Copper Club como con otras situaciones puntuales expuestas anteriormente. No obstante, si bien las trayectorias individuales y familiares iban siendo marcadas de distinta manera, los avances en el campamento continuaban su curso, siendo un hito histórico la creación de un jardín infantil en 1973, el cual consolidaba la intención por integrar a la mujer casada dentro de la empresa, proceso que pasó desde una dedicación exclusiva de la madre hacia sus hijos y el hogar a una flexibilidad al respecto durante la década del 60'. Sobre esto el diario Andino comenta lo siguiente.

“Un Jardín Infantil y Sala Cuna a cargo del Servicio Médico, está funcionando en Potrerillos desde el 9 del presente en la casa D-1. Provisoriamente están siendo atendidos por la enfermera Floria Fornian y seis auxiliares de enfermería, quienes reciben como promedio 15 niños al día, entre lactantes y pre-escolares, cuyas madres trabajan en la Empresa. Se atienden niños recién nacidos hasta 5 años y 11 meses. La Empresa deberá contratar una

Educadora y seis a siete auxiliares de párvulos en fecha próxima. Estos Establecimientos son una preocupación fundamental del Gobierno Popular y en la actualidad se está impulsando su creación, a través de la Secretaría Nacional de la Mujer. Una vez que se cree el Ministerio de la Familia, a esta obra se le dará mayor importancia, en beneficio de los niños de Chile”.³⁷

Todos estos avances son producto de años de luchas y del desarrollo de la vida femenina en el mineral orientada a lo laboral y lo público más que al ámbito doméstico como se pretendía anteriormente. De esta forma, y como se complementará en los siguientes apartados, para este último periodo en estudio se fueron dando distintas instancias de participación y resistencia, como para el 23 de junio de 1973 en el primer encuentro de mujeres de izquierda de Potrerillos (Ver Anexo 7), donde emiten un comunicado en el diario Andino alertando sobre los distintos atentados y desórdenes creados por un sector que se opone al cambio, por lo que es deber organizarse para fomentar la participación femenina en los centros de trabajo, sindicatos, centros de madres, etc. Al respecto señalan lo siguiente.

“Sabemos que la mujer ha sido siempre muy influenciada por la propaganda interesada en mantener la ideología del viejo orden, pero estamos despertando y madurando nuestros conocimientos, con lo cual frente al enemigo nos convertiremos en valientes defensoras del proceso de cambios. Tenemos que convencernos de ello, para así detener el avance del fascismo y la lucha fratricida en que está empeñada la oposición.

De nosotras también depende el éxito de esta revolución.”³⁸

Días después ocurriría el intento de golpe de estado el 29 de junio de 1973 llamado el “tanquetazo” donde se destaca la presencia de mujeres y trabajadores que frente al sindicato dan su apoyo al gobierno, manteniendo la tónica que habían mostrado en años anteriores. No obstante, lo que vendría meses después con el golpe de estado significaría un cambio drástico

³⁷ Diario Andino, 3 de enero de 1973, 3.

³⁸ Diario Andino, 23 de junio de 1973, 1.

para los trabajadores y sus familias, ya que “una compañía estatal autoritaria reestableció varias de las viejas prácticas del trabajo y reemplazó el proyecto socialista de la nacionalización que buscó empoderar a los trabajadores a través de la producción de comités y la participación de la gente”³⁹.

Uno de estos cambios consistió en eliminar el sistema de compensaciones que había comenzado a operar desde 1958, el cual se basaba en el número de integrantes familiares, por lo que las familias que tenían más hijos para esa época al fin y al cabo salieron perdiendo. Este fue solo uno de los aspectos en los que se puede distinguir cómo cambios específicos en este sistema de relaciones traen enormes consecuencias para los contextos locales, los que muchas veces quedan silenciados por las características de la época. Al respecto la entrevistada n°5 nos comenta lo siguiente.

“Los años 70 [...] fue muy.. muy difícil, sobre todo porque ya se supo que muchas personas estuvieron hartos años presos, torturados y todo eso, entonces la mayoría fue por denuncia de amigos, vecinos, compañeros, entonces existía una tremenda desconfianza [...] porque de repente gente que siguió siendo afín políticamente igual no lo iba a hablar.. entonces lo que antes existía de que todo el mundo era amigo, de que todo el mundo se visitaba, que los vecinos se cuidaban entre ellos mismos, eso se perdió un poco, al menos por un tiempo, no sé si después.. me parece que después debe haberse retomado porque cuando yo converso con los más jóvenes ellos no tienen recuerdos de que haya sido tan polarizado.. yo creo que después se tornó apolítico pero no.. bueno debe haberse emparejado la cosa.”

Así, una vez ocurrido el golpe de estado la noticia llegó rápidamente al campamento, generando expectación sobre lo que sucedería en uno de los sitios clave para la economía del

³⁹ Ángela Vergara (2008) Copper workers, international business, and domestic politics in Cold War Chile, 179.

país, lo que finalmente tuvo como consecuencia hechos que marcaron a la comunidad pero que a la vez son poco mencionados por los ex habitantes, como lo fue el paso de la caravana de la muerte (Ver Anexo 18), por lo que la vida del campamento como se conocía hasta ese entonces fue transformada, erosionando gran parte de los lazos comunitarios, mermando las confianzas que durante años se gestaron junto a las luchas sindicales por los derechos de los trabajadores y las familias.

Esta pérdida de la confianza y la fraternidad mencionada concuerda con el relato de otra mujer potrerillana, en donde ambos testimonios apuntan a una historia de décadas que encuentra un quiebre abrupto en las relaciones como se concebían hasta ese entonces. Al respecto la entrevistada n°11 comenta lo siguiente.

“Entonces después no se podía hacer reuniones, no se podía hacer nada po. Ya después tu no podías ni siquiera ir a juntarte con tu vecina para copuchar po, entonces eso fue un gran cambio que hubo en Potrerillos como que, toda la amistad que había así como... los maridos se iban a trabajar y uno se juntabas en la casa con tu amiga y la otra amiga, y llegaban tomábamos once, tomabas tecito, los cabros chicos jugaban, ya no lo podías hacer. Porque eso, estar reunidos era como que estabas en contra de lo que estaba pasando [...] Entonces ahí como que se notó un poco el cambio.. ya de esa comunidad, tan amena. Poco tiempo duraron los milicos pero dejaron su huella bien formadita.”

“Allá mataron a un caballero, el caballero trabajaba, era eléctrico. Nosotros no lo vimos, pero sí se supo. Entonces esas huellas te la dejan pero muy marcada, entiendes, entonces ya mi mamá empezó a tomar precaución que no saliéramos tanto, que si íbamos ahí.... Ya no podíamos jugar en la calle, así un montón. Ya el centro de madres no se podía, no podía verse entre ellas, no se podían juntar, entonces como que ese tema marco hartito.”

Así se va dando fin a un proceso histórico y se comienza otro proyecto de sociedad en base a la persecución y el miedo. Las distintas posiciones que van ocupando las personas a lo largo de su trayectoria influye en cómo perciban estos fenómenos y los juicios que estos hacen de

ellos años después, lo que adquiere otro punto importante al considerar que gran parte de los testimonios expuestos corresponde a quienes en ese entonces eran niños y niñas de un campamento minero correspondiente a una empresa norteamericana, por lo que estas vivencias complementadas con los archivos de prensa son de gran utilidad para entender el plano social de la época 1930-1973 desde la lógica de las estructuras sociales y los sistemas de relaciones que van transformándose con el paso del tiempo.

Hasta aquí entonces se ha analizado uno de los aspectos más estudiados sobre el mineral, a saber, las estructuras relacionales que gestaron este proyecto (la historia del capital extranjero y la mano de obra principalmente chilena) y el proyecto comunitario con roles, reglas y divisiones sociales específicas que perduró hasta la nacionalización, tomando un nuevo y breve rumbo no exento de dificultades y opiniones adversas. Es así como ante lo ya estudiado sobre estas épocas se le ha complementado con testimonios y archivos de prensa con el objetivo de ampliar el panorama de la época en base a distintas vivencias. El siguiente paso entonces consiste en complementar ese apartado con el resto de las dimensiones propuestas en el diseño.

Percepciones de la vida y la identidad

Al igual que en el apartado anterior, se vuelve necesario conocer el contexto de los años previos a la época en estudio, debido a que esta genera las condiciones sobre las cuales se irá desarrollando la comunidad. Así, uno de los primeros testimonios con los que se cuenta en esta época apunta a las concepciones que se tenían sobre las relaciones entre hombres y mujeres, sobre todo desde la perspectiva del trabajador hacia las hijas. Al respecto, la entrevistada n°2 es la que nos otorga el testimonio de mayor antigüedad, donde comenta lo siguiente sobre su hermana mayor, quien vivió su infancia en el Potrerillos de la década del 20’.

“Mi hermana salía a buscar el pan a la pulpería, y se iba para la mina de cal e iba para allá, ahí se encontró con mi cuñado, pero mi cuñado no pololeaba con ella, sino que la encontró que iba con un saco y la Olga lo llevaba así porque era media “ahombrá”, y él la ayudo a llevar el pan. Y se encontró con mi papá y le sacó la remugre porque iba con un hombre que le llevaba el pan. Y... por el solo hecho de que mi cuñado le llevaba el pan, mi papá le pego (a ella). Entonces como mi cuñado sintió que le pego, vino él y dio la cara, y ni pololeaba... porque solamente le llevaba la bolsa del pan, así que el dio la cara y se casó con ella, sin quererla, sin pololear, sin nada. Uno pololea si le gusta dile, si no chao no más, así que mi hermana se casó, sin pololear, sin saber lo que era enamorarse, no, ninguna cosa [...] porque uno no podía juntarse en esos años con un hombre, porque altiro se la sacaban (refiriéndose a los golpes)”

Existía una notoria tendencia al control de la vida femenina, donde si bien esta situación corresponde a la década del 20’, también se han comentado situaciones similares para la década del 60’, donde el solo hecho de pasear con un varón implicaba una reprimenda por parte del padre, debido a que se cometía una falta a la honra de su hija y familia, lo que implicaría comentarios de otras personas (especialmente trabajadores).

Así, en un principio al no haber lugares específicos de encuentro y con el temor de sufrir reprimendas, los encuentros se daban cerca del hospital a modo de paseo, aprovechando momentos específicos para compartir. Al respecto, la entrevistada n°2 comenta lo siguiente sobre otra de sus hermanas y de cómo se vivía parte de la dinámica de las relaciones sentimentales en el lugar en la década del 30, donde se enmarca este testimonio.

“Porque antes salían las niñas a pololear po. Tengo mi hermana Estela, trabajaba tejiendo en la casa, entonces tal día compraba la libreta para ver medicina general, entonces para que no fuera sola, me mandaban a mí, porque yo también fui [risas], yo tenía que ir como a cuidar a la Estela, y se juntaba con un joven en el hospital, que era practicante y yo la esperaba por allá, ellos me daban un chupete, yo me andaba comiendo mi chupete y ellos andaban conversando... qué conversando no tengo idea, yo me preocupaba de mi chupete no más. Mi mamá me “con quien se va a juntar la Estela” “Con nadie”. Por eso [risas], con nadie porque la Estela dice “No le vas a decir a la mamá que me junte con fulano, porque después no nos va dejar salir”, entonces “con quien se juntaron” “Con nadie” – “Y porque se demoraron tanto” – “porque dimos la vuelta” [risas]. A una le enseñan a mentir, porque yo sabía que después cuando fuéramos otras veces, se iban a juntar y a mí me tocaba algo po, aunque fuera poco, pero me tocaba algo. Así que ellos iban adelante, conversando y yo iba atrás comiéndome mi chupete”.

Esto funciona de ejemplo sobre cómo se iban generando distintas estrategias donde también se van aprendiendo ciertos valores, como la utilidad de la mentira en estos contextos. Este tipo de interacciones suele darse con frecuencia, los que también involucra distintos actores (los padres que ponen las reglas y castigan la transgresión de ellas; las personas del lugar que puedan acusar a los niños con sus padres; los que se participaban en la cita, muchas veces en lugares u horarios precisos para no ser vistos; y quienes podían acompañar la cita de modo que se tuviera una excusa para salir, como en el testimonio anterior). Todo esto involucra un largo

periodo donde el sentido común indicaba que se debía ejercer un estricto control sobre la mujer, ya sea en el ambiente doméstico (esposa e hijas) como en lo laboral, haciendo énfasis en la imagen y el comportamiento.

De este modo se fueron aprendiendo distintas formas para traspasar los límites puestos por los padres, la industria o instituciones como la escuela, a la vez que se van aprendiendo trayectos y caminos del lugar para llegar a destino de manera sigilosa, lo que sirvió en ciertos casos para por ejemplo evitar ser controlados por carabineros.

No obstante, mientras esta organización impuesta por la empresa era vivida en el mundo adulto de cierta forma, las infancias vividas en Potrerillos también iban generando su propia organización y acuerdos sobre el territorio, lo que da pie a distintas formas de concebirlo y practicarlo en las distintas épocas a las que pertenecen los entrevistados. En ese sentido, se vuelve fundamental el análisis de las vivencias e ideas de niños y niñas que vivieron en el mineral para complementar el análisis social de la misma.

Representaciones en la infancia, juegos y guerrillas

El asunto de las representaciones por supuesto no es exclusivo de la infancia sino de la vida social en general y nos indica las distintas formas de existir e interpretar el mundo que puedan a llegar a tener no solo individuos sino grupos o comunidades enteras. Es por ello que en este apartado se pretende dar cuenta de la interpretación de las experiencias de los ex habitantes en su época de niñez y juventud, algo que ha sido poco estudiado en el mineral.

De esta forma, uno de los primeros testimonios que nos indica un sistema de sentido que involucra múltiples aspectos y que se concreta en el uso de apodos (y la función social de estos) es compartido por la hija de la entrevistada n°1, quien nos comenta del caso de su madre en la infancia.

“V: Bueno y mi mamá en el colegio pasó pena sí, le hicieron bullying en esos años porque mi mamá era muy negrita

N: Ah sí po

V: y usaba delantal blanco y le tenían un nombre, le decían la mosca de leche

N: La mosca de leche me decían porque yo tenía el delantal blanco mi mamá me tenía un delantal almidona’o bonito blanco

V: Y a usted le gustaba el blanco

N: Claro y era almidona’o todavía entonces me... yo les cuento a mis niñas, la mosca de leche me decían”

Este tipo de caracterizaciones era bastante común, basándose principalmente en la apariencia física, marcando a ciertas personas que no cumplían con los estándares de la época. Así, no solo se va formando una percepción del resto sino también una autopercepción que con los años se irá alimentando de la comparación con el resto y de artículos de prensa que promueven un modelo específico de femineidad en torno al control del ambiente doméstico como aspectos fundamentales de una mujer. De esta forma, la reproducción social en torno a estos aspectos comenzaba a generar modelos a seguir en torno a lo estético, visible en las distintas modas que existieron, como también los norteamericanos como modelo a seguir para ciertas personas.

Como se señaló en los apartados anteriores, los primeros testimonios sobre las infancias vividas en el mineral señalan un estricto control sobre hijas y esposas, lo que implicaba tanto lo público como la vida dentro del hogar. En ese contexto, muchas veces se les prohibía a niñas y jóvenes pasear públicamente con varones, por lo que quienes lo hacían de todas formas debían buscar caminos, lugares y horarios específicos para reunirse, lo que, si bien se fue regulando con los años, sería un indicio más del control social y de las distintas formas que puede llegar a tomar.

Esto se vivía de forma diferente entre niños y niñas, ya que, si bien antes de entrar a la escuela compartían a la par en los campamentos, habían juegos que se asociaban más a lo masculino y otros más a lo femenino, lo que explica parte de los testimonios expuestos anteriormente. Por otro lado, a pesar de que en un principio la escuela era mixta, a fines de la década del 30' ya se había establecido la separación para mujeres (cursos de economía doméstica) y hombres (carpintería y otros relativos a la industria), por lo que se iban formando distintas generaciones de trabajadores y dueñas de casa que con los años implicaría un conocimiento acumulativo tanto en lo laboral y sindical como en lo relativo a la vida doméstica y los cuidados de las familias.

No obstante, considerar la infancia solo desde una lógica estructural podría dar la impresión de sujetos que solo viven y son moldeados por estas estructuras sociales sin ninguna respuesta o participación activa en ellas. Es debido a esto que la técnica del relato de vida y el enfoque biográfico que guían esta investigación apuntan a conocer el lado subjetivo de la experiencia de los ex habitantes del mineral a través de un ejercicio de memoria, quienes siendo de la tercera edad, en las entrevistas dan cuenta de las distintas etapas de sus vidas y la interpretación de ello.

En estas trayectorias de vida destacan las distintas infancias vividas en el campamento, ya que al compartir distintas experiencias (y reflexionando en torno a ellas) se puede dar cuenta de estructuras de sentido y significados compartidos en estos grupos, los cuales tenían consecuencias reales como las situaciones de bullying por los apodos o las guerillas de piedras, un juego típico de aquellas épocas. Simplificar ciertos actos como travesuras o juegos de niños podría ocultar ciertas formas típicas de organización en estos grupos, quienes si bien viven dentro de las reglas del mundo adulto, encuentran distintos espacios independientes donde establecer sus propias reglas.

Así, como se señaló anteriormente, el control de la vida femenina se daba de múltiples formas, por lo que al respecto del significado de jugar siendo mujer, la entrevistada n°1 nos comenta lo siguiente sobre su infancia entre los años 30-40.

“Era muy buena para andar en la calle (Rie) mi mamá tanto que me decía ‘Uy si tú andai con puros niños nomas’, pero es que ellos tenían más inteligencia y a mi me gustaba meterme en sus cosas”.

Mientras que la entrevistada n°2 nos comenta algo similar sobre su infancia en la década del 30.

“Nopo, en el principio no era así. Si yo de mariconas, me llegue acá... que le daba a los hijos yo, la única niña jugando en la cancha, porque los hombres jugando en la cancha, mi papa haciéndole barra a su David Arellano y yo jugando con tierra en la arena”.

De esta forma las infancias van generando una reproducción de conocimientos y valores, sobre todo en estas instancias de juegos, generando prácticas que van marcando vidas y épocas. A pesar del lugar que ocupaban las niñas de la época como futuras dueñas de casa y de las formas de comportamiento que se esperaban, surgían situaciones donde podían participar de otras instancias menos usuales.

Por otro lado, en torno a las diferencias de género, según señalan las entrevistadas 1 y 2 en un principio existían juegos y espacios (como el estadio) que estaban más ligados a lo masculino, por lo cual era extraño encontrar niñas jugando en esos contextos, lo que poco a poco fue cambiando como una manera de niñas y jóvenes de reafirmarse en estos espacios como lo podrían ser las guerrillas de piedras o las pandillas que disputaban los territorios. En ese contexto se daba el aprendizaje de las dinámicas del mundo adulto hacia la infancia, donde se internalizaban parte de los roles relativos al género (lo femenino o lo masculino), lo que incluía la vestimenta y la formalidad, pero también la libertad o restricción de salir de forma independiente ya que, como se ha mencionado, existía un fuerte control hacia las niñas y jóvenes, a diferencia de los varones, cuya dinámica en los juegos también tenía elementos propios que caracterizaban

sus épocas, según lo mencionado por el entrevistado n°4, quien vivió su infancia entre la década del 40 y 50.

“No.. las vivencias de cada uno.. en cambio yo era campeón para andar arreglando camión.. carretones de cuatro ruedas.. hay otras personas que quizás nunca se subieron a un carretón de esos no va a poder opinar, porque nunca tuvo el placer que daba la velocidad, como a 5 km por hora jaja, despacito, igual nos sacábamos la mugrienta a veces, y habían mujeres que compartían con nosotros en todas las competencias andaban mujeres también, en el carretón de 4 ruedas, la fiesta del trompo, la bolita, incluso tenían unos sobrenombres feos que le ponían a las niñas que rondaban con nosotros po, por ejemplo la... la polla, se llamaban Alfaro, y.. la tres cocos jaja.. y.. habían otras cabras más.. una bien bonita.. también po andaban, no se hacían problema andaban compitiendo en todo”.

A pesar de la participación efectiva en los distintos juegos, el hecho de que a algunas niñas se les apodara con la intención de hacer énfasis en que estaban en un contexto más asociado a lo masculino, lo cual no correspondería a lo que se debería ser según los parámetros de la época, o lo que se podría llamar “sentido común” que como ya se ha visto, lejos de significar un consenso armónico, es más una lucha por la imposición de ciertos parámetros considerados como legítimos.

De esta forma, niños y niñas iban dando forma a su propio universo simbólico, a la vez que eran formados por la matriz de significados con sus códigos y prácticas específicas que van cambiando con el tiempo, por lo que a través de los testimonios se puede dar cuenta de los contextos en que vivieron cada uno de los participantes. Es así como el entrevistado n°4 comenta lo siguiente sobre los juegos de la infancia y la capacidad creativa que tenían de acuerdo a los medios disponibles durante las décadas de 1940 y 1950.

“Había distintas disciplinas.. había como.. yo creo que se debía eso a la capacidad de tener cosas, nosotros de acá en el Dublé éramos muy creativos, inventábamos nuestros juguetes, nuestras cosas y.. después para poder jugar con los del Chileno, que también se acercaban a

nosotros, todavía no hacíamos futbol, fútbol lo hacían los adultos nomas, empezamos a fabricar carreteras, en las canchas de Los Leones hasta Potrerillos donde vive Chico Arriagada, todo ese terreno que estaba desocupado ahí andábamos con los carritos, hacíamos camiones, autos, micros, y con una pitita lo andaban tirando y cada cual llevaba sus mejores cacharos y hacíamos caminos, habían unos que fabricaban tractores y esos se encargaban de hacer el camino, así que jugábamos ahí montones, montones de cabros ahí po, cien de allá y cien de este otro lado, pero jugábamos bonito, unos iban de vuelta, otros para allá, y hacíamos como los veíamos cuando estaban construyendo El Salvador, el zig zag y todo ese camino, así que también imitábamos los caminos esos de allá, y ahí jugábamos con los del Chileno que también, hacían sus autitos.. y hacíamos.. un juego tan bonito que hacíamos como ciudades”.

La creatividad de niños adaptados a la industria se ve como una respuesta a estas condiciones de vida, en donde al igual que el mundo adulto y del trabajo, la mezcla de grupos en torno a las dinámicas del juego hace que estos vayan generando sus propias estructuras sociales y de sentido. Debido a lo aislado del territorio, era común tener que crear formas de divertirse e interactuar, por lo cual se iban creando formas típicas, como lo era para ciertos niños el ir a buscar desechos de la industria para construir tanto armaduras y espadas y así imitar lo que veían en los medios de la época, como también carretones, pelotas de fútbol improvisadas o alambres para los arreglos florales que hacían las madres para el 1 de noviembre.

Es así como cuando querían entretenerse, creaban juegos e implementos utilizando los mismos elementos que derivaban de la industria para construir armaduras y espadas con los cuales imitar las batallas de los romanos que veían en el cine, a la vez que también utilizaban estos materiales para construir los ya mencionados carretones (Ver Anexo 15). Esto era facilitado ya que al ser hijos de trabajadores de la empresa estos entraban a los talleres en búsqueda de materiales, como cuenta el entrevistado n°4.

“Ahí conseguíamos la catalina que le llamábamos a unas ruedas que las enllantamos con mangueras y quedaban los neumáticos y hacíamos los carritos. Podíamos ingresar, no eran

tan molestosos con la seguridad, y otros conseguían madera, pernos, mientras que otros grupos de niños no tenían esas posibilidades, por ejemplo, los papás trabajaban en las oficinas, oficina general, de dónde iban a sacar una cosa, así que inventaban su fiebre”

De esta forma se iba desarrollando la creatividad y astucia para utilizar los medios materiales y simbólicos disponibles a su favor, desde el contexto del juego y la convivencia. Sobre la ‘fiebre’ y los juegos de niños, también el entrevistado n°4 comenta lo siguiente.

“En Potrerillos hacíamos competencias de niños, competencias de juegos que le llamaban ‘la fiebre’, la fiebre del emboque, la fiebre de las bolitas, la fiebre de las challas, la fiebre del volantín, fue por un periodo y todos participábamos, cada cual hacía su volantín más lindo, ahí (nosotros) campeones para ganar a las bolitas, pero era por fiebre (...) Todo el año pasamos por distintas disciplinas, cuando hacía calor era la fiebre de la challa, y.. se hacían cosas bien entretenidas, porque íbamos creciendo y ahí se dividieron como grupos o pandillas”

Finalmente, sobre los carretones de 4 ruedas, una parte fundamental de la niñez en el mineral, el entrevistado n°4 nos comparte el siguiente testimonio.

“Me acuerdo de un grupo de los carretones de 4 ruedas, ahí casi todos los cabros hacían carretones con un par de tablas y cuatro ruedas y un cordel que los guiaba y se hacían competencias po, carreras, y de eso otras gentes se desligó de los carretoneros, los que jugábamos en carretón de 4 ruedas no tenían los medios los otros.. otra población, como para construirlos, nosotros teníamos acceso a los talleres”

De esta forma lograban armar los típicos carretones de cuatro ruedas que se utilizaban para arrojarse cuesta abajo por las distintas calles en el plano inclinado que caracteriza el mineral, mientras que los hijos de los gringos contaban con carretones comprados que si bien eran de mucho mejor material, a la hora de bajar por las cuestas “se sacaban la mugrienta los niños (..) y como eran muy corredores esos, eran con rodamientos, no eran como lo de nosotros que era un cordel no mas con un perno, así que era mucha velocidad, no lo dominaban bien”, lo que indica

que no solo influye el factor económico sino también la necesidad funcional del contexto y la capacidad de adaptar distintos implementos.

Otro elemento utilizado en los años 40' y 50' era la 'copucha', como le llamaban a la vejiga del toro, la cual se inflaba y les servía para jugar a la pelota, por lo que iban al matadero y pedían alguna disponible de las faenas. De manera similar, las pelotas de golf que caían del campo donde jugaban los gringos también eran recolectadas, ya que al romperlas por dentro tienen otra esfera que rebota. Así, esta infancia se adaptaba al medio social de la época y el lugar, intentando sacar beneficios en ciertas instancias según se les permitiese.

Otra de las formas típicas y más antiguas que tenían niños y niñas para interactuar eran las guerrillas de piedras, donde se enfrentaban distintos grupos (generalmente según los campamentos) y donde no solo se disputaba el territorio (como con los niños norteamericanos) sino también se fomentaba la amistad. En este sentido, el entrevistado n°12 comenta lo siguiente.

“Cuando había coincidencia de lugar habían las guerrillas, y una vez, los del chileno, que todavía me acuerdo, uno de los cabros que estaba en ese grupo Alfaro, que estaban en Santiago, Patricio Alfaro, ellos tenían, en su pandilla, en la cancha Los Leones, como varias guaridas donde se juntaban guardaban cosas, y no permitían que ninguno otro más llegaran ahí po', entonces dijeron los de Dublé tienen una cuestión y nos van a dar guerrilla, y formamos, nos mandamos a hacer.. fue una pelea así tipo romana, porque me acuerdo que todos se mandaron a hacer eh.. cuando veíamos en el cine norteamericano las películas romanas con las espadas y toda la cuestión, nos mandamos a hacer corazas y espadas, y los fuimos allá a pelear, éramos como 30, los del Norte y parte del Chileno, y estaban los del Dublé al otro lado del Chileno, y en la parte de la cancha de este ahí fue el enfrentamiento, llegamos todos parecía una verdadera.. habían como 50 allá 50 acá, ¡a la guerra! haciendo una similitud como una guerra y había un gringo que esa vez estaba había llegado de Estados Unidos y filmó todo eso, un gringo, la verdad es que filmó ese juego de niños, esa entretención la filmó, como eran los niños, entonces ese gringo nunca se supo quién fue, de a

dónde venía, pero esa grabación puede que esté, habría que buscarla en los que están en Estados Unidos, y eso fue filmado, fue filmado”.

Con los años generaciones de niñas y niños llegaban al lugar, estos fueron aprendiendo sus códigos y haciendo historia a la vez que la experiencia comunitaria, temporal y espacial iba moldeando sus identidades. Así, mientras los adultos de aquella época se dedicaban al trabajo y al deporte, entre otras actividades, los niños de la época se relacionaban principalmente desde la dinámica del juego y la escuela, por lo que una de las primeras formas que tuvieron niños y niñas de enfrentarse era a través de las guerrillas de piedras, las que al parecer siempre siguieron esa lógica territorial de la separación entre campamentos, sobre todo con el Americano, al menos durante la primera etapa.

Pero estas formas de interactuar entre niños no solo se quedaban en el conflicto, sino que también servían para cultivar la amistad. Algunas se daban entre pandillas juveniles correspondientes a los distintos campamentos (Principalmente en la intersección entre El Chileno, Los Leones y el Dublé) por el control del territorio. Al respecto la entrevistada n°7, quien vivió su infancia durante los años 40-50’, nos señala lo siguiente.

“Como a nosotros nos tocaba la despedida de los de 6to, fuimos a hacer la despedida a la guerrilla, y mis hermanos estaban en 6to po y yo estaba en 4to, y mi hermano me dice que él se asomó y me vio a mí y no me quiso tirar la piedra y yo vi también que se asomó y después esperé a la otra, le tiro la piedra y le rompo la cabeza (ríe) y me dijo -Ooh me rompiste la cabeza, y me viste que era yo?- No le dije yo po si nosotros estábamos peleando con los de 6to, al que le tocó le tocó nomás, no le quise decir que yo le había reventado la cabeza, era yo la que le había tirado el peñazcaso, pero él dice que era yo porque me vio (ríe)”

El entrevistado n°4 nos comenta lo siguiente al respecto.

“Así que se armaban unas peleas campales ahí en las canchas de Los Leones, cancha, planicie, ahí nos agarramos a peñascos, yo me acuerdo yo rompí cabezas también (..) pero

no pasaba más allá de una cabeza rota, unas piedras, porque al otro fin de semana estaba jugando fútbol otra vez”.

Esta solo fue una de las tantas veces donde se libraban batallas de distintos tipos para disputar espacios, como en la cancha de Los Leones, pero siempre desde la amistad, a pesar de existir distintas situaciones de violencia. Al respecto, los siguientes cuatro testimonios corresponden a potrerillanos que vivieron aquella época y lo comparten en un post donde se les pregunta por las guerrillas y los campamentos, todo esto en uno de los varios grupos de Facebook destinados a mantener la memoria del mineral (No eres de Potrerillos si, 2022).

“No era solo por las canchas las guerrillas, también por el territorio, por ejemplo, los Lomeros si uno del Dublé pasaba la carretera que unía la Loma para ir a comprar donde Chanito era ‘Patitas para que te quiero’ corriendo y haciendo el quite a las piedras”.

“Peligrosas pero entretenidas, yo participé en varias, primero eran el Chileno contra la población los Leones por quien ganaba la famosa pichanga, que tiempos aquellos, solo piedras jajaja, se corría todo el partido y a seguir corriendo con la famosa voz de alerta de ‘vamos cabros guerrilla’ jajaja”.

“El estanque blanco cerca del Dublé, arriba del garage de los Araya, era un fuerte y las tapas de tarros de la refinería se usaban como corazas”.

“Eran muy lindas y a veces peligrosas las guerrillas. También se cultivaba la amistad”.

Quienes se destacaban en esto eran los Lomeros, hijos de particulares que habitaban en La Loma debido a utilizaban distintas estrategias, ya que no solo habían niños sino también jóvenes

que participaban en estas dinámicas para controlar el territorio, costumbre que se asume fue cambiando ya para la década de 1960 debido a que se tenían juegos nuevos.

Es así como las formas de interactuar entre los niños de aquella época involucran distintas organizaciones, medios y alianzas, las cuales dan cuenta de lógicas de acción que se pueden conocer a través del testimonio de quienes vivieron aquellas épocas. De esta forma, se asume la existencia de distintos tipos de infancia, a medida que los medios iban evolucionando con los años y las nuevas generaciones humanas y tecnológicas.

Parte de estas guerrillas es graficado en el siguiente mapa, donde se marcan con un balón los sitios típicos para jugar fútbol, los campamentos y los principales lugares de conflicto, ya existían conflictos recurrentes entre distintas poblaciones, a la vez que también se presentaban alianzas esporádicas. El sector de Las Latas y Los Leones se encuentra marcado en una circunferencia de otro color debido a sus características especiales, ya que al encontrarse entre dos campamentos los enfrentamientos eran más recurrentes, por lo que debían generar estrategias y medidas para hacer frente a ello.

Figura 5

Mapa de guerrillas y principales puntos de encuentro para el fútbol



Nota. Adaptación propia con base en Garcés (2001). En color celeste se observan los principales campamentos de chilenos, en amarillo el campamento K - Los Leones, en rojo los principales puntos de conflicto y en verde las posibles alianzas que se daban en situaciones específicas.

Un aspecto que destacar del mapa es que los lugares de conflicto coinciden con las quebradas y por donde pasaban ciertas canales de relave que se volvían más peligrosas para los niños por su cercanía con las canchas donde se jugaba y compartía. Así, la tradición de las

guerrillas se remonta al menos hasta la década de 1930, donde uno de los testimonios comenta que niñas y niños chilenos iban a la quebrada que antecedió al sector del Campamento Americano a hacer guerrilla con los de aquel lugar, peleando por marcar los límites territoriales entre ambas naciones. Por otro lado, en el sector chileno se daba una lógica de luchar por los espacios para el control de lugares que se usaban como canchas de fútbol como las canchas de fútbol, pero también existían instancias de guerrilla que no implicaban necesariamente la lógica territorial, como la que comenta la entrevistada n°4 sobre la guerrilla para despedir a los que salían de 6° el año 1947 aproximadamente (Ver anexo 8).

Un último ejemplo respecto las estructuras de sentido y las disposiciones subjetivas se encuentra en dos comentarios sobre la infancia en el mineral, los cuales también se dan en la plataforma Facebook, debido a que allí interactúa gran parte de los ex habitantes. Es así como dos personas comentan lo siguiente acerca de la niñez en el campamento (No eres de Potrerillos si, 2013)

“Se te olvidó los mamelucos con arciales, los calamorros teñidos de color negro y las sonrisas a las niñas que con esa tenida nos creíamos más y con la pelota de futbol bajo el brazo o chutiándola en plena calle camino a la escuela 6”.

“Hola amigos, muchos usábamos calamorros y los pintábamos de negro, para que no se notaran que eran de cuero de burro, color plomo, las niñas no miraban a los que usábamos calamorros es por eso que los pintábamos”.

El calzado por supuesto fue un tema importante dentro de los avances de bienestar para las familias del país, por lo que al salir de vacaciones a sectores más rurales notaban la diferencia entre tener zapatos y quienes no, ya que en el resto del país existían carencias que en Potrerillos eran cubiertas por la empresa, lo que se fue regulando en la década del 1970. Es así como los ‘calamorros’ era el calzado que se le entregaba a los obreros, por lo que dentro de la valoración

social entre los jóvenes de la época no era algo positivo, según comentaban quienes eran los niños de aquella época para los años 1950-1960.

Al igual que hoy en día, el acto normal de querer despertar interés en otra persona está constituido por diversos códigos y estructuras de sentido que regulan las disposiciones subjetivas, es decir, las formas de ser y de actuar en el mundo según las posiciones ocupadas, las que no se dan en un vacío sino en un universo simbólico de significados que cambiando constantemente.

Habiendo señalado estas distintas percepciones de la vida, la identidad y las vivencias en el territorio dentro del campo específico de la infancia, se puede pasar a profundizar otras áreas de interés para el lado simbólico e interpretativo de la experiencia social.

Sobre las relaciones afectivas

Durante al menos los años 1947 y 1948 el diario juvenil Rumbos publicó una sección semanal llamada Ideales, donde las personas podían enviar por correo mensajes para sus enamorados o a quienes les hayan llamado la atención, muchas veces intentando coordinar encuentros tipo ‘el domingo en la primera función del cine iré con un traje azul y una rosa’, por lo que servía para comunicarse con las redes sociales que había en ese tiempo. Dentro de esta dinámica se daban diferentes instancias que involucraban la atracción romántica de una persona a otra, por lo que sus mensajes contenían diversos sentidos e ideas, pero siempre ocultando su identidad bajo un seudónimo.

En muchos de aquellos mensajes destaca la constante valoración del cabello rubio y ojos de color azul o verdes, a la vez que ciertos hombres incluían lo que ellos consideraban sus propios defectos, como la fealdad, la gordura o la estatura, para así prevenir malentendidos. De esta manera los jóvenes del campamento intentaban concertar citas y hacer saber su interés romántico, identificándose de distintas formas para hacer énfasis en distintos aspectos, como Corazón marchito, Morena triste, Trigueña feliz, Corazón herido, Gordito, Cuatro solitarias, Un obrero triste, Rubia triste, Negrita esperanzada, Loca por los rubios, entre otros (Ver Anexo 14).

Esta dinámica también daba la oportunidad a mujeres y hombres jóvenes de las localidades cercanas como Copiapó o Chañaral para buscar contacto con gente del campamento o fuera de él, por lo que trascendía sus límites geográficos, como muestra el siguiente mensaje al diario Rumbos en 1947.

“Somos dos simpáticas copiapiñas que pasamos las vacaciones de invierno en Potrerillos y leímos su entretenido periódico Rumbos, y nos ha llamado la atención la sección ‘Busque su Ideal’ por lo tanto, nos hemos decidido, por intermedio de su periódico, si usted podría hacernos mantener correspondencia con los siguientes jovencitos: H. Mauna R. y Rubén F, Peña, ambos alumnos de 6° año. Nosotras también somos alumnas del 6° año de Copiapó”⁴⁰.

Así, estos mensajes involucraban diversos sentidos en torno a la afectividad y lo romántico, construyendo (y siendo contruidos por) una estructura que funciona bajo ciertas lógicas y mecanismos, como los relativos al amor o a la estética, como se puede observar en las distintas valoraciones que contienen los mensajes y seudónimos utilizados. A pesar de su aparente brevedad, esta sección del diario Rumbos se muestra como un periodo que marcó la juventud para los lectores y participantes, involucrando en gran medida el aspecto emocional y las relaciones afectivas entre mujeres y hombres del campamento.

Por otro lado, este apartado adquiere más relevancia aún si se piensa desde la lógica de redes sociales como se conocen en la actualidad, ya que se asemeja bastante a lo que son las aplicaciones de citas, foros o plataformas digitales en donde se puede conocer gente y eventualmente reunirse, resolviendo la necesidad de contacto ahora y en ese entonces. De esa manera, a pesar de ser expuestos públicamente, algunos de los mensajes incluían pistas de las personas a quien referían más lugares y horarios de encuentro, a la vez que otros encontraban una respuesta negativa publicada de la misma forma.

⁴⁰ Diario Rumbos, 30 de octubre de 1947, p7.

Mundo femenino, trabajo y dueñas de casa

Con respecto a las organizaciones femeninas, durante los años 40 se puede encontrar la formalización de las primeras de las cuales se tiene registro, como la Acción Católica Femenina (que desde las actividades religiosas se preocupaba de distintos aspectos comunitarios); el Comité de Acción Femenina (el cual apuntaba al problema del desabastecimiento, las largas filas de la pulpería, la calidad de la educación en la escuela chilena, la lucha contra el hacinamiento, entre otros fines); el Comité Dueñas de Casa (enfocado en ayudas económicas y materiales para las personas despedidas como también para suplir los costos de la pulpería y viajes); y el Centro Radical Femenino de Potrerillos, el que para el año 1947 estaba orientado a las mujeres del partido Radical “para que activen sus derechos cívicos y aceleren el estudio de sus propios problemas, en sus aspectos político, social y cultural”⁴¹.

En ese contexto, durante las décadas de 1940-1950 se fueron creando distintos tipos de cooperativas sindicales, las que apuntaban a resolver las problemáticas ligadas a la especulación y el alza de los precios, lo cual afectaba de forma específica al vestuario, por lo que constantemente la publicidad que se utilizaba para impulsar estas iniciativas en la prensa se enfocaba en la mujer como articuladora del hogar, reforzando su rol doméstico y sobre los cuidados en el hogar (Ver Anexo 2).

Aun así, el escenario de la participación femenina seguía ligado a la familia y los roles de género, habiendo instancias específicas que tensionaban esos límites. Sobre esto, la entrevistada n°3 comenta su experiencia entre los años 40 y 50 sobre la llegada a trabajar en la pulpería durante un periodo de huelga.

“Porque.. fue en una huelga, y necesitaban gente que fueran a reemplazar a los que estaban en huelga, y ahí.. ahí me, como mi papá trabajaba en la oficina general eh.. muy amigo con este señor que contrataba gente para el hospital, para la pulpería, para la oficina

⁴¹ Rumbos, 15 de marzo de 1947, 2.

general, para todas esas partes, entonces él habló y le dijo ya, que venga tu niña no más a inscribirse, me inscribí y yo quería trabajar en el hospital, me mandaron a la pulpería (ríe), y ahí la pasé super mal, super mal porque... a las 'krumiras' no las pescaban, les decían 'krumiras' a las que iban a reemplazar a los que estaban en huelga”.

Siguiendo la lógica de los apodos y la función social que estos pueden llegar a cumplir, lo anterior resulta como un ejemplo clave sobre cómo este elemento simbólico opera para marcar una diferencia en un contexto de lucha. Así, el trabajo femenino para antes de los 60' era considerado como una situación particular y casi un privilegio. Al respecto, la hija de la entrevistada n°1 que estuvo presente todo el momento nos comenta lo siguiente sobre las mujeres de esa época y el caso de su madre.

“Claro, la mujer era la dueña de casa, en el caso de ella (su madre) fue tan distinto, fue privilegiada, porque la mujer era dueña de casa, los hombres eran muy machistas, el hombre llevaba las cosas a la casa y la mujer cuidaba a los niños. Ella fue una de las privilegiadas de las mujeres que estaban. Fueron privilegiadas poquitas, porque eran muy machistas los hombres, la mujer en la casa con los niños, eran así contaditas con los dedos la oficina general, las telefonistas y las enfermeras que trabajaban, era una de las privilegiadas. [...]

Es de esta forma que instituciones como el hospital, la oficina general y las telefonistas, y las trabajadoras de la pulpería sostuvieron gran parte del funcionamiento del mineral, desempeñando sus funciones en posiciones clave, las cuales también guardaban significados para las personas, principalmente referidas al estatus. El caso de las enfermeras se torna particular debido a la impronta norteamericana del sistema de salud en el mineral, por lo que aun hasta después de la nacionalización del cobre existía la idea de que ellas debían ser más recatadas, no hablar con trabajadores de rango inferior y no compartir activamente en la vida pública como en fiestas.

Este tipo de diferencias se daba incluso en torno a los deportes, donde si bien este se fomentó desde el principio en el mineral, no era visto de la misma forma en las mujeres dueñas de casa, como nos comenta la entrevistada n°5 para los años 50.

“Creo que a fines de los 50, principio de los 60 debe haber terminado este.. esta restricción que había para las mujeres, y se abrieron más campos, por ejemplo en los años anteriores las mujeres podían jugar basquetball, pero también hasta cierta edad porque aunque no había una restricción oficial era como mal visto que una mujer casada con hijos que se yo, anduviera jugando básquet, eran pocas las mujeres que seguían después del matrimonio con esas actividades, después ya eso se abrió, se abrió también el palitroque, el bowling, hubo equipos de mujeres bien destacados, yo también jugué bowling pero yo era arroz graneado nomas en esas grandes ligas,.. entonces la vida de las mujeres también fue cambiando, ya llegaron más mujeres profesionales”.

Se observa nuevamente la importancia del rol de madre-esposa ya no solo desde la lógica explícita de la empresa sobre el trabajo, sino también de forma implícita en la gente ante distintos tipos de situaciones que puedan ser “mal vistas” ante el resto en una comunidad bastante hermética donde prácticamente todos se conocían. De la misma forma que esto fue cambiando con el tiempo, también sirvió para oficializar las instancias de deporte femenino en equipos de basquetbol y palitroque, otorgando más participación en el espacio público a las mujeres adultas de aquellas épocas (Ver Anexo 16).

En Potrerillos, el rol de dueña de casa era un elemento fundamental para mantener en funcionamiento de la comunidad industrial, tanto por las labores de cuidados como por la reproducción de las familias y por lo tanto futuros trabajadores de la empresa, por lo que se empleaban diversas técnicas para reafirmar esta identidad doméstica, principalmente en la prensa y en los despidos al casarse. Así, a lo largo de los testimonios se pueden encontrar distintas valoraciones tanto de los hechos pasados como presentes, los que involucran elementos correspondientes a percepciones sobre la identidad y la forma en que son vividas en una época y

periodo histórico específico. Al respecto, la entrevistada n°2 nos comenta lo siguiente con respecto a la enseñanza de aquellas épocas para las mujeres.

“(Enseñaban) Valores respecto a la persona y respecto a cómo se podía llevar una familia. Por ejemplo, las niñas que se casan ahora no saben cómo pelar una papa, no sabe cuánto tiene que comer una persona, o cuanto hay que darle a un niño, cuanta papilla hay que darle, no saben nada, nada de nada.

Y si la zanahoria tiene vitaminas o la cebolla buena, o el repollo malo, ellas no saben. Antes la escuela le enseñaba a uno, valor, la vitamina, todo lo que podía ser. Entonces yo me quedo con la escuela vocacional, era más barata, enseñaban valores, como llevar su casa, como administrar la plata. Y ahora nopo, no saben administrar su plata, a gasta no más, total el otro mes me pagan otra vez y tengo plata”.

Estos talleres de economía doméstica funcionaban como una etapa previa para niñas y jóvenes antes de ser dueñas de casa, por lo que se les instruía tanto en lo que respecta a la alimentación como también en los cuidados básicos de los bebés, entre otras habilidades para la vida en el hogar. Varias generaciones fueron criadas de esta forma, mientras que a los hombres se les enseñaba carpintería y labores relativas a la industria que les serían útiles en el futuro. Todo esto forma parte de un engranaje que a lo largo de la historia, más que cambiar sus componentes, se ha ido moldeando según las estructuras y los sentidos de las épocas. Al respecto de ser dueñas de casa, también la entrevistada n°2 comenta lo siguiente.

D: ¿Eran muchas las mujeres dueñas de casa?

E: Claro, bastante. Es que había mucho hombre, se quedaba, se había donde regodear. Era uno... uno le echaba el ojo a un joven y si era muy agrandado chao pescado no más, otro que era medio (...) que le echaba un garabato, chao pescado no más, nada de estarle aguantando a ninguna persona. Me gustaría ver a mis compañeros, amigas de colegio, que cuando estábamos en sexto qué pasará, hay algunas que se casaron, algunas que empezaron a trabajar en la oficina general, otra en la pulpería, otra en el hospital, y así se va haciendo camino.

Estos caminos que se van formando, lejos de ser producto del azar, corresponden a maneras típicas de transitar por la historia en un contexto determinado, dando forma y sentido a sus biografías, las que se van desarrollando en esta gran estructura social denominada comunidad industrial⁴². De la misma forma, determinaciones de la empresa colocaban a las mujeres en posiciones específicas dentro del hospital, oficina general y pulpería, mientras que la zona industrial permanecía reservada a los trabajadores. Sobre esto la entrevistada n°2 nos comenta lo siguiente.

“D: ¿Que otros trabajos había para mujeres?

E: Nopo, era de trabajando en la pulpería, atendiendo a la gente... en el hospital y la oficina general, eran los trabajos que se podía trabajar a la mujer a mandar. Porque antes no, no iban a permitir que fueran a trabajar a la refinería o a la fundición de cobre, a la fundición de fierro, no entraban mujeres para allá, hasta no más ahí llegaba...

D: Se dedicaban a otras cosas

E: Sipo a casarse y a tener su casa no más”.

Así se fueron creando varias generaciones de dueñas de casa, las cuales adquieren un rol protagónico no solo en lo político y en las manifestaciones, sino también en lo económico⁴³, por lo que la crianza de niños y niñas entre las décadas 1930 y 1940 dio paso a un modelo de adultez que, configurado según las condiciones de su época, otorga las herramientas para evaluar la realidad y actuar en base a ello, lo que siguiendo el modelo familiar impuesto dio paso a una

⁴² Cabe señalar que a pesar de que el contexto en estudio se limita al campamento Potrerillos, este era solo uno de los varios sitios construidos por el capital norteamericano para garantizar el cumplimiento de todas las etapas de la producción y transporte del cobre, por lo que el rol histórico de campamentos como La Mina, Las Vegas, Llanta y Barquito es de gran importancia. ya que estos juegan un papel clave a la hora de estudiar la complejidad social de estas localidades en su totalidad.

⁴³ Para el año 1958 la empresa comenzó a otorgar bonos de acuerdo con la cantidad e hijos que se tenían, el cual era directamente entregado a la madre del hogar, cambiando así las reglas del juego no solo desde un lado estructural y material sino también desde lo simbólico y en cómo son percibidos asuntos como la independencia (del sueldo del marido) y el control de la economía doméstica.

segunda generación que formaría parte del escenario social comunitario que seguiría dando vida a este mineral. Al respecto la misma entrevistada n°2, quien tiene bastantes historias familiares sobre las primeras épocas de Potrerillos, nos comenta lo siguiente:

“D: Usted me decía que crio con más libertad a sus hijas

E: Sí, a como fui criada yo y mi hermana claro. Porque ya traía, porque como había estudiado afuera, tenía otra forma de mirar la vida, no la vida de mineral; porque la vida de mineral es más oprimida, por ejemplo trabajan los hombres y las mujeres en la casa con los niños y punto, a pesar de que en Potrerillos antes, se había empezado a liberarse ya ese problema, porque ya los niños tenían grupos, iban a bailar y jugar”.

A través de este testimonio se puede dar cuenta de parte las transformaciones sociales y personales que, en este caso, son influenciadas por haber continuado su educación fuera del mineral, lo que significaba ampliar los conocimientos no solo en lo académico sino en múltiples aspectos de la vida, dando forma a grupos juveniles que con los años se harían notar cada vez más en Potrerillos. Estos modelos específicos de juventud fueron cambiando a lo largo del periodo estudiado⁴⁴, al igual que los aspectos que nos interesan en este apartado, como las estructuras sociosimbólicas, mundos sociales, disposiciones subjetivas y todo tipo de manifestación narrativa en torno a prácticas con significados.

Esta vida de mineral más oprimida que comenta la entrevistada está fuertemente influenciada por la división social que existía para hombres y mujeres desde la infancia hacia la adultez, sin embargo, no todas las personas lo sentían de esa forma, llegando en ciertos casos a idealizar un tiempo pasado al no considerar una serie de contradicciones y situaciones de peligro con las que adultos y niños tenían que convivir a diario. En ese sentido, durante las décadas en

⁴⁴ Estos modos de generación de juventudes son tratados más en detalle en el apartado número 3 sobre estructuras de transición y las formas de paso a la vida adulta.

estudio se fueron generando distintos tipos de percepciones y significados en los habitantes, donde la constante resignificación de estos dio paso a la evolución de la comunidad y el territorio.

Diferencias en la comunidad

Como se ha señalado en apartados anteriores, el hecho de que las condiciones de vida fueran muy similares para los niños chilenos al principio dejó en algunas personas la percepción de que el clasismo no existía, sino que eran diferencias naturales propias de la lógica de la empresa y que los espacios comunes mostraban que todos interactuaban con todos. Sobre aquellas diferencias el entrevistado n°4 nos comenta lo siguiente.

“Yo nací allá po...no era tal, lo que la gente lo confunde es que ellos, los gringos tenían una escuela para ellos, porque hablaban en inglés, por ley tenían que tener en su idioma, y otra escuela, otros profesores, así que esa separación creo que la gente le han metido eso en la cabeza, que no hay igualdad, que racismo, esa es una cosa que correspondía... entonces nosotros compartíamos todos los potrerrillanos”.

Si bien uno de los aspectos más evidentes tenía que ver con la nacionalidad (y los espacios segmentados que derivaban de ello), también existían expresiones menos notorias de estas diferencias, como en la pulpería, escuelas y en la familia. Esta última fue un elemento de vital importancia para toda la historia del mineral, ya que a medida que se iban formando y desarrollando distintos grupos familiares, se iba complejizando la estructura social impuesta por la empresa, generando nuevas formas de sentir y participar en el territorio.

Todo esto sirve como ejemplo para un punto clave de la investigación biográfica: no observar el pasado como una serie objetiva de hechos naturales, sino por el contrario, como una estructura temporal cambiante que transporta distintas subjetividades y biografías (personales y familiares) que se desenvuelven en un territorio al cual se le atribuyen distintos significados, siendo algunos de estos expuestos en este apartado.

Parte de este proceso se manifiesta en el mineral para el año 1932 cuando el único sindicato que existía en Potrerillos se divide en dos, lo que es retratado por Ángela Vergara (2008) señalando cómo los empleados intentaban diferenciarse de los obreros, pero a la vez inevitablemente se terminaban cruzando en los espacios comunes dadas las características del campamento. Esto se concretó en la creación de clubes sociales exclusivos para cada uno, lo que si bien era considerado como algo natural⁴⁵, también tenía implicancias y consecuencias no evidentes para algunos (al menos en ese momento), por lo que a través del ejercicio de la memoria con ex habitantes del lugar se puede dar cuenta de nuevas interpretaciones sobre situaciones pasadas.

En ese sentido, una de las influencias culturales más notorias del mineral era la presencia norteamericana, quienes en un principio se relacionaban ocasionalmente con los chilenos (teniendo su escuela y campamento aparte), para después ir flexibilizando estas barreras sociales cada vez más, compartiendo en otras instancias, hasta el paso de la empresa a manos de los trabajadores, lo que significó para muchos el retorno a Estados Unidos. Al respecto de la influencia norteamericana, el entrevistado n°12 comenta lo siguiente.

“E: La influencia de los norteamericanos era en las fiestas, por ejemplo cuando llegaban ellos celebraban su aniversario, la celebración de la independencia

D: 4 de julio?

E: 4 de julio cierto, era un desfile que nosotros nos juntábamos para ir a ver porque era realmente maravilloso, al estilo gringo, llegaban todas las mujeres con sus trajes largos de (noche), con sus abrigos de pieles, sus joyas sus autos, ellos llegaban con sus [...], sus humitas,

⁴⁵Mientras los obreros se reunían principalmente en el Club Caupolicán, los trabajadores de más rango y sus familias se reunían en el Club Social de Empleados (el cual tenía ciertas comodidades como estar adaptado para jugar palitroque). Si bien existían otros clubes y sitios donde compartir, uno de gran relevancia fue el Copper Club, fundado el año 1955 y exclusivo para norteamericanos y chilenos que eran pagados en dólares.

mucha elegancia, mucha elegancia, típico de ellos, y eso de una u otra manera se fue plasmando porque después posteriormente cuando celebrábamos nuestras fiestas ya sea navidad año nuevo, mucha de las chilenas de la época usaban pieles y vestidos largos, usaban las mismas estas, cosa que no era costumbre, no quiero decir que no hayan sido elegantes, sí eran muy elegantes, porque nosotros vemos fotos de nuestros antepasados antiguos, nuestras abuelas había mucha elegancia, pero la costumbre norteamericana en ese sentido se deja sentir ahí porque después muchas de ellas después hacíamos lo mismo, claro”.

Estas diferencias que mostraban los norteamericanos no solo se remitían a lo laboral, sino también en estos otros espacios de interacción, como en la iglesia ya que eran más evidentes las diferencias con los trabajadores chilenos, principalmente en la vestimenta y su impronta debido al estatus que poseían. Sin embargo, también existían otras instancias menos formales donde se relacionaban más directamente, como podría ser la celebración del año nuevo en el club social de obreros, a diferencia de otros sitios como el Cine Teatro (Primero Teatro Rex y finalmente Cine Andes) donde el domingo existía un horario exclusivo para empleados y norteamericanos.

No obstante, entre chilenos también existían diferenciaciones principalmente ligadas a lo económico, ya que los distintos campamentos se correspondían con el nivel del trabajador, por lo que también se fueron creando distintos estereotipos dependiendo de los sectores donde se vivía. Al respecto, el entrevistado n°10 comenta lo siguiente.

“D: ¿Cómo se llamaba esa población?

E: Esa eh.. por donde salíamos nosotros estaba el campamento Dublé y para ese lado estaban las latas, la Loma que le llamaban, la Loma es decir.. un pueblo sin ley así pero.. decían que nosotros a veces .. no sé sería verdad o no, decían que a veces se agarraban.. los mineros se agarraban ahí po, que iban pa puro tomar po', y decían que a veces se agarraban a cuchillas, a balazos, y yo cuando era cabro yo con.. con un amigo fui una vez nos fuimos a meter allá.. en la noche, y estuvimos con los mineros y.. tranquilos, tomábamos [...] y nunca

pasó nada po', al contrario, muchos ahí los conocían a los papás de nosotros.. y después nos acusaban po', nos llegaban los tremendos retos por haber andado metido por allá, imagina que es como ir a meterse a la parte alta de Coquimbo o aquí no sé, en la parte pa' Las Compañías, no sé, la parte más este.. y andábamos de terno y corbata”.

Este lugar al que se refieren se le conoce como La Loma, uno de los más dinámicos y activos del mineral, con distintos tipos de negocios particulares y también pequeñas cantinas donde obreros pasaban parte de sus tiempos fuera del trabajo. No obstante, a causa de abusos a trabajadoras y transeúntes al hospital, la Andes Co. intentó controlar al gran número de trabajadores solteros al permitir la prostitución de una forma regulada.

Desde 1944 que se oficializó por parte de la empresa una mayor libertad sexual, la cual implicaría la subida de un ‘tren excursionista’ de mujeres que se dedicaban a la prostitución en Pueblo Hundido y cuyas labores en Potrerillos no eran secreto para nadie. En ese sentido, el entrevistado n°12 menciona lo siguiente sobre un personaje típico de Potrerillos que vivía en esos contextos.

“E: Y hubo un personaje muy famoso en Potrerillos que se denominaba 'La Siete Tiros', era una mujer muy grande, muy grande, grande era gorda, gorda, y cuando salía del camarote y caminaba en el centro causaba expectación, porque tenía una manera de caminar muy desafiante y muy sensual, caminaba y además que era muy atrevida para vestirse, y tenía unos gestos de sensualidad y atrevimiento diciendo aquí vengo yo, yo soy yo, yo soy esta, y todo el mundo impresionado y la mirada era como el personaje muy visto, y cuando iba a comprar a la pulpería todo el mundo la (seguía) y la miraba, y se le conocía por 'La Siete Tiros', le habían puesto así, ella era una de la.. de las niñas, las trabajadoras sexuales que estaban, que también la gente la recuerda con mucho cariño a esa señora, que yo creo que tiene que haber fallecido con el tiempo, La Siete Tiros.

D: De ella no había escuchado

E: Sí, la Siete Tiros. yo me recuerdo, y me gustaba mirarla, la mirábamos nosotros porque pasaba.. era un movimiento cimbreado, muy lento, muy sensual para caminar, y las miradas desafiantes y muy.. era una mujer voluptuosa, era así, (ríe)

D: Desafiante.. por qué cree usted?

E: Porque ella.. ella se vendía, era su comercio era su trabajo po, y era una forma de protegerse también de la crítica, como ella sabía que era prostituta y que todo el mundo la podía rechazar entonces bueno, yo soy yo, soy libre, nadie me puede decir nada, entonces esa era como una forma de defenderse pienso yo, cierto...”.

Lo anterior es ejemplificador en cuanto al sentido de los habitantes, quienes se ven puestos en tensión por el actuar de esta persona, que lejos de ser recatado, era desafiante de forma general en el espacio público, haciendo notar la diferencia entre ella y el resto, lo cual se interpreta como una de las tantas disposiciones subjetivas posibles, producto de situaciones previas que uno no conoce hasta que habla con la persona, como puede ser los motivos por los cuales llegó a ese lugar. A pesar de que no se pretende profundizar en el tema de la prostitución⁴⁶, sí cobra relevancia al considerar las formas típicas de feminidad del lugar, las cuales se dividían principalmente entre ser dueñas de casa o trabajadoras del hospital, pulpería u otras zonas específicas como ya se ha comentado.

Así, publicaciones de diarios de las distintas épocas muestran a la mujer como una dueña de casa ejemplar que sostiene a la familia y a los futuros trabajadores de la empresa. En esa misma lógica, el Diario Andino menciona lo siguiente.

“Femineidad de las jovencitas: Jovencitas deben cuidar un detalle importante que olvidan por cursar en colegios mixtos o porque se relacionan con el sexo opuesto con más libertad,

⁴⁶ Para más detalles al respecto revisar el libro «Ganar con el cuerpo». Experiencias e identidad en el comercio sexual en Santiago de Chile (1896-1940), escrito por Ana Gálvez Comandini.

frecuencia y espontaneidad. Olvidan cuidar su femineidad, y para cuidarla deben evitar gestos que acusan masculinidad⁴⁷”.

“Belleza y Economía: Mujeres con pocas disponibilidades de dinero igual pueden resolver económicamente la compra de cosméticos. Las máscaras puede prepararlas en casa con elementos como leche, huevos, pepinos, limón, vinagre, etc.

La Mujer Moderna en el Hogar: Hasta no hace mucho la dueña de casa era una verdadera esclava del hogar. Pero los tiempos han cambiado, la dueña de casa tiene numerosos artefactos que hacen la vida doméstica más grata, menos pesada. Comienza la jornada vestida impecable, cuidando su aspecto personal. Cuando el esposo llega del trabajo no halla a una mujer despeinada y sucia, sino a una alegre mujercita, fresca, impecable, que le hace desear regresar un poco más temprano. Así es el ama de casa moderna. ¿Será éste un título que Ud. se ha ganado? Si no es así, no pierda el tiempo. Corrija inmediatamente sus defectos, y será más feliz⁴⁸”.

Es así como constantemente se pueden encontrar elementos en la prensa que reafirman un tipo de femineidad específica, generando una idealización a través de lo estético y conductual que se califica de ‘buen gusto’, dejando otras formas de lado (Ver Anexo 17). De esta forma las diferencias de género se iban dando en distintos planos, marcando diferencias claras en las trayectorias de las personas, donde se podía llegar a ser despedida de su trabajo al contraer matrimonio, mientras que el control económico jugó un papel fundamental y que tomó un gran cambio para el año 1958 con el pago de un sueldo a las dueñas de casa según el número del grupo familiar, como ya se ha comentado anteriormente, lo cual puso en tensión los roles según como eran entendidos hasta ese momento.

⁴⁷ Diario Andino, 29 de julio de 1961.

⁴⁸ Diario Andino, 3 de febrero de 1962.

Otro tipo de diferencias económicas estribaba en diversas situaciones de clasismo, donde los campamentos donde se vivía según el rol del trabajador o la nacionalidad tomaban mayor importancia, ya que se les atribuía un significado dependiendo de diversos factores, influyendo en las disposiciones subjetivas de algunas madres e hijos, como nos comenta la entrevistada n°11 sobre su infancia en los años 60’.

“Mi mamá siempre eso me enseñó, que nosotros nunca debíamos achicarnos, ni nunca deberíamos prohibirles que si los demás querían tener relación con uno, no porque tenía más jerarquía, decía mi mamá; yo no le puedo quitar. Entonces siempre los niños de los gringos pasaban a jugar para allá (al lado chileno), hay mucha gente que escondía a los niños en la casa. Y como... y como te dijera yo, eran pocos... eran lo mismo, como que se sentían cobijados que fueran los gringos, entonces escondían a los niños... no los dejaban salir a la calle. Por ejemplo 'ah mamá, me da permiso que me invito...' 'No, tu te quedas ahí', entonces después mi mamá iba y le decía, por ejemplo a la señora Rebecca, 'oye Rebecca y por qué no dejaste salir al chinito' 'no, que como va a jugar con los gringos, noo, nooo' 'pero cómo, déjalo no más si son niños'. La minoría, pero si había minoría que se sentía como muy... como que se sentía como más bajo, como que ellos no servían una cosa así. Mi mamá no, y nosotros jugábamos a la pelota, hasta combos nos dimos, si también eran medios peleadores los gringos, nosotros nos defendíamos, ahí yo llegue con la blusa raja, y la (Mia) se fue con la cara rasguñada, entendí. Era de esa forma, porque para que estamos con cuestiones si éramos niños, peleábamos, por una pelota, por lo que sea...”.

Aparte de respaldar testimonios ya revisados en apartados anteriores sobre peleas con los niños norteamericanos, lo anterior da cuenta de este tipo de diferenciaciones ya interiorizadas, en donde algunas madres no dejaban a sus hijos interactuar con los del otro campamento, lo que si bien puede ser un hecho puntual, también refleja parte del orden simbólico en el cual se vivía, teniendo en consideración las décadas de influencia y estatus de los norteamericanos.

No obstante, este tipo de percepciones puntuales también se daba hacia los Collas, quienes habitaban antes el territorio y con la llegada de la industria subían en ocasiones a vender alimentos, por lo que nuevamente, a pesar de no tratarse de situaciones generalizadas, se comparte el siguiente testimonio de la entrevistada n°5 sobre parte de la relación entre chilenos y collas.

“D: ¿Cómo era la relación con los collas?

E: Era una relación bien impersonal y casi despectiva diría yo, porque por ejemplo eh.. no había cosa peor que a uno le dijeran que lo habían traído los collas, uno solía decirle los hermanos 'qué si tú no eres de aquí, te dejaron botado los collas y mi papá te recogió' (rie), ser colla era considerado despectivamente en verdad, pero igual conservándole el respeto, porque esto de lo despectivo era por la espalda, pero la gente no.. el trato era respetuoso de lado y lado”.

Se puede observar en esta situación como funciona esa identidad externa que es comparada con la propia y se le atribuye una valoración positiva o negativa, como sucede con los Collas según comenta en este caso la entrevistada, donde lo de ‘te dejaron botado los collas, mi papá te recogió’ son bromas de niños que lejos de darse en un vacío simbólico surgen en un extenso espacio de significados que no necesariamente es percibido igual por todos pero que si involucra una reproducción social importante, debido a que simples comentarios pueden reproducir todo tipo de ideas y prejuicios, considerando el mundo adulto y la infancia.

La industria Andes Copper Mining Company era la principal fuente de vida del campamento, por lo que también se derivaban distintos beneficios para los trabajadores y sus familias según el rol que cumplían en la empresa, lo que involucraba tanto lo habitacional como el cambio de vivienda, por lo que era normal comenzar en un barrio obrero para después pasar al sector de los empleados y norteamericanos junto a todo el estatus que esto significaba. Esto se profundizó con la construcción del Copper Club, el sector donde exclusivamente norteamericanos

y chilenos pagados en dólares podían acceder, lo cual se fue flexibilizando con los años hasta la nacionalización del cobre.

Así, las diferencias de este tipo se iban haciendo cada vez más notorias, lo que implicaba una transformación en el orden simbólico vigente, ya que elementos que en su momento se daban como naturales (como las clases sociales) van siendo cuestionados poco a poco. En este sentido, la entrevistada n°9 comenta lo siguiente sobre los clubes sociales.

“D: Igual habían clubes sociales distintos

E: Eso sí, porque.. nosotros íbamos al Club Social, que ese era de los puros empleados no más, ahí podíamos jugar al voleyball, el tenis, jugar pin pon, todas esas cosas, pero para los obreros no había, había siempre.. era clasista (lo encontré).

Bueno, ya después cuando se nacionalizo el cobre los gringos se fueron, se fueron y quedaron emm... sus casas eran lindas la de los gringos que tenían ahí en Potrerillos en el sector Americano, su colegio. Y después que ellos se fueron, quedaron la gente que tenía título, quedo como supervisor, como que tomaron el puesto de los gringos y ellos se creyeron lo máximo. Y allá estaba el Cooper Club, estaba el Cooper y el Club Social”.

Como se explicó en el apartado anterior, hubo periodos específicos que implicaron cambios en la estructura (y con ello las condiciones de vida), por lo que el paso de la empresa a manos del estado y la salida de los norteamericanos dejó un espacio no solo material (las grandes casas, escuela, cercanía al hospital) a ser ocupado, sino también simbólico en torno al rol de jefe y supervisor, por lo que se siguieron reproduciendo jerarquías en distintos niveles.

El proceso de la nacionalización se vive de distintas maneras según la posición donde se encuentre, por lo que tener la posibilidad de comparar relatos amplía el entendimiento sobre los cambios de este periodo. Al respecto de los primeros indicios del cambio, la entrevistada n°11 comenta lo siguiente.

“Pero después se empezó a notar, el Cooper club solamente para los pelolais, ¿quiénes eran los pelolais?, los que vivían desde la B hacia abajo, que eran.. caballeros que eran supervisor que trabajaba en Fundición, supervisores de refinería, todos los supervisores. Entonces a las señoras de los supervisores, se les levanto el pelo, entonces no cualquiera podía entrar al club, entonces eso fue (lo notorio). Entonces desde ahí ya la gente empezó de ir mucho a los club, el club social pal roteque era el Caupolicán, el Valle del Huasco, el Demócrata Cristiano; (...) Entonces claro, después la gente, los trabajadores sobre todo se pusieron muy ‘pepe pato’, porque tu eras empleado no podías ir al obrero, no a mi sindicato que son los empleados ‘a donde piojo resucitado’ le decía yo ‘a donde estos piojos resucitados sí cuando estaban los gringos entraban todos para los mismos lados no más’. Pero sí, la administración chilena como que fue haciendo clases sociales, pero uno le enseñaba a sus hijos que eso no se debería hacer”.

Es así como se muestra el proceso de replicar la estructura que se tenía con la administración anterior y utilizar esos elementos desde la lógica del estatus, lo que no solo implicaba cosas como el acceso a distintos clubes sino también se daba en otros planos, como comenta la misma entrevistada n°11 sobre el periodo posterior a la nacionalización en donde incluso el acceso a frutas o verduras se podía ver afectado.

“Más frescas porque el mercado chico, en el mercado Andes llegaban las verduras pero claro las, por ejemplo, las señoras que tenían eh... por ejemplo, doña Lina que tenía sus clientas, ella le guardaba lo mejor a sus clientas, aparte que habían gente ya que vivía en el americano, entonces como que había gente, después la misma gente como que empezó a clasificar que la gente que vivía en la Americana tenía más derecho que la gente que vivía en el Dublé, en el Central, en el Norte... cosas locas no más po”

Este tipo de situaciones si bien son puntuales, dan cuenta parte del contexto social y de los cambios que se vivieron en esa nueva etapa, la última en estudio y que culmina con el golpe militar el 11 de septiembre de 1973. Al igual que como se ha señalado antes, las distintas

disposiciones subjetivas dependen de las posiciones ocupadas y de las estructuras de sentido y significado, por lo que a través de ejemplos específicos se pueden llegar a distintas interpretaciones del pasado.

De la misma forma, otro de los testimonios se refiere a las dos caras de la moneda, en cuanto a haber vivido su infancia en el mineral, para luego años después llegar nuevamente a vivir al campamento, pero esta vez de adulta y a trabajar. Al respecto la entrevistada n°8 señala lo siguiente.

“E: Pero yo no me quise quedar en Potrerillos

D: Por qué no se quiso quedar esa vez?

E: Porque ví la otra cara de la moneda de Potrerillos, porque cuando uno es chico y tiene familia, mi familia tenía buena situación, viví un mundo color de rosa, todo era bonito, todo era maravilloso, era precioso, pero después cuando yo tuve que llegar a trabajar y a rascarme con mis propias uñas las cosas cambian, ahí uno ve que la gente mira a las personas por lo que tienen y no por lo que valen, me dí cuenta que pueblo chico infierno grande, los cagüines, los copucheos, esas cosas que cuando uno es joven no le interesan, no se preocupa ni tiene idea.. empecé a vivir eso, eh cómo se llama, que la gente critica, comenta, más que comentar, pela, pela, murmuran cosas, inventan cosas, entonces después de haber vivido en una ciudad grande como Santiago osea.. no, yo dije esto no es pa’ mi, esto no va conmigo”.

Esta experiencia de vida muestra una reflexión importante al comparar ambos periodos, ya que justamente concuerda con lo expuesto anteriormente sobre las diferencias posibles entre el mundo adulto y el de los niños, los que si bien conviven en un mismo espacio, comparten códigos y prácticas distintas. Es así como se daban distintas situaciones que influyen en tener recuerdos negativos hasta el día de hoy, lo que no solo correspondía al bullying o el chisme entre la gente, sino también a situaciones explícitas de abuso de poder desde un estatus social que lo permitía, por lo que también se menciona como un elemento a tener en consideración.

Para concluir este apartado, cabe señalar uno de los testimonios correspondientes al último periodo, el cual apunta al lado B de ser dueña de casa en Potrerillos, ya que el constante trabajo no tenía días de descanso. Al respecto, la entrevistada n°11 comenta lo siguiente sobre la vida de las mujeres.

“Y era sacrificada, porque uno quería ir para alguna parte y no podiai po, un domingo una reunión familiar, qué hacías, ir al Agua Dulce, bueno yo hablo por mí, a mí no me gustaba el Agua Dulce porque tu marido se curaba y tenías que traértelo como en cuatro patas y con todo lo que costaba bajar para allá, para el Agua Dulce. Entonces, esas cosas, como para nosotras fue sacrificio (...) Si no era el agua dulce, no teníamos parques en esos años, no teníamos nada. Entonces yo creo que las mujeres, vivíamos prácticamente dentro de la casa, o hacer amistad... íbamos donde la vecina, o sea, pasábamos de una casa a la otra, así era la cosa”.

Lo anterior a pesar de ser una anécdota específica muestra una situación poco mencionada pero de gran importancia, ya que este era un pequeño balneario donde las familias iban a divertirse, por lo que siempre se lo asocia a algo positivo y familiar. Sin embargo, todo este tipo de paseos requerían un gran esfuerzo al tener que encargarse de distintas cosas y personas, sin contar el consumo de alcohol y el peligro de manejar de vuelta, por lo que se ejemplifica de manera bastante clara como las presiones según el rol de madre esposa transforman la experiencia en un recuerdo negativo.

Todo esto refiere a una conjugación de roles en un contexto determinado, sobre todo relativo al ámbito doméstico, por lo cual se señala nuevamente la importancia de los hechos puntuales y las interpretaciones de ello, como nos cuenta la misma entrevistada n°11 en un último testimonio.

“Yo me acuerdo que una vez, se me acabo el gas y tenía que llevar la (merienda), y me voy al centro donde mi vecina, la Dioni y le digo “Dioni se me acabo el gas...” “pero cuál es

el problema, trae la olla pa acá, ponela aquí, términos de hacer el almuerzo” ... justa, ahí po’, así era la gente allá. Resulta que cuando yo me vine para acá, para la Serena jaja, un día se me acabo el gas y voy donde la vecina con la ollita, y me echo como viento fresco me dijo “usted que cree vecina, está bien que seamos vecinas, ¡pero a mi me cuesta comprar el gas” y ohh! Ahí yo empecé a entender que era la única parte donde uno podía vivir y hacer eso, era en Potrerillos”.

Por supuesto que, habiendo vivido gran parte de sus vidas en el campamento, los ex habitantes llevan en si mucho de lo aprendido a lo largo de los años, lo que involucra no solo el orden simbólico (referido al sentido común) sino que también las disposiciones subjetivas que estos puedan tener, como sucede en este caso con extrapolar la ayuda que obtendría en Potrerillos con un barrio en La Serena, lo cual entendiblemente evoca distintos tipos de sensaciones como la frustración y la nostalgia.

Así concluye una de las últimas etapas en cuanto al periodo estudiado, por lo que corresponde referirse a los distintos cambios que vivió el campamento y las formas en que las distintas trayectorias iban transitando de una etapa a otra.

Caracterización de etapas y cambios

Este tercer apartado complementa los anteriores desde un aspecto que no ha sido abordado en profundidad, por lo que los relatos a continuación apuntan a momentos específicos que ayuden a caracterizar las distintas etapas, privilegiando siempre las vivencias directas de los entrevistados. Así, a pesar de contener elementos tanto de lo socioestructural como de lo simbólico y subjetivo, el foco está en el concepto de trayectoria, el cual se caracteriza por las posiciones ocupadas dentro de la estructura social y las disposiciones subjetivas que estas implican.

Es así como estas historias de vida se van formando en base a momentos clave cuya suma tiene como resultado la experiencia social del sujeto, a través de la cual se puede entender de mejor forma la época en que se desarrolla la comunidad en estudio. De la misma manera, dependiendo de los contextos en los que haya participado, también se puede dar cuenta de los distintos mundos sociales o situaciones transversales en distintos habitantes, lo que ayuda a caracterizar el periodo vivido como también las estructuras que lo sostienen.

Trayectorias y estructuras de transición

Como se mencionó en el apartado teórico, existen diferencias cualitativas en los procesos de transición a la vida adulta, lo que a su vez implica diversos modos de generación de juventudes a medida que las comunidades se van desarrollando y creciendo en número y espacio, por lo cual a través de la experiencia social se puede dar cuenta de distintas estructuras de transición que van generando formas típicas dentro de la comunidad en estudio, como puede ser el hecho de encaminar a los hombres hacia la industria mientras que las mujeres se les orientaba más hacia los cuidados domésticos⁴⁹.

⁴⁹ Si bien estos eran los caminos más comunes entre quienes crecieron en el mineral, también hubo hombres y mujeres que aportaron a la comunidad desde fuera de la empresa o de la exclusividad de los cuidados domésticos,

Así, de la época en estudio uno de los primeros cambios dentro de la estructura ocurre en 1932 cuando se separan el sindicato de obreros y de empleados debido a diferencias que se irían acrecentando con el tiempo, a la vez que por los mismos años se van formalizando sitios como el hospital (certificando sus labores ante el estado) y el colegio con la contratación de emblemáticas profesoras que acompañarán a bastantes generaciones del mineral. Una de las más conocidas fue la profesora Matilde Traslaviña, quien en la década del 30' comienza su labor de docente en el mineral a la edad de 15 años, lo que, si bien puede considerarse normal para la época, también invita a reflexionar sobre cómo trayectorias de vida eran marcadas de forma decisiva (como también lo era en el caso de la maternidad) a edades tempranas, en comparación a la actualidad.

Esto se daba en Potrerillos debido a que la lógica de la empresa requería educadores para las futuras generaciones de trabajadores y dueñas de casa, por lo que durante décadas esta labor fue gestionada por la Andes Copper Mining Company en lo que sería un sistema paralelo al del resto del país, lo cual se fue regulando en la década de los 60'. De la misma forma, no era extraño que obreros fuesen ascendiendo a medida que se especializaban en su trabajo, lo que también incluía un cambio de campamento, por lo que era bien valorado por los trabajadores y sus familias, ya que implicaba el acceso a viviendas de mejor calidad.

Es así como cambios específicos en la estructura marcan la trayectoria de los sujetos y por supuesto los recuerdos que se tengan de ciertos sucesos, como señala la entrevistada n°2 sobre su infancia en la década del 30'.

“Usted me contaba que los colegios eran mixtos en una primera instancia, después los separaron.

Claro, el año... en la escuela de abajo estaban los hombres y mujeres; niño y niñas. Y a parte el de arriba, estaban las niñas, y en la parte de abajo estaban los niños. Después como al

como los comerciantes independientes y trabajadores particulares que con los años se fueron acrecentando, viviendo en su mayoría en la población Los Leones.

año 40' más o menos, hicieron después el de arriba, la escuela de arriba terminaba porque, ese lugar que quedaba entre la escuela vieja y la iglesia, quedaba ese espacio; así que ahí determinaron que había mucha gente, muchos niños; ya no cabían todos en la escuela de abajo y lo hicieron arriba. Debo haber estado en tercero básico yo cuando nos pasaron a todos para arriba”.

Las partes de la escuela separadas para hombres y mujeres es un elemento conocido del mineral, no obstante, resulta interesante el testimonio de quien vivió los momentos previos antes de esta educación selectiva, donde los cambios seguían la lógica de la empresa para asegurar la futura mano de obra. De la misma manera comenzaban las primeras medidas de los trabajadores para aportar y dar la oportunidad de un desarrollo educativo con la Universidad Popular de Potrerillos⁵⁰ para 1934, una iniciativa al parecer de carácter autónomo que no reporta más apariciones en la prensa. Así irían naciendo nuevas asociaciones que marcarían generaciones y funcionarían como las formas típicas de pasar de una etapa a otra en este contexto en específico, como en parte nos muestra el siguiente testimonio de la misma entrevistada n°2, quien pertenece a una de las primeras generaciones nacidas en el mineral en la década del 20’.

“(Sobre ir al estadio con su padre) Así que mi papá me llevo al David Arellano (equipo de fútbol en Potrerillos), con una boina blanca, con su camiseta, no con pantalones, porque antes las mujeres no usaban pantalones, puro vestidos no más. después que ya paso, que fuimos todos chilenos ya ahí hay vestidos, no vestidos. Ya ahí las mujeres empezaron a usar pantalón, y ahora hay casi más mujeres con pantalón que hombre ah... deberían de ponerse vestidos ustedes”.

La vestimenta al ser un elemento visual inmediato también implica distintos tipos de percepciones y valoraciones, no solo en aquella época sino también en la actualidad, siendo uno de los aspectos más notorios de aquello la diferencia entre género entre hombres y mujeres, como

⁵⁰ Diario Acción, 31 de agosto de 1934, 3.

lo que menciona la entrevistada sobre los pantalones, lo que se fue normalizando entre la década del 60' y 70'. Mientras que a las niñas se les incentivaban aspectos relativos a la femineidad como en la vestimenta, los juegos y los modales, los varones también se criaban bajo un ambiente de formalidad en el vestuario al observar el mundo adulto, no obstante, parecen haber tenido menos restricciones en torno a los juegos y el comportamiento, es decir, más libertad para salir solos y realizar sus actividades, mientras que algunas niñas tenían que contar con el permiso de los padres y la compañía de un hermano o simplemente no se les permitía.

La década de los cambios

Es así como, teniendo en cuenta todo lo mencionado anteriormente, los años 50 son considerados por el cronista Héctor Maldonado Campillay como el punto de inflexión en la historia del campamento, ya que diversas situaciones laborales, culturales e identitarias llevaron a la comunidad a experimentar diferentes cambios que condicionarían los años siguientes. En primer lugar, luego del gran éxodo producido en 1949 debido al cese de la explotación de la mina hubo muchos trabajadores que tuvieron que abandonar el lugar debido a la reducción del personal, por lo que existió un breve periodo de incertidumbre donde se pensaba que tendrían que emigrar hacia otras latitudes, hasta que se descubrió la mina de El Salvador y con ello se reactivaron las inversiones en Potrerillos.

Uno de los primeros cambios que este autor menciona tiene que ver con el ferrocarril cuyo diseño fue por parte de George Montandon, ya que para la década de 1950 las viejas máquinas a vapor se cambiaron por las de diésel, a las que se les adjudicaba un menor atractivo que las clásicas. De forma similar, los caballos como medio de transporte van desapareciendo poco a poco a medida que ingresaban los nuevos vehículos para la empresa, los cuales podían ingresar al campamento por la nueva entrada construida hacia el sector poniente llamada “Los Patos”.

Por otro lado, alrededor del mundo existían numerosos cambios en torno a la música, las artes y la vestimenta, por lo que los trajes y sombreros (que antes jugaban un papel fundamental para los trabajadores y hombres en general) pasaron de moda, volviéndose anticuados para las nuevas generaciones. Así, para 1954 llega la influencia del Rock and Roll, cambiando los hábitos y formas de convivencia entre los jóvenes y adultos del mineral, volviéndose más independientes de la autoridad de los padres, lo cual es descrito de la siguiente manera.

"La sociedad se dividió en dos grupos, si no antagónicos, de opuestos hábitos (...)

Surgieron las verdaderas fiestas juveniles como ambiente propicio para disfrutar esta moda, donde no tenían nada que hacer los adultos. Antes no había diferencias entre el modo de vestir o bailar (...) todos tenían los mismos gustos"⁵¹

Esto se vuelve de gran importancia para la investigación ya que como se ha mencionado hasta el momento, los espacios de interacción solían ser en su mayoría compartidos entre jóvenes y adultos, por lo que se van dando nuevos medios materiales y simbólicos sobre los cuales desenvolverse, situación que se da como consecuencia de la irrupción de la juventud como hecho y etapa biológica y social, la cual se presenta como una invención posterior a la segunda guerra mundial como ya se ha mencionado en el apartado teórico.

Otro de los cambios importantes tiene que ver con la modificación a los tostadores de sulfuros de la empresa, lo que causaba un polvillo grisáceo que salía por las chimeneas y caía sobre el campamento, lo que la gente percibía como arsénico y por lo tanto le adjudicaba los distintos males del campamento.

Por último, uno de los cambios fundamentales de la estructura tiene que ver con la transición de los precios congelados a los de comisariato, los cuales se encontraban en el mismo valor que 1932, sin embargo, algunos productos ya habían desaparecido, mientras otros habían

⁵¹ Potrerillos del 50: Los Grandes Cambios (2006). Héctor Maldonado Campillay, 207.

encontrado un reemplazo de manufacturación más barata pero que su valor no había sido actualizado, por lo cual este cambio abrió la puerta a nuevos productos y posibilidades para las personas, tanto muebles y electrodomésticos para el hogar como juguetes para niños y niñas.

Rol y estatus del padre de familia

Por otro lado, la lógica del mundo adulto se regía en gran parte por el honor y la honra del trabajador y su familia, lo cual podía observarse en distintos aspectos, como el enojo y castigo al saber que su hija estaba paseando por las calles con un varón, debido a lo que podrían comentar otras personas. El uso del sombrero también era considerando como fundamental, debido a la connotación que este tenía entre los obreros, lo cual fue prácticamente una regla de la moda y que solo cambió para la década del 50' con la llegada de otro tipo de influencias, según relata el cronista Héctor Maldonado Campillay⁵².

Teniendo en cuenta el carácter evolutivo del mineral, lo mismo sucede con las relaciones familiares y los comportamientos ligados al rol y al estatus, además de las distintas valoraciones y características que a medida pasa el tiempo van formando parte de la identidad de las comunidades. En ese sentido, un aspecto similar en torno a la figura del padre de familia se puede encontrar en el siguiente comentario de la entrevistada n°2.

“¿No la dejaban salir siempre o cuando estaba nevado?

E: Cuando estaba nevada, cuando no había nieve, nos dejaban salir a jugar. Era una etapa de que... después de las cinco de la tarde cuando ya salían los trabajadores, estaba todo el mundo en Paz, nos daban permiso para salir jugar a la calle”.

Esto corresponde a la infancia del mineral para los años 30-40, debido a que a medida se fue complejizando y creciendo la comunidad, varias personas reportan que había que estar

⁵² Potrerillos del 50: los grandes cambios. (2006)

sagradamente a las 17hrs en el hogar para tomar el té cuando el padre salía del trabajo, una parte específica de la dinámica familiar cuyo cambio se le atribuye a la evolución de las relaciones familiares, en donde el padre de familia era parte fundamental, lo cual cambió nuevamente décadas más tarde con el pago en dinero a la esposa del trabajador según el número del grupo familiar, medida que fue promulgada el año 1958, poniendo en tensión los roles tradicionales de la familia.

Infancia y juventud en el mineral

Es así como las primeras generaciones y épocas fueron marcadas por este modelo, el cual respondía a las necesidades básicas de la empresa y las que iba generando la comunidad a medida crecía cuantitativa y cualitativamente. De la misma forma, se distingue un elemento de cambio ligado a la vestimenta, en donde el contexto vivido por los distintos entrevistados implica diversos significados, lo cual ayuda a caracterizar parte de una época diferenciándola de otras. Así, durante las décadas de 1930 y 1940 las primeras generaciones iban siendo observadores y a la vez partícipes de instancias específicas que luego marcarían un cambio, como menciona la entrevistada n°2 sobre la fiesta de la primavera.

“Sí, la fiesta de la primavera, eran bonitas. Los años que yo era niña, me gustaba mucho porque venían de la mina con carros alegóricos, pero de la mina allá de.... Venían con los carros alegóricos, precisamente donde yo vivía, había un grifo afuera, en los baños que habían en la calle; los autos, los camiones tenían que echar agua para después irse para arriba.

Eran muy bonito, los camiones bien arregladitos. Casi siempre la mina era más preocupada de arreglar los camiones, con comparsa de Potrerillos, porque Potrerillos no eran muy finos te diré, era a lo que saliera no más, pero los de la mina eran más... siempre lo ganaban siempre, porque eran más los camiones bien arregladitos, las niñas con sus ropas que estaban elaboradas y los hombres también”.

Con el paso del tiempo esta distinción sobre los carros alegóricos pasaría netamente a Potrerillos debido a la gran dedicación y ayuda de nuevas tecnologías. De la misma forma, distintas celebraciones y competencias deportivas marcaban la vida del campamento, como también el constante ritmo del trabajo y la escuela, la cual funcionaba como un elemento transición hacia la adultez, caracterizada por los talleres de economía doméstica para mujeres y carpintería y otras labores relacionadas a la industria para hombres. Al respecto, la entrevistada n°3 comenta lo siguiente. Sobre su infancia entre las década 1930 y 1940.

“Y nosotras también teníamos bordado, una vez a la semana, que nos enseñaban a coser, a zurcir, a pegar botones, todas esas cosas, ahora los colegios no enseñan eso, osea que nosotras salíamos preparadas para cuando teníamos que casarnos (ríe) claro, que ya sabíamos cocinar, sabíamos cocer, zurcir, super bueno.. ahora en los colegios ya no hacen eso.. no lo hacen
D: ¿Esos cursos se hacían, me dice usted, como para dejarlas preparadas para casarse?
Claro, sí, casi siempre las profesoras nos decían, - cuando ustedes se casen tienen que zurcir calcetines, tienen que pegar botones a las camisas de los maridos y todas esas cosas (ríe) nos decían...”.

De esta forma, generaciones completas crecieron bajo esta lógica ligada a la producción de la empresa y los cuidados necesarios para el funcionamiento de la comunidad, lo cual fue cambiando poco a poco a medida que ingresaban nuevas influencias y se abrían posibilidades para continuar los estudios fuera del campamento. No obstante, este fue un modelo que marcó de forma específica al mundo femenino y su descendencia, ya que estas formas pronto se volvieron un canon dentro de la comunidad, es decir, un trayecto común y transversal que en este caso se caracteriza por elementos como la femineidad, la maternidad y el rol de la mujer en determinadas situaciones. A modo de complemento de lo anterior, la entrevistada n°5 comenta lo siguiente sobre su infancia en la década de 1950.

“(Sobre los cursos de economía doméstica) yo creo que sería bueno retomarlo, porque tenía varias ventajas.. porque uno bien chica sabía que tener una guagua era una responsabilidad grande.. [...] en ese tiempo las mujeres se casaban muy jóvenes, conozco muchas de mis compañeras que salimos de 6to, teníamos 12 años, 2 o 3 años más tarde estaban casadas.. a los 15 años ya era normal, y eso era normal en esos tiempos, estaba dentro de lo esperado”.

En ese sentido, se puede dar cuenta de las ventajas funcionales que tenían ese tipo de conocimientos ligados a lo doméstico y la familia, sobre todo considerando el mundo adulto del que pronto formarían parte. Así, las formas típicas de paso hacia la vida adulta se daban en el contexto de generaciones completas que crecieron bajo la lógica productiva de la empresa, marcando de forma específica al mundo femenino y su descendencia ya que desde pequeñas se les inculcaba un camino, mientras que en la juventud y adultez se les despedía de los trabajos al contraer matrimonio para que se pudiesen dedicar exclusivamente al hogar (Ver Anexo 12).

La presencia femenina en el personal de la pulpería era bastante común, siendo despedidas al momento de casarse, ya que el modelo de la Andes Copper Mining Company lo estipulaba de esa manera. Así, todo lo mencionado previamente corresponde a características concretas de estructuras sociales que van moldeando los espacios de transición hacia la vida adulta. A modo de complemento de lo anterior, la entrevistada n°2 menciona lo siguiente.

“D: ¿Habían escuelas vocacionales?

E: Hubo, claro que hubo, en esos años el 42’, estaba una en el 43’, pero era nocturna. Era nocturna y después parece que la pasaron a diurna, ya después hubo más, hicieron la escuela de abajo también, así que los niños ya empezaron a ir a... a terminar la secundaria porque antes habían terminado el sexto, séptimo año y de primero medio la mandaban a estudiar afuera. Y una niña de 12 años, 13 años, salir afuera era pesado. Después se les ocurrió hacer la escuela de segundo ciclo y ahí anduvieron mejor, ya después los niños salían a estudiar otra cosa, ir a la Universidad porque ya tenían sus estudios completos. En el tiempo que estuve yo,

hasta sexto año no más llegaba. Pero era bonita la era de Potrerillos, más tranquilo, todos se conocían, era como un gran familiar”.

Esta dinámica con relación a los estudios fue bastante común durante todo el periodo en estudio (1930-1973), comenzando de manera incipiente para luego formar parte de la identidad potrerillana, debido a las numerosas implicancias de este proceso. Durante la primera época, el principal medio de transporte era el ferrocarril, lo que ya implica un universo de recuerdos y significados para quienes tuvieron que viajar por estudios o vacaciones, lo que se incrementó desde la década de 1950, con el descubrimiento del yacimiento minero El Salvador y las consiguientes mejoras de los campamentos como caminos para vehículos o un aeropuerto cercano al mineral.

Por otro lado, los jóvenes que tenían la oportunidad de salir a estudiar afuera volvían con una mentalidad distinta, ya que las grandes ciudades ampliaban su conocimiento no sólo en el ámbito académico, sino que también en otros aspectos de la vida. Sobre esto, nuevamente la entrevistada n°2 señala lo siguiente en cuanto a su juventud en la década de 1940 y la dinámica de estudio.

“Más o menos del 42’, que es mi etapa hacia adelante, que empezó a evolucionar porque ya salimos a estudiar afuera, después llegamos con otras ideas. Los niños que empezaron a estudiar, después se vuelven para allá, se casaron, formaron sus casas, ya iban con otras ideas, no como los de antes que era su metro cuadrado no más. Y así fue evolucionando, no le digo que se abrió el campo para que los niños empezaran a estudiar afuera, empezó a cambiar ya...”.

Este tipo influencias se daba en diversos aspectos, donde destacaban las nuevas modas como gustos musicales o de vestuario, pero donde más destacaba era para las fechas de vacaciones o festividades, ya que todos volvían al mineral a pasar con sus familias, lo que se notaba en las calles y en las actividades que realizaban. Con los años el número de jóvenes

estudiantes que debían salir del mineral fue aumentando, lo que se consolidó en 1956 con mejoras en la conectividad de tan aislado lugar.

De esta forma se fueron creando distintos “grupos juveniles” entre quienes volvían al mineral, dando inicio a una tradición que quedaría plasmada en la comunidad durante varias décadas sobre formalizar ciertos grupos de amigos y realizar diversas actividades. Entre estas agrupaciones destacan “Los Estudiantes” como se les conocía en los años 50’, para en las década siguientes dar paso a otros que marcarían fuertemente a la comunidad, como Los Chicos Malos, CU64, The Dangers, Antumilla, Conexión, Ayacanes, entre otros.

Por otro lado, también existían organizaciones religiosas y otras ligadas a la filantropía que tenían por objetivo aportar de manera positiva a la comunidad a través de la realización de charlas, talleres y ayudas para potenciar el arte y la cultura en Potrerillos. Así, desde los años 50’ destacan distintas agrupaciones como el Club Artístico y Cultural de Potrerillos⁵³ (ligado al sindicato de empleados), el Lion’s Club International (institución de origen norteamericano bastante presente en Chile para aquella época), La voz de la Juventud⁵⁴ (organización religiosa que ofrecía charlas sobre temas bíblicos) y el Círculo de Artistas de Potrerillos (CAPO).

Por el lado de las organizaciones femeninas se encuentran el comité Dueñas de casa⁵⁵ (1944) que coordinaba ayudas de tipo económico para las familias que lo necesitaban, ya que era una época donde se daba mucha especulación sobre los productos, situación que dio paso a la creación de distintas cooperativas sindicales. Otra poco mencionada es la sociedad protectora “Los Copihues”⁵⁶, lo cual fue promovido por conocidos personajes del mineral como la Sra. Bess de Bennet y la Dra. Ana de Secchi en colaboración chileno-norteamericana cuyo objetivo era mejorar distintos aspectos de vida de la población. Por último, también funda el Centro de

⁵³ Diario Andino, 14 de diciembre de 1957, 3.

⁵⁴ Diario Andino, 9 de julio de 1966, 6.

⁵⁵ Diario La Usina, 19 de octubre de 1947, 4.

⁵⁶ Diario Andino, 11 de mayo de 1957, 6.

Madres⁵⁷(1965), cuyos propósitos estaban ligados a difundir principios higiénicos para mejorar la crianza de los niños y también en la enseñanza de labores domésticas para el hogar.

Es así como todas estas instituciones y agrupaciones funcionaban en un entramado simbólico y estructural que es el fenómeno de la comunidad industrial ligada históricamente a la producción del cobre, donde lo que se pretende enfatizar en este apartado es la capacidad de considerar a estas organizaciones como mecanismos sociales que facilitan, promueven y encaminan distintas trayectorias, estructurando parte de las transiciones a la vida adulta, a la vez que otras apuntan a organizar y dar soporte a este mundo ligado en su mayoría al trabajo en la empresa y en el hogar.

De manera similar, otro contexto donde se cruzaban el mundo adulto y la infancia tenía que ver con el manejo de vehículos, ya que existían diversos trabajos disponibles que muchas veces eran suplidos por los niños del campamento, ante lo cual el diario La Usina expone la siguiente situación en un breve artículo titulado ¿Por qué los menores manejan automóviles?

“Causa extrañeza que menores de edad sean conductores de vehículos que hacen el recorrido a La Mina, y más aún, cuando existe un Reglamento del Tránsito que dice que solo pueden hacerlo los mayores de 18 años. Es necesario que las autoridades respectivas apliquen las reglamentaciones pertinentes que existen, pues, en cualquier momento pueden ocurrir accidentes que pueden traer fatales consecuencias”⁵⁸

Es así como se pueden observar distintos esfuerzos por separar estos espacios que debido a las características de la época se mezclaban, dando paso a distintas formas de transitar los caminos a la vida adulta, cumpliendo funciones en distintas labores como lo podían ser los viajes a La Mina.

⁵⁷ Diario Andino, 6 de marzo de 1965, 7.

⁵⁸ La Usina, 8 de febrero de 1947, 1.

Trabajo e infancia

Dadas las características geográficas del campamento, desde prácticamente todos los sectores se podía observar la industria con sus imponentes estructuras y chimeneas, por lo que para los niños no era un secreto dónde trabajaban sus padres, ya que los trayectos diarios de ida y vuelta se volvieron parte de lo cotidiano no solo para los trabajadores o dueñas de casa. De esta forma, no era extraño ver a hijos e hijas llevando las viandas (recipiente con una porción de alimento) hasta la fichera, lugar de pago de sueldos que significaba una de las primeras experiencias directas con la industria para quienes solo se movilizaban por el campamento.

Otros niños más osados iban por diversos sectores buscando materiales en deshecho para reutilizarlos, lo que les servía para los carretones como también para crear armas y escudos con los cuales recrear todo tipo de escenarios, muchos de los cuales se veían fuertemente influenciados por las películas que se estrenaban en el Cine Teatro, como las que aludían a la época romana o al viejo oeste. No obstante, la infancia y juventud de aquella época no solo se caracterizaban por el juego o a la dinámica de los estudios, sino que también existía un mundo ligado al trabajo en donde estos cumplían una función social a la vez que iban siendo parte de diversos procesos de transición.

En ese sentido, una constante dentro del periodo estudiado tiene que ver con el trabajo infantil y la forma en que estas instancias generaban espacios de transición hacia la industria y la vida adulta. Al respecto, la entrevistada n°2 comenta lo siguiente.

“D: ¿Eran hartos niños y niñas que ahí jugaban?

Si po, casi todos tenían casas con hijos, aunque las familias ahora tienen uno o dos no más y no tienen más. Antes 4, 5, 6 ... en la casa éramos 5 hermanos. Porque se caso la Olga y el Oscar, el Oscar fue el más agrandado. No ‘que andar con los empleados no más así’. Es porque una antes entraba a trabajar, un niño por ejemplo, que ya salía de sexto, no podía salir a estudiar a fuera, una porque no sabe y otra porque no se podía, entonces se quedaba a

trabajar a la compañía de mensajero... esa era la onda que trabajaban, porque antes no había teléfono, se te olvidaba. “oye anda allá, fulano tal, al jefe de la refinería” por ejemplo, si es que había algo que contestar se venía para acá.

Allá en la General trabajaba todos los jefes, así que cada uno tenía su mensajero, como antes no había teléfono entonces obligado a enviar mensajes no más, por eso los niños que hacían ese recorrido se llamaban los mensajeros. Los mensajeros para allá “oye, anda a tal...mensaje para el otro lado”.

Así, desde temprana edad principalmente niños de desempeñaban en distintas labores, no solo por necesidad sino también por voluntad, para así poder adquirir las revistas de moda, entre otras cosas. Otro testimonio, esta vez de la entrevistada n°5, complementa con lo siguiente.

“(Sobre casarse con alguien de la industria) Sí porque los hombres.. la mayoría tampoco estudiaba, esperaban.. trabajando en.. por ejemplo acarreando viandas, o yendo a recoger pelotas al club de golf..y habían algunos trabajos.. eran como junior, así como empezó mi papá, eso se prolongó harto tiempo que habían así trabajos para.. jóvenes de 15, 16 años, hasta que podían ingresar a la compañía a los 18, que todavía en ese tiempo no era la mayoría de edad, porque la mayoría de edad en ese tiempo eran los 21 años, pero a los 18 se podía hacer funcionario, y se casaba la gente a esa edad, los hombres de 18 y las mujeres de 15”.

Es debido a esto que etapas como la niñez o la juventud eran mucho más cortas que hoy en día, ya que se veían prontamente marcadas por la maternidad o el trabajo, a diferencia de hoy en día cuya duración se ha ido extendiendo, como se expuso en el apartado teórico. Lo importante en este punto es considerar estas situaciones desde la particularidad de su época al tener en cuenta el contexto social y en específico las estructuras sociosimbólicas que sostienen la comunidad, a través de lo cual se puede ir complementando el concepto de trayectoria y por ende los modos de transición a la vida adulta.

Otra de las formas típicas de trabajo donde se les permitía participar a los jóvenes era en el Cine, donde varios tuvieron la posibilidad de manejar el sistema de entradas o de estar tras bambalinas colocando las películas. Al respecto, el entrevistado n°6 comparte lo siguiente sobre su llegada al campamento en su infancia.

“Claro, estudiaba y trabajaba, estudiaba y trabajaba, y ahí entré al cine, ese gran cine que entré jovencito a trabajar ahí y estaba de portero, vendía entradas, y ahí uno empieza a hacer su carrera ahí poh, entonces... ya después tuve que.. no me alcanzaba el tiempo para poder seguir estudiando con el trabajo, porque justo que yo entraba porque ahí se.. en esa época se hacía matinee,[...] y noche, y la matinee imagínate empezaba a las.. dos de la tarde suponte tu, salías a las 4, 5, 6, y la [...] 6 y media, siete, así que no teniai chance. Entre ese trayecto me llegaba el turno de noche, así que no podía, así que estudiaba así esporádico, saltado”.

Llama la atención la posibilidad que señala el testimonio anterior sobre poder faltar a la escuela para trabajar, lo cual (al menos en los casos conocidos en esta investigación) no se hacían para subsanar una precariedad en el hogar, a pesar de que igual aportaban en ella, sino que para tener cierta autonomía económica que era invertida en los gustos de la época, como en las revistas de moda⁵⁹. Por otro lado, trabajar en un sitio tan concurrido otorgaba cierto estatus entre las amistades, tanto por el acceso a distintas partes del cine como también por la posibilidad de no pagar la entrada, lo que invita a considerar al Cine de Potrerillos no solo como un sitio donde se proyectaban películas, sino uno con diversos significados y representaciones para la comunidad más allá de las evidentes.

De la misma forma, los distintos trabajos a los que se dedicaban las mujeres también implicaban cada uno un amplio contexto social de significados y representaciones según la función que cumplían en el campamento. Algunas de las labores y profesiones mencionadas a lo

⁵⁹ Una de aquellas revistas era “El Peneca”, semanario ilustrado para niños publicada por la editorial Zig-Zag entre 1908 a 1960 con el propósito de entretener y educar.

largo de la investigación son, por ejemplo, el trabajo de modista en el campamento (considerando la importancia de la vestimenta para esos años); la central telefónica (ubicada en la Oficina General, punto central de la administración); en la pulpería (principal fuente de abastecimiento de la comunidad); y en el hospital y la escuela (entre otras), cada una con miles de historias y sentidos asociados a las épocas y generaciones que marcaron.

De esta manera se puede dar cuenta no solo de las labores que se realizaban sino también del modelo bajo el cual generaciones de jóvenes hombres y mujeres fueron creciendo junto a sus familias, en donde se tuvieron que enfrentar a lo que ya se les venía preparando desde la escuela con los talleres para su vida adulta. Lo importante hasta este punto radica en caracterizar las distintas épocas y con ello identificar ciertas estructuras o mecanismos sociales que influyan en los espacios de transición hacia la vida adulta.

No obstante, los sujetos no se ven simplemente sometidos a la estructura, ya que, mientras ocupan distintas posiciones en esta, van caracterizando su propia trayectoria a la vez que influyen en su contexto social, aprendiendo de su entorno y transmitiendo sus conocimientos a las nuevas generaciones con lo cual van generando lazos históricos y biográficos capaces de influir en la estructura social y simbólica (lo que puede observarse por ejemplo en la dinámica del movimiento sindical y su importancia en el campamento).

Es así como los jóvenes de distintas épocas van dando forma a su trayectoria de vida, partiendo en labores que, como se ha señalado, involucran cada una un mundo específico de procedimientos, significados y representaciones que van evolucionando junto a la comunidad, por lo que teniendo en claro lo anterior se puede dar paso a un análisis específico sobre el protagonismo de los jóvenes en el campamento.

Actividades y protagonismo juvenil

Durante el periodo de construcción del campamento quienes llegaban eran principalmente trabajadores de distintas partes del país, más algunas mujeres encargadas de la alimentación en

sitios que luego terminarían siendo pensiones para quienes pertenecían a la empresa, por lo que eran pocas las familias en la época inicial, sobre todo considerando la pausa que se tuvo debido al contexto global y local entre 1922 y 1925 donde recién comenzaron nuevamente las contrataciones y la llegada de más personas, llegando a la suma de 6.096 habitantes entre 3.400 hombres, 1.336 mujeres y 1.360 niños para el año 1930⁶⁰ (Baros, 2006).

Es así como las distintas familias que llegaron al mineral fueron cimentando el camino en donde poco a poco se irían formando las trayectorias individuales y familiares, las cuales a través de la vida comunitaria y de su protagonismo irían caracterizando las distintas épocas del mineral. Quienes nacieron en los primeros años vivieron su niñez y juventud entre la década de 1930 y 1940, periodo en el que también se empezaron a abrir las posibilidades para estudiar fuera del campamento, lo cual a su vez fue influyendo de distintas maneras en la comunidad.

Esta dinámica relacionada a los estudios se mantuvo durante varios años para las familias que podían costearlo, por lo que fue una entrada constante de ideas y costumbres. Ante esto resultan interesantes dos cartas enviadas al diario Rumbos que señalan lo siguiente.

“Lectoras jóvenes ven con sorpresa cómo la organización de la fiesta de primavera está en manos de la juventud, los que también se reunían en el centro ‘Atacama’ para hacer actividades. Las lectoras esperan así mismo que las actividades juveniles renazcan en la localidad”.⁶¹

“Sabe que las fiestas siempre han estado organizadas por personas de edad, pero ahora fue la juventud que tomó la iniciativa. Confía en que la Velada Bufo a cargo de los jóvenes será un éxito completo”.⁶²

⁶⁰ Para el año 1940 vivían 11.203 habitantes en el campamento, lo cual disminuye desde 1949 con la paralización del proceso de lixiviación, reduciendo en un 40% el personal de la empresa y marcando la siguiente década, lo cual culmina con 6.160 personas viviendo en Potrerillos. (Baros, 2006)

⁶¹ Diario Rumbos, 11 de diciembre de 1947, 2.

⁶² Diario Rumbos, 18 de diciembre de 1947. 2.

De esta forma se observa el protagonismo de las primeras generaciones, donde a través de los medios materiales y simbólicos disponibles lograban incidir en la comunidad de forma concreta, generando diversas instancias de participación. Durante los primeros años del mineral la tarea consistía en construir y dar forma al territorio, pero una vez disponibles las principales infraestructuras (edificios administrativos, pulpería, escuela, iglesia y por supuesto la industria) la comunidad comenzó a articularse en torno a estas instituciones, siguiendo las normativas vigentes a la vez que su participación iba dando forma y sentido a la estructura social.

Todo esto remite a un tema central en la investigación sociológica desde sus inicios, lo cual tiene que ver con la supuesta dualidad Agencia-Estructura, donde el énfasis se ubica en la relación de estos elementos. Esto apunta a la capacidad de las personas de actuar, participar y proponer nuevas ideas o instancias desde sus experiencias y motivaciones propias, las que se dan en base a los medios materiales y simbólicos disponibles, por lo que toda acción o idea que se de en esta lógica es de especial interés para esta investigación.

Un ejemplo de lo anterior tiene que ver con una de las tantas situaciones que marcaron épocas, como lo fueron los eventos en la vía pública que alteraban la cotidianeidad y agregaban un nuevo espacio de interacción para compartir en comunidad. Al respecto el entrevistado n° 4 comenta lo siguiente.

“Después en la calle por ejemplo el día domingo tocaba la banda en el kiosko y la gente se paseaba por ahí, las pololas, pololeaban por ahí, del sindicato hasta donde está el puente que uno va pa'l cementerio, antes estaba el puente ahí, la gente se paseaba hasta ahí, y algunos pololeaban otros bailaban ahí en donde estaba el estadio techado ahora, el mercado chico, ahí la gente bailaba la gente en el kiosko, ahí tocaban, el que estaba igual que en la escuela, un kiosko chico, y ahí los músicos tocaban, igual que cuando moría alguien también la banda de músicos lo acompañaba al cementerio tocaba la banda, después ya no tocó más la banda cuando uno moría...era muy divertido todo eso... hartas cosas de recuerdos”.

Si bien los principales lugares para compartir eran el cine, la iglesia, la pulpería, el sindicato, los clubes sociales o los sitios donde se practicaba el deporte, no existía un lugar predeterminado para la familia al aire libre como podría ser una plaza, por lo que quedaba en manos de la comunidad el generar y dar vida a estos espacios. Así, el mencionado kiosko quedaba ubicado bastante cerca de la escuela, la industria y la zona del comercio, por lo que el constante tránsito de personas hacía que muchos de ellos disfrutaran de la música y la vida comunitaria al salir del trabajo.

De la misma forma, la llegada de más tecnología también abrió nuevas posibilidades a la hora de interactuar en comunidad, como cuando un grupo de jóvenes constituye la RAESPO⁶³, colocando música cerca del mismo kiosko para la década del 60', lo que congregaba a los distintos transeúntes a compartir al ritmo de las tonadas de la época. En ese contexto, el entrevistado n°10, quien participó de este proceso, comenta lo siguiente.

“Llegaban los niños a conversar, se empezaba a reunir gente ahí po', todos a escuchar música, era tiempo del rock, se dedicaban discos románticos.. tienen que haber sido un par de veranos.. y le pusimos ahí -Transmite RAESPO”.

Lo anterior se ve como una acción en conjunto de un grupo de jóvenes que al tener acceso a un equipo de música terminaron generando un lugar que si bien fue breve, aportó a generar un espacio para compartir durante la década de 1960, años donde se comenzarían a flexibilizar varios aspectos del mineral y a implementar mejoras en los campamentos y en los pocos lugares públicos que existían, a la vez que se mantendrían las huelgas como forma de presión por parte de los trabajadores, donde los petitorios incluirían medidas para “la comodidad y seguridad financiera y material a trabajadores y familias”⁶⁴.

⁶³ Radio estudiantil de Potrerillos.

⁶⁴ René Cerda (2021) La Lucha por la Nacionalización del Cobre. Organización obrera, cultura paternalista y socialismo. Potrerillos y El Salvador, 1951-1973, 135.

Es así como las juventudes de las distintas épocas del mineral utilizaban los medios materiales y simbólicos disponibles para participar de distintas formas, no solo desde un espacio acotado como lo pueden ser los juegos de niños, sino que también influyendo en el espacio público y en la comunidad. La importancia de esto radica en comprender la experiencia acumulativa de las distintas generaciones y de cómo este proceso puede tener consecuencias individuales, familiares y comunitarias de distintos tipos, siendo algunos de ellos expuestos en este apartado.

Por otro lado, la formalidad de las primeras épocas en cuanto a la vestimenta de los adultos también influyó en niños y jóvenes y la percepción sobre mismos y sus pares, a lo que se puede agregar que también cumplía una función dentro de la dinámica social. El siguiente testimonio del entrevistado n°10, quien vivió su infancia durante los años 50', ejemplifica algo al respecto.

“D: ¿Durante su tiempo siempre fue así de formal?

E: Sí, éramos más formal nosotros, inclusive de chico yo de niño chico nosotros pa' los 18 de septiembre nos mandaban.. mi papá nos arreglaba a nosotros y nos mandaba a que fuéramos a las ramadas a entretenernos un rato por Potrerillos y.. de chiquitito con terno y corbata, era una costumbre, mi papá nos prestaba la corbata, un reloj encacha'o, bien peinaito y (silbido), claro que después llegábamos llenos de tierra, pero.. era, en ese tiempo la costumbre era así, y las niñas bien peinaditas, bien con sus faldas, con su vestido, generalmente usaban vestido las niñas, los zapatos con soquete blanco así.. se veía todo muy bonito”.

Como se mencionó en el apartado teórico, las distintas transformaciones sociales y personales se encuentran mediadas por estructuras y mecanismos que operan en la estructura social, lo que a su vez va generando distintos modos de generación de juventudes y de transiciones a la vida adulta, por lo que a través de los distintos testimonios se puede caracterizar

las épocas vividas por las distintas generaciones del mineral. De este modo, elementos como la formalidad o la vestimenta pueden adquirir distintos significados tanto para los adultos como para niños y niñas, por lo que a través de ello también se pueden analizar las distintas dinámicas familiares y comunitarias.

Las distintas celebraciones que se realizaban todos los años se daban principalmente para conmemorar fechas importantes para el país, además de incluir celebraciones norteamericanas como el 4 de julio, por lo que desde sus inicios existían celebraciones en conjunto, ya que los ‘gringos’ también participaban en las fiestas del 18 de septiembre. Así, las primeras generaciones que se criaron bajo este modelo fueron herederos no solo de ideas abstractas sino también de elementos materiales llenos de significado, como lo fueron los sombreros entre los trabajadores, un símbolo de formalidad y respeto.

De esta manera, las dinámicas familiares también influían en los espacios de interacción, por lo que antes de una participación más independiente de los jóvenes en la vida pública, se remitían a las instancias específicas de fiestas en los clubes sociales y festividades, lo que poco a poco fue cambiando. Al respecto, el entrevistado n°10 comenta lo siguiente sobre las celebraciones junto a los norteamericanos que llegaban al club social.

“E: Generalmente la fiesta de año nuevo, pascua y año nuevo, generalmente más año nuevo porque llegaban Happy new year y empezaban dando abrazos y entre todos.. y así estábamos nosotros todos po', ahí no habían fiestas de lolos sino que las fiestas eran sociales así que íbamos.. claro que no con niños muy chicos, éramos más o menos lolos y íbamos con los papás y estábamos bailando acá y los papás estaban bailando allá y a veces nos ponían una poncherita pa' nosotros, ahí los papás se rajaban con su este, porque nosotros no teníamos plata, aparte que ellos como eran club sociales les cobraban una cuota, por dentro se la descontaban y después de las fiestas sociales uno entraba y no pagaba, te daban hasta el trago adentro”.

Los clubes sociales en ocasiones era el lugar donde jóvenes compartían el mismo sitio con adultos (empleados en este caso), lo que sugiere que a través de ello también aprendían e imitaban ciertos aspectos de la vida adulta a la vez que desarrollaban su identidad, como se daba en torno a la vestimenta y su evolución. No obstante, dadas las características del campamento, la interacción se daba con facilidad, en parte por las cercanías de los sitios, por lo que estos espacios de interacción entre jóvenes y adultos se daban también en el deporte y la bohemia. Sobre esto, el mismo entrevistado n°10 comparte su experiencia sobre ser hijo de empleado e ir a compartir a La Loma.

“Y yo cuando era cabro yo con.. con un amigo fui una vez nos fuimos a meter allá.. en la noche, y estuvimos con los mineros y.. tranquilos, tomábamos [...], claro ahí se usaba el metro cuadrado de.. de pilsen, nos sentábamos en una mesa y la llenaban con cerveza los viejos y ahí [...], cerveza abajo y si le faltaba mesa ponían otra.. en ese tiempo dejaban cerveza en botella las ponían abajo así que de ahí iban sacando e iban trayendo, pero la mesa estaba tapadita con cerveza, y nunca pasó nada po', al contrario muchos ahí los conocían a los papás de nosotros.. y después nos acusaban po', nos llegaban los tremendos retos por haber andado metido por allá, imagina que es como ir a meterse a la parte alta de Coquimbo o aquí no sé, en la parte pa la compañía, no sé, la parte más este.. y andábamos de terno y corbata, lo hacíamos los días sábados nosotros”.

“uh después llegaba a la casa y llegaban los.. llegaban los tatequieto (ríe) claro porque andaba metido donde andaban haciendo puras leseras, pero.. tranquilo, no, nunca pasó nada de que nos fuera alguien hacer algo, no nada nada, inclusive andábamos con niñas después cuando íbamos al cementerio a las 12 de la noche por partes oscuras, ahí estaba el cementerio y íbamos con niñas y todo pero no, tranquilo”.

El lugar al que refiere el entrevistado se ubica en la zona sur del campamento y era conocido principalmente por las cantinas y riñas que se producían alrededor, siendo frecuentado

por los trabajadores en los tiempos fuera de sus labores. Así, la experiencia compartida por el entrevistado ayuda a complementar la historia de estos sitios desde la perspectiva de lugares de transición en donde jóvenes y trabajadores podían compartir, derivando en sitios de bastante concurrencia donde se reproducían distintas ideas y significados, siendo uno de ellos el pensarlos como sitios marginales donde se da la prostitución, la violencia y el alcoholismo, a diferencia del sector norte que estaba más ligado a las clases sociales de mayor ingreso.

Este tipo de situaciones sugiere que era un hecho recurrente el pasar por estos sitios en la juventud y hacia la adultez, las cuales por supuesto constituyen significados distintos a los que se podrían concebir hoy en día. Así, a medida que las primeras generaciones se desarrollaban e iban creando instancias para compartir, luego de los grandes cambios ocurridos en la década de 1950, comenzó otra etapa en el campamento, el cual estuvo fuertemente marcado por la presencia activa de la juventud en el espacio público, dentro de lo que destacan la creación de los llamados Clubes Juveniles, los cuales se asemejan a la división social existente entre jefes, empleados y trabajadores, por lo que las juventudes también se organizaban de esa forma, reflejando en cierta medida la estructura laboral y social hasta su realidad.

Fútbol en la precordillera

Una característica particular del mineral es el gran desarrollo deportivo que tuvo a lo largo de toda su existencia, dando paso a la generación de numerosos deportistas que alcanzarían notoriedad nacional e internacional, como fue el caso de Vicente ‘Potrerillos’ Salinas, quien superó los tiempos vigentes para el atletismo a fines de la década de 1920. De esta forma se fueron practicando distintos deportes, como el golf o béisbol, introducido por los norteamericanos, hasta campeonatos de boxeo, básquetbol y de tiro al blanco, entre otros.

De entre todos estos deportes, uno de los más presentes era el fútbol, en donde su práctica también albergaba distintos significados tanto para la comunidad como para la empresa, incentivando estas actividades de diversas formas, como la creación de la única cancha de tierra

durante la primera época. Si bien los primeros equipos consistían en los trabajadores de las distintas secciones, con el tiempo se irían gestando otros por afinidad o por el lugar desde donde venían, como lo era el Valle del Huasco, por lo que poco a poco fue involucrando no solo a trabajadores sino a toda la comunidad. Con relación a lo anterior, la entrevistada n°2, quien vivió su infancia durante la década de 1930 menciona lo siguiente.

“Yo fui la primera abanderada del David Arellano, debe haber sido como en 39’ 40’ debe haber sido (...) y salió campeón David Arellano (...) y mi papá como era fundador del equipo hicieron una fiesta, y como yo era la que le daba la suerte, porque era la mascota, mi papá se ocurrió llevarme a mí a esa fiesta, pero fiesta de familia, en una casa de familia no más. Y al frente vivía mi hermano, mi hermano me vio que estaba ahí bailoteando no más con los jugadores, ya bailaba ya. Se fue, le conto a mi mamá, tan enojado que cómo a mi papá se le ocurría que estaba tomando con los amigos y que me tenía ahí, claro que ellos tomaban, pero yo no iba a tomar, si yo era una niña.

Y allá fue a acusar a mi papá a mi mamá, y le dijo... porque mi hermano mayor es medio exquisito, como era empleado se creía el hoyo del queque. Y total que cuando llegamos en la noche, (...) el otro más lo que se enojó, más que el otro era medio pinturita mi hermano también po, era más tirado a.... a pituco, se puede decir una cosa (...) Así que nunca más me llevaron ahí a los bailes del David Arellano”.

Si bien el testimonio escapa de lo netamente deportivo, refleja en parte las lógicas respecto al género (por la molestia de la situación) y a las clases sociales (por su actitud atribuida a su rol de empleado) bajo las que se vivía en aquellas épocas, por lo que las situaciones similares expuestas en los apartados anteriores también ayudan a complementar el contexto general de la comunidad y sus dinámicas familiares. De esta forma, el fútbol puede ser considerado una práctica que involucra distintas valoraciones sociales que trascienden lo deportivo, implicando el tema económico o la división sexual de los roles.

Es así como este deporte fue uno de los más populares en el mineral, lo que se daba en un contexto de alta competencia por acceder al trabajo, al menos para la década de 1940, donde hubo el mayor flujo de personas. A pesar de ello, para el año 1946 el diario local La Usina expone la siguiente situación después de hablar de los elementos valiosos del fútbol potrerillano en los últimos 11 años.

“Y de la nueva generación ¿quiénes se destacan? De la nueva generación no hay ningún elemento que se destaque [...] Esto se debe a la eterna despreciación de la Asociación de Foot-ball por levantar este deporte. Fíjate a los 18 años ya hacen actuar a los muchachos que se destacan. Lo accidentan los adultos mal intencionados. ¡zas! Se apaga una esperanza. Lo primero que se debería hacer es que la Asociación contrate un entrenador, para que pueda enseñarse a la juventud que se abre paso y segundo QUE LA ASOCIACIÓN ESTE AÑO ORGANICE LAS RAMADAS INFANTILES Y JUVENILES, para evitar que la juventud se malogre en las series superiores. Eso es todo”.⁶⁵

Se observa en lo anterior un esfuerzo por separar estos espacios, ya que hasta el momento no existían instituciones juveniles que se preocuparan del deporte de una manera más integral como en la actualidad, por lo que solo quedaba adaptarse al contexto del fútbol de una comunidad industrial en la precordillera. Es así como muchas veces se llegaba a los golpes y peleas entre jugadores, lo que, si bien puede considerarse como violencia sin sentido al igual que las guerrillas de piedras, estas eran situaciones llenas de significado para quienes participaban en ellas, conjugando elementos relativos a la masculinidad y la honra, traspasando así lo netamente deportivo.

Esta forma de manejar la comunidad por parte de la empresa implicó la creación o uso de distintos mecanismos (situados en una estructura social determinada) para facilitar o modular transiciones hacia el mundo adulto del trabajo, donde el fútbol podía llegar a ser una puerta de

⁶⁵ Diario La Usina, 17 de mayo de 1946. 5.

entrada a la empresa, ya que los equipos oficiales se disputaban a los buenos jugadores. Sobre esto, la entrevistada n°5 señala lo siguiente.

“Mi papá eh.. en ese tiempo era normal que los equipos de fútbol le buscaran trabajo a los buenos jugadores, y de esa manera mi papá entró a trabajar antes de cumplir la edad legal

D: ¿Por jugar fútbol?

E: Claro, él era muy buen jugador entonces el equipo David Arellano le consiguió trabajo en el laboratorio químico como.. como auxiliar, porque él era bien conocido, y después cuando ya cumplió su edad lo contrataron ahí, y trabajó ahí hasta el 64 que falleció”.

Es así como se evidencia que la entrada a la empresa no siempre era un camino directo desde la escuela, sino que existían distintas posibilidades que también incluían a varones de otros sectores del país llevados al mineral por el sistema de enganche, por lo cual nuevamente se considera al fútbol como un espacio dinámico que trasciende lo deportivo tanto desde lo estructural como de lo simbólico.

Por último, uno de los aspectos poco estudiados en este contexto tiene que ver con el fútbol y la infancia en el mineral, donde uno de los primeros indicios se puede encontrar en la denominada Cancha de Los Leones, el cual consistía en un sitio eriazo que fue habilitado para tales fines durante la década de 1940, por lo que muchos niños y niñas jugaban allí tanto al fútbol como a las guerrillas de piedras por el control del territorio, mientras que bajo sus pies no se encontraba solo tierra sino también material resultante de la industria que era utilizado para nivelar el campamento.

Así fue como este sitio pasó a ser otro punto central del deporte tanto para adultos como para niños, donde debido a sus características se podía utilizar la propia naturaleza de la precordillera a favor. Al respecto, un potrerillano que vivió aquellas épocas posteriores a los años 50' comenta lo siguiente en las redes virtuales (No eres de Potrerillos si, 2019).

“Aquí si que valía elegir el lado cuando había viento... si el saque del arquero iba muy alto la pelota le podía llegar a el mismo... Me recuerdo de muchos goles de chanfle y goles

olímpicos... también de arco a arco... bueno... si quieren me creen... hay que estar ahí para saberlo... Habíamos muchos (me cuento) que nos entrenábamos y practicábamos para usar el viento a favor...”

Al igual que en los ejemplos anteriores, se puede observar como la experiencia personal y colectiva trasciende lo deportivo, para en este caso incluir el entendimiento y control de parte de la naturaleza del territorio para lograr sus fines. Del mismo modo, como se mencionó en apartados anteriores, utilizar la vejiga de los toros faenados en el matadero como un balón de fútbol fue característico de las épocas antes de la llegada de juguetes más elaborados.

Es así como de la misma forma en que la disciplina antropológica se preocupa del accionar de los grupos humanos y su relación con la naturaleza (haciendo énfasis en el concepto de cultura), esta investigación apunta a conocer y analizar los aspectos subyacentes a las prácticas, donde a través de distintos relatos se puede caracterizar tanto los aspectos estructurales de la comunidad como también los significados atribuidos a las distintas situaciones.

Figura 6

Canchas y lugares no oficiales para el fútbol.



Nota. Adaptación propia con base en Garcés (2001). A las canchas oficiales como la del Estadio o Los Leones, se le sumaron la del Estadio Techado (1969) y la de Pueblo Hundido posterior a la construcción de ese campamento en 1971, a pesar de que probablemente se utilizase desde antes con esos fines.

La cercanía que tenían algunos sectores con las canales de relave hacía que los niños perdiesen allí sus balones y también sus vidas al intentar recuperarlos, por lo que se irían dejando de usar desde izquierda a derecha según se muestra en el mapa, siendo el sector cercano a la Cancha Central uno de los primeros en ser intervenidos en 1957 (Ver Anexo 9), mientras que el último en funcionamiento fue el de más al sur frente a la Cancha Arenal.

Cambio en el sistema

Desde el año 1932 los trabajadores y sus familias vivían bajo un sistema de crédito en el cual podían canjear diversos alimentos y utensilios desde la pulpería, lo cual tuvo fin en el año 1958 al terminar el acuerdo vigente basado en este modelo y sustituirlo con el pago en dinero, lo que como se ha descrito en los apartados anteriores, influyó en los modos de organizar la familia y el hogar. Un año después de la medida el diario Andino expone lo siguiente.

“Para poder llegar a esta nueva modalidad, que dará mayor libertad de compra al personal de empleados y obreros, se ha hecho necesario entrar a modificar el sistema de pagos mensuales a empleados y obreros. [...] Este sistema regirá para todos los sindicatos de Andes Copper Mining Co. Y para los empleados del Ferrocarril de Potrerillos. [...] Ahora puede la familia presupuestar sus gastos en base a una disponibilidad conocida, evitando los problemas a que hacemos mención.

El pago de las asignaciones familiares se hace en una misma fecha, para que la dueña de casa que percibe estas cantidades haga un solo viaje con este fin”.⁶⁶

Como se mencionó en los apartados anteriores, el pago en dinero a las dueñas de casa según el número de hijos también influyó en las dinámicas familiares, ya que existía una independencia económica del trabajador, por lo que esta situación otorgó cierto poder y control dentro del hogar a las esposas. Esta medida también era utilizada por la empresa para controlar el ausentismo laboral, ya que el alcoholismo y la bohemia del lugar daba la opción para gastar el dinero rápidamente, refugiándose aquellas personas en la estabilidad del trabajo ya que el próximo mes tendrían nuevamente su ingreso correspondiente.

Por otro lado, este nuevo poder adquisitivo coincide con la construcción de la ciudad contigua El Salvador, lo que extendió la vida del circuito minero-industrial ya que la mina de

⁶⁶ Diario Andino, 5 de diciembre de 1959, 1.

Potrerillos había cesado sus actividades para ese entonces. De esta forma, comenzaron a llegar nuevos muebles y electrodomésticos, los que se integraron a las familias junto a la necesidad de adquirir nuevos productos que complementarían el hogar tanto desde lo funcional como desde lo estético, ya que existía una constante comparación no solo entre vecinos y poblaciones, sino también a rasgos generales entre la nueva ciudad moderna construida en las cercanías y el viejo campamento minero.

Es así como este constituye uno de los grandes cambios en el mineral, ya que implica directamente un cambio en la estructura social donde la empresa, los trabajadores y sus familias tuvieron que adaptar parte de sus dinámicas anteriores en un proceso que fue gradual y promovido por el fuerte movimiento sindical que buscaba mayor independencia y autonomía financiera. En consecuencia, las distintas cooperativas sindicales existentes en las décadas pasadas, las que tenían por objetivo evitar la especulación y asegurar elementos básicos como la vestimenta, no tendrían más presencia en los medios escritos locales, por lo que se asume su disolución, más no el cese de su existencia, ya que en las décadas siguientes se irían generando distintas instituciones como los centros de madres o el hospital de niños, sumado a la constante lucha del movimiento sindical por las mejoras al entorno urbano.

De esta manera se aprecia el fin de una etapa y la entrada a otras lógicas laborales y familiares, donde este nuevo periodo se caracteriza por una fuerte presencia de la juventud, cuyas generaciones anteriores ya habían establecido ciertas bases sobre las cuales actuar. Al respecto, el entrevistado n°12 comenta lo siguiente sobre su infancia y adolescencia en los años 60'.

“A las fiestas po', después [...] cuando formábamos los club formábamos la fiesta los malones, después le llamaron incendio, -hay un incendio allá- osea una fiesta se llamaba un incendio, hay un incendio en tal casa, ya, los papás se iban de vacaciones y quedaba un chico solo, ahí llegábamos todos y hacíamos fiesta, yo creo que hasta en la casa de tu madre estuvimos alguna vez...”.

A diferencia de las décadas anteriores, donde por lo general las fiestas se realizaban en los clubes sociales con la participación de toda la comunidad, los años 60' estuvieron marcados por el protagonismo juvenil y cierta independencia en cuanto al mundo adulto, lo que se vio influenciado en parte por la corriente del Rock and Roll norteamericano. Como se expuso en el apartado teórico, la juventud y adolescencia como tales fueron invenciones posteriores a la segunda guerra mundial debido a la bonanza económica, por lo que estos grupos dieron forma a sus propios espacios de consumo cultural, siendo más notorio en la música y la vestimenta.

De esta manera, mientras poco a poco crecía una corriente anti norteamericana en el mineral (la cual desembocaría en el proceso de nacionalización del cobre), se darían las últimas influencias directas en algunos jóvenes del campamento que tenían la posibilidad de acceder a la escuela americana. Sobre aquello, la entrevistada n°9 comenta lo siguiente sobre su experiencia en este lugar.

“(…) yo mientras tanto había un instituto norteamericano de inglés, que los gringos ahí tenían donde se juntaban, celebraban sus fechas importantes y a nosotros nos invitaban a participar. Y mi papá quería que yo fuera profesora de inglés, porque como él había estado con los gringos, le fascinaba el inglés y me hizo ir a ese instituto. Y fui, fuimos varios chilenos y la pasábamos muy bien porque celebrábamos el 4 de julio, la independencia de EE. UU, nos hacían clases, nos daban diplomas, a la vez nosotros, teníamos... sabíamos el himno de los Estados Unidos, y nosotros cantábamos el himno como si fuera el himno de Chile, me entiendes [risas]. Pero nosotros nos creíamos la muerte y mientras tanto, como te digo yo, estuve yendo a ese instituto, también en el colegio asistí mucho a folclore, hice mucho ballet también. Porque ahí se hace, se hacía muchas actividades muy bonitas de esto se daba en el sector norteamericano”.

Si bien durante los primeros años el sector americano se caracterizaba por su aislamiento del resto del campamento, gradualmente se fue flexibilizando esta separación tanto en lo

cotidiano como en la escuela, abriendo el paso para ciertos trabajadores de inscribir a sus hijos en lo que sería conocido como el instituto chileno-norteamericano. En ese sentido, esta dinámica se puede interpretar como una estructura de transición en donde se preparaba a niños y niñas para facilitar las relaciones idiomáticas en un futuro ideal de la Andes Copper Mining Company donde seguirían a cargo de la empresa.

Por otro lado, también se destaca la carga subjetiva que tenían estos sitios del campamento americano, ya que debido a su carga histórica como el sector de los jefes y capataces se le atribuía una valoración social por sobre los otros sectores, lo cual también se basaba en los aspectos materiales de las viviendas y las calles debido a su mayor comodidad que el resto del mineral. Esta situación escalaría cada vez más hasta que el anhelo de la mayoría de los trabajadores se cumpliera con la nacionalización del cobre y el traspaso de la empresa a manos de COBRESAL, derivando así en una nueva época de cambios e influencias en la comunidad.

El fin de una era y los nuevos desafíos

Esta nueva época del mineral se vio fuertemente marcada por el movimiento de los trabajadores, quienes luego de años de luchas pudieron cumplir con el anhelo de la nacionalización del cobre y el fin de la Andes Copper Mining Company, quienes fueron los principales beneficiados del material proveniente de la mina de Potrerillos hasta la baja de su ley de cobre, por lo que esta nueva etapa buscaría distribuir de mejor forma las ganancias de la mina de El Salvador. En ese sentido, a través de los distintos testimonios y registros de la prensa se puede dar cuenta de cómo este proceso de transición y cambio social iba influyendo en distintas áreas de la comunidad tanto en lo público como lo privado, lo cual fue un punto clave en la biografía de muchas personas que actualmente tienen distintas opiniones al respecto de la nacionalización del cobre.

Lo cierto es que estas situaciones no se daban de forma arbitraria, sino que eran influidas por diversos factores, como el legado histórico de la estructura social y los beneficios de replicar estas dinámicas para ciertos grupos, involucrando nuevas percepciones de la vida y la identidad dado el contexto posterior a la nacionalización. Es así como las trayectorias individuales, familiares y comunitarias se vieron afectadas por el transcurso de la historia, siendo este proceso un punto de inflexión para toda la nación, el cual dentro del contexto del estudio tuvo una forma específica de ser vivenciada por los habitantes, por lo que, si bien había bastante apoyo por parte de los trabajadores, también se dio el caso contrario como mencionan algunos entrevistados que vivieron esa época.

Con respecto a lo anterior, el entrevistado n°4 que vivió este periodo de cambios señala lo siguiente sobre los primeros años de manejo de la empresa por parte de los trabajadores.

“Resulta que después se notó porque.. puestos muy clave lo empezó a ocupar gente que.. se farreó los puestos.. no sé, digo yo [...] yo pasé a la oficina de contabilidad, contraloría, y ahí sí que me daba cuenta porque.. pusieron varios gerentes, en tiempos de los gringos no habían tantos gerentes, había un solo gerente que era el gerente general, pero había gerente de contabilidad, gerente de aquí y allá y tú entrabai' a la oficina con televisor ahí, su traguito, entonces.. puestos que.. podría ocupar un administrador lo ocupaba una persona que.. sin desmerecerlo era operario en la planta, podía haber aprendido algo, estaba a cargo del personal cosas así, pero le ponían auto a la puerta de la casa y con chofer po', entonces.. muchos puestos así, se notaba que estaba.. [...] Claro y después se notó altiro porque después empezaron a llegar doctores que eran uruguayos, eran extranjeros en su tiempo, tiempo de los Tupamaro que se llamaban, llevaban mucho tiempo esos tipos ahí, porque.. nosotros no nos habíamos dado cuenta, pero mi papá después nos contó y.. porque cuando fue el golpe militar andaban los.. esos mismos doctores andaban, mi papá estaba trabajando en el hospital, todavía, en la farmacia, y estos andaban armados, andaban muchos armados y.. mi señora

trabajaba en el hospital y cuando tenía conflicto entre compañeras, las compañeras la iban a acusar a la jefa del hospital en el que trabajaba ella, la iban a acusar al partido a mi señora”.

Si bien esta investigación posee un carácter histórico-biográfico-territorial, no se pretende refutar o tomar por erróneas las experiencias de las personas, sino comprender e interpretar los distintos testimonios en base a un fenómeno en común, el cual consiste en las condiciones estructurales y simbólicas bajo las cuales se habitó el campamento y cómo fueron vivenciadas por sus habitantes en el periodo 1930-1973. Por lo cual no se busca dar un veredicto histórico sobre lo bueno y lo malo, sino remitirse a los testimonios y las representaciones que estos involucran con el fin de conocer cómo se han vivido estos procesos de cambio.

En ese sentido, es importante tener en cuenta todas experiencias posibles que involucren estos procesos de transición social, lo cual también puede verse influenciado por la etapa vital en la que se vean involucrados, es decir, si eran niños, jóvenes, o ya adultos trabajando en la empresa. De esta forma, se pueden ver indicios de lo que serían los conflictos por las ideas políticas, donde también llama la atención la percepción que daban esas situaciones el resto de los trabajadores. Al respecto, la entrevistada n°5 señala lo siguiente.

“D: ¿Se notó mucho ese cambio? (cuando se fueron los norteamericanos)

E: Se notó mucho por dos cosas, porque los..a ver, la administración gringa fue mala para Chile en el sentido que ellos se llevaban el cobre a precio de huevo y llevándose el oro y el molibdeno como impureza.. entonces a la economía nacional obviamente le hacía mucho daño, pero la administración en los minerales tenía algunas ventajas para los trabajadores como por ejemplo, como ellos son pragmáticos, aplican lo de la práctica hace al maestro, entonces tu podías entrar de junior a un lugar pero en la medida que tú te ibas formando y perfeccionando en algo ellos respetaban esa formación, había un reconocimiento, entonces las personas podían ascender por mérito, osea se alicaba la meritocracia y eso no era malo.. y lo

otro era el sistema de administración, que cuando llegaron Chilenos a administrar empezó un sistema de.. de botar mucho y después restringir, de malgastar por decirlo de alguna manera, no fue.. y lo otro, el jefe chileno.. con excepciones por supuesto, pero muchos de los jefes chilenos eran más maltratadores que los gringos, los gringos tienen un sistema de trato con el personal distante pero respetuoso, pero eso se perdió un poco...”.

En una postura más pragmática, el testimonio anterior realiza un balance entre los aspectos negativos como el extractivismo de los recursos mineros, a la vez que también señala lo positivo sobre la trayectoria de los trabajadores en la empresa ya que muchos comenzaban desde abajo (en ocasiones sin saber leer ni escribir) para ir haciéndose especialistas y conocedores en su área, una característica fundamental del campamento y de las distintas trayectorias familiares.

Sin embargo, también da a conocer un asunto poco mencionado en la bibliografía referente al campamento, lo cual tiene que ver con la ocupación de los puestos de trabajo de mayor jerarquía y poder una vez llevado a cabo el proceso de nacionalización del cobre, en donde ciertos individuos utilizaron esta lógica del rol y el estatus para su propio beneficio en temas que trascendían a lo laboral. Así, se puede dar cuenta de cómo estos procesos de cambio también replican estructuras anteriores en las nuevas etapas, como sucedió con la marcada jerarquía, la división de los campamentos o el acceso a ciertas comodidades, como se menciona en las entrevistas n°11 y 12.

“El cambio para los demás se notó con la administración chilena en cuanto a los caballeros, ya después tenían que ir a donde les correspondía no más, no podían... quién jugaba palitroque, la gente que trabajaba en el hospital, los supervisores, las señoras de los supervisores”.

“Siguió siendo un cierto estándar el clasismo, iban los supervisores, los empleados, los médicos, eh.. gente que trabajaba, sí después con el tiempo sí después tuvieron acceso gente del resto de la compañía, sí recuerdo que iban ahí, iban a jugar palitroque, se hacían eventos,

todo, y.. gente que trabajaba ahí eh.. después se hizo más sociable, más participativo, pero como te digo era exclusivo de la elite, había un clasismo muy pronunciado ahí, muy pronunciado”.

Si bien se ha mencionado que la división de los espacios se daba principalmente entre los trabajadores, de igual manera esto se reflejaba en la infancia ya que estos podían acudir al Club Social de Empleados y al Copper Club (antes exclusivo para norteamericanos y chilenos pagados en dólares), por lo que también existió una diferenciación comparativa entre quienes podían acceder a estos sitios y los hijos de obreros y particulares, lo cual derivaba en situaciones de clasismo y discriminación.

Esto constituye un tema ampliamente debatido en la comunidad potrerillana, ya que mientras algunos argumentan que si bien existían diferencias sociales todos interactuaban sin distinción, otros comparten sus testimonios como niños o jóvenes de la época que sintieron la discriminación, el clasismo y la proyección de las jerarquías del mundo adulto a su propia realidad, siendo vistos como “bichos raros” (Ver Anexo 10). Sobre esto cabe señalar que a medida fue evolucionando el mineral, también lo fue haciendo la diferenciación y distinción entre pares, llegando a valorar ciertas vestimentas, peinados y barrios por sobre otros. En ese sentido, la entrevistada n°2 menciona lo siguiente sobre el cambio ocurrido a principio de los años 70’.

“Después que paso al gobierno ya... empezó a ponerse malo, empezó a llegar mucha gente también y gente que no trabajaba. Gente que andaba por los departamentos, por los campamentos. Tú sabes que allá en Potrerillos el que es el más bla bla, sale adelante, pero el que es quedao, aunque sea preparado se lo lleva la corriente no más. No, eran buenos los gringos”.

De esta forma, como en épocas pasadas solo se solía ver trabajadores (y pocos niños o gente deambulando sin motivo aparente) con los años fue causando extrañeza una realidad que en el resto del país era evidente como la pobreza o la indigencia, lo que también se grafica en la

existencia de la llamada Población Frei, construida durante ese gobierno y que fue creciendo poco a poco con casas de lata a tal punto que significó un problema para la empresa y la comunidad, por lo que para el año 1973 con la creación de un nuevo sector de casas llamado Los Leones se traslada a estas personas, eliminando este apéndice que fue creciendo con el tiempo y reubicando a los pobladores. Al respecto el diario Andino menciona lo siguiente.

“Un grupo de pobladores, que vivían en condiciones sub-humanas en la llamada Población Frei de Potrerillos ahora cuentan con mejores condiciones de vida. El Gobierno Popular y la Empresa Nacionalizada, el lunes pasado les entregó otras 35 casas prefabricadas, con luz, agua y servicios higiénicos. La construcción estuvo a cargo de Carpintería y sus propietarios deberán cancelarlas en cinco años a razón de E°500 mensuales”.⁶⁷

Este proceso evidencia la diferenciación que existía en este último periodo en estudio, no tan solo por el material de la vivienda en la población Frei (en su mayoría casas de lata y calaminas), sino también por la calificación de condiciones sub-humanas en comparación con el resto del campamento, por lo cual se asume como la encarnación de una otredad opuesta para el modelo ideal bajo el que vivieron decenas de familias.

Una reflexión sobre este periodo es hecha por el entrevistado n°12, quien al ser miembro de una de las primeras familias llegadas al campamento comenta lo siguiente sobre la historia de las generaciones en el mineral.

“Las últimas generaciones se normalizaron con el resto del país, porque nosotros en el principio éramos distintos, y es justamente por lo que yo en un principio estaba describiendo, hoy día por ejemplo nosotros vemos el resto del país, como tenemos nuestra economía, lo que está pasando, pero ya somos todos iguales, tenemos los mismos accesos, etcétera etcétera, en

⁶⁷ Diario Andino, 24 de marzo de 1973, 1.

aquel tiempo no, y después de la tercera generación llegando a la última ahí se produce el cambio, yo diría a la mitad de la tercera generación de los que vivimos en Potrerillos hacia adelante se produce ese cambio”.

Esta normalización con el resto del país fue un proceso gradual que tuvo sus mayores cambios desde la década del 50’, luego del cese de las actividades de la mina de Potrerillos la salida de muchos trabajadores, lo cual generó un ambiente de incertidumbre hasta el descubrimiento de la mina de El Salvador y la construcción de dicha ciudad, lo que a su vez derivó en la llegada de nuevas personas e inversiones al campamento. En ese sentido, las décadas en estudio (1930-1973) están cargadas de distintas transformaciones tanto en lo comunitario como en lo individual, las cuales, al ser mediadas por estructuras y mecanismos sociales, ayudan a dar cuenta de las distintas estructuras de transición, modos de generación de juventudes y las trayectorias hacia la vida adulta.

De esta manera se llega a una de las épocas más sensibles de la historia del campamento y quienes lo habitaban en ese entonces, debido a un contexto nacional de conflicto entre grupos afines al gobierno y quienes buscaban derrocarlo por medio del boicot, acaparamiento y paros de trabajadores en sectores claves de la economía, por lo que generó una incertidumbre cada vez mayor entre los trabajadores y sus familias. Sobre lo anterior, la entrevistada n°5 señala lo siguiente sobre cómo se vivió este proceso en Potrerillos.

E: El ambiente polarizado sí.. lo que más se notaba era la postura de la oposición, que no era tanta, osea no era tanta gente, había más gente afín a la unidad popular, entre los trabajadores, pero había odiosidad del otro lado... había odiosidad y había... yo no sé si.. en realidad estoy especulando si hubo algún tipo de organización dirigida... lo estoy pensando ahora en este momento, yo creo que sí hubo alguna organización dirigida de la oposición de la época

D: ¿Con qué objetivo?

E: Con el objetivo de.. de acusar, la mayoría de las detenciones que se produjeron allá derivaron de acusaciones de compañeros (...) eso cuando empezó la dictadura, pero la confrontación había empezado antes, y confrontación de la oposición, porque la gente.. yo nunca fui militante, así que yo no tenía la participación [..], pero la gente que estaba con el gobierno estaba tranquila y confiada de que.. de que todo iba a ir bien, sin prejuicio de que se criticara cierta forma de conducción, y uno no podía dejar de notar que eso no estaba bien, ves, pero sin que eso significara que la gente se estuviera cambiando de bando o que estuviera desconforme, porque.. porque había confianza en que el gobierno lo iba a hacer bien, ya, y que iba a ser bueno para la clase trabajadora, existía esa confianza, pero también empezó esto de que.. después yo supe que en algunas faenas habían boicot, pero no me consta, yo no lo ví, pero sí por ejemplo se alteró un tanto el clima laboral, y empezó.. empezaron las desconfianzas, las desconfianzas entre equipos de trabajo..

De esta manera, luego de largos periodos de luchas sindicales y conquistas laborales, se fue dado este escenario de conflictividad interna, la que si bien no era demasiada según comenta la entrevistada, existía y tuvo consecuencias relativas a desconfianzas internas, lo que a su vez influyó en cómo se vivió la dictadura cívico militar en el campamento, marcando una transición definitiva y a la fuerza para la comunidad. Sobre este periodo, la misma entrevistada n°5 comenta lo siguiente sobre una de las épocas más sensibles tanto de forma personal como del mineral en su conjunto.

“Muchas cosas se alteraron [..] me he encontrado últimamente con gente que siguió allá y que me cuentan que en verdad la pasaron muy mal a pesar de que no tenían.. que no eran perseguidos, la gente que llegó era especialmente déspota, y muchos sin siquiera con la preparación necesaria para los trabajos, pero con esa actitud despótica... ahí dicen que cambió mucho, parece que con el tiempo igual, bueno como todos, todos se asientan y después aparentemente volvió a ser amable, creo po, yo ahí ya no tuve más experiencias”

Como se ha señalado en los testimonios anteriores, estos no son expuestos con el fin de establecer una verdad que diluya las vivencias individuales, sino que apuntan a complementar una experiencia social y comunitaria que ciertamente fue vivida de distintas formas. No obstante, se reivindica la capacidad de la reflexión y la memoria de quienes vivieron estos procesos como agentes sociales activos en sus contextos tanto laborales como interpersonales, con lo cual se puede dar el paso de lo netamente testimonial hacia la elaboración científica de la experiencia subjetiva en determinado contexto social.

Es así como termina este apartado sobre los cambios sociales, las estructuras involucradas y las trayectorias que se ven imbuidas en este vaivén de influencias culturales y luchas laborales, las cuales sufren fuertes cambios con el fin del gobierno de la Unidad Popular y la irrupción de la dictadura, lo que marcaría un quiebre importante en todo el país y que a juicio de quien escribe, merece un estudio específico sobre este nuevo periodo de transición social, ya no promovido por las bases de un movimiento social sino bajo una imposición externa cuyas consecuencias se pueden observar hasta la actualidad.

Emociones

Una vez revisados los apartados anteriores y todos los elementos que las componen es momento de analizar una de las categorías emergentes de gran importancia para esta investigación debido su capacidad de albergar diversos significados de la experiencia social, la cual consiste en la dimensión emocional, principalmente desde el trabajo de la memoria y la nostalgia como un proceso reflexivo más que un simple recuento de hechos.

Así, de la misma manera que ciertos elementos relativos a la estructura social son analizados en el apartado número 3 sobre cambios y caracterización de las épocas, esta sección incluye reflexiones personales donde prima la emocionalidad, lo cual, como se revisó en el apartado teórico, puede ayudar a describir de una manera más integral la experiencia social y las implicancias subjetivas de la estructura social. En esa línea, la entrevistada n°7, quien vivió su infancia durante los años 40' señala lo siguiente.

“E: Lo más triste por ejemplo cuando yo estaba en segundo año era más todavía, el Pantita, el caballero que tenía una carreta, entonces él llevaba a la gente, como antes no había auto, llevaba a la gente al tren, cuando a la gente lo azuleaba la empresa (...) echaban todo en una frazadita una cosa así, o una sábana, y lo echaban a la carreta y lo iban a dejar al tren. A nosotros se nos despidió un compañero, fuimos todos atrás de la carreta, todo el curso, a dejar al niño al tren, y ya en el tren por ejemplo lo echaban ahí en esta esquina por ejemplo en el furgón de los toros, que traían los toros en el furgón, en ese rincón estaba una familia, en este otro y había otra familia y otra familia en el medio, y después cerraban el furgón y tenía el furgón unos fierros con unos hoyitos así, por ahí entraba el aire, y la gente tenía que irse ahí nomás, y ahí imagínate prender una vela porque antes no existían las linternas po, una vela tenía que prender uno pa ver.

D: ¿A usted le tocó viajar así?

E: No pero a mis compañeros sí, pero en el tren si anduve.. así que triste pa nosotros”.

Una consideración importante es que gran parte de los y las entrevistadas tienen más de 70 y 80 años, por lo que si bien sus reflexiones son hechas desde la actualidad, estos recuerdos corresponden a experiencias vividas en la infancia, lo que invita a reflexionar sobre cómo determinados espacios físicos y temporales influían en su desarrollo, a la vez que, en sentido contrario, estos también podían llegar a interceder en las estructuras sociales y simbólicas vigentes a través del protagonismo juvenil del cual ya se ha hablado.

Así, en este contexto la tristeza se toma como una emoción que fija este tipo de recuerdos en la memoria, la cual dentro de su selectividad también incluye juicios de valor que traspasan el tiempo, como en este caso puede ser la separación de las amistades o el hacinamiento del transporte en la época donde el tren era el único medio para entrar o salir del campamento. Dicho con otras palabras, existen situaciones clave en la biografía de las personas que sin necesariamente implicar un punto de inflexión en su trayectoria (cambios fuertes con consecuencias específicas) van haciendo huella en la memoria, lo que puede resurgir dentro del trabajo reflexivo que se da en el relato de vida.

Sin embargo, las emociones no solo implican recuerdos y procesos reflexivos, sino que también pueden llegar a tener una capacidad performativa y creadora, es decir, de modificar la realidad o al menos la idea de ello. En relación a lo anterior, una de las habitantes de más edad que vivió su infancia durante los años 30’ comenta lo siguiente sobre la actualidad del campamento en la entrevista n°2.

“D: ¿Antes de eso qué campamentos estaban?

E: No, poco antes no había nada ahí po, eran cerros pelados. Todo eso era cerro pelado, por eso los americanos eran muy visionistas. Seguro que tu descubres un mineral de Cobre, tal día en la Cordillera y gastar tantas cuestiones dentro de eso, a mi me da pena ir para arriba

y ver que dejaron las casas abandonas, aunque sean bienes nacionales, pero debieran que cuidarlo porque eso es una reliquia de lo que se fundó po.

Porque esa gente que fuera norteamericana, y trabajaban y ganaban. Pero de todas formas formaron un pueblo, un mineral, como Chuqui por ejemplo, viste. Pero ahora el año pasado cuando fui me dio mucha pena, ver que las casas abandonadas, el Chileno lo echaron abajo, el Duble, todo el norte, todo abandonado. El norte, el campamento Norte, eran jefecitos los que vivían por ahí, empleados, la chusma vivía en el Chileno, allá en el Dublé, o sea, los trabajadores”.

Al visitar el campamento en la actualidad, quienes no vivieron allí podrían llegar a considerar que aún se mantienen varias casas y estructuras, sin embargo, quienes nacieron en el lugar y por décadas vivieron sus cambios, habitando en más de una vivienda (debido a que cuando se ascendía al trabajador existía la posibilidad de optar a una casa de mejor calidad) afirman con pena y nostalgia la destrucción del lugar a como lo conocían.

De igual forma, el observar la destrucción del hogar donde existían numerosos recuerdos familiares es un duro golpe emocional para quienes vuelven a Potrerillos. Sobre lo anterior, la misma entrevistada n°2 menciona lo siguiente.

“Cuando voy, voy a ver mi casa. Mi casa de niña, todavía está, en el Dublé. Y mi casa, donde crie mis niños en el Chileno, lo echaron abajo todo. En Central, donde vivía al final, ahí todavía esta. Pero esa vez, estaban desarmando todo el Norte bajo, todas las casas que estaban en la quebrada ahí las estaban reformando. Yo creo que este año mi casa ya no va a estar. Y así se está muriendo Potrerillos, ahora hay puros trabajadores no más. Porque ni los trabajadores duermen allá, porque suben y trabajan y se devuelve al Salvador”.

Para algunos ex habitantes del campamento esta ha sido una estrategia de Codelco para poco a poco borrar la memoria y el arraigo que se tiene con el fin de hacer uso pleno del ex

campamento Potrerillos como un lugar empresarial, transformando los sitios más concurridos como bodegas de materiales y escombros, lo que obviamente causa indignación y a la vez una movilización afectiva por proteger el territorio. En ese sentido, la misma entrevistada n°2 que forma parte de una de las familias que construyeron el mineral comenta lo siguiente sobre el estadio de fútbol donde solía acompañar a su padre.

“Ahora me da pena cuando paso por ahí, porque abrieron y lo tienen para meter los camiones, me dio una rabia también. La única vez que salía o se veía, eran cuando se hacían las ramadas para el dieciocho, que ahora es el estadio techado ahora. Y ahora el estadio nuevo, más lo que... fui pa' allá y conversé. ‘que es lo que pasa con el estadio techado ahora’, ‘no si lo tienen como almacén ahora, todas las cosas las guardan ahí’. Si más lo que le trajeteamos y pensamos el estadio techado y ahora lo tienen de material. Ahí mi niño fue campeón por primera vez cuando jugó, el Lucho...”.

Siguiendo en la línea de las emociones como elemento clave de la interacción social, la pena y la rabia se basan en el nulo respeto al valor histórico que estos sitios implican para los ex habitantes, por lo cual, en relación a la visión empresarial del campamento, estas terminan siendo dos posturas que se contradicen en cuanto a la forma de comprender el territorio. Por otro lado, se reafirma la importancia del Estadio Techado, no solo por las numerosas actividades deportivas y culturales que este albergaba, sino también porque este significó una conquista importante para la comunidad a principios de los años a fines de la década de 1960, implicando recuerdos que traspasan lo deportivo para quedar incrustados en la memoria, como el orgullo de la entrevistada de ver a su hijo siendo campeón nacional de basquetbol (Ver anexo 11).

No obstante, esta movilización afectiva que busca resguardar el valor patrimonial del campamento no es algo que comienza con su cierre y la erradicación de la población, sino que puede encontrar sus raíces en uno de los primeros grandes cambios. Es así como se menciona la proeza de hombres y mujeres que a través de la música y las artes lograban poner en valor la

experiencia de vida en Potrerillos, como la poeta Violeta Páez o el grupo Los Quebradeños. Dentro de estos personajes destaca la figura del escritor Héctor Maldonado Campillay, quien desde 1976 comienza a publicar distintos escritos en el diario Andino con parte de sus recuerdos y reflexiones sobre épocas pasadas, quien ante la pregunta sobre qué lo había llevado a escribir semejante obra sobre la cual fue protagonista o testigo responde lo siguiente.

“(Sobre el retiro de muchos trabajadores y amistades a fines de la década de 1940).

Fue una buena ocasión para mucha gente que se alejó de estos pagos para ir a enraizarse a otros terruños. Entonces me sentí solo, me faltaron tantos amigos, tantos compañeros de jornada, tanta gente bella que me regaló su amistad... la nostalgia, la pena que me quedó, me llevó a escribir estas reminiscencias”⁶⁸

A pesar de que pueda sonar algo obvio, la vida social del campamento no solo se basaba en el trabajo o el deporte, sino también en los lazos afectivos que se iban dando entre las amistades de la infancia, entre jóvenes que iban formando sus propias ideas sobre el amor y el romanticismo, y por supuesto entre los vecinos que vivían en las cercanías, quienes también servían como redes de apoyo en una comunidad que se caracterizó por su fraternidad y compañerismo.

No obstante, también existían personajes que haciendo uso de su posición social podían llegar a influir de forma negativa en el recuerdo de ciertas personas, llegando incluso a situaciones de violencia y agresiones principalmente hacia mujeres jóvenes, lo que si bien puede ser considerando para algunos como hechos aislados que no deben manchar la historia general, existen varios casos tanto desde el ámbito público y privado que indican la constante situación de vulnerabilidad hacia las mujeres característica de la época en donde ni siquiera la ley servía para aplacar estos casos, como sucedía en las agresiones a las esposas dentro del hogar.

⁶⁸ El Alegre y Legendario Potrerillos del Ayer. (1996).

Respecto a lo anterior y siguiendo en la línea de los recuerdos, la memoria y las emociones, se comparte el siguiente testimonio producto de un extenso trabajo autobiográfico donde la hija de la protagonista comparte lo siguiente sobre la historia de su madre en Potrerillos.

“El año 1947 y con autorización notarial, por vez primera salías de tu casa. Viajaste a Potrerillos con una maleta que pesaba menos que tu cartera. Si bien habías trabajado unos meses en una imprenta en Combarbalá, era todo un reto hacerlo en el periódico La Orientación. El trabajo consistía en aplicar tinta, generalmente oleosa, sobre unas piezas metálicas llamadas “tipos”, para transferirla a un papel por presión. El primer trabajo consistió en ‘tipear’ una carta abierta dirigida al gerente general de la empresa, haciendo público el anhelo de una plaza para todos. Trabajaste en Potrerillos hasta mediados de 1951 y, de un día para otro, renunciaste al cargo. Al respecto, textualmente nos contaste: ‘el dueño de la imprenta me hizo un alce a la falda, lo empujé y cayó arriba de una estufa. Cobré mi sueldo y regresé a casa.’ Había mucho orgullo en tus palabras cuando lo contabas”.⁶⁹

Estos casos de violencia se daban en un marco general de dependencia económica donde muchas preferían guardar silencio antes de poner en riesgo sus puestos de trabajo o su posición en el hogar, por lo cual llama la atención la reacción de la protagonista del testimonio anterior considerando el contexto y las relaciones de poder asimétricas en las que se daban estas situaciones. En ese sentido, el movilizar la rabia, la vergüenza (y las diversas emociones que pueda generar este tipo de agresiones) hacia el orgullo y la reivindicación indica nuevamente la capacidad de la movilización afectiva no solo de hacer frente a hechos complejos sino también de heredar una actitud y una voluntad hacia quienes puedan llegar a pasar por las mismas situaciones en el futuro.

⁶⁹ Memoria íntima de Chile. Tres generaciones de mujeres 1880-2018. (2019).

7. La cartografía narrativa

Si bien hasta el momento se ha hecho una separación entre lo estructural y lo simbólico (junto a sus componentes), esto solo es realizado para fines analíticos, ya que separar los componentes de la vida social no hace más que despojarlo de su esencia histórica, por lo cual los resultados de esta investigación se realizan siguiendo lo propuesto por Carmen Leccardi, quien aboga por una construcción integral que supere los dualismos (estructural-simbólico, objetivo-subjetivo, etc.) para integrarlos en un enunciado que realce sus características temporales y con ello la unificación de la experiencia social.

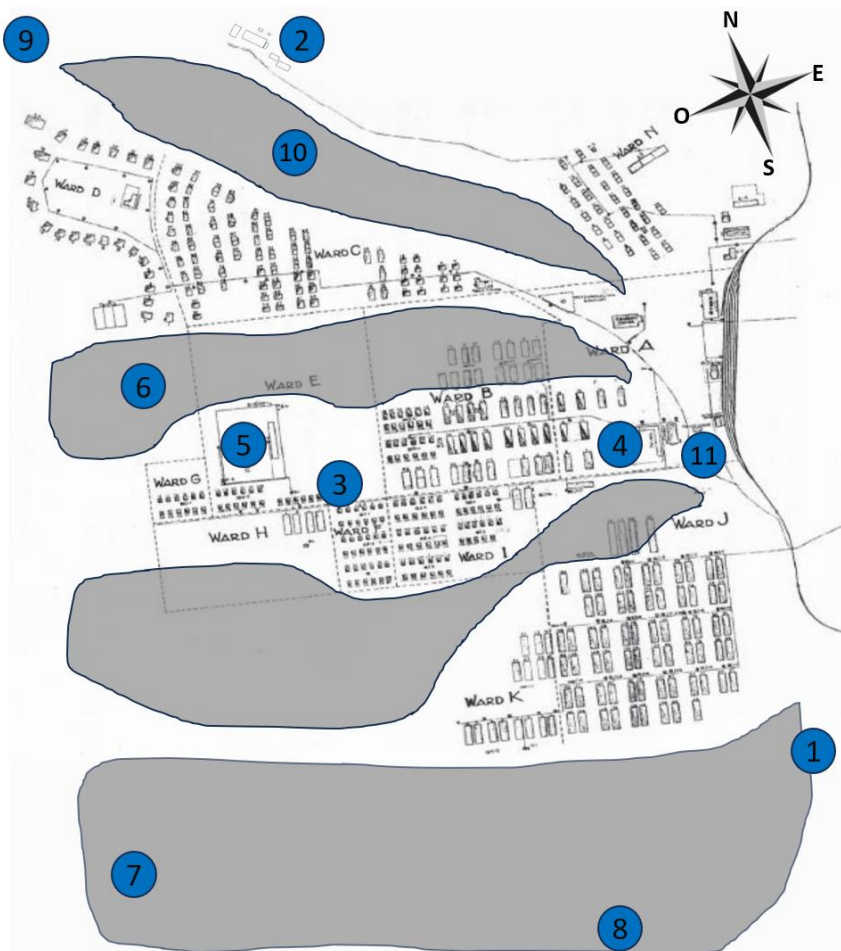
En ese sentido, se presentan las siguientes estructuras temporales según lo expuesto en el análisis, donde se agrupa los elementos dentro de una lógica narrativa y cartográfica.

- La génesis de la comunidad y sus instituciones (1930-1941)
- La época de oro y los grandes cambios (1942-1958)
- Los nuevos protagonistas y las luchas del campamento (1959-1973)

LA GÉNESIS DE LA COMUNIDAD Y SUS INSTITUCIONES (1930-1941)

Figura 7

Mapa del campamento 1930-1941.



Nota. Adaptación propia con base en Baros (2006). En color gris se marcan las quebradas que luego fueron rellenadas con relaves.

Este mapa se presenta con una orientación distinta a la conocida tradicionalmente, lo cual tiene su razón en que durante la primera etapa el principal medio de transporte tanto para los habitantes como para la empresa se daba por medio del ferrocarril desde el sector norte, por lo que visualizar Potrerillos desde esta orientación puede ayudar a otorgarle nuevos atributos, ubicando el conocido plano inclinado de derecha a izquierda. A esto se suma la muestra de las cuatro grandes quebradas que atravesaban el campamento, las cuales con el tiempo serían rellenadas con los deshechos de la industria, generando un terreno plano sobre el cual construir viviendas, una cancha de fútbol e incluso una escuela durante la última etapa de existencia, con excepción de la quebrada más ubicada al sur, la que sería la de mayor tamaño, quedando solo como un depósito de relaves.

1. Los Fierros Viejos: Es el lugar donde llegaron los primeros habitantes del campamento, quienes primero pernoctaban en carpas y luego en viviendas de material ligero mientras se construían las primeras poblaciones, a la vez que también participaban mujeres que cocinaban los almuerzos de los obreros, existiendo también una de las primeras panaderías. Este sitio se encontraba a una gran distancia del hospital, por lo que una de las entrevistadas más longevas afirma haber nacido allí ya que su madre no hubiese aguantado ser transportada toda esa distancia. Una vez contruidos los barrios obreros se abandonó este lugar quedando a merced del tiempo y de los relaves vertidos por la empresa, donde solo unos fierros y materiales permanecieron en su lugar, dándole su nombre.
2. Hospital: Este se encontraba estratégicamente cercano al campamento norteamericano y de empleados a la vez que evitaba el humo de las chimeneas de la industria, siendo uno de los más avanzados de Sudamérica para la época, lugar emblema de la pulcritud y de las jerarquías. A su vez, al estar alejado de los barrios obreros se situaba como un lugar discreto para los noviazgos o paseos, ya que durante varias décadas existió un fuerte control sobre las mujeres de la familia.
3. Teatro: Para el año 1932 se inaugura uno de los sitios que más influiría en la cultura del campamento, en la moda y las representaciones que se tuviesen de otras latitudes, por lo cual era la ventana desde la localidad hacia el mundo, con estrenos de películas antes que Santiago, horarios y tribunas separadas para obreros y norteamericanos, siendo también uno de los trabajos a los que podían optar los más jóvenes antes de entrar a la industria.
4. Escuela chilena: Durante varias décadas fue el único lugar donde tener acceso a la educación para chilenos, el cual era administrado por la empresa por lo que elegían los

docentes y los cursos a impartir, por lo que a pesar de ser mixto en un principio, para fines de los años 30 se hizo una separación entre hombres y mujeres, siendo los primeros orientados hacia futuros trabajos en la industria mientras que las niñas eran encaminadas hacia el trabajo doméstico y el cuidado de las familias como futuras madres-esposas.

5. Cancha de fútbol: Uno de los primeros sitios oficiales para practicar el deporte, el cual no se limitaba al fútbol, sino que también se registra una muestra de exhibición de beisbol por parte de los norteamericanos. De esta forma, significó un punto de encuentro para la comunidad, pero centrada en los trabajadores y sus equipos que a su vez eran una proyección de las secciones de la empresa (Maestranza, Calderería, etc.) entre otros que también representaban a localidades del exterior.

Así, el deporte era un elemento central para la comunidad, incluso llegando a ser una puerta de entrada a la empresa para los buenos jugadores, ya que los equipos se disputaban a quienes tenían un buen desempeño incluso teniendo menos edad de la necesaria para trabajar.

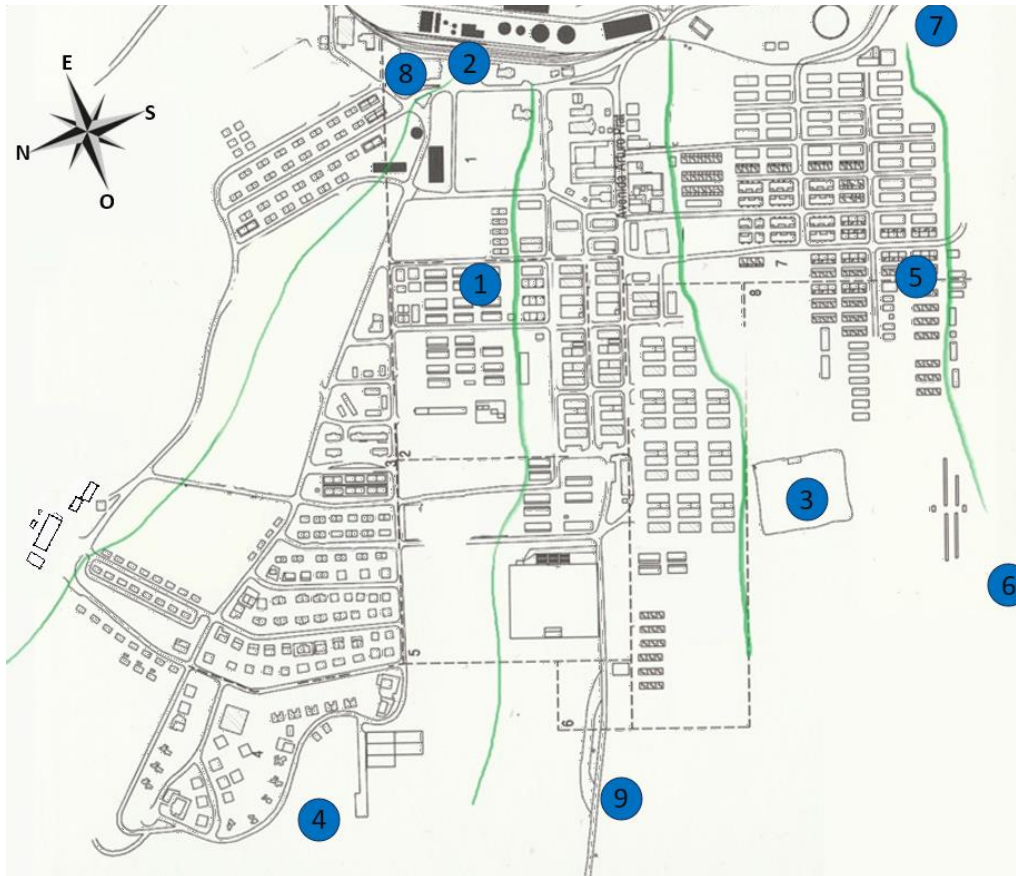
6. Quebrada entre el campamento norteamericano y chileno: Esta separación natural entre los campamentos era el escenario de guerrillas de piedras entre los niños chilenos y norteamericanos, siendo los primeros quienes expulsaban a los otros hacia su campamento ya que “ellos eran de allá y nosotros de acá” como señala una de las entrevistadas, enfatizando la diferencia de la nacionalidad y su expresión en el control territorial.
7. Tranque de relaves: La construcción de esta estructura tenía por objetivo contener todo el material en forma de desechos producto de la industria, lo cual rápidamente vio colmada su capacidad, por lo que a partir del año 1938 se comenzaron a verter estos relaves hacia el río salado. Con las décadas posteriores, el material en forma de desechos industriales formaría una gran meseta de color blanco el cual sería conocido como El Arenal, sitio de juegos para niños del campamento.
8. Antigua entrada de vehículos: A pesar de que el acceso principal se daba desde el norte por medio del ferrocarril, también existía un acceso vehicular desde el sur, utilizado principalmente por camiones en una peligrosa cuesta llamada Topón Azul, la cual sería una de las entradas hasta mediados de los años 50 en donde se crea una nueva hacia el sector poniente.
9. Quebradas y contaminación: Durante gran parte del siglo XX la industria vertió los relaves en las distintas quebradas que cruzaban el campamento, lo cual tendría su peor consecuencia en el Río Salado, ya que este desemboca en la bahía de Chañaral en la III Región, provocando uno de los mayores desastres ambientales que se conozcan en el país, dañando la fauna marina con millones de toneladas de relaves que afectaron a aquella localidad y sus habitantes.

10. Puente al hospital: La quebrada que separaba al hospital del resto del campamento era cruzada por un puente de material ligero que pasaba por sobre uno de los canales de relaves que atravesaban el campamento, lo cual fue una característica típica del territorio, conllevando diversos peligros de caer en ellos. Por otro lado, la lejanía del hospital y el camino solitario eran escenario de diversos abusos a trabajadoras y transeúntes que realizaban ese trayecto de forma habitual, lo que influiría en la decisión de la empresa de facilitar el acceso al campamento a mujeres que ejercían la prostitución de forma oficial y regulada por el departamento de bienestar.
11. Iglesia: Fue construida en 1927 y fue el lugar de encuentro para la comunidad entre las misas, catequesis y diversos menesteres religiosos, donde en ciertas ocasiones también participaban los norteamericanos junto a los trabajadores chilenos y sus familias. Así, desde sus inicios el campamento estuvo fuertemente ligado al mundo eclesiástico con actividades dentro y fuera de la iglesia, dando forma a las creencias y la moral religiosa de los habitantes que practicaban estas costumbres.

LA ÉPOCA DE ORO Y LOS GRANDES CAMBIOS (1942-1958)

Figura 8

Mapa del campamento 1942-1958.



Nota. Adaptación propia con base en Garcés (2001).

1. Nuevos sectores residenciales: Durante los años 1942-43 se comienzan a construir más viviendas para alojar a la creciente comunidad, dentro de lo que destaca la creación del campamento Central ya que esto implicó un movimiento desde el sur hacia el norte donde obreros comenzaron a habitar casas para empleados, mientras que estos pasaron a hacer uso de casas de norteamericanos y supervisores, lo cual

no solo era un movimiento físico sino que también involucraba sentidos dentro de la comunidad ligados a la calidad de las viviendas, los servicios sanitarios y el estatus que tenía la zona norte en comparación al sector sur.

2. Ferrocarril: La construcción fundamental que desde 1916 estaría a cargo de la 'Potrerillos Railway Company' y cuyo primer tren llegaría el 7 de mayo de 1919, conectando el campamento a las localidades aledañas como Barquito o Llanta. Para la década de 1950 las viejas máquinas a vapor se cambiaron por las de diésel, a las que se les adjudicaba un menor atractivo que las clásicas.

Al ser la entrada principal del campamento también fue parte del ingreso de distintas ideas e influencias externas, sobre todo por parte de los que tenían la posibilidad de continuar sus estudios en otras ciudades, quienes volvían de vacaciones con una nueva mentalidad, diferente a la que se fomentaba en el campamento.

Por otro lado, también se mostraba una diferencia en cuanto a las clases sociales, ya que la forma más austera de viajar era en los mismos vagones donde transportaban animales para el matadero según comenta una de las entrevistadas, mientras que quienes tenían una mejor situación económica podían optar a ferrocarriles con mayores comodidades, como también autocarriles de mayor exclusividad, usados principalmente por norteamericanos.

3. Cancha Los Leones: Esta cancha fue construida sobre una de las quebradas que fueron rellenadas con relaves de la industria y adaptada por los mismos habitantes para así practicar el fútbol. Al estar ubicada entre el campamento Chileno, Latas y Dublé, era escenario de intensas guerrillas de piedras por el control del territorio.
4. Campo de golf: Como los norteamericanos tenían otras costumbres fueron adaptando parte del campamento según sus necesidades, por lo que dieron forma a un campo de golf entre las partes más regulares, lo cual también instaló una costumbre en algunos chilenos que tiempo después siguieron practicando este deporte. También era uno de los trabajos posibles para los niños del campamento, quienes asistían a los jugadores transportando sus materiales, mientras que otros a modo de diversión buscaban las pelotas que caían por la quebrada para reutilizar su interior que contenía una esfera que rebotaba.
5. La Loma: Es un sector del campamento ubicado al sur entre los barrios obreros, cuya principal característica eran las cantinas y las fiestas que allí acontecían, varias de ellas terminando entre conflictos producto del consumo desmedido de alcohol. Existía cierto prejuicio por parte de la comunidad hacia este lugar ya que se percibía como un incentivo a los vicios, no obstante, también se menciona que existía una casa discográfica y una librería, por lo que se asume que habían negocios de distintos tipos.

6. Canales de relaves: En color verde se muestran las cuatro canaletas que atravesaban el campamento y transportaban los desechos de la empresa, las cuales no tenían barreras de seguridad ni señales de advertencia, por lo que en varias ocasiones fueron lugar de accidentes o muertes de infantes que intentaban atravesarlos o buscar los balones que caían allí. La principal se ubicaba en el sector sur y era la más caudalosa, funcionando continuamente y vertiendo los desechos de la industria por las quebradas una vez lleno el tranque de relaves. También había personas que colocaban sacos especiales antes de que corriera el caudal para así capturar metales valiosos, corriendo el riesgo de ser víctimas de otros quienes quisieran obtener su botín.
7. Matadero: Una de las características notables del campamento tiene relación con la existencia de un corral destinado a la mantención y faena de animales para obtener carne fresca, lo cual fue motivo de fuertes huelgas para la década del 50 donde la empresa pretendía abandonar ese sistema y reemplazarlo por carne congelada importada. Por otro lado, también era un sitio de paseo para las familias que observaban a los animales, mientras que algunos niños solicitaban poder quedarse con la vejiga del toro a la que le llamaban copucha, inflándola y haciendo uso de ella como balón de fútbol, ya que en esos años no existía una llegada masiva de juguetes como hoy en día, lo que implica el uso de desechos de la industria por parte de niños que les daban usos diferentes de los que se les destinaba originalmente.
8. Pulpería: Sitio clave para el abastecimiento y la socialización del campamento, el cual otorgaba productos especiales y a domicilio para los norteamericanos a diferencia de los trabajadores chilenos. También era uno de los pocos lugares donde se les permitía a las mujeres trabajar por lo que se les llamaba ‘pulperitas’, las que junto a Julieta Campusano (segunda senadora de Chile y la primera de su partido) lucharon por mejorar sus condiciones de trabajo consiguiendo un hogar para ellas, camarotes más extensos, uso de delantal y el sábado como día de descanso.
9. Cuesta Los Patos: Posterior al descubrimiento del yacimiento minero y puesta en marcha de la construcción de El Salvador se comenzaron a realizar diversas inversiones en Potrerillos, como la construcción de un aeropuerto y la habilitación de una nueva entrada vehicular que facilitara el acceso hacia el nuevo campamento, por lo que para el año 1956 se culmina la construcción de la cuesta Los Patos, cambiando oficialmente la orientación anterior e incentivando la llegada de automóviles para las décadas siguientes.

NUEVOS PROTAGONISMOS Y LAS LUCHAS DEL CAMPAMENTO (1959-1973)

Figura 9

Mapa del campamento 1958-1973.



Nota. Adaptación propia con base en Garcés (2001).

Este último mapa hace énfasis en las diversas canchas (en su mayoría improvisadas por los niños) donde se practicaba el fútbol, a lo que se suman los diversos puntos clave para el periodo 1958-1973.

1. Industria: Existían diversos sentidos asociados a este sitio por parte de los habitantes y los trabajadores, los cuales no se limitan a lo económico o laboral, sino que también se daba desde lo comunitario. Por un lado, el orden de las secciones de la empresa influía en los grupos que se reunían en los horarios fuera del trabajo, siendo una proyección externa de las áreas laborales, mientras que, por otro lado, los niños que iban a dejar las viandas a sus padres tenían un contacto breve pero casi premonitorio de lo que podría ser su futuro si se siguiera el camino estipulado junto a la seguridad laboral que esto implicaba. Por último, hubo niños más osados que se adentraban en la industria o sectores aledaños para conseguir distintos tipos de materiales para construir juguetes, carretones, armaduras, etc., con los cuales dar forma a distintas dinámicas, por lo que se infiere que los sentidos en torno a la empresa traspasan lo laboral y económico (al menos para los niños), recuperando materiales para darles otros usos.
2. Escuela americana: Si bien los sectores del campamento Americano eran exclusivos, con el tiempo estas distancias se fueron acortando, incluso recibiendo estudiantes chilenos (hijos de empleados de la empresa) que querían seguir el camino anglosajón. Por otro lado, la exclusividad de los juegos que tenían ellos generaba una respuesta por parte de jóvenes chilenos que entraban a la fuerza (durante los días libres) a la escuela para hacer uso de estas estructuras, generando un conflicto con los jóvenes norteamericanos que a fin de cuentas tuvo como consecuencia distintos lazos de amistad entre ellos.
3. Campamento norteamericano: Este lugar era visto con admiración, pero también desde una perspectiva que hacía notar las diferencias con los barrios obreros, ya que constaba de distintas comodidades, dentro de lo que destacaban la calidad de las viviendas de estilo californiano, árboles, canchas de golf y tenis, lejanía del humo de la industria y control de acceso para evitar el acceso de personas ajenas, lo que se fue flexibilizando con el tiempo. También se encontraba la casa del gerente general, la cual se derrumbó en las décadas posteriores y dio paso a un parque con juegos donde podían acceder todos de manera gratuita. Posterior a la nacionalización del cobre y la salida de los norteamericanos, jefes y empleados hicieron uso de estas viviendas, lo que en algunas personas dio la sensación de replica en parte el sistema de clases sociales que había existido desde principios del campamento.
4. Población Frei: Este lugar se generó durante la década de 1960 en el gobierno de Frei Montalva y era formado en su mayoría por trabajadores particulares y allegados en viviendas de material ligero, lo que con el tiempo fue dando paso a un problema de

salubridad y hacinamiento, siendo reubicados en 1973 en la nueva población Los Leones hecha con casas prefabricadas y con acceso a servicios sanitarios. Una anécdota que destaca de este lugar es que inclusive los jóvenes norteamericanos acudían a este sector para arrendar caballos o burros y recorrer los alrededores, lo que desafía la idea de que ambos campamentos y nacionalidades se relacionaban solo de forma espontánea.

5. Copper Club: Este club orientado a los norteamericanos y a los empleados chilenos pagados en dólares surge como una de las varias inversiones en el campamento posterior a los inicios de construcción de El Salvador, por lo que contaba con exclusividades como un salón para practicar el bowling, aspecto que, al igual que el golf, se quedó en las costumbres de parte de la comunidad.
Posterior a la salida de los norteamericanos, este club siguió con la lógica separatista de solo admitir jefes y empleados, lo que se fue diluyendo con el tiempo.
6. Hospital y jerarquía: Este sitio fue uno de los que más influencia norteamericana absorbió, debido a que posterior a la nacionalización aún existía una fuerte idea de clasismo entre los trabajadores de mayor y menor rango, a la vez que también se pretendía controlar a las enfermeras en sus tiempos libres, lo que si bien no se señala como un hecho transversal, si se plantea como la experiencia de una ex enfermera del campamento posterior a la nacionalización, quien trabajó en aquella época y colaboró con su testimonio.
7. Kiosko y música: A pesar de existir por un breve periodo, se remarca la importancia de la Radio Estudiantil de Potrerillos, iniciativa de unos estudiantes que consiguieron los implementos y decidieron irrumpir en el espacio público colocando música en un sitio de alta concurrencia, generando un lugar donde la gente podía compartir y dedicarse los discos románticos de la época, por lo que se subraya la capacidad de incidir en la cotidianidad de los habitantes.
8. Estadio techado: Este sector durante las décadas anteriores funcionó como un espacio para las fondas y actividades de ese tipo, también siendo una de las canchas de los jóvenes, pero a fines de 1968 se inicia la construcción del estadio techado por medio de la gestión de la comunidad, un amplio lugar donde se practicaban disciplinas como el basquetbol, siendo así el nuevo espacio de encuentro de la comunidad tanto desde el deporte como de desfiles y actividades culturales.
9. Los Leones: La creación de este sector se dio a inicios de 1973 como una forma de reubicar a quienes vivían en la llamada población Frei, por lo que desde sus principios se caracterizó por albergar a familias de particulares, quienes vivían en el campamento realizando distintos tipos de trabajos y oficios. Así, la lógica del campamento resaltaba las diferencias a distintos niveles, tanto en lo material como en lo educativo, por lo que incluso se daban ciertas desventajas en comparación a hijos de jefes o empleados.

10. Pueblo Hundido: Nueva población de casas pre fabricadas que comenzó el año 1971 y que albergó a decenas de familias a lo largo del tiempo. Fue construida sobre un relleno de relaves de gran extensión que separaba el campamento del sector norte y el hospital.

A modo de resumen

La primera época entre los años 1930-1941 es el resultado de las luchas de los pioneros y sus familias por levantar este complejo industrial desde 1917, comenzando con el ferrocarril, la industria, los campamentos iniciales, el hospital, las cañerías y el suministro de agua. Una vez habilitado, en el campamento se fueron dando las primeras actividades comunitarias como bailes o deportes, a la vez que se desarrollaban las distintas percepciones sobre el género y la clase social, lo que incluía el control a la vida femenina y también al alcohol con la llamada ley seca.

También se fueron creando 1) las primeras instituciones ligadas a lo deportivo (lo que podía implicar entrar a trabajar a la empresa por otra vía) y 2) las diferencias en lo laboral (entre particulares, obreros, empleados y jefes) y en lo comunitario con la diferencia de los campamentos y sus servicios ya que el lado norteamericano gozaba de numerosos beneficios como amplios hogares lejos del humo o entrega de elementos de la pulpería a domicilio (A veces objetos o comida destinados solo para ellos). Por otro lado, las infancias eran marcadas por la diferencia entre sus pares norteamericanos y las formas de trabajar antes de la edad de entrar a la empresa, de manera que cumplían labores específicas que eran necesarias para los adultos como entregar mensajes o encomiendas, mientras que las niñas eran encausadas hacia la vida doméstica ligada a la maternidad y la familia, a la vez que se van dando los primeros atisbos de un futuro con una gran contaminación en distintos niveles ya que se comenzaban a verter los desechos industriales por las quebradas del campamento.

Posteriormente, la segunda época de 1942-1958 es marcada fuertemente por una gran producción industrial ligada al contexto internacional de la Segunda Guerra Mundial, por lo que se crean nuevos campamentos y se reordena parte de las viviendas de los trabajadores, dando

nuevas señales de diferencias entre obreros, empleados, jefes y particulares. Por otro lado, niñas y niños eran influenciados en gran medida por la posibilidad de continuar sus estudios fuera del campamento, por lo que esto significaba la entrada de nuevas ideas y costumbres al campamento, lo que definiría las experiencias acumulativas relativas a la niñez y juventud, al igual que las numerosas muertes a causa de vivir en un entorno industrial donde niños caían a los ductos de desechos industriales o siendo sepultados por los residuos al jugar en estos entornos, por lo que existía un peligro constante para ellos, quienes a través del juego también compartían ciertos valores relativos a la fraternidad y el control territorial, como cuando reciclaban elementos de la industria para construir juguetes o mecanismos.

La influencia norteamericana fue una constante hasta la nacionalización del cobre, de manera que inevitablemente se daban espacios de encuentro, como en el cine, camino al hospital o en ciertas festividades, lo que fue moldeando parte de la comunidad junto a otros aspectos como la educación o el trabajo, viendo su respuesta en las luchas sindicales y la absorción de elementos culturales. Sin embargo, esto también se daba de manera inversa en las infancias, ya que los niños norteamericanos también aprendían de las costumbres de sus pares chilenos en torno a los juegos y actividades. Es así como los primeros potrerillanos pasaron por un modo específico de juventud y adultez donde se condicionaba el trabajo ya que las mujeres eran despedidas al casarse para dedicarse de lleno al hogar y la familia, algunas pasando por este proceso a la edad de 15 años mientras el hombre tenía 18 y ya podía trabajar en la empresa.

Por su parte, el alcohol era una problemática bastante presente entre los trabajadores, donde los medios de prensa de carácter obrero harían constantes notas sobre el peligro que esto implicaba, lo que también tenía relación con los pisqueros y el tráfico. Además, se observan los primeros casos del protagonismo juvenil que décadas más tarde sería una característica específica de los jóvenes en el espacio público, mientras que la vida de las mujeres tendría un fuerte papel en las épocas de protestas ya que jugarían un rol clave al sumarse a las huelgas con gran fuerza a la vez que se formaban sus primeras organizaciones en la década de 1940. Por último, siendo

entendido como el periodo de los grandes cambios, durante la década de 1950 existió una gran transformación en el campamento que involucró elementos identitarios y de reinterpretación del espacio social.

Para finalizar, el periodo de 1959-1973 se caracterizó por un cambio importante en el sistema de convenios y sueldos, entregando un rol más protagónico a la mujer en el hogar en torno a la economía, a la vez que iría tomando mayor participación en el espacio público a pesar de su rol de madre-esposa (ya que para las épocas anteriores esto no era bien visto). Por otro lado, luego de décadas bajo una relación relativamente distante, durante este último periodo se daban mayores situaciones de cercanía entre jóvenes chilenos y norteamericanos, a la vez que se hacía notar su influencia en términos culturales, tanto por lo cinematográfico como por las vestimentas a las cuales se les atribuía elegancia y estilo. De la misma forma, el instituto chileno-norteamericano era el lugar donde hijos de ciertos empleados podían acudir para aprender el idioma y seguir una carrera de este tipo, por lo que funcionaba como un camino desde la educación hasta otras etapas superiores.

Otro aspecto relevante de esta época tiene que ver con la violencia hacia la mujer, lo cual era una situación común naturalizada en la prensa de la época, restando valor a la acción del hombre, a lo que se suman los constantes esfuerzos por fomentar la femineidad y los roles domésticos y de cuidados a través de publicidad y artículos en el Diario Andino. Así, la experiencia acumulativa y las nuevas condiciones materiales tuvieron influencia en las nuevas ideas y disposiciones de los jóvenes, quienes ya habían ido generando un espacio propio separado del mundo adulto

Igualmente, otra característica de esta etapa tiene que ver con la participación política en la juventud y como la corriente anti imperialismo norteamericano fue marcando parte del movimiento social en el campamento de forma previa al gobierno de la Unidad Popular, donde la empresa en manos de los trabajadores tuvo efectos notorios dentro de la cotidianidad del mineral, ya que los sectores que anteriormente eran exclusivos de los norteamericanos ahora eran

ocupados por jefes y empleados chilenos, profundizando esa sensación de diferencia entre compatriotas y replicando parte de la estructura jerárquica heredada de la anterior administración.

De esta manera poco a poco las guerrillas y los carretones de años anteriores serían menos frecuentes, en parte reemplazados por las bicicletas y juguetes de distintos tipos, a la vez que en la educación comenzarían a segmentar los cursos, haciendo más notorias las diferencias entre hijos de jefes, empleados, obreros y particulares. Uno de los lugares temporales del campamento fue la población Frei, donde comenzaron a llegar familias que se dedicaban al comercio o servicios de distintos tipos, habilitando un sector con materiales ligeros, lo que luego la empresa buscó regular con la construcción de la población Los Leones en 1973.

En ese contexto, los años posteriores a la nacionalización del cobre se dieron numerosas mejoras y construcciones para la habitación y el deporte con la empresa en manos de los trabajadores, lo que desde comienzos de 1973 incluye la creación de una sala cuna para recién nacidos y niños de hasta 5 años y 11 meses, quitando el enfoque exclusivo de las mujeres en las labores domésticas y familiares para trabajar en la empresa, participación que también se dio en lo político con el primer encuentro de mujeres de izquierda de Potrerillos, teniendo su raíz en los primeros movimientos femeninos registrados en el campamento para la década de 1940.

Es así como el periodo de la Unidad Popular en Potrerillos implicó diversas mejoras al campamento, periodo que se caracterizó con huelgas de solidaridad, apoyo al gobierno, actos de sabotaje y trabajos voluntarios (a diferencia de Chuquicamata o El Teniente), a la vez que también habrían desconfianzas por cierto sector de la población que no miraba con buenos ojos este proceso debido a su manejo, lo que concluyó con el golpe de estado de 1973, dando un cambio drástico a toda la experiencia colectiva de las décadas previas.

El periodo de la dictadura se menciona como uno donde lo comunitario se remite a momentos y situaciones específicas, a diferencia de antes que se daba de forma libre, por lo que los sitios clásicos de reunión ya no tendrían la misma convocatoria y quienes aun así acudían a ellos debían elegir caminos y callejones específicos para no ser atrapados deambulando durante el

toque de queda. A esto se suma el fin del sistema de compensaciones por hijo, lo que resultó perjudicial para las familias más numerosas que enfrentaron ese nuevo periodo.

8. Discusión

Luego del procesamiento, análisis y la presentación de los resultados se vuelve necesaria su revisión en torno a las diferentes interpretaciones e implicancias que se derivan de debates teóricos y la propia reflexión del trabajo realizado, el cual se basa en relatos como el siguiente para ilustrar la experiencia a distintos niveles.

“El famoso pito de las siete y media de la mañana, que tu tenías que levantarte con el pito, para dar desayuno a tus hijos para que se fueran a las escuelas, el de las once y media que te estaba avisando que ya era la hora de preparar la mesa para que el marido venga a almorzar a las doce. El de las cinco de la tarde era porque ya salían del trabajo, el de las once y media de la noche, el pito de las once y media era para que los trabajadores se fueran a trabajar los que estaban de nocheros. Entonces sacrificado también po’, porque uno tenía que ir a comprar a la pulpería con la nieve más arriba de la rodilla, tenía que ir a dejar la vianda” (Entrevistada n° 11).

La cita anterior resume la forma en la que se controlaba el tiempo y los cuerpos dentro del escenario urbano-industrial, el cual si bien estaba subordinada a la estructura laboral también articulaba otros espacios con sus propios manejos temporales, como los comerciantes o trabajadores particulares que tenían más libertad de acción, al igual que las infancias y juventudes que lo ajustaban a sus dinámicas. Esta forma de comprender los relatos se encuentra a lo largo de toda la investigación y ayuda a pasar de lo testimonial a una elaboración científica de la experiencia, al contrario de las concepciones del sentido común, donde se pueden integrar distintos recursos metodológicos para el diálogo entre imágenes y marcos analíticos.

En ese orden, se presentan las siguientes reflexiones sobre el proceso investigativo a través de ejemplos y contrastes teóricos que destacan la relevancia de la investigación y sus alcances en las áreas del conocimiento, lo que no se remite a lo académico sino también refiere al

conocimiento sobre las biografías en el trayecto comunitario constituido por distintas dimensiones de lo material y social.

Problema de investigación y hallazgos principales

Ante la pérdida de los testimonios de las personas de mayor edad, la destrucción del lugar y el cuestionamiento por la relación entre las vivencias, el espacio y la temporalidad en el campamento, el presente estudio buscó entender cuáles fueron las condiciones socioestructurales y sociosimbólicas bajo las que se habitó Potrerillos y cómo fueron vivenciadas por sus habitantes durante el periodo 1930-1973, lo que involucró un periodo de actividades trabajando junto a personas, relatos, fotografías, prensa y mapas. Así, el objetivo consiste en analizar cómo las relaciones estructurales y simbólicas de los ex habitantes configuraron formas específicas de habitar y significa el territorio, para lo cual se interpretaron diversos testimonios, se revisaron las configuraciones del espacio social junto a su evolución en torno a estructuras temporales y sistemas de sentido, relacionando vivencias y lugares.

Para esto se diseñó un proceso etnográfico donde se participó de manera presencial y digital con la comunidad y personas que vivieron estos procesos, por lo que este estudio se basa en un enfoque biográfico narrativo que trabaja desde el relato de vida, lo que se complementa con la cartografía como una técnica que se vuelve método (Basini, 2022, p. 274) abriendo distintos caminos para el conocimiento desde lo territorial, la historia y la memoria⁷⁰. En ese sentido, se sigue lo expuesto por Aliste y Nuñez (2020, p. 24) sobre entender la geografía desde la lógica de la representación social y la relación lenguaje-espacialidad, es decir, el espacio como texto anclado a sus características temporales y territoriales, dando el paso para entender los lugares como materia discursiva o narraciones temporales junto a los sentidos que los acompañan, a lo

⁷⁰ Leccardi (2015, p. 95) señala la tensión entre “la subjetividad de la experiencia y la categorización historiográfica (...) para la historia es fundamental su reconstrucción” mientras que la memoria se basa en la reelaboración del pasado, la cual es la línea que adquiere este trabajo.

que se suma que las subjetividades también son consideradas como estructuras temporales que pueden exponer de distintas maneras el plano de la vivencia y los procesos de cambios (Leccardi, 2015, p. 78).

Así, los resultados muestran una relación entre los cambios estructurales del campamento (como las nuevas poblaciones, la reorganización del trabajo o la regulación al alcohol) y los sentidos que la comunidad construyó alrededor de estos espacios y realidades. Por ejemplo, los sistemas de sentido y el mundo social de las infancias, ya que manejaban sus propios espacios, dinámicas y reglas; las formas de pasar sobre la ley seca; o el control sobre la vida femenina y los caminos posibles en el campamento. Se destacan cuatro hallazgos clave:

- (1) la existencia de zonas específicas de pertenencia y exclusión
- (2) las transformaciones del territorio junto a sus patrones estructurales y simbólicos
- (3) los sistemas de sentido y uso del espacio en las infancias y juventudes de las épocas
- (4) las estructuras temporales que se basan en vivencias y experiencias subjetivas; modos de crear juventudes y el camino a la adultez; y organizaciones sociales como mecanismos dentro de un sistema. De esta manera la experiencia subjetiva y la noción de espacio a lo largo de los años en estudio permite dar forma a estructuras temporales que se diferencian tanto por los cambios estructurales como por las características de los relatos, los cuales debido a su extensión han sido presentados en la sección de análisis de resultados en la forma de una cartografía narrativa, donde también se graficaron tres mapas con los elementos y transformaciones clave de aquellas épocas.

En ese sentido, estos hallazgos son recurrencias dentro de la investigación que revelan la manera en que dentro de dos constantes (los cambios estructurales junto a las emociones y la movilización afectiva) se va dando una lucha a distintos niveles, tanto dentro de lo laboral, sindical o comunitario, por lo que a lo largo de las épocas se señalan los numerosos cambios y la manera en que las personas son marcadas por vivencias de distinto tipo, desde lo personal o a lo estructural como sucedió posterior al golpe de Estado. Asimismo, entre las diversas realidades que alberga el espacio se van generando distintas prácticas y dinámicas, a la vez que también se

daba forma a zonas de pertenencia y exclusión, como los clubes sociales para los adultos o los barrios y sus luchas por el territorio para las infancias, lo que reitera la idea de la espacialidad como sujeto y representación social, es decir, sus cambiantes procesos de construcción sociocultural donde el espacio se toma como un texto social y el territorio su interpretación (Aliste y Nuñez, 2020, pp. 35-41).

Es así como las relaciones entre la comunidad y el territorio fueron generando distintos tipos de patrones o recurrencias en torno a lo estructural y lo simbólico, dentro de lo que se encuentran sitios antiguos y olvidados, como los Fierros Viejos, la población Frei, la Loma o las canales de relave que atravesaban el campamento y significaron la muerte para varios niños producto de vivir en un entorno industrial y de contaminación, por lo que la modificación del territorio también fue una constante a la que la comunidad se tuvo que adaptar, al igual que la libertad sexual regulada por la empresa o las compensaciones en dinero. De esta manera, se observan cambios estructurales específicos que también tienen un correlato dentro de lo simbólico, siendo vividas de diversas formas como destacan los resultados en torno a la infancia y los sistemas de sentido específicos que manejaban.

En ese orden de ideas, la experiencia subjetiva y la vivencia se muestra como uno de los caminos posibles para caracterizar épocas pasadas e identificar, describir y relacionar sus elementos, los cuales provienen de las entrevistas como también de la prensa con el diario juvenil Rumbos (1947-1948) y su sección Ideales (Ver Anexo 14), el cual estaba en el apartado de Página Femenina acompañado de avisos para centros de belleza, por lo que se reiteran las estrategias y medios para reafirmar una identidad específica sobre las mujeres. Por otro lado, durante la década de 1960 se dieron distintos tipos de grupos juveniles entre quienes estudiaban fuera del campamento y volvían de vacaciones, a la vez que también se reunían jóvenes en el partido comunista de Potrerillos para realizar distintas actividades y paseos, lo que se daba dentro de una creciente corriente antinorteamericana, a pesar de que dentro del campamento poco a poco se fueron dando instancias de encuentro entre jóvenes chilenos y norteamericanos.

Resumiendo, se puede dar cuenta de una vivencia colectiva transgeneracional que forma parte de las estructuras temporales en donde se hereda una perspectiva histórica con base en la experiencia personal y familiar, influyendo en la manera en que se relacionan las personas con la historia de la comunidad, como los trabajadores que fueron parte de la industria del salitre, o mujeres que participaron activamente en las movilizaciones comunitarias de la década de 1940, lo que vincula las trayectorias sociales al universo simbólico que le da sentido a la historia. De esta manera se puede hablar de las distintas épocas del campamento y las influencias en sus cambios, a lo que se suma la consideración de las diversas estructuras de transición (escenarios que modulan los pasos de una etapa a otra), como el entrar en la empresa por el buen desempeño deportivo, asistir a la escuela americana a aprender el inglés, o el control a la vida femenina y el despido al casarse, entre otras expresiones.

En ese contexto, también cabe señalar la existencia de ciertas organizaciones sociales que funcionaron como un mecanismo dentro de la estructura social, los cuales pueden facilitar o regular comportamientos o situaciones, como el club Dueñas de Casa quienes denunciaban la venta de alcohol durante la ley seca, la creación del hospital de niños para tratar de forma más específica sus necesidades, o los grupos juveniles que coordinaban las fiestas y actividades al aire libre, cuyo protagonismo en el campamento tiene su génesis a inicios de la década de 1940 cuando se da la opción de estudiar fuera por lo que se volvía con nuevas ideas y propuestas. Es así como las temporalidades y el espacio adquieren características distintas según las épocas señaladas, por lo que se asume que esto también influye en los individuos que crecen bajo estos contextos, marcando distintas formas de vivir y experimentar el territorio.

Las vivencias y formas de habitar de una comunidad se basan en las distintas costumbres y prácticas, las que como se ha mencionado en este trabajo, no solo se limitan a las acciones explícitas como el deporte sino que también se refieren a recorrer y habitar los lugares cotidianamente, tanto en el espacio físico como en el de las representaciones, otorgando sentido a

los distintos tiempos y sectores claves de la colectividad en torno a las subjetividades (referidas a las emociones y la afectividad) que se conjugan en la vida comunitaria.

Así, las condiciones estructurales y simbólicas bajo las que habitó la comunidad están directamente relacionadas a las permanencias y los cambios del orden social desde una perspectiva temporal, los cuales no siempre son designios externos y coercitivos, sino que también se dan desde los mismos protagonistas, es decir, las personas que hacen su historia y la de su comunidad. Los sentidos asociados tanto a lo material como a lo abstracto tienen efectos reales que se pueden conocer de forma empírica por medio del testimonio y la forma de trabajar la experiencia pasada, por lo que los mapas y las estructuras temporales son una forma particular de las muchas que se pueden llevar a cabo para dar forma a las experiencias personales en un todo lógico que en este caso se da en forma de una cartografía narrativa basado en las vivencias y el trabajo sobre la memoria.

Interpretación de resultados

Los elementos expuestos en los apartados previos se pueden tomar tanto como expresiones de partes del marco teórico como elementos no profundizados en la literatura sobre las diversas relaciones entre los habitantes del campamento, por lo que en este trabajo se generan nuevos relatos en torno a diversos temas como las infancias y la contaminación o toda la narrativa del alcohol desde el tráfico hasta el consumo y sus consecuencias, entre otras situaciones particulares que fueron marcando las épocas. En ese sentido, los resultados expuestos permiten señalar parte de las condiciones -con base en lo estructural y lo simbólico- bajo las que se habitó y vivió en el campamento, señalando las distintas percepciones individuales, las vivencias y su evolución con el territorio y la temporalidad.

En primer lugar, el presente estudio viene a complementar los trabajos previos sobre Potrerillos (Baros, 2006; González, 2013; Cerda, 2014, 2021; Vergara, 2008, 2012, 2013, 2021) los que se dan principalmente desde la historiografía y la historia ambiental, social y de los

trabajadores, por lo que esta investigación social plantea otro acercamiento desde los aspectos y vivencias de la comunidad junto a otras formas de ser visualizadas, ya que tampoco se registra previamente publicaciones o cuestionamientos en torno a los mapas oficiales por parte de los ex habitantes. De esta manera, la distinción se marca en el diseño metodológico empleado y las fuentes orales con quienes se construyó este trabajo, por lo que se reitera la importancia de la experiencia subjetiva y el relato de las personas sobre sus vivencias para conocer las formas y los modos de aquellas épocas, ya que si bien los estudios anteriores también utilizan la entrevista como técnica, el trabajo hermenéutico posterior de transcripción, codificación, categorización e interpretación no siempre es explicitado, por lo que su forma de análisis se basa en otros procedimientos.

Por otro lado, la atención también se sitúa en torno a lo teórico y lo empírico sobre las condiciones y cambios estructurales y simbólicos, por lo que se retoma lo expuesto por Ragin (2007, p. 107) sobre el proceso de retroducción (inducción y deducción) por el cual los marcos analíticos (ideas y teorías) junto a las imágenes (pruebas o datos empíricos) van generando distintos tipos de representaciones de la vida social. Dicho de otro modo, al construir el gran imaginario correspondiente a la cartografía narrativa, el cual está compuesto de múltiples representaciones sobre distintos temas, prácticas y épocas, corresponde mostrar sus relaciones con los aspectos principales de los marcos analíticos propuestos para comprender y explicar las dinámicas del objeto de estudio.

En esa línea, una de las primeras consideraciones tiene que ver con comprender la historia del campamento y de la comunidad entre 1930 y 1973 como un universo simbólico general que involucrando los significados objetivados socialmente y el sentido de la historia y la biografía en lo subjetivo al vincular a la comunidad con pasado y futuro en una totalidad significativa (Berger y Luckman, 2003), cuyo orden simbólico depende de las distintas luchas que se dan por el sentido común (Bourdieu, 1989a), lo que se puede dar desde lo comunitario con las grandes huelgas como también con acciones individuales de cuestionamiento (Ver anexo 6).

De esta manera, las pruebas y los datos empíricos se conjugan con los marcos analíticos para brindar una representación particular acerca de un fenómeno o un grupo de ellos, como lo podrían ser las configuraciones simbólicas posibles en las distintas etapas de la vida o del campamento. La existencia de zonas de pertenencia y exclusión ejemplifica parte de esto, ya que las restricciones de distinto tipo enfatizaban diferencias en la comunidad, tanto dentro de la adultez con los clubes sociales y el campamento americano como en las infancias con el control del territorio y sus límites, instancias que involucran tanto lo estructural como la red de significados compartidos y cambiantes.

Cabe señalar que, a pesar de que ejemplos de este tipo en ocasiones vengan de personas individuales, relatos, vivencias, no se apunta tanto a la dimensión psicológica sino al contexto social y el sentido de las acciones a través de la elaboración de recursos metodológicos, lo que Schütz (2003) trabaja desde la fenomenología para cuestionar las nociones del sentido común (las significatividades, motivos y los consensos del contexto) ante lo que se busca construir interpretaciones científicas con base en conceptos que sistematizan y condensan la acción humana. Considerando lo anterior, se reitera que el presente estudio tiene base en los relatos y experiencias de individuos reales, cuyas vivencias contienen diversas expresiones sobre lo estructural y lo simbólico dentro de sus relaciones, por lo que se vuelven parte de la imagen o representación y se trabaja en conjunto con los marcos analíticos.

De las múltiples vivencias y experiencias que se mencionan en las entrevistas y en la prensa hay algunas que destacan tanto por su recurrencia como por su contenido simbólico, como las históricas guerrillas de piedras (que en principio también era para alejar a los niños norteamericanos); la tradición sindical de los ex trabajadores del salitre; el control de la vida femenina (con sus códigos y mecanismos para eludir las restricciones) a lo que se suma un fomento en la prensa y la educación hacia una identidad femenina; los inicios del protagonismo juvenil en la década de 1940 con la organización de eventos y diarios; las identidades de clase entre los trabajadores y su extrapolación a las familias y barrios; y el mundo social de las

infancias con sus propios sistemas de sentido y usos del espacio, lo que se pretende ejemplificar mediante tres casos.

Sobre el calzado obrero y sus entramados simbólicos

Una de las tantas situaciones donde se reproducían valores y significados tiene que ver con el uso del calzado obrero por los niños y los dos últimos puntos señalados anteriormente, ya que involucra las identidades de clase y parte de las infancias, la cual consiste en una vivencia en específico para la década de 1960 aproximadamente, pero que puede ser extrapolada a épocas anteriores e interpretada de distintas formas. En ese contexto se presenta el testimonio de dos ex habitantes que mencionan parte de su infancia en uno de los grupos de Facebook dedicados a mantener la memoria del campamento (No eres de Potrerillos si, 2013).

“Se te olvidó los mamelucos con arciales, los calamorros teñidos de color negro y las sonrisas a las niñas que con esa tenida nos creíamos más y con la pelota de futbol bajo el brazo o chutiándola en plena calle camino a la escuela 6”.

“Hola amigos, muchos usábamos calamorros y los pintábamos de negro, para que no se notaran que eran de cuero de burro, color plomo, las niñas no miraban a los que usábamos calamorros es por eso que los pintábamos”.

Los calamorros eran el calzado que se entregaba a los obreros y sus familias, por lo que contenían ciertos significados para algunas personas como muestran los testimonios anteriores. Esto revela una lógica en torno a lo socioeconómico y la valoración de ciertos elementos por sobre otros en una escala que enfatiza las diferencias materiales, siendo parte de un sistema de sentido desde la infancia que posee sus propias reglas, significados y espacios. Una de las características de este fenómeno tiene que ver con el desarrollo de las identidades de clase que

van desde los trabajadores a las familias y los barrios, existiendo diferencias entre norteamericanos, empleados, obreros y particulares que también se darían en el ámbito educativo ordenando los cursos con letras en forma descendente.

Así, lo anterior se puede comprender desde la creación de dispositivos simbólicos y sistemas de sentido que organizan la vida social, por lo que se retoma lo expuesto por Suárez (2006) y los registros de calificación expuestos en la tabla 1 para dar cuenta de los procesos que se dan dentro de las transformaciones culturales y simbólicas al desarrollar tres dimensiones: la relación con el sí, con lo social (espacio, tiempo, actores, acciones) y el objeto de búsqueda, organizadas según sus condiciones y valoraciones positivas o negativas, lo cual es retomado por Cortés (2022) para estudiar el tema religión como institución cultural en el área rural y urbana de Chiquinquirá, Colombia, entrevistando a jóvenes y personas mayores para luego analizar sus relatos desde la perspectiva de los registros de calificación.

En ese sentido, los testimonios presentados anteriormente sobre el uso de calzado de obreros por parte de los niños y sus connotaciones para sus pares femeninos se pueden interpretar desde el mismo marco analítico. La ‘relación con el sí’ se toma como la dimensión existencial e involucra lo que el grupo o individuo quiere ser, hacer y proyectar de un modelo de sí mismo, por lo que las acciones de los niños por disimular ese símbolo que los vincula a la clase social contienen significados que se dan en un sistema específico de relaciones, como la etapa escolar y las interacciones entre jóvenes, por lo que ciertos varones se movilizaban para conseguir los materiales y pintar sus zapatos con el objetivo de atención de sus pares femeninos.

Por último, se mencionan las ambivalencias en su versión positiva y negativa sobre estas vivencias: **objeto de atención y deseo / símbolos con cargas sociales, económicas e históricas; validación femenina en contextos de infancia y juventud / la relación con el calzado y su significado contextual**, lo que implica una interpretación o imagen sobre las dinámicas afectivas, lo simbólico y las trayectorias posibles en estos contextos urbano-industriales.

Por otro lado, el segundo registro de calificación apunta a las alternativas sociales en torno a las posibilidades y los límites del contexto social de los sujetos, por lo que la ‘relación con lo social’ se plantea desde cuatro aristas para el caso en cuestión. a) lo espacial, que puede remitir a la estratificación del campamento y el considerar ciertos sectores según estas divisiones, lo que también influía en las percepciones que se tenían sobre ciertos barrios (Ver Anexo 19), identidades que se formaban entre lo laboral, las características de los barrios y las familias, estableciendo un orden simbólico que trasciende el espacio físico al de las representaciones (Soja, 1996; de Stefani, 2006), dejando ver las siguientes percepciones sobre lo espacial en sus versiones positivas y negativas: **sector norte / sector sur, manifestación pública / actos privados.**

De manera similar se presenta b) lo temporal, condición que ordena y da sentido a la historia comunitaria, familiar y personal, vinculando elementos de lo global, nacional y local. Su manifestación se observa en el sentido o significado que pueden tener las distintas vestimentas según las épocas y las estructuras simbólicas contingentes, además de los tiempos biológicos que conducen a los jóvenes a vincularse de distintas formas en torno al género y la afectividad. En ese contexto, se plantean los siguientes pares: **valores del presente / el pasado y sus formas; estético (moda) / anticuado.** Por su parte, c) la relación con lo social referente a los actores alude al escenario identitario en el contexto social moldeado por lo estructural y simbólico, lo que se condice con el fenómeno en cuestión desde el: **protagonismo / retraimiento; instancias de cortejo / relaciones de igualdad.**

En cuanto a d) las acciones apuntan a la forma en la que se desarrollan sus actividades junto a las posibilidades y valoraciones vigentes, por lo que se busca comprender el sentido y contexto de quienes protagonizan estas vivencias junto a su forma de incidir en ellas desde las prácticas. Por ende, desde el caso propuesto, las variantes positivas y negativas resultan en: **medidas de inversión / consensos simbólicos; guardar las apariencias / asumir la carga estética y simbólica.**

Finalmente, el tercer registro de calificación corresponde al objeto de búsqueda, señalando la sobrevivencia del agente y lo colectivo en torno a los proyectos de vida, proyecciones, deseos y fines comunes que se basan en las movilizaciones afectivas (Suárez, 2006) entendidas como un proceso donde las emociones circulan y moldean las identidades personales y comunitarias con resultados específicos como podrían ser las huelgas sindicales o las actividades religiosas, lo cual se interpreta desde el concepto de ‘economías afectivas’ donde se enfatiza la circulación y acumulación del valor afectivo, arrastrando sentidos en su camino de forma similar al capital, ya que el afecto no se localiza en los objetos o sujetos sino que es producido por su dinámica dentro de lo social, donde el plusvalor del capital se asemeja a lo acumulado en el tiempo por economía afectiva según expone Ahmed (2004, p. 120) lo que también se vincula a los conceptos de poder simbólico e *illusio* trabajados por Bourdieu⁷¹ y retomado durante este siglo por la sociología de las emociones (Vázquez, 2022).

En ese orden, las dualidades propuestas para el objeto de búsqueda serían las siguientes: **ser notado / pasar desapercibido, proyectarse en pareja (y en la estructura) / soltería por sobre la vida familiar.**

Con todo lo anterior en consideración se presentan los siguientes entramados simbólicos y sus consideraciones en el contexto de la investigación.

⁷¹ Siguiendo lo expuesto por Vázquez (2022) Bourdieu define como poder simbólico “en primera instancia a la capacidad detentada por instituciones, grupos y eventualmente agentes, para imponer significaciones como válidas, ocultando sus condiciones de producción” (p. 5), mientras que el concepto de *illusio* “constituye un principio de creencia y de generación de inversiones afectivas, articulado a estructuras emocionales específicas y modos de relación que funcionan como formas de poder aceptadas y queridas por los agentes que las sufren, en tanto se mantienen vigentes los criterios de aspiración y esperanza. Este tipo de dominación por emociones se halla inscrito en el cuerpo; remite a disposiciones no sólo morales, sino además sensibles, éticas y estéticas” (p. 17).

Tabla 8

Estructura de percepción sobre la dinámica de niños y niñas en torno al calzado obrero.

Registros de calificación	+	-
Relación con el sí	- objeto de atención y deseo	- símbolos con cargas sociales, económicas e históricas.
	- validación femenina en contextos de infancia y juventud	- la relación con el calzado y su significado contextual
Relación con lo social: espacio	- sector norte (viviendas de empleados y jefes de mayor calidad)	- sector sur (barrios obreros con baños colectivos y viviendas particulares de material ligero.
	- manifestaciones públicas con intenciones y significados	- actos privados (hogar o familia) que no trasciende directamente a otros campos
Relación con lo social: tiempo	- valores de su presente y proyección comparativa con ciudades obreras modernas	- el pasado y sus formas que no encajan con el contexto actual
	- estético (moda)	- anticuado
Relación con lo social: actores	- protagonismo	- retraimiento
	- instancias de cortejo	- relaciones de igualdad

Relación con lo social: acciones	- medidas de inversión (material, económica, simbólica y emocional)	- consensos simbólicos que rigen y construyen la identidad (calzado significado negativamente)
	- guardar las apariencias	- asumir la carga estética y simbólica
Objeto de búsqueda	- ser notado	- pasar desapercibido
	- proyectarse en pareja (y en la estructura)	- soltería por sobre la vida familiar

Nota. Adaptación propia con base en Suárez (2006).

- 1- Las estructuras de percepción señaladas son interpretaciones realizadas por el investigador a partir de una situación particular y que tienen base en la información recopilada como también en la creación de imágenes, sujetos hipotéticos o casos ideales que expliquen o den forma a diversos fenómenos (a pesar de que se puede realizar el mismo proceso con contenidos manifiestos o latentes de las entrevistas, lo que caracteriza al análisis estructural de contenido y que supera los objetivos de esta investigación).
- 2- Cada interpretación de los registros de calificación corresponde a la situación particular sobre el calzado obrero expuesta por dos ex habitantes, lo que plantea las aspiraciones o aversiones posibles a la vez que destaca una parte específica de la experiencia masculina en el campamento, como lo puede ser en la alternativa social sobre los actores y la preferencia de los espacios de cortejo por sobre las relaciones horizontales (ver anexos 6 y 14).
- 3- Las dimensiones positivas y negativas no apuntan a una evaluación sobre lo bueno y lo malo, sino que están dirigidas hacia la organización de la energía para la

consecución de fines (proyección de un deber ser en contraste con otro del que se distancia), a la vez que también pueden señalar las posibilidades y límites impuestos por lo social que influye en la valoración de ciertos elementos por sobre otros desde la autopercepción y la proyección vital.

De esta manera, a partir de anécdotas particulares con participantes acotados se pueden observar dinámicas y lógicas de acción con sus unidades constitutivas a la vez que forman parte de una totalidad mayor, ilustrando procesos de estructuración social a través de experiencias que involucran la afectividad y los procesos identitarios, lo que se trabaja desde la sociología de las emociones para analizar “las secuelas emocionales que la estructura de clases imprime en los grupos sociales ubicados en posiciones contrapuestas a lo largo de la pirámide social” (Ariza, 2020, p. 11), lo que también implica reconocer a las emociones como un recurso más con una distribución diferenciada por la estratificación social observable en la acumulación de emociones positivas (refuerzos a la personalidad producto del desarrollo efectivo en distintos campos) o negativas (limitaciones y condiciones de desventaja recurrente) y su influencia en la trayectoria del individuo.

Es así que, en el contexto de los hallazgos de la investigación, al dar forma a las estructuras afectivas del sistema se pueden indicar patrones relacionales de distintos tipos que sitúan la atención en los sistemas de sentido y significados en las infancias y su uso del espacio, lo que no solo implica reflexiones en torno a lo intersubjetivo sino también -siguiendo Bourdieu- en cuanto a las relaciones de poder que forjan los escenarios de lo simbólico a la vez que se presentan como un mecanismo de orden estructural vinculado a la lógica de los campos sociales (Vázquez, 2022).

Figuras del miedo y construcciones de significado

A medida que se desarrollaba la comunidad también se iban flexibilizando aspectos que en épocas pasadas eran más estrictos, como sucedía con la restricción al acceso y estadía en el campamento, pero desde fines de la década de 1950 se comienza a notar la llegada de nuevas familias y personas que se dedicaban principalmente a labores particulares, por lo que el campamento padece otra de sus transformaciones en torno a lo espacial como a lo comunitario. En esa línea, uno de los hallazgos de la investigación tiene que ver con la relación entre quienes seguían las trayectorias comunes (en lo doméstico, la empresa y labores particulares específicas) y los que salían de esa norma al tensionar el sentido común por su forma de ser en este tipo de contextos como sucedía con la población Frei (considerando un sector marginal y de condiciones sub-humanas⁷²); las mujeres que ejercían el trabajo sexual y lo asumían como parte de su identidad en lo público (ver anexo 20); y quienes no trabajaban en la empresa sino que rondaban por el campamento libremente entre labores particulares y viviendo el día a día.

Así, dentro del último grupo mencionado se ubica un gran número de personajes típicos del campamento que por su carisma y particularidades en sus formas de ser dejaron una huella en los ex habitantes que aun los recuerdan, dentro de los cuales destaca “El Kalifornia” (ver anexo 21) y la importancia de su figura en torno a construcciones simbólicas específicas tanto en las infancias como en las estructuras de poder de la comunidad. Es así como, al rondar dentro del campamento, este personaje generaba ideas y percepciones que terminaban expresándose en el aspecto familiar y comunitario, no desde la discriminación como un conflicto directo sino como una mentalidad que sirve como propósito educativo y formativo en lo moral y conductual.

Para comprender en amplitud esta situación se sigue el estudio de Hijano, M., Lasso, C., Ruiz F. (2011) en torno a los ‘asustachicos’ y su carácter transgeneracional, por lo que se destaca el concepto de ‘figuras del miedo’ que alude a personajes que evoquen terror en la infancia,

⁷² Diario Andino, 24 de marzo de 1973, 1.

lugares que generen incertidumbre o situaciones reales o ficticias donde el miedo se haga presente, cumpliendo una función social al también regular las conductas y transmitir valores enfocados en las infancias, siendo una herramienta educativa de control que los autores destacan por considerarlo patrimonio cultural inmaterial ya que en aquellas vivencias y experiencias se conserva parte del saber local de los territorios, con sus historias y costumbres, considerando la dimensión temporal y las formas de experimentarlo que son resignificadas constantemente.

En ese sentido, el miedo se considera como una respuesta desde lo neurobiológico que involucra la experiencia emocional y su relación en los diferentes contextos, reflejando valores y representaciones que la destacan como una construcción social, donde se enfatiza que el miedo no es solo una emoción negativa sino que también puede motivar impulsos o tener un carácter performativo (Ruiz, M. y Del Campo, A., 2021) a lo que se agrega la intención de superar la idea de las infancias como recipientes de las influencias del mundo adulto, sino que ellos también producen, moldean y cuestionan sentidos de forma activa. El estudio empírico del miedo infantil en el contexto español entre los siglos XX y XXI da paso al análisis de sus causas y la forma de experimentarlo, teniendo en consideración sus continuidades, cambios y elementos comunes, como las figuras de ‘el coco’ o lo que en Chile se conoce como ‘el viejo del saco’, considerados instrumentos sociales para la regulación del comportamiento especialmente en las infancias⁷³ (ya que jóvenes y adultos también se relacionan de manera especial con el miedo y la incertidumbre).

En ese sentido, la figura del Kalifornia era utilizada como un asustachicos similar al ‘viejo del saco’ en el campamento, donde aparte de involucrar significados en torno al miedo y la

⁷³ Estas medidas eran utilizadas principalmente para la obediencia, el reconocimiento del peligro y el cumplimiento de rutinas como dormir o comer, por lo que las Figuras del miedo apuntan a un “recurso expeditivo, efizas y coercitivo empleado ante la ausencia de otras estrategias educativas” (Hijano, M., Lasso, C., Ruiz F., 2011, p. 190), lo cual se encuentra unido a la educación informal en el espacio doméstico y familiar en torno a su función disciplinaria (Del Campo y Ruiz, M., 2018), ya que se plantean estrategias (como la especificidad de los relatos) para delimitar el espacio social entre las fronteras de lo moral y territorial en espacios inseguros o sin supervisión social (Ruiz, M. y Del Campo, A., 2021), apuntando a regular los actos de independencia de los infantes, lo que en el contexto del estudio se manifestaba de la siguiente manera (ver anexo 21), entre otras formas de autonomía temprana.

inseguridad también se daban desde las relaciones de poder y la proyección de una otredad que influye en el comportamiento individual y colectivo, lo que los autores describen de la siguiente manera.

“La enseñanza y la interiorización del miedo depende, además, de variables como el sexo, la edad o la clase social: se asusta a un niño de 5 años con el hombre del saco y a otro de 14 diciéndole que si persiste en su vagancia y en sus malos resultados académicos acabará como aquel indigente loco del barrio o como el «hombre de la basura»” (Ruiz, M. y Del Campo, A., 2021, p. 271).

Así, la diferencia que argumentaba su papel como una figura del miedo no era solo una denominación arbitraria, sino que implicaba su estilo de vida y las diferencias socioeconómicas que resaltan entre quienes siguen rutas alternativas a las trayectorias típicas de -en este caso- los contextos urbano-industriales. Las evidentes asimetrías de los diversos personajes (reales o ficticios) también se basaban en estereotipos de clase y perspectivas colonialistas, lo que en el caso español involucraba nociones en torno a la negritud, los moros y los gitanos (Del Campo y Ruiz, M., 2018), transfiriendo esa otredad en forma de peligro a otros grupos o individuos. De esta manera se vincula el concepto de figuras de miedo en la infancia con los escenarios de la marginalidad en el campamento, es decir, los espacios y personajes que encarnaban una esencia desconocida que en este caso era utilizada por los adultos para controlar y persuadir la conducta.

Es así como a través de la elaboración de un marco analítico y su relación con las imágenes propuestas se vuelve observable la construcción simbólica que en este caso apunta a una persona en particular que cumplía una función en la regulación de la conducta a la vez que generaba percepciones, relatos y costumbres que quedaron plasmadas en la comunidad, por lo cual esta investigación adscribe a la propuesta de los autores sobre considerar este tipo de figuras del miedo como patrimonio cultural inmaterial, iluminando épocas pasadas y presentes al relevar su importancia formativa en la comunidad.

Lugares, caminos y vivencias

En una línea similar al ejemplo anterior, los lugares típicos y los caminos transitados (y apropiados) también implican sistemas de sentido que vinculan lo emocional con el espacio social, lo que incluye las diferencias de género al experimentar la ciudad en torno al espacio y las narrativas urbanas (Collie, 2023), dando paso a distintas prácticas y formas de percibir e interpretar el territorio que pueden escapar del control disciplinario impuesto al crear un espacio alternativo (De Certeau, 2008) producto de la apropiación del espacio al recorrer distintos caminos y lugares, compartir significados alrededor de estos y generar alternativas desde la práctica a las imposiciones de la estructura.

No obstante, en su reflexión sobre la obra de Michel de Certeau, Molder, M. (2022) indaga en los significados de la vida urbana y la afectividad como componentes del espacio social cuya naturaleza supera las capacidades de ser mapeada a plenitud, por lo que el esfuerzo de la presente investigación no se limita al diseño de mapas sino también en elaborar las diversas narrativas urbanas del campamento y la comunidad, haciendo énfasis en las estructuras temporales como en las disposiciones individuales cuyos significados ilustran parte de su contexto histórico. Es así como al tener en cuenta la problemática de la representación anteriormente mencionada se vuelve a lo planteado por Jelin y Balan (2020) sobre la necesidad de una elaboración teórica y metodológica que pueda mediar entre las historias personales y lo macrosocial, distancia que se pretende subsanar con la integración y el reconocimiento de patrones sociourbanos que se basan fundamentalmente en emociones (Salingaros, 2008b, p. 53).

Es así como el contenido de los mapas presentados incluye la lógica de Michel de Certeau (2008) sobre las formas de apropiarse simbólicamente del territorio subvirtiendo la relación unidireccional entre planificación urbana y prácticas cotidianas, lo que se complementa con la teoría del lenguaje de patrones y su desarrollo en distintos campos y contextos, dentro de los cuales se señalan las siguientes reflexiones a partir de trabajos empíricos.

- 1) El espacio físico implica significados culturales cuya manifestación simultánea de lo material e inmaterial abarca las estructuras (como podrían ser los campamentos o características del territorio), su ordenamiento y características naturales a la vez que incluye las creencias, prácticas y tradiciones que involucran significados (Vo Dinh, T. y Do, T., 2025⁷⁴).
- 2) La identidad territorial que da cuenta de marcas culturales argumenta los patrones espaciales que modulan los límites y barreras sociales, adaptándose según los contextos y prácticas locales cuyos espacios urbanos transmiten significados emocionales diversos, reflejando jerarquías y perpetuando estructuras sociales (Iwańczak & Lewicka, 2020⁷⁵).

Lo anterior influye directamente en la interpretación de los resultados ya que esta forma de conceptualizar la teoría proveniente de la arquitectura adquiere un matiz que permite comprender el espacio social, lo estructural y lo simbólico en cuanto a la forma de organización de una comunidad y las red de significados cambiantes que rodean e identifican lugares o trayectos, por lo que el lenguaje de patrones (*pattern language*) no es solo una herramienta de diseño para la evaluación de entornos urbanos sino también una manera de preservar la cultura y la identidad de los lugares (Salingaros, 2008b; Vo Dinh, T. y Do, T., 2025).

Así, al señalar la relevancia cultural de los caminos y lugares clave del campamento se vuelve a uno de los principios de la investigación, a saber, el papel central del patrimonio material y vivencial, considerando las combinaciones históricas y la fuerza de trabajo de hombres

⁷⁴ Esta investigación reconoce la teoría del lenguaje de patrones en el contexto de las aldeas Katu en Vietnam con el objetivo de desarrollar un plan de restauración y preservación de la identidad local en torno a la cultura y el espacio que se ven amenazados por los procesos de modernización.

⁷⁵ Los investigadores diseñan un mapa afectivo de Varsovia, sitio golpeado por la segunda guerra mundial que en el periodo de reconstrucción vivió procesos urbanos que involucraron desechar ciertos elementos del pasado y preservar otros, por lo que los patrones se vinculan a la memoria cultural de los lugares, a la vez que también se señala la concentración de patrones positivos en sectores acomodados de la ciudad mientras que la periferia y áreas industriales no son bien evaluados, perpetuando jerarquías y estructuras sociales.

y mujeres que fueron parte de una manifestación cultural única, observable en su extenso repertorio de músicos, deportistas y movimientos sindicales, lo que caracterizaba a Potrerillos de los otros campamentos del cobre. Por otro lado, los patrones identificables en el espacio social también funcionan como un medio de transporte de la memoria cultural de los lugares al involucrar significados y temporalidades que se reconocen en lo material y lo intangible del pasado (Iwańczak & Lewicka, 2020) a la vez que se proyectan los futuros posibles tanto de los individuos como de los sitios de memoria.

Como se ha señalado desde el principio de la investigación, el foco no solo está en los vestigios materiales y el estado del campamento sino en la manera en que se enarbolan significados alrededor de las instituciones, el trabajo o el género, por lo que las vivencias y narrativas que se despliegan de ellas juegan un papel clave a la hora de interpretar los resultados, lo cual tiene por objetivo pasar de lo netamente descriptivo a establecer relaciones e imágenes que ilustren los escenarios sociales donde se despliegan las distintas luchas y estrategias en las distintas etapas de sus trayectorias.

No obstante, dentro de la cartografía se destaca el peligro de crear una versión oficial de la realidad que ignore su naturaleza cambiante (Saxinger, G., Sancho-Reinoso, A., y Wentzel, S., 2021), por lo que el foco se sitúa en un proceso reflexivo de manejar las representaciones de lo cartográfico y social sin que las propias opiniones influyan en forma de estereotipos o categorizaciones previas. Lo anterior refuerza la idea de que -a pesar de no ser inmediatamente extrapolables a la población (Potrerillos) y el universo (comunidades industriales)- la singularidad del relato de vida individual (muestras) ayuda a iluminar las formas en las que se experimentaron los distintos espacios y tiempos sociales, con sus prácticas, códigos y significados específicos que en la mayoría de los casos representa parte de las trayectorias típicas del campamento y el país durante el siglo XX, a la vez que quienes seguían caminos alternativos también revelan espacios de interacciones y sentidos que escapan de las historias oficiales, por lo

que en el proceso de describir y analizar el espacio social no solo se observan las vivencias comunes sino también las particularidades y sus contextos.

Lo anterior revela un elemento clave, ya que la información geográfica y espacial no solo puede ser canalizada a través de la cartografía, sino que también se complementa con estrategias narrativas basada en relatos, vivencias y estructuras que articulan las décadas en estudio, por lo que es el trabajo del investigador conjugar estos elementos en una lógica que pueda ser transmitida al lector no solo en su contenido sino también en su mensaje general. En ese sentido, y siguiendo en la línea de los lugares, caminos y vivencias que describen puntos y relaciones clave de la comunidad, se vuelve necesario recurrir a otro tipo de recursos gráficos para robustecer e interpretar los hallazgos de la investigación, para lo que se vuelve idóneo el uso de la fotografía y las realidades que se pueden observar a través de ellas.

Uno de los primeros ejemplos al respecto se observa en la figura 10, fotografía del año 1965 aproximadamente que muestra la llamada Avenida James Bond, una calle entre el campamento y el hospital que fue bautizada por jóvenes buscando participar en el espacio habitado y apropiarse de él de forma manifiesta con un grabado que identifique aquel lugar, a la vez que también consumían las producciones de la industria cinematográfica mundial junto a los valores y representaciones norteamericanas que ello implica.

Figura 10

Jóvenes potrerillanos bautizan la Avenida James Bond



Nota. Fuente: Donada por Carlos Peña. Archivo Histórico Potrerillos – El Salvador.

Mientras los niños encontraban el argumento de su próximo juego en las películas de moda, los jóvenes adquirían el contenido mediático extrapolable a sus relaciones y dinámicas de distintas formas, como en la vestimenta, la música o las relaciones afectivas, implicando sistemas de sentidos específicos a la vez que alude a la estructura social en torno a la distribución asimétrica de los gustos y emociones (Ariza, 2020; Vázquez, 2022), por lo que se comprende que existan pocos registros fotográficos en los subcampamentos de menos recursos.

Otro elemento que resalta tiene que ver el paso de una vestimenta formal en lo cotidiano (típico de décadas anteriores) a un estilo más casual y juvenil que los diferenciaba de las generaciones anteriores, teniendo en consideración a la década de 1960 como un periodo de grandes cambios en lo cultural a nivel global, mientras que en el ámbito nacional los procesos políticos continuarían acentuándose hasta el paso de la empresa a manos de los trabajadores, estableciendo nuevas dinámicas a la vez que recurrían a otras aprendidas de los norteamericanos.

Lo cierto es que, además de los personajes más reconocidos del campamento (entendidos como agentes sociales activos en su contexto al influir en lo estructural como sucedía con las demandas laborales y urbanas) también existía el espacio de la cotidianidad donde la mayoría de las personas que no terminan siendo mencionadas en los libros historiográficos forjaban sus caminos e influían a distintos niveles en la comunidad, a la vez que eran atravesados por condiciones estructurales y simbólicas de distintos tipos que se encuentran ligadas a estructuras temporales y sistemas de sentido que transportan las trayectorias individuales y comunitarias, dejando sus huellas tanto en la memoria (el recuerdo) como lo material (documentos y archivos del pasado).

En esa línea, se presenta la siguiente fotografía como uno de los tantos vestigios de la cotidianidad en el campamento donde se muestra parte de las estructuras arquitectónicas típicas, las personas que habitaban estos espacios otorgándoles significados diversos, su caracterización temporal en cuanto a la vestimenta/estilo y por último -entre otros elementos posibles a destacar- se puede observar el plano inclinado del campamento en dirección oeste, un elemento particular que tuvo implicancias en la formación de la habitabilidad y el posterior fracaso al ser erradicados a sectores planos de otras localidades (Barría, 2000), provocando un desajuste interno propio de quien se ve obligado a abandonar lo que se muestra como el lugar primigenio del cosmos interior, a saber, el lugar donde tienen lugar las vivencias primarias y significativas sobre el espacio y lo comunitario.

Figura 11

Jóvenes potrerillanos entre el Cine Andes y el campamento chileno



Nota. Fuente: Donada por José Pallauta. Archivo Histórico Potrerillos – El Salvador.

Esta fotografía corresponde al año 1970 aproximadamente y muestra un medio día soleado en el campamento donde uno de los pocos camarógrafos -al parecer de manera concertada- se reúne con estos jóvenes con el objetivo de realizar un retrato familiar que se compone de distintos elementos, los que en términos generales caracterizan el espacio social y

parte del mundo subjetivo como los gustos, modas o gestos a los que se les puedan atribuir sentidos y significados diversos.

Cada uno de los protagonistas de la fotografía conlleva una representación que no solo se da desde su propia corporalidad como individuo, sino que también trae consigo los mundos sociales de los que forma parte, lo cual se puede observar tanto en la vestimenta como la gestualidad. Por su parte, el niño -con una mirada y gestualidad tímidas ante la cámara- ya se ve más tarde ese mismo día andando en bicicleta, explorando el campamento o jugando a la pelota en uno de los muchos lugares de la misma forma que señalan los entrevistados; por otro lado, la joven - con una mirada y posición decididas-, denota un sentido de la moda propio de la década, lo que también se expresa en su peinado corto que la caracteriza, por lo que se asume que participaba activamente de los contextos formativos y performativos de la feminidad que se transmitían desde la infancia en la escuela, la familia y el modelo social estipulado por la empresa, a la cual también podría entrar a trabajar una vez flexibilizadas aquellas barreras.

Como todas las personas que vivieron por periodos breves o extensos en el campamento, los niños y jóvenes también encarnan subjetividades en movimiento dentro de la estructura temporal, lo que se hace más evidente cuando se reflexiona que las entrevistas realizadas para la investigación también son conversaciones con esos niños y niñas pero “en el futuro”, es decir, el entrevistado que recuerda cómo era su infancia en el campamento a la vez que el acto de memoria también se ve mediado por las valoraciones del presente que influyen en las percepciones del pasado. De esta forma, la ida y vuelta entre las manifestaciones evidentes de las fotografías (vestimenta, posiciones, lo observable) y las inferencias que se puedan realizar según su composición (entre significados y códigos culturales) abren el camino a múltiples interpretaciones sobre las condiciones bajo las que se habitó el campamento, yendo desde las percepciones individuales a las características del espacio social y la relación entre vivencias-territorio-temporalidad.

Por último, al costado derecho de la fotografía se puede observar un rayado referente a la nacionalización del cobre, lo que inmediatamente ubica el escenario en un marco temporal de sucesos que van desde lo político y lo cultural a las tensiones locales, como con la masacre de El Salvador en 1966 o las distintas huelgas que marcaron a la comunidad, por lo cual la manifestación pública de este evento histórico y su reivindicación nacionalista fueron una constante durante el gobierno de la Unidad Popular, lo que por supuesto tuvo sus partidarios y detractores⁷⁶.

Figura 12

Mural sobre la nacionalización del cobre a un costado de la Casa Central



Nota. Fuente: Diario Andino, 17 de julio de 1971, p. 7.

⁷⁶ “Allá también el boicot se notó, obviamente allá también, en la pulpería, llegaban menos cosas, estaba más restringido el acceso a cosas, pero en el caso de allá yo no podría decir que alguien pasó hambre o cosas así no, había suficiente pero menos, menos de lo que estaba disponible antes [...] El ambiente polarizado, sí.. lo que más se notaba era la postura de la oposición, que no era tanta, o sea no era tanta gente, había más gente afín a la Unidad Popular entre los trabajadores, pero había odiosidad del otro lado (...) pero la confrontación había empezado antes, y confrontación de la oposición, porque la gente que estaba con el gobierno estaba tranquila y confiada de que todo iba a ir bien y que iba a ser bueno para la clase trabajadora, existía esa confianza” Entrevista n° 5.

La conmemoración del 11 de julio como día de la dignidad nacional ciertamente era un evento emotivo a nivel nacional, lo que se asume se vivía de manera especial en los campamentos del cobre ya que allí se daba el contraste directo entre obreros, familias y entorno urbano con las condiciones y ventajas que tenían en los sectores norteamericanos, quienes pasaron de gestionar la construcción del entramado industrial en 1917, explotar la mina de Potrerillos y celebrar el 4 de julio a dejar el país posterior a la nacionalización del cobre mientras unos cuantos se quedaron en Barquito.

Es así como por medio de enaltecer las insignias nacionales también se produjo un efecto de identificación con ciertos valores como la soberanía y el anti imperialismo, lo que dentro del proyecto de la Unidad Popular se conceptualizaba como igualdad radical y constituía un eje central del proyecto político (Vidal, 2014). En ese contexto, la construcción del sentido común que concibe este periodo como uno de división, antagonismos y conflicto irresoluble se conceptualiza en la tesis de la polarización, la cual es analizada por Miranda y Retamal (2018) demostrando a través del análisis de encuestas que -si bien existía una fuerte ciudadanía politizada- no existió una polarización como tal, sino que el apoyo se encontraba distribuido entre izquierda, centro y derecha, lo que circunscribe estos escenarios de polarización a las elites y no a la sociedad chilena en su conjunto.

Lo anterior fundamenta la importancia de la fotografía no solo en este contexto sino en la investigación de forma general, ya que este tipo de imágenes cargadas de significados estructurales y lo simbólicos implica dos dimensiones temporales: 1) la existencia presente de valores e ideas que influyen en el investigador y llevan sus interpretaciones por uno u otro camino, mientras que 2) las situaciones a las que se alude, como el gobierno de la Unidad Popular, implican sus propias estructuras influyendo en las condiciones de vida y caminos posibles (en lo individual y comunitario), por lo que considerando la primera dimensión se puede abordar la segunda a la manera que Bourdieu (1993) llama reflexividad científica, proceso que

denomina clave en la investigación social para reconocer las propias determinaciones del ser y el campo.

La reflexión en torno a este tipo de documentos e imágenes desde la actualidad puede naturalmente generar apreciaciones desde el sentido común, pero en el contexto de la investigación es el resultado del diálogo entre los marcos analíticos y lo empírico que fundamenta el conocimiento confiable basado en vivencias junto a su comprensión dentro de un espacio social con cambios y permanencias, por lo que una última reflexión al respecto tiene que ver con los actores involucrados: el o los protagonistas del retrato (la sociedad chilena en su conjunto), el fotógrafo (corresponsal del diario Andino correspondiente a la empresa) y los lectores, habitantes del campamento que se informaban por el único medio escrito de la época el en mineral (a diferencia de épocas pasadas). Lo que transmite este mural intercede en el espacio público en una de las calles más transitadas, promoviendo aquellos valores y estética del dibujo como un logro producto de años de luchas que luego la dictadura se encargaría de lapidar, por lo que el proceso de la nacionalización del cobre implicó cambios a distintos niveles, como las mejoras al campamento en los años de la Unidad Popular, proceso ampliamente estudiado por Cerda (2021).

En definitiva, al observar nuevamente las tres imágenes señaladas (figuras 10, 11 y 12) se puede dar cuenta de patrones urbanos, caminos y estructuras simbólicas que involucran elementos de la identidad y la estructura social de la misma forma que los distintos ejemplos anteriormente mencionados como el calzado obrero o la figura del Kalifornia, por lo que todas estas unidades se consideran como expresiones del objeto de estudio, a saber, las relaciones en torno a lo estructural y lo simbólico en ex habitantes del campamento durante 1930 y 1973, por lo que la conjugación de distintos elementos, imágenes y marcos analíticos ayudan a caracterizar las dinámicas territoriales, espaciales y las referente a las vivencias con las distintas percepciones que se puedan presentar o inferir. La suma total de estos elementos sitúa el escenario para comprender las condiciones estructurales y simbólicas bajo las que se habilitó el campamento y cómo fue vivido por los habitantes de las distintas épocas, por lo que el siguiente paso entonces

apunta a reconocer las repercusiones o consecuencias prácticas que se puedan derivar de la investigación tanto en su contenido como por su diseño.

Implicancias de la investigación

El estudio analiza distintas realidades históricas y biográficas junto a las dinámicas en el espacio social y su vehículo temporal, mientras que la manera de presentar estos resultados consiste en una cartografía narrativa, por lo que su trascendencia y relevancia no solo se limitan al conocimiento del objeto de estudio o reflexiones sobre lo metodológico sino también en la forma en que los trabajos sobre la memoria y la reelaboración del pasado (Leccardi, 2015) también iluminan formas de entender el presente. Para ilustrar aquello se presentarán tres unidades que aluden a los principales alcances de la investigación, lo que pretende situar este proceso en contextos o debates de mayor amplitud.

Sobre la declaratoria patrimonial de Potrerillos

Este proceso comienza en el marco de la lucha dada por los ex habitantes del territorio que se organizan por su defensa, lo que el año 2025 contó con la proclamación oficial por parte del Consejo de Monumentos Nacionales para reconocer al campamento minero Potrerillos como zona típica y monumento histórico⁷⁷ de la región de Atacama, protegiendo los significados culturales de partes específicas del campamento a la vez que pone la atención sobre lo no declarado, por lo que esta investigación contiene insumo teóricos, empíricos y metodológicos para ambos sectores ya que las vivencias y espacios que se trabajan son múltiples.

⁷⁷ La declaratoria identifica tres zonas representativas que corresponden al centro histórico, el sector obrero y el norteamericano, mientras que los siete monumentos históricos son: la casa del subgerente, escuela americana, escuela chilena, teatro andes, iglesia, club social y el cementerio.

Las principales construcciones que no fueron incluidas en la declaratoria son: la oficina general, estación de ferrocarriles, pulpería, panadería, comisaría (sitio de detención y tortura en dictadura), Copper Club y estación meteorológica, entre otros, por lo que el sector norte solo resguarda el campamento Americano, mientras que la zona sur (lugar de obreros y particulares) incluye una zona reducida del sector Dublé, ya que las Latas y Los Leones fueron demolidas y desmanteladas, ante lo cual cobra mayor relevancia la investigación al reconocer estos lugares y ubicarlos en un mapa a pesar de que hoy solo quedan sus vestigios (materiales y emocionales).

En ese sentido, esta investigación reconoce la importancia material y simbólica de sitios como la Cancha de los Leones (construida sobre desecho industrial – era significada y usada de distintas formas), las canales de relave (residuos industriales que atraviesan el campamento y condicionan el territorio) o los Fierros Viejos, lugar donde se asentaron los pioneros en carpas durante la construcción de las primeras edificaciones, siendo el origen de algunas de las familias históricas del mineral. Por consiguiente, la propuesta cartográfico-narrativa articula elementos referentes a lo biográfico, territorial y temporal para desafiar las nociones que se gestan del sentido común o de la imposición oficial de la empresa, lo cual no se limita al contexto de la investigación, sino que señala uno de los caminos posibles para estudios afines.

A lo anterior se agrega la consideración de que la distribución de todos estos sitios clave está conectada por caminos que son significados y apropiados por quienes transitan por ellos a lo largo de su trayectoria, lo que también proyecta la posibilidad de transmitir esa experiencia a través de un recorrido patrimonial que haga sentir lo que esta investigación pretende describir y analizar, a saber, las condiciones de vida en un entorno urbano-industrial aislado de la precordillera de la región de Atacama, con su plano inclinado característico y la vida comunitaria que se plasma en estas páginas. De forma similar, se postulan expresiones de la cultura inmaterial como las figuras del miedo (creencias y relatos explicativos) o las estructuras específicas de las infancias que recorrían y significaban el territorio de distintas formas (llegando incluso a la

muerte), a la vez que reflejaban ciertas expresiones del mundo adulto hacia su contexto, por lo que se presentan estas nuevas formas de entender y transmitir la herencia del lugar.

Aportes sobre el objeto de estudio

Los resultados permiten observar lo manifiesto y latente sobre la información recolectada en cuanto a 1) los enfoques y posturas teóricas que componen el objeto de estudio producto de 2) un diseño metodológico que articula las formas y los caminos (objeto empírico) para dar cumplimiento a 3) los objetivos e hipótesis de la investigación (objeto conceptual), lo que se convierte en la matriz lógica sobre la cual se sostiene el estudio.

En ese orden, los sistemas simbólicos – entendidos como “las estructuras subyacentes de sentido que indican valores, normas de comportamiento, orientaciones, jerarquías sociales, prioridades para la acción, etc. que, para un determinado grupo social, aparecen como “normales” o “evidentes” (Suárez, 2005, p. 28) – argumentan la dimensión social ligada al sentido y el significado intersubjetivo de la realidad que se analiza. La construcción de subjetividades y formas de subjetivación implica un pasado colectivo influido por lo histórico que a su vez transporta dinámicas institucionales, grupales y de relaciones de poder (Falleti y Cerda, 2016), contextos que otorgan sentido a las distintas áreas de lo social de forma consciente o inconsciente.

Es debido a esto que la presente investigación permite revisar la aparente oposición entre lo objetivo y lo subjetivo o el debate agencia-estructura a través de los marcos analíticos, el diseño metodológico y las imágenes propuestas donde estos elementos se articulan de forma analítica más que totalizante. Se sigue lo propuesto por González (2012) al considerar la subjetividad humana no como un simple reflejo de sus condiciones sino un producto de relaciones específicas, lo que otorga un sentido diferente a la lectura del documento ya que no se trata solo de anécdotas sino de vivencias elaboradas científicamente a través de conceptos e

interpretaciones que agrupan y vuelven cognoscible fenómenos temporales diversos, los cuales no son objetos dados sino elaboraciones conceptuales con fundamento empírico.

De esta forma, el estudio del espacio social se plantea desde las prácticas y los significados cambiantes que producen subjetividades condicionadas por distintas dimensiones, dentro de lo cual la investigación destaca la importancia de considerar lo urbano y los trayectos que van siendo apropiados por los caminantes, significando los escenarios de la estructura jerárquica, lo que a su vez camufla la verticalidad del sistema. La figura 12 ejemplifica parte de ello al subvertir el orden y la narrativa de épocas anteriores en torno al poder político, el sentido social y la intervención en el espacio público, lo que se condice lo expuesto por Mourtada (2019) sobre el paisaje urbano y cultural de Baalbek, Líbano, enfatizando la capacidad de agencia al inventar signos o apropiarse de espacios (los cuales pueden tener efectos políticos y de resistencia al neoliberalismo), argumentando esto a través del análisis de la dimensión simbólica y la transformación de los lugares, presentando elementos fotográficos y cartográficos en torno a símbolos espaciales que de distintas formas expresan su resistencia cultural.

Es así como el proceso cartográfico llevado a cabo implica no solo una muestra de datos sino también una reflexión en torno a su carácter epistemológico como forma de generar conocimiento situado que – en el contexto del estudio – vuelva cognoscible la espacialidad de procesos estructurales y simbólicos en el campamento. En esa línea, el trabajo realizado con los mapas y las representaciones sigue lo expuesto por Ospina (2023) para proyectarse como un esfuerzo dialógico cuyo énfasis en las prácticas y el poder ayude a generar nuevas instancias que amplíen el entendimiento cartográfico y sobre la otredad.

Reflexiones como investigador

Esta investigación trasciende en su objetivo de estudio debido a que dentro de la reelaboración del pasado ilumina escenarios del presente que al ser vistos desde otro enfoque. No solo se ilustran diferencias sino también permanencias de la acción humana, las que también

pueden ser vistas hoy en día solo que en escenarios distintos con sus condiciones, estructuras y disposiciones particulares que van dejando huella en las trayectorias particulares y comunitarias.

En primer lugar, el concepto de *illusio* propuesto por Pierre Bourdieu ayuda a comprender un debate latente en la historia comunitaria del campamento, a saber, cómo se conjugaba la emotividad de la experiencia, los recuerdos y la nostalgia del pasado versus las condiciones de vida de los obreros y sus familias, quienes al menos hasta inicios de 1970 vivieron entre baños colectivos, contaminación y viviendas de calidad intermedia a baja (Porteous, 1974). Dicho de otro modo, usualmente la añoranza del tiempo pasado omite los hechos negativos como la discriminación sentida por niños y niñas de menos recursos, la falta de servicios sanitarios en los hogares o las agresiones sexuales y amedrentamiento hacia mujeres del campamento (ver anexo 6), lo que hoy en día se sabe no son situaciones arbitrarias sino determinadas y reiterativas.

Este concepto refiere a una característica de los campos que produce la legitimidad de lo social, funciona como principio de percepción y cumple su funcionamiento como un mecanismo social de dominación simbólica de la siguiente manera.

“La *illusio* constituye un principio de creencia y de generación de inversiones afectivas, articulado a estructuras emocionales específicas y modos de relación que funcionan como formas de poder aceptadas y queridas por los agentes que las sufren, en tanto se mantienen vigentes los criterios de aspiración y esperanza. Este tipo de dominación por emociones se halla inscrito en el cuerpo; remite a disposiciones no sólo morales, sino además sensibles, éticas y estéticas” (Vázquez, 2022, p. 17)

Al matizar las luchas desde la dimensión afectiva se genera un proceso de legitimación de los campos y sus lógicas asimétricas, siendo supeditado a las narrativas, valores e intereses colectivos que constituyen sus condiciones de posibilidad y son asumidos como propios. Dicho de otro modo, a través de la *illusio* “los agentes ‘enganchan’ sus aspiraciones a los mismos principios que fundamentan las lógicas asimétricas de relación que sufren” (Vázquez, 2022, p.

20), señalando una ‘dominación por afectos’ que se considera de forma general en la vida social y la dinámica asimétrica de los campos.

Esto se vincula con lo expuesto por Weinberg (2021) en torno al caso de Chuquicamata y los trabajadores del cobre estudiados desde la biopolítica (subjetividades mineras) y la ecología política (extractivismos⁷⁸ y su efecto en la transformación de lo cotidiano), llegando al concepto de ‘Cuerpos del Cobre’ que alude a la dualidad de los trabajadores enfrentados al trabajo del cobre que enfrentan sus consecuencias a la salud individual y ambiental, a la vez que constituyen subjetividades que se forman en estos espacios y dinámicas, lo que en última instancia revela que “los cuerpos de cobre han facilitado el extractivismo ya que, si los cuerpos son extractivistas, si sostienen un reconocimiento tan potente con el metal y con la empresa, no hay umbral para la protesta” (Weinberg, 2021, 213), conectando con el concepto de *illusio* en torno a los mecanismos de control que identifican la subjetividad con la estructura, lo cual es un terreno fértil para la investigación, sobre todo teniendo en cuenta que -en cuanto a las huelgas- Potrerillos y El Salvador tenían mayor participación que Chuquicamata o El Teniente. A lo anterior también se agrega el extender el concepto de Cuerpos del Cobre a las familias de los trabajadores, quienes a su manera también conformaban su identidad y proyecciones de vida alrededor del trabajo metalúrgico y el entramado productivo asociado a ello.

Limitaciones

A pesar de haber llevado una buena relación con la comunidad en el trabajo de campo, la naturaleza de la investigación posee dificultades en torno a la validez de ciertos relatos que se muestran únicos, por lo que si bien se comparten experiencias particulares hacen falta futuras

⁷⁸ El artículo comienza con una pregunta crucial sobre las relaciones entre minería, cuerpos y trabajo: “¿Qué extraen y qué producen los extractivismos?”, lo que gatilla reflexiones en torno a sus múltiples consecuencias ya que “extraen recursos naturales, salud y relaciones sociales; y simultáneamente, producen valor, riqueza, corporativismo y también desigualdad, pobreza y contaminación” (Weinberg, 2021, p. 201).

investigaciones que profundicen en aspectos o anécdotas de los cuales se puedan realizar inferencias valiosas para la historia del campamento. De la misma forma, en los procesos de prácticamente todos los entrevistados dejaban elementos de lado, no porque tuviesen problemas cognitivos sino por la naturaleza selectiva de la memoria, por lo que el trabajo con relatos debe pasar por distintos niveles antes de ser presentado como una prueba empírica.

Por otro lado, existe la documentada dificultad al plasmar ciertas memorias, anécdotas o construcciones subjetivas en mapas, ante lo que se privilegia la narrativa para darle el sentido al espacio habitado, siendo necesario más tiempo para adentrarse en el contexto, a diferencia de visualizar un plano y obtener la información de manera simbólica. En última instancia, se menciona el acceso limitado a entrevistados de mayor edad, por consiguiente las vivencias más antiguas documentadas son menos robustas que las de décadas posteriores que si comparten varios testimonios afines, ante lo que el diseño se enfrenta al reto para que la investigación no tenga el efecto de ser “un dispositivo de descontextualización o, por lo menos, un dispositivo de subcontextualización” (Goodson, 2018, p. 63), siendo necesaria la revisión constante de las imágenes que se plantean con base en la información empírica.

Proyecciones

Considerando los hallazgos y el diseño empleado, una clara proyección tiene que ver con abordar la otra mitad temporal desde 1973 hasta el año 2000 que salieron sus últimos habitantes, desplazados ambientales que terminaron en distintas localidades del país pero con el anhelo de que al menos sus cenizas puedan ser esparcidas en el cementerio de potreros entre relaves y el desierto, lo que también coloca la atención sobre el camposanto y los análisis que se podrían hacer sobre la distribución de las lápidas o las figuras históricas que aún se encuentran sepultadas allí.

Otro campo posible de explorar apunta a los estudios comparativos interculturales que puedan extrapolar este tipo de realidades industriales a distintas partes del mundo que compartan este tipo de experiencias en torno al trabajo y las construcciones de sentido espaciotemporales. En una línea similar, las nuevas condiciones en torno tecnologías digitales abre el camino para la utilización de distintos medios ilustrativos que ayuden a compartir el patrimonio cultural que se trabaja en el estudio, por lo que, desde su lógica espacial, el migrar estas dimensiones a los espacios digitales se presenta como un territorio fructífero para la colaboración a través de internet.

Por último, se reitera que aun existen vestigios y restos de aquel entorno habitado que se encuentran desprotegidos, ante lo cual se vuelve necesario seguir construyendo alternativas metodológicas y de intervención responsable para que de a poco se vaya reconociendo el campamento en su totalidad como zona típica y de relevancia patrimonial.

Síntesis

La discusión se desarrolla en torno a los cuatro hallazgos clave: (1) la existencia de zonas específicas de pertenencia y exclusión, (2) las transformaciones del territorio junto a sus patrones estructurales y simbólicos, (3) los sistemas de sentido y uso del espacio en las infancias y juventudes de las épocas, (4) las estructuras temporales que se basan en vivencias y experiencias subjetivas; modos de crear juventudes y el camino a la adultez; y organizaciones sociales como mecanismos dentro de un sistema. Estas son recurrencias de la investigación que se dan dentro de dos constantes (los cambios estructurales y la afectividad que estaba implícita en estos procesos) por lo que en los relatos, prensa y mapas se hallan distintas expresiones que ayudan a caracterizar las épocas y el territorio a través de la experiencia subjetiva y la vivencia.

Se complementan los estudios previos sobre el campamento al plantear el estudio de las vivencias espacializadas desde un marco analítico biográfico, temporal y territorial donde el

diseño metodológico destaca las fuentes orales, prensa, y el uso de mapas, fotografías y narrativas vivenciales en los procesos de recolección y muestra de resultados. La vivencia colectiva transgeneracional hereda una perspectiva histórica que involucra lo familiar y comunitario inmerso en las estructuras temporales identificables a través de los discursos, prácticas y diversas actividades con significados que se pueden conocer mediante el testimonio y el trabajo de la experiencia, ante lo cual la investigación recurre al uso de mapas y narrativas territoriales que amplíen el panorama a describir y analizar.

Se describen tres ejemplos sobre construcciones simbólicas o sistemas de sentido que también encuentran un correlato en la estructura social al estar inmerso en un contexto determinado por lo material y la experiencia comunitaria. Así, se exponen diversas situaciones que son interpretadas con base en los marcos analíticos y la posición del investigador, lo que lleva a reflexiones en torno a los entramados simbólicos alrededor del calzado obrero y las relaciones entre niños y niñas; las figuras del miedo en la infancia, su uso como reguladores del comportamiento e imagen de la otredad; y por último se presentan tres fotografías cuyas inferencias ayudan a extender el alcance de los resultados en torno al conocimiento espacial, simbólico y estructural del campamento.

En base a todo lo revisado anteriormente se puede sostener que el aporte interpretativo de esta investigación consiste en la variedad posible de construcciones simbólicas en torno a la cultura, el espacio y los cuerpos que habitan el territorio a la vez que ellos son atravesados y constituidos internamente por el sentido de las prácticas, los espacios y las identidades, lo que en el contexto de la comunidad industrial socializada implica estar inmersos en estructuras temporales (lo que involucra lo global y lo local (ver anexo 23) que dejan huellas en las biografías a la vez que funcionan como dispositivos transmisores de información. Hombres y mujeres son encarnados por esta experiencia biográfico-espacio-temporal desde un marco afectivo que difumina las estructuras de dominación y sostiene relaciones asimétricas en la estructura social (Ariza, 2020).

En síntesis, esta investigación plantea una forma práctica e integral para construir y generar nuevas percepciones tanto de lo territorial como desde las vivencias, lo que no se remite al patrimonio cultural o arquitectónico, sino que abre las posibilidades para describir y analizar las experiencias de vida que se dan entre lo simbólico y lo estructural, que como ya se ha mencionado, ambas forman parte de lo social.

9. Conclusiones

Al volver a la pregunta inicial – ¿Cuáles fueron las condiciones estructurales y simbólicas bajo las que se habitó Potrerillos y cómo fueron vivenciadas por sus habitantes durante el periodo 1930-1973? – en primer lugar es necesario explicitar lo que se entiende por ‘condiciones’, definido por la Real Academia Española (RAE, 2025) como “circunstancias que afectan a un proceso o al estado de una persona o cosa” por ende el foco se coloca en los contextos físicos, temporales y los relativos a las representaciones sociales que rodean a los individuos y sus prácticas.

Así, a través de la interpretación de percepciones vitales e identitarias, el examen de las configuraciones espaciales y el análisis de las estructuras temporales es que se construyen las bases con las cuales analizar las relaciones entre lo material y lo simbólico en el proceso de producción del espacio social. La comunidad que expresó distintas formas de habitar el campamento se caracteriza no solo por su realidad material sino también por los sistemas de sentido (emocionales, de género y de clase) que organizan prácticas cotidianas junto a la interacción con el territorio entre 1930 y 1973. La investigación responde a los objetivos con la elaboración de una cartografía narrativa que articula nociones sobre los cambios del territorio, las vivencias en el espacio social y los sentidos asociados a estructuras superiores inmersas en una temporalidad, proceso analítico donde se obtienen imágenes sobre lo estructural y lo simbólico, componentes de lo social que encuentran diferentes expresiones – o mejor dicho, productos – en las prácticas, costumbres o significados que se gestan en el escenario afectivo característico de las comunidades que se desarrollan alrededor de una o varias actividades productivas.

En esa línea, los hallazgos más significativos muestran la relación entre los cambios estructurales y los sentidos asociados a esos espacios y realidades, como los sistemas de sentido de las infancias que poseían sus propios códigos, lugares y reglas o las estrategias para el control de la vida femenina. Se destaca 1) la existencia de zonas específicas de pertenencia y exclusión,

2) las transformaciones del territorio junto a sus patrones estructurales y simbólicos, 3) los sistemas de sentido y uso del espacio en las infancias y juventudes de las épocas, 4) y las estructuras temporales que se basan en vivencias y experiencias subjetivas; modos de crear juventudes y el camino a la adultez; y organizaciones sociales como mecanismos dentro de un sistema.

La investigación generó conocimientos nuevos alrededor de fenómenos sociales como los sistemas de sentido de las infancias y juventudes potrerillanas, las variadas instancias de control a la vida femenina (con sus estrategias para evadir aquellas limitaciones), y los espacios donde se conjugan las representaciones sociales (Soja, 1996), a la vez que aspectos culturales y territoriales no profundizados anteriormente se ilustraron en mapas temáticos y temporales que se proyectan desde la cartografía post-representacional (Caquard, S., y Cartwright, W., 2014; Ospina, 2023) para que su conocimiento circule con capacidad de agencia propia posterior a este documento, nutriéndose de futuras instancias prácticas e investigativas.

Por otro lado, se plantean reflexiones sobre distintas elaboraciones del sentido común ligadas a percepciones con efectos reales, como la discriminación, el miedo, la moda o los valores patrios, considerados parte de la dimensión afectiva que destaca los procesos de estructuración social y su distribución estratificada socialmente (Ariza, 2020; Vázquez, 2022), situando el foco en los escenarios donde se configura lo simbólico y se manifiestan las relaciones de poder, lo que implica luchas a distintos niveles dentro de las constantes señaladas (los cambios estructurales y la dimensión emocional). En ese sentido, la subjetividad implicada en estas dinámicas es considerada como una “estructura temporal por excelencia” (Leccardi, 2015, p. 78), lo que se vincula con la dimensión emocional y la capacidad de los patrones sociourbanos para resguardar la cultura e identidad (Salingaros, 2008b; Vo Dinh, T. y Do, T., 2025), a la vez que también se enfatiza la capacidad de agencia de los individuos durante los procesos de transformación social, donde la invención de signos y apropiación de espacios puede implicar espacios de resistencia cultural (Mourtada, 2019).

En definitiva, la principal contribución práctica e interpretativa de esta investigación radica en la creación de un modelo de estudio sobre lo estructural y lo simbólico, iluminando aspectos no documentados anteriormente que implican procesos de estructuración en las dinámicas intersubjetivas, observables en los espacios representacionales y cognoscibles a través de un diseño específico e intencionado. Se destaca el concepto de *illusio* para comprender el fenómeno de la estratificación social en el campamento, el cual desarrollado por Pierre Bourdieu y señala cómo se sostiene la relación entre la comunidad, las mentalidades y la estructura jerárquica que adscribe sus valores en los actores quienes los identifican como propios, dando paso a una “dominación por afectos” (Vázquez, 2022, p. 20) que disimula las lógicas asimétricas de los campos, a lo que se agrega el concepto de “Cuerpos del Cobre” apuntando a las subjetividades ligadas al proceso material desde donde no solo se extraen recursos sino también relaciones sociales, produciendo tanto riqueza como desigualdad y contaminación (Weinberg, 2021, p. 201).

Teniendo todo esto en consideración se puede dar respuesta a la pregunta de investigación de la siguiente forma:

En primer lugar se consideran los elementos previos a 1930 – como las estructuras sociales, el modelo norteamericano, sistemas de sentidos, implicancias de la industria del cobre y la formación de una clase trabajadora ligada al modelo productivo y reproductivo –, los cuales se hacían presentes en distintos escenarios como 1) la formación identitaria de las infancias, juventudes, género y clase social; 2) el vivir entre relaves y canales (ver anexo 13) que en los peores casos culminó de forma fatal; 3) y las primeras organizaciones comunitarias para la década de 1940 destinadas a gestionar mejoras para el campamento. Por su parte, la infancia y el trabajo muestran distintas relaciones en torno a las representaciones (significados sobre la empresa y labores propias) y la dimensión material del trabajo del cobre al recuperar materiales para su uso en sus juegos y dinámicas que – al igual que en el mundo adulto – contienen ciertas referencias sobre el género, las relaciones de poder y las diferencias de la comunidad, a la vez

que las juventudes se consideran como un fenómeno surgido en las décadas de 1940-1950, quienes irrumpen con su protagonismo y espacios delimitados.

De esta manera las estructuras temporales identificadas agrupan formas de vivir que las diferencian, a la vez que se indican las continuidades, por lo que posterior a la época de los grandes cambios, durante la década de 1960 se consolidó el sentido de comunidad y la identidad en torno a valores culturales y nacionales, lo que se encontraba inmerso en una narrativa anti imperialista que deriva en el proceso de nacionalización del cobre y las distintas mejoras al campamento, habiendo distintas percepciones sobre este periodo. Por otro lado, con el pago en dinero, las divisiones en la escolaridad y las percepciones sobre los hijos de trabajadores particulares se comenzó a dar una diferenciación que años antes era camuflada por una estructura más homogénea, señalando nuevas dinámicas en torno al poder y las percepciones del espacio. Finalmente, se destaca el relato como una forma de caracterizar el espacio social desde la vivencia (ver anexo 24), además de señalar cuatro constantes dentro del periodo en estudio, 1) el control a la vida femenina, 2) la generación de modos de infancia y juventud, 3) la experiencia acumulativa de la lucha sindical 4) y las transformaciones del territorio (de vivir entre quebradas a construir sobre relaves).

Como reflexión final, la relevancia sobre los estudios culturales y etnográficos no solo radica en el interés histórico o patrimonial, sino que también coloca la mirada en el propio escenario de estructuración y significación con los actores y relaciones de poder que configuran espacios de lo posible. ¿Cómo hemos sido formados a lo largo de nuestra trayectoria individual y familiar? ¿Cuáles son las circunstancias y condiciones que influyen nuestros caminos? Y en última instancia, ¿A qué nivel influye nuestra temporalidad en lo subjetivo y cómo hemos sido determinados por ello? Estas preguntas ayudan a cuestionar la propia realidad de forma similar a la que propone este documento. El mensaje de esta investigación, entonces, apunta a considerar el tiempo, el territorio y el cuerpo como escenarios de luchas y determinaciones posibles de ser

conocidas, trabajadas y transformadas en movilizaciones afectivas que puedan interceder en la estructura social.

10. Bibliografía

Aguirre, J., y Jaramillo, L. (2015). El papel de la descripción en la investigación cualitativa. *Cinta de Moebio* 53, pp. 175-189.

Ahmed, S. (2004). Affective Economies. *Social Text*. 22 (2), pp. 117-139.

Alvarez, A. (1996). “El constructivismo estructuralista: la teoría de las clases sociales de Pierre Bourdieu”. *Revista española de Investigaciones Sociales*, 75, pp. 145-172.

Arfuch, L. (2002). El espacio biográfico: dilemas de la subjetividad contemporánea. Fondo de cultura económica.

Arfuch, L. (2018). La vida narrada. Memoria, subjetividad y política. (1ª ed.). Editorial Universitaria Villa María.

Ariza, M. (2020) La apuesta por la inclusión de la dimensión emocional en la investigación social. En Ariza, M. (Ed.) Las emociones en la vida social, pp. 7-31. UNAM.

Baros, M. (2006) Potrerillos y El Salvador, Una Historia de Pioneros.

Barragán, A. (2019). Cartografía social: lenguaje creativo para la investigación cualitativa. *Sociedad y Economía*. 36, pp. 139-159.

Barría, J. (2000) Los elementos valóricos y simbólicos de un modo de vida urbano sometido a un proceso de erradicación. Universidad Andrés Bello. Facultad de Arquitectura y Diseño.

Barriga, O. y Henríquez, G. (2003). La presentación del objeto de estudio. Reflexiones desde la práctica docente. *Cinta de Moebio* 17: 77-85

- Basini, J. (2022) Reflexiones sobre las formas de intervención cartográfica y los usos del reconocimiento. En Piazzini, C. y Montoya, V. (Eds.) *Cartografías, mapas y contramapas* (pp. 265-290). Universidad de Antioquia, Fondo Editorial FCSH.
- Becker, H. (2009). *Trucos del Oficio: cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Siglo Veintiuno Editores. Argentina.
- Becker, H. (2018). *Datos, pruebas e ideas*. Siglo Veintiuno Editores. Argentina.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2003) *La construcción social de la realidad* (18ª ed.). Amorrortu.
- Bertaux, D. (1999) El enfoque biográfico. Su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones* Vol.29. Ediciones SUR.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica*. Bellaterra.
- Bessant, K. (2018). The Socio-symbolic Construction and Social Representation of Community. En Bessant, K. (Ed.), *The Relational Fabric of Community* (pp. 155-183). Palgrave Macmillan.
- Blanco, M. (2002). Trabajo y familia: entrelazamiento de trayectorias vitales. *Estudios demográficos y urbanos*. Vol. 17. 51(3), pp. 447-483.
- Blanco, M. (2017). Investigación Narrativa y Autoetnografía: Semejanzas y Diferencias. *Investigación Cualitativa*, 2 (1), pp. 66-80.
- Bourdieu, P. (1967a) Epistemología y sociología de la sociología. En Bourdieu (Ed.) *Las trampas de la investigación* (pp. 20-26). Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1989a). La ilusión biográfica. *Historia Y Fuente Oral*, 2, pp. 27-33.
- Bourdieu, P. (1989b). El espacio social y la génesis de las "clases". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, III (7), pp. 27-55.

Bourdieu, P. (1992). El espacio para los puntos de vista. *Proposiciones*. V. 29. Ediciones SUR. <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=273>

Bourdieu, P. (1993) Reflexividad narcisista y reflexividad científica. En Bourdieu (Ed.) *Las trampas de la investigación*, pp. 27-36. Siglo XXI.

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Anagrama.

Bourdieu, P. (2011) Una ciencia que molesta. En Bourdieu, (Ed.), *Cuestiones de sociología*, pp. 20-37. Akal.

Brage, L. (2004). La metodología de las ciencias sociales en los últimos trabajos de Pierre Bourdieu. *Sistema: Revista de ciencias sociales*. 75-104. Madrid.

Bustos, G. (2010) La irrupción del testimonio en América Latina: intersecciones entre historia y memoria. *Historia Crítica*, 40: 10-19. Bogotá. <http://www.scielo.org.co/pdf/rhc/n40/n40a02.pdf>

Campillay, H. (2006) *Potrerrillos del 50: Los Grandes Cambios*.

Caquard, S., & Cartwright, W. (2014). Narrative cartography: From mapping stories to the narrative of maps and mapping. *The Cartographic Journal*, 51(2), pp. 101–106. <https://doi.org/10.1179/0008704114Z.000000000130>

Cassigoli, R. (2016). Antropología de las prácticas cotidianas: Michel de Certeau. *Chungará (Arica)*, 48(4), 679-690.

Cerda, R. (2014) *La Masacre de El Salvador. Huelgas, represión y solidaridad obrera en los Campamentos Mineros del Cobre 1965-1966* (2ª ed.). Talleres Sartaña.

Cerda, R. (2021) *La Lucha por la Nacionalización del Cobre. Organización obrera, cultura paternalista y socialismo. Potrerillos y El Salvador, 1951-1973* (1ª ed.). Talleres Sartaña – Pampa Negra.

Collie, N. (2013). Walking in the city: Urban space, stories, and gender. *Gender Forum*, (42).
<https://www.researchgate.net/publication/264457802>

Cornejo, M. (2006) El Enfoque Biográfico: Trayectorias, Desarrollos Teóricos y Perspectivas. *Psykhé*. 15(1), pp. 95-106. Santiago de Chile.

Correa, R. (2001). La aproximación biográfica como opción epistemológica, ética y metodológica. *Proposiciones*. 29. Ediciones SUR, Santiago de Chile.
<http://www.sitiosur.cl/r.php?id=480>

Cortes, J. (2022). La religión como institución cultural. [Tesis doctoral, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Repositorio institucional de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. <https://repositorio.uptc.edu.co/server/api/core/bitstreams/55b94d4b-1565-44a6-b6e8-49c69847914f/content>

Cuervo, J. (2008) Habitar: Una condición exclusivamente humana. *Iconofacto*, 4(5), pp. 43-51.

Dávila, O. y Ghiardo, F. (2012) Transiciones a la vida adulta: generaciones y cambio social en Chile. *Última Década*, 20 (37). Pp, 69-83.

Dawes, M. y Ostwald, M. (2017). Christopher Alexander's A Pattern Language: analysing, mapping and classifying the critical response. *City, territory and architecture*. 4(7).

De Certeau, M. (2008). *Andar en la ciudad*. *Bifurcaciones* (7). 1-17.

De Stefani, P. (2006). Prácticas cotidianas. Algunos instrumentos para el estudio acerca de las últimas transformaciones de la vida urbana. *Diseño Urbano y Paisaje*. 3(9).

Del Campo, A. y Ruiz, F. (2018). Aún viene el coco. Origen, pervivencia y transformación de un clásico del miedo infantil. *Athenea Digital*, 18(2) <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2040>

Dubet, F. (2011). La experiencia sociológica. Gedisa.

Dukuen, J. (2015). Los usos del habitus en la génesis de la investigación antropológica de Bourdieu. (1962-1964). Contribución a un debate. *Prácticas de oficio*. 16. Instituto de desarrollo económico y social.

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/17180/CONICET_Digital_Nro.20997.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Dussel, E. (2001). Sistema mundo y ‘trans’-modernidad. En Desclée de Brouwer (Ed.), *Hacia una filosofía política crítica* (pp. 387-408)

Engels, F. (1961) *Dialéctica de la naturaleza*. 1ºed. Editorial Grijalbo.

Falleti, F., y Cerda, A. (2016). Memoria y subjetividad. Redefiniciones y vigencia desde los movimientos sociales y la violencia política. *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, 45, pp. 169-194. UAM-Xochimilco.

Feixa, C. (1999). *De jóvenes. Bandas y Tribus*, Editorial Ariel.

Fernández, M. (2006). La sociología aplicada. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (115), pp. 11-39 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99715243001>

Garrido, S. (2014). Niveles de vida y conflictividad laboral en los obreros de la Gran Minería del Cobre, 1911-1991. Tesis de posgrado. Universidad de Chile.

Ghiardo, F. y Dávila, O. (2008). Trayectorias sociales y juveniles: Ambivalencias y discursos sobre el trabajo. INJUV.

Godoy, M. (2015). Las casas de la empresa: Paternalismo industrial y construcción del espacio urbano en Chile. Lota, 1900-1950. *Universum*, 30(1), pp. 115-136.

González F. (2012). La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política. En Piedrahita, C., Díaz, A., y Vommaro, P. (Comp.), *Subjetividades*

políticas: desafíos y debates latinoamericanos (pp. 11-29). CLACSO.

<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20130218032232/Subjetividadespoliticas.pdf>

González, P. (2013). Historia material de Potrerillos: minería industria y vida cotidiana en un complejo minero-industrial (1916-1959). Tesis de pregrado. Universidad de Chile.

<http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/113746/Gonzalez%20Pablo.pdf;sequence=1>

Goodson, I. (2018). El ascenso de la narrativa de vida. En D. Johnson (Ed.), Enfoques biográficos en investigación cualitativa. 1ra ed., pp. 49-70. Escaparate.

Gutiérrez, A. (2011). Clases, espacio social y estrategias. En Bourdieu (2011) Las estrategias de reproducción social, pp. 9-30. Siglo Veintiuno Editores. Argentina.

Haslanger, S. (2015). What is a (social) structural explanation?. *Philosophical Studies*. 173 (1), pp. 113-130.

Hijano, M., Lasso, C., Ruiz F. (2011). Figuras del miedo en la infancia: El hombre del saco, el sacamantecas y otros "asustachicos". *Fuentes*, 11, 175-194.

Inda, M. y Duek, C. (2005). El concepto de clases en Bourdieu: ¿Nuevas palabras para viejas ideas? *Aposta*. 23. <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/indayduek.pdf>

Iwańczak, B., & Lewicka, M. (2020). Affective map of Warsaw: Testing Alexander's pattern language theory in an urban landscape. *Landscape and Urban Planning*, 204.

<https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2020.103910>

Jelin, H. y Balán, J. (2020) La estructura social en la biografía personal. En Jelin, H. (2020) Las tramas del tiempo. Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales. CLACSO.

- Klubock, T. (1995). Hombres y mujeres en El Teniente. En Godoy, L. Hutchinson, E. Rosemblatt, K y Zárata, M. (Eds.) *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*, pp. 223-253. SUR/CEDEM
- Leccardi, C. (2015) *Sociologías del tiempo*. Universidad Finis Terrae
- Martin, A. (1995). Fundamentación teórica y uso de las historias y relatos de vida como técnicas de investigación en Pedagogía Social. **Revista de Pedagogía de la Universidad de Salamanca**. 7, pp.41-60.
- Martínez, J. (2017). El habitus. Una revisión analítica. *Revista Internacional de Sociología* 75 (3). <http://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/viewFile/680/870>
- Mills, C. W. (2003) *La imaginación sociológica*. 3ª ed. Fondo de Cultura Económica.
- Miranda, L. y Retamal, R. (2018). Opinión pública en Chile durante la unidad popular: Una revisión de “la tesis de la polarización”. *Izquierdas*, 47, 97-116.
- Molder, M. (2022) The spatial-temporal web of the Inhabited City. *Regional Science Policy & Practice*. 14. Pp. 490-502. <https://doi.org/10.1111/rsp3.12506>
- Mourtada, R. (2019). La dimensión simbólica del paisaje urbano y cultural en Baalbek (Líbano): el desafío de la resistencia y/o los instrumentos de poder. *dearq*, (24), pp. 92-111. <https://doi.org/10.18389/dearq24.2019.04>
- No eres de Potrerillos si. (Publicaciones [Grupo de Facebook]. Facebook.
- No eres de Potrerillos si. (20 de agosto de 2011). Publicaciones [Grupo de Facebook]. Facebook. <https://www.facebook.com/groups/181195721952916/posts/182091211863367/>
- No eres de Potrerillos si. (21 de enero de 2018). Publicaciones [Grupo de Facebook]. Facebook. <https://www.facebook.com/groups/181195721952916/posts/1878709962201475/>

No eres de Potrerillos si. (24 de mayo de 2013) Publicaciones [Grupo de Facebook]. Facebook. Disponible en <https://www.facebook.com/groups/181195721952916/posts/498701800202305/>

No eres de Potrerillos si. (25 de abril de 2022). Publicaciones [Grupo de Facebook]. Facebook. <https://www.facebook.com/groups/181195721952916/posts/7439230766149339/>

No eres de Potrerillos si. (25 de abril de 2022). Publicaciones [Grupo de Facebook]. Facebook. <https://www.facebook.com/groups/181195721952916/posts/7439230766149339/>

No eres de Potrerillos si. (29 de mayo de 2020). Publicaciones [Grupo de Facebook]. Facebook. <https://www.facebook.com/groups/181195721952916/posts/3939448499460934/>

No eres de Potrerillos si. (30 de agosto de 2019b). Publicaciones [Grupo de Facebook]. Facebook. <https://www.facebook.com/groups/181195721952916/posts/3042788582460268/>

No eres de Potrerillos si. (4 de septiembre de 2019). Publicaciones [Grupo de Facebook]. Facebook. <https://www.facebook.com/groups/181195721952916/posts/3055618437843949/>

No eres de Potrerillos si. (6 de enero de 2019a). Publicaciones [Grupo de Facebook]. Facebook. <https://www.facebook.com/groups/181195721952916/posts/2479454892126976/>

No eres de Potrerillos si. (6 de junio de 2024). Publicaciones [Grupo de Facebook]. Facebook. <https://www.facebook.com/groups/potreriillosamigossiempres/posts/10162010436794589/>

Oslender, U. (2022). Cartografías otras: del impulso para mapear en la conciencia humana. En Piazzini, C. y Montoya, V. (Eds.) Cartografías, mapas y contramapas. (pp. 205-223). Universidad de Antioquia, Fondo Editorial FCSH.

Ospina Mesa, C. A. (2023). Hacer el mapa. Entre cartografías emergentes y diversidad epistémica en América Latina. Geopolítica(s): Revista de estudios sobre espacio y poder, 14(2), 217-239. <https://dx.doi.org/10.5209/geop.86943>

Porteous, J. D. (1974). Social class in Atacama company towns. *Annals of the Association of American Geographers*, 64(3), 409-417. <https://doi.org/10.2307/2561793>

Pujadas (2000). El método biográfico y los géneros de la memoria. *Revista de Antropología Social*, 9, 127-158.

Ragin, C. (2007). La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. Universidad de los Andes.

Real Academia Española. (2025). Diccionario de la lengua española (edición vigente). <https://dle.rae.es/condici%C3%B3n>

Reguillo, R. (2000). Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Norma. Buenos Aires.

Restrepo, E. (2016). Etnografía. Alcances, técnicas y éticas. Colombia: Envión.

Ruiz, F. y Del Campo, A. (2021). Voces infantiles sobre lo tenebroso. Nuevas y viejas caras del miedo en niños de Sevilla. *Boletín de Literatura Oral*, 11, 269-299. <https://doi.org/10.17561/blo.v11.5778>

Salingaros, N. (2008a). La estructura de los lenguajes de patrones. *Cuadernos de Arquitectura y Nuevo Urbanismo*. 3(5). 35-49.

Salingaros, N. (2008b). Lenguaje de patrones y diseño interactivo. *Cuadernos de Arquitectura y Nuevo Urbanismo*, (5), 50-55.

Saxinger, G., Sancho-Reinoso, A., y Wentzel, S. (2021). Cartographic storytelling: reflecting on maps through an ethnographic application in Siberia. *Fennia*, 199(2), 242–259. <https://doi.org/10.11143/fennia.110918>

Schütz, A. (1967). El problema de la realidad social (2ª ed.). Amorrortu.

- Sennett, R. (1982). *La autoridad*. Madrid: Alianza editorial.
- Sierra, J. (1990). *Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*. Siglo Veintiuno Editores.
- Soja, E. (1996). *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places* (1ª ed.) Blackwell.
- Suárez, H. (2005). Cómo descifrar sociológicamente una fotografía. *Elementos teórico-metodológicos. Temas Sociológicos*. 10. Pp. 17-47.
- Suárez, H. (2006). Producción y transformación cultural. *Sociológica*, Vol. 21 (61), pp. 235-256.
- Vázquez, J. (2022). Poder simbólico, illusio y afectividad en la sociología de Pierre Bourdieu. *Convergencia*. Vol. 29.
- Vergara, A. (2008) *Copper workers, international business, and domestic politics in Cold War Chile*. Estados Unidos: The Pennsylvania State University.
- Vergara, A. (2012). Precios fijos y raciones: la Anaconda Copper Company en Chile entre 1932 y 1958. *Investigaciones de historia económica*, 8(3)
- Vergara, A. (2013) *Paternalismo industrial, empresa extranjera y campamentos mineros en América Latina: un esfuerzo de historia laboral y transnacional*. *Avances del Cesor*, 10, 113- 128.
- Vergara, A. (2021) *Por la dignidad nacional: la lucha entre trabajadores, capital extranjero y Estado en la Gran Minería del Cobre*. Ed. América en Movimiento.
- Vidal, P. (2014). Unidad Popular y la lucha por la igualdad radical en Chile. *Revista Izquierdas*, (18), 74-93. Universidad de Santiago de Chile.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360133466005>

Vo Dinh, T., & Do, T. D. (2025). Recognizing the pattern language and developing a restoration approach for Katu villages in Central Vietnam. *Civil Engineering and Architecture*, 13(4), 2945-2963. <https://doi.org/10.13189/cea.2025.130410>

Weinberg, M. (2021). Cuerpos de cobre: Extractivismo en Chuquicamata, Chile. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 26(2), 200–218. <https://doi.org/10.1111/jlca.12545>

11. Anexos

Anexo 1

Relato de la entrevistada n°3 y su infancia en la década de 1930

D: Tenían colegios separados de los gringos

E: Claro, ellos tenían la escuela Americana y nosotros los chilenos.

D: Y no se relacionaban con ellos

E1: Poco, porque los niños venían poco para... porque los niños pasaban de la cancha de fútbol para acá, ya nosotros nos corríamos para allá. Fue simple, no podían venir para acá, porque acá estaban todos los chilenos y ellos eran de allá; pero nosotros íbamos para allá jaja. Teníamos que pasar por ahí al Americano para ir al Hospital, el Hospital estaba al otro lado.

Somos muy jodidos los chilenos, que dime tu... que sí ellos total habían vivían en Potrerillos, habían nacido ahí, podían perfectamente andar por todos lados, porque era para todos; pero no, si pasaba el chileno para acá para el Dublé, nosotros los corríamos a piedrazos *“váyanse para allá porque ustedes son del otro lado”* [risas]. Tonteras no más, tonteras de niños.

D: Hay costumbres que usted cree que heredaron de los gringos.

E: No, fíjate. No, porque la fiesta de ellos... no era lo mismo que yo, que nosotros era el 18 de septiembre, nosotros lo celebrábamos a este lado y ellos hacían su vida a otro lado, pero no.... Gustaba ir al Americano, porque allí hacían ellos como una venta de artículos que a veces nos gustaban, blusas ropas... ahí en el sindicato, en la escuela Americana, ahí hacían como un bazar. Lo más bien que iban las chilenas a comprar ropa al Americano, no se llevaba esa cuestión... había gente de allá de... las empleadas del Americano eran las mismas de acá; cuantas señoras conocí que eran empleadas del Americano y vivían acá con su marido. Pero no en todas partes se ve, pero nunca vi que nosotros, estos acá; claro que nosotros cuando uno

niño se corría, un niño americano, cuando pasaban de la cancha de fútbol para acá; nosotros los corríamos a piedras para allá, pero nosotros íbamos para allá y nada que nos decían nada, porque los niños tenían su escuela y nosotros teníamos la escuela acá.

Así que no, era tonteras de niños no más.

Anexo 2

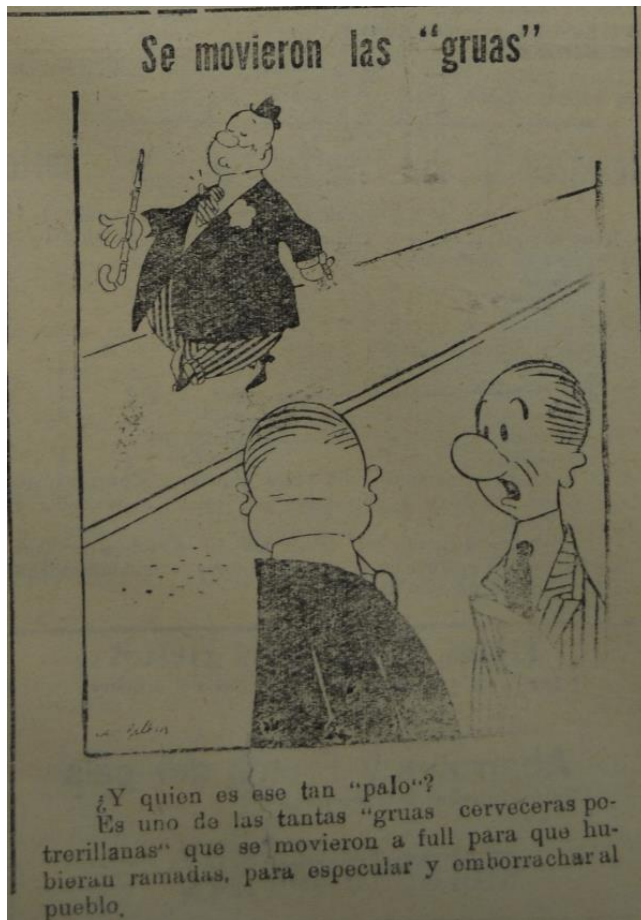
Publicidad de una cooperativa sindical que apunta a las dueñas de casa y las necesidades familiares



Nota. Fuente: Diario La Usina. 21 de diciembre de 1946, p. 4)

Anexo 3

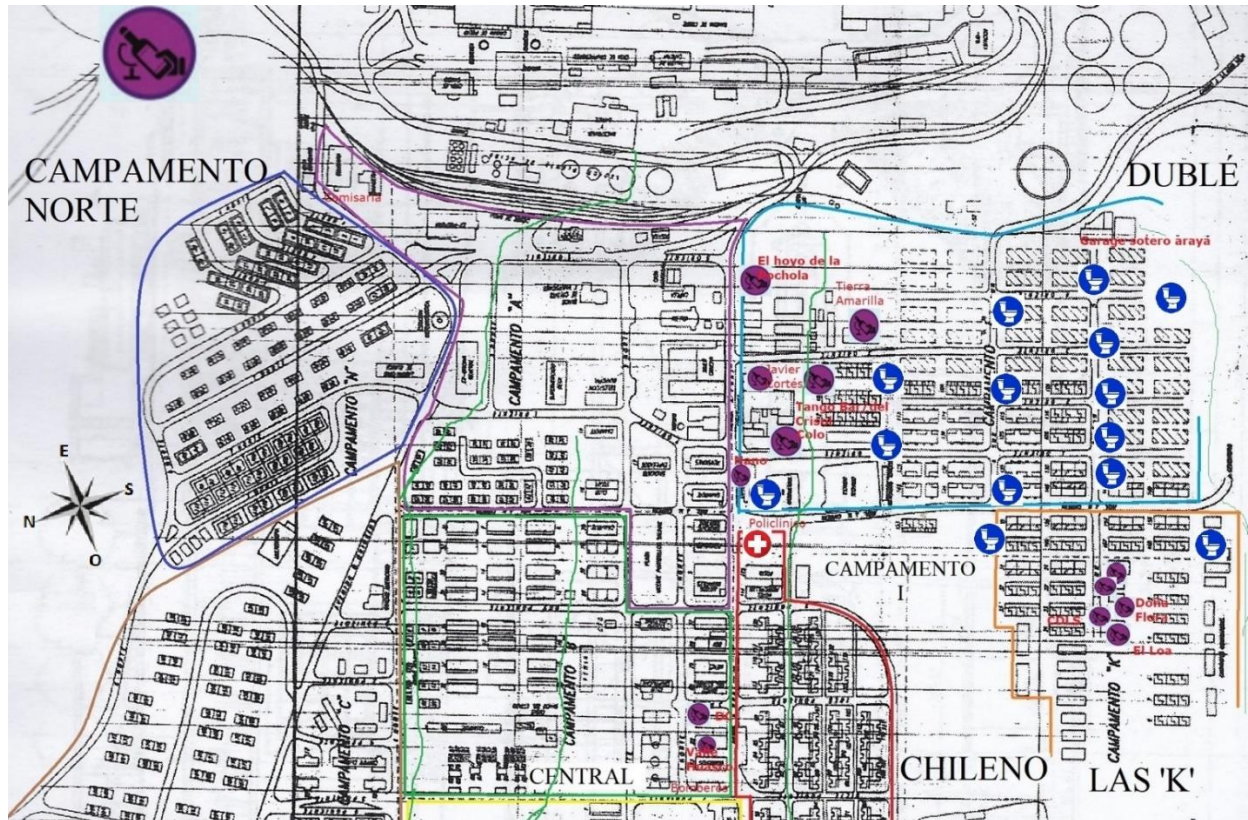
Conversación sobre las “grúas cervezeras potrerillanas” y el negocio que hacen con la venta de alcohol



Nota. Fuente: Diario La Usina. 1945 aprox.

Anexo 4

Mapeo sobre cantinas o lugares donde se bebía alcohol a lo largo de los años



Nota. Fuente: Adaptación propia con base en Garcés (2001). Proceso realizado un informante clave nacido en 1945. En azul se muestran los baños colectivos, en morado las cantinas o lugares donde beber y con una cruz el policlínico.

Anexo 5

Relato de la entrevistada n°4 sobre los tiempos de huelga y conflictos

D: Oiga y todo su tiempo que vivió en Potrerillos, recuerda cómo fue cambiando la vida allá?

E: Después si po, antes era más unida la gente, más amistosa, toda más amistosa la gente todos más unidos, todos se ayudaban, por ejemplo cuando se llevaban a los dirigentes, me acuerdo esa vez cuando estaba tu mamá, chica em.. mi mamá la llevó a comprar el pan po, [...] y fueron a comprar el pan y dijeron que se llevaban a los dirigentes para el sindicato cuando había huelga, entonces mi mamá con esa señora, en las bolsas en vez de echar pan echaban piedras, y se fueron al sindicato a tirarle piedras a los carabineros

V: Y dejó a mi mamá abandonada arriba de una casa

E: Y dejó a la mamá de ella sentada así en un muro nomás, en un muro como estos así que.. aquí abajo estaba para entrar para acá, le pidieron al caballero José Araya que le miraran a la niña que ya no más iba a venir yo, porque ella también iba a venir a comprar pan, ella se iba a ir antes, y encuentro a la niña ahí sola, mi mamá se había ido para allá a tirarle piedras al sindicato y me fui yo allá con la niña chica a mirar, fuimos a mirar po, ya estábamos más mujeres nosotras, y fuimos a mirar qué pasaba, yo dije no le vaya a pasar algo a mi mamá y fuimos pa' allá, y llego y tiraban piedras a los carabineros, a los otros del.. hombres de la general, que querían llevarse a los..

V: Los que andaban en caballo?

E: Claro, y los carabineros venían a caballo, y los carabineros a veces echaban a los caballos encima de la gente, y mi abuelita no pescó al carabinero, mi abuelita Peta

V: Su mamá

E: Lo pescó de la pata, mi abuelito Pedro, mi papá pescó al caballo de las riendas, pa' que no se le espantara el caballo al carabinero po', porque si se hubiese espantado hubiese matado cuanta

gente, no ve que llegan y atropellan los caballos, y el carabinero le agradeció a mi papá por haberle sujetado el caballo, pero (ríe) hubiera sabido -dijo- que el que le tiró la pata al caballo era mi suegro, si po, el papá de mi mamá po, le tiró la pata al caballo, al carabinero po, le tiró la pata, pa que se bajara del caballo, pa que no siguiera molestando a la gente que no pasara, porque pa'.. haciéndole banca al caballo, a los dirigentes y a los otros carabineros pa sacar a los dirigentes del sindicato, y eso fue lo que pasó po, y después lo que ellos le dijeron que no le iban a hacer na', que los iban a llevar al cuartel pero después se lo iban a devolver, pero los otros que se llevaron, por ej. el gerente de la.. de Potrerillos y los otros dirigentes no aparecieron nunca más po, porque los mataron, por eso la gente tenía miedo.

Anexo 6

Extractos de entrevista a Julieta Campusano sobre su vida y trabajo en la pulpería de Potrerillos entre 1938 y 1942

«En Potrerillos no pololee porque veía los defectos de la gente. Una muchacha que llega a un mineral es prácticamente asediada. Yo recuerdo que iba a las reuniones del Sindicato Obrero y al ladito, afuera, no faltaba el compañero que me decía "Julieta por qué no te casas conmigo?" Pero logré que me respetaran... Una vez escuché que decían "si esta viene de un cabaret de Pueblo Hundido, esta es puta de Andacollo"... refiriéndose a compañeras de trabajo que no eran así. Y yo un día lo planteé en el Sindicato, dije que cómo es posible que obreros puedan ser tan duros con las hijas de otros obreros que han llegado aquí a trabajar porque sus padres fueron despedidos de muchos lugares.

No puede ser eso. Yo antes me pintaba, me depilaba las cejas. Había empezado a pintarme cuando trabajé por primera vez, en Copiapó, aunque a mi padre no le gustaba y yo le decía "pero papá si yo estoy trabajando, así que yo creo que tengo un derecho". Me pintaba la boca con un

colorante que llegaba, que era el Tangee, un color muy lindo, medio solferino y quedaba como natural. Pero cuando oí esos comentarios pensé qué van a decir de mí, que de cuál cabaret yo vengo... y dejé de pintarme. No lo hice nunca más.»

«Juan Vargas Puebla en una oportunidad dijo "yo conocí a Julieta cuando trabajaba en Potrerillos". Él fue una vez allá. Yo me conseguí una pistola... porque ahí había costumbres un poco bárbaras. A las muchachas bonitas les daban lo que llamamos copete. Las tomaban y pasaban hombre uno y otro por ellas. Era una cosa brutal. A veces, cuando una de las niñas entraba a un camarote con el hombre que ella quería, la pescaban, tironeándola, los demás. Y una de las grandes batallas nuestras fue terminar con esas brutalidades que había. Entonces yo me iba, cuando salía tarde de las reuniones, y siempre sola, me iba por el medio de los camarotes. Porque había una fila de camarotes por donde teníamos que usar (sic). Yo me iba por el medio porque decía: si alguien sale, yo grito y en algún camarote tiene que haber algún comunista que me va a defender. Nunca sucedió nada... y bueno, esas cosas que pasaron sucedieron en las relaciones comunista-socialista. Los socialistas me habían prometido un copete a mí... Entonces yo me conseguí una pistola. Yo dije conmigo no se va a jugar. Y Juan Vargas recuerda eso.»

— Entrevista a Julieta Campusano por Ligeia Balladares en Cuba, en 1982.

Anexo 7

Convocatoria al primer encuentro de mujeres de izquierda en Potrerillos



EN POTRERILLOS

FRENTE PATRIOTICO DE MUJERES

Ante los graves acontecimientos políticos, que se han traducido en atentados, acusaciones contra Ministros de Estado y desórdenes creados por las fuerzas opositoras, con la clara tendencia fascista de oponerse a los cambios que nuestro país necesita para establecer las bases del socialismo, las mujeres con alguna conciencia hemos decidido organizarnos, como lo han hecho otras mujeres a lo largo de todo Chile, para analizar la situación actual, que muchas no tenemos clara.

Nos organizamos para adoptar conductas a seguir en los diferentes campos en que se desenvuelve la mujer; impulsar una mayor participación femenina defendiendo nuestras posiciones e imponiéndolas en los Centros de Trabajo, Sindicatos, Centros de Madres, Centros de Padres y Apoderados, etc.

Sabemos que la mujer ha sido siempre muy influenciada por la propaganda interesada en mantener la ideología del viejo orden, pero estamos despertando y madurando nuestros conocimientos, con lo cual frente al enemigo nos convertiremos en valientes defensoras del proceso de cambios.

Nuestra labor es de primera importancia. Tenemos que convenirnos de ello, para así detener el avance del fascismo y la lucha fratricida en que está empeñada la oposición.

De nosotras también depende el éxito de esta revolución.

Por esto tu deber es integrarte a nosotras, informarte y participar

**POR EL FUTURO DE NUESTROS HIJOS
POR LA LIBERTAD DE NUESTRA PATRIA
POR EL RECHAZO AL FASCISMO
¡NO A LA GUERRA CIVIL!**

Primer encuentro de mujeres de izquierda de Potrerillos
Sábado 23 de Junio de 1973- 18,30 hrs- Salón Cívico.

Nota. Fuente: Diario Andino. 23 de junio de 1973, p. 1.

Anexo 8

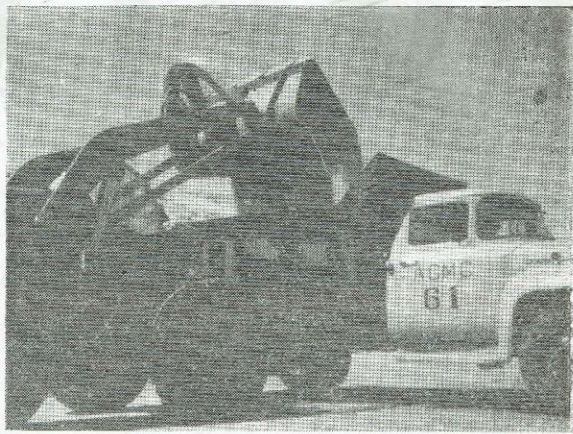
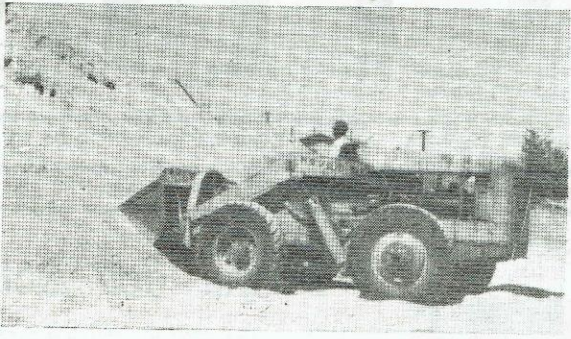
Relato de la entrevistada n°4 sobre una de las guerrillas en la despedida de los 6° año de la escuela, año 1947 aprox.

E: Yo era muy fresca.. era muy pillá, igual que cuando salían los niños de 6to el señor Villar, el señor Benavides decía que los de 5to le daban la despedida a los de 6to, que tenía que cantarle el adiós cuando salíamos de la escuela, y ese año dijo que los del 4to le tenían que cantar la canción a los de 6to, ahí la cantaban mi hermano y yo, y antes de que hicieran la despedida de a fin de año de cantarle, antes, días antes íbamos allá a la quebrá a donde está la cancha abajo a dar guerrilla, con los de 6to, antes eran los de 5to que iba [...], pero como a nosotros nos tocaba la despedida, fuimos a hacer la despedida a la guerrilla, y mi hermano estaba en 6to po y yo estaba en 4to, el Puchuo el Fernando, y el Fernando me dice que él se asomó y me vió a mí y no me quiso tirar la piedra y yo ví también que se asomó y después esperé a la otra que se asomó, le tiro la piedra y le rompo la cabeza (rie) y me dijo -Ooh me rompiste la cabeza, y me viste que era yo?- No le dije yo po si nosotros estábamos peleando con los de 6to, al que le tocó le tocó nomás, no le quise decir que yo le había reventao la cabeza, era yo la que le había tirado el peñazcaso, pero él dice que era yo porque me vió [...] (rie)

Anexo 9

Nota sobre los trabajos para rellenar uno de los sitios de relave y regular las quebradas

DOS PAJAROS DE UN TIRO



El Payloader, o pala mecanizada, procede a retirar material para rellenar la zanja de relaves que cruza frente a la Oficina General. Esta pala tiene una capacidad de dos yardas cúbicas, lo que le permite cargar un camión en pocos minutos. Así, al mismo tiempo se ensancha esta arteria de acceso al Hospital.

Instante en que la pala del Payloader vacía su contenido dentro del camión tolva, que lo lleva a su destino, frente a la Oficina General.

El Departamento de Bienestar, como informamos en edición anterior, ha ordenado el relleno del antiguo canal de relaves que corría frente a la Oficina General, con el objeto de eliminar el peligro que representaba para los niños esa zanja abierta, y además como una medida para hermostear los alrededores de la Oficina, de acuerdo con el plan de progreso urbano del Campamento que sigue la Compañía.

Para este trabajo se requiere una cantidad considerable de material de relleno, el cual ha podido ser retirado del embarque de relaves que queda sobre el costado del camino de acceso inferior al Hospital. Como en ese sector hay un intenso tránsito de vehículos, ya que allí se encuentran las casas prefabricadas del personal de El Salvador, se hacía necesario, ensanchar esta arteria, lo que se ha logrado con la extracción del material acumulado allí, y que se ha aprovechado para el relleno del canal referido.

Nota. Fuente: Diario Andino, 30 de noviembre de 1957, p. 2.

Anexo 10

Testimonios en un hilo de Facebook que preguntaba si Potrerillos era clasista

“C: Era lo más clasista que había.... A los hijos de particulares los veían como vichos raros.

O: Bichos raros eran esos niños que por ejemplo No podían pagar una entrada al cine y se paraban afuera para ver si podían entrar, otros eran aquellos que se juntaban en grupos para hacer maldad que como ejemplo también te golpeaban las puertas y se escondían y los dueños de casa sea hombre o mujer les hablaban puros garabatos y desde entonces quedaron como bichos raros y malos. Yo no viví el tiempo del campamento de Los Leones pero sí vi cuando estaban los gringos humillar a sus empleadas domésticas y también las trataban como bichos raros pero no todos ellos. Saludos”.

Anexo 11

Equipo juvenil de basquetbol de Potrerillos, campeón nacional año 1971



Nota. De izquierda a derecha: Plaza, Lagues, Muñoz, Carmona, Contreras, Muñoz, Cortés, Gamboa, Mundaca y Pastén. Fuente: Archivo Histórico Potrerillos – El Salvador.

Anexo 12

El problema de las mujeres casadas

“En los países de Europa arrasados por la guerra; en los países de América que anhelan un futuro mejor, el problema que más preocupa en la post guerra, es el crecimiento de la raza y el fortalecimiento de la misma. Y es así como los gobiernos se preocupan del niño desde su nacimiento y tratan por todos los medios de dar a los hogares el bienestar que se merece.

Pero en Chile, ocurre todo lo contrario. En los pueblos, no se arriendan casas a matrimonios con hijos, tienen que mendigar su techo.

Y en Potrerillos CASARSE ES UN DELITO. Así lo entendemos cuando vemos que una señorita que trabaja en las oficinas de la Andes, desde el momento que se casa, debe abandonar su puesto. Y lo que es más: La Andes no tienen si quiera la gentileza de proporcionarle casa que, más que gentileza, es un deber. ¿Cuál es la razón de esta absurda medida de la empresa?

Qué, sencillamente, cuando la mujer está en estado de ser madre, la empresa debe abonarle el tiempo que las leyes estipulan para que pueda tener su hijo en condiciones humanas.

Y como la Andes Copper Mining Co. es una empresa explotadora que no le importa el sacrificio ajeno, que solo le interesa lucrarse para tener contentos a los accionistas, no puede (...) pagar a las mujeres que en estado de enfermedad no le produce nada.

Sin embargo, en Santiago, Valparaíso y otras ciudades, marido y mujer trabajan en una misma oficina, en un mismo taller y en una misma fábrica.

¿Y por qué en Potrerillos se azulean a las damas que se casan?

Porque Potrerillos es Potrerillos, sus dueños están bien creídos que estas tierras, por el hecho de explotarlas, son ESTADOS YANQUIS donde las leyes son propias y antojadizas”.

Fuente: Diario La Usina, 22 de junio de 1946, p. 1.

Anexo 13

La industria y el canal de relaves que pasaba por el sector central



Nota. Fuente: Archivo Histórico Potrerillos – El Salvador.

Anexo 14

Sección Ideales del diario Rumbos

Sección Ideales

Mi corazón se siente aprisionado por una linda morenita de iniciales N. D, para ella le consagro mi amor.

Al Capone.

Mi ideal es una adorable mujercita que le gusta jugar Basket-ball sus iniciales son M. P. desearía que me concediera una entrevista.

El Llanero Solitario.

Para ti luchadora voy a dedicar mi amor, para que no sobras, te amaré sin conocerte.

Monje Negro.

Por ti linda viudita, siento nostalgia al verte pasar, te he dedicado todo mi amor; si quieres saber quien soy, permíteme que te lleve la bolsa cuando regreses de la pulpería.

Acarreador de Bolsas.

Quisiera que el joven que trabaja en la Casa de Fuerza, se llama H. B. V. ahora se que su corazoncito está libre, conteste este Ideal.

Esperándote.

Mi ideal es un simpático rubiecito que trabaja en Planta de Purificación, sus iniciales

CUPON

"SECCION IDEALES"

Señor Director de "La Voz de Potrerillos", agradeceré se sirva dar publicidad al Ideal que le acompaño.

son G. P. M.

Loca por los rubios.

Desde que conocí a la Srta E. A. que trabaja en la central de teléfonos, la vida me ha sido más dulce, cuando la veo, me parece que es una estrella que se pone ante mí: Quisiera saber ¿Estará dispuesta ser la dulzura de mi vida, estando siempre a mi lado?

Si es así que conteste a

Perseverante

Mi ideal es un jovencito, alto, crespo, moreno que trabaja en la Planta de Ácidos, sus iniciales son G. R. agradecería correspondiera el gran cariño que le profesa.

C.

Mi Ideal es aquella encantadora señorita que me vendió la entrada el Viernes pasado para el baile del Club Social;

Si desea saber quien soy, recuerde aquel joven que le dijo: «A Ud. no se le puede decir no».

Dik—El Temeario

Mi ideal es una señorita morena que reside en el número 127, casa uno, ignoro su nombre, más debe ser tan bonito como sus encantadores ojitos, que con su mirada prometen mucho. Si llegan hasta su corazoncito estas frases, ruego conteste por medio Sección Ideales a

Caballero de la Noche

NOTA

Son muchos los Ideales que han llegado a nuestra Dirección, pero muchos vienen sin el Cupon. comunicamos que no publicaremos ningún Ideal que no venga acompañado con un Cupon de los que aparecen en nuestras páginas.

La Dirección.

Nota. Fuente: Diario Rumbos. 1948 aprox.

Anexo 15

Joven potrerillano en un carretón en el sector Dublé



Nota. Fuente: Archivo familiar de entrevistada n°3, 1943 aprox.

Anexo 16

La nueva atracción, el básquet femenino

Pág. 6 ANDINO - Potrerillos, Agosto 3 de 1963

BASQUET FEMENINO, NUEVA ATRACCION

Desde mañana los aficionados tendrán un motivo poderoso para respaldar con mejor asistencia el actual torneo interseccional de básquetbol: comenzará la competencia femenina.

Cuatro equipos, y con toda probabilidad un quinto, intervendrán en esta nueva fase del campeonato. Siempre la actuación de elencos femeninos atrajo a las graderías de los estadios del mineral a numeroso público y, seguramente, este hecho se repetirá desde mañana, cuando debuten dos de los quintetos de quienes más se espera: Liceo y Nocturna. Los otros dos equipos femeninos ya inscritos son Juventud Potrerillana y Profesoras. Se espera también la participación de Sección Hospital.

Tal como en la confrontación anterior, éstos se acompañarán de un equipo femenino, el que jugará con el conjunto femenino del club invitante.

La satisfacción deportiva del club Profesores de probar nuevamente fuerzas con Hospital El Salvador, irá aparejada a la finalidad de incrementar los fondos que la institución entrega al Banco de Solidaridad Estudiantil para la educación de estudiantes de escasos recursos.

EN SU CANCHA PERDIO LLANTA

El estadio Llantino fue escenario de dos partidos entre las selecciones A y B de Llanta y P. Hundido, el domingo recién pasado.

Aplastante de Of. de sobre Maris



Nota. Fuente: Diario Andino, 3 de agosto de 1963, p. 6.

Anexo 17

Publicidad sobre un Salón de Permanentes en el campamento Central B-35



¡No, señorita!

¡Así nó! no empañe su
belleza con un peinado
sin gusto.

VAYA HOY MISMO al

Salón de Permanentes

Campamento CENTRAL
B-35-3

y le harán un PEINADO
DE ÚLTIMA MODA

PERMANENTES A BASE DE LIQUIDO IMPORTADO,
que no daña ni quema el cabello.

Recuerde:

SALON DE PERMANENTES
Central B-35-3

Nota. Fuente: Diario La Usina, 22 de noviembre de 1947., p. 1.

Anexo 18

Paso de la Caravana de la Muerte en Potrerillos.

"Durante la mañana del 18 de octubre de 1973, el campamento de Potrerillos vio su tranquilidad molestada, desde el cielo un estruendo lejando comenzó a hacerse cada vez mas cercano. De pronto en el horizonte un helicoptero apareció, luego de dar dos o tres vueltas por sobre el pueblo, el helicóptero Puma se posó sobre la cancha a un costado del hospital levantando gran cantidad de polvo de relaves.



Nota. Fuente: Diario Andino, 20 de octubre de 1973, p. 1.

La comitiva militar encabezada por el Teniente Coronel Sergio Arredondo, visitó El Salvador y Potrerillos ese 18 de octubre, luego que durante el día anterior se fusilara a los detenidos de El Salvador que estaban en Copiapó, Maguindo Castillo, Ricardo García y Benito Tapia.

En los campamentos allanaron las viviendas de los recién asesinados dirigentes y en Potrerillos se reunieron con Luis Alarcón, capitán de Carabineros, encargado de la comisaría que funcionó como centro de detención y tortura.

La comitiva de Arredondo respondía a las órdenes de Sergio Arellano Stark quien ese día se quedó en la ciudad de Copiapó.

En la visita a El Salvador y Potrerillos iban además de Arredondo, el Capitán Emilio Robert de la Mahotiere González, quien hizo de piloto, el Capitán Luis Felipe Polanco Gallardo copiloto de la misión, el Teniente Gastón García y un Suboficial.

Las fotografías que compartimos corresponden al seminario Andino, las del helicóptero y los militares fueron publicadas el 20 de octubre de 1973 bajo el titular "Un extraño pájaro aterrizó

en Potrerillos" mientras el helicóptero aterrizaba en el campamento. Los niños de la escuela y mucha gente curiosa se acercó a ver el hecho, incluso se hizo una entrevista a los militares. Esta noticia debe ser de los pocos y casi inexistentes registros del paso de la Caravana de la muerte por distintos pueblos de Chile de ahí su relevancia en cuanto a cómo se percibió el hecho desde la inocencia de quienes acudieron a verlo ese jueves fatídico de 1973". Archivo Histórico Potrerillos – El Salvador.

Anexo 19

Relatos sobre La Loma

Entrevistado n°10.

“Sí, la Loma era como el barrio chino, el barrio negro como podríamos decir, donde estaban concentrados todos los bares, ahí habían en la Loma [...] donde habían fuentes de sonda y boliches o bares, y habían en forma oculta niñas que llegaban de afuera y tenían.. entonces muchos de los hombres que estaban en aquella época iban a.. los fines de semana o en la noche, y se iban ahí a tomar su cerveza o este o.. a juntarse con alguna chica, era como quién dice La Loma, era lo.. lo más último (ríe)”

“Esa eh.. por donde salíamos nosotros estaba el campamento Dublé y para ese lado estaban las latas, la Loma que le llamaban, la Loma es decir.. un pueblo sin ley así pero.. decían que nosotros a veces .. no sé sería verdad o no, decían que a veces se agarraban.. los mineros se agaraban ahí po, que iban pa puro tomar po', y decían que a veces se agarraban a cuchillas, a balazos, y yo cuando era cabro yo con.. con un amigo fui una vez nos fuimos a meter allá.. en la noche, y estuvimos con los mineros y.. tranquilos, tomábamos [...] y nunca pasó nada po', al contrario, muchos ahí los conocían a los papás de nosotros.. y después nos acusaban po', nos llegaban los tremendos retos por haber andado metido por allá, imagina que

es como ir a meterse a la parte alta de Coquimbo o aquí no sé, en la parte pa' Las Compañías, no sé, la parte más este.. y andábamos de terno y corbata”.

“Y yo cuando era cabro yo con.. con un amigo fui una vez nos fuimos a meter allá.. en la noche, y estuvimos con los mineros y.. tranquilos, tomábamos [..], claro ahí se usaba el metro cuadrado de.. de pilsen, nos sentábamos en una mesa y la llenaban con cerveza los viejos y ahí [..], cerveza abajo y si le faltaba mesa ponían otra.. en ese tiempo dejaban cerveza en botella las ponían abajo así que de ahí iban sacando e iban trayendo, pero la mesa estaba tapadita con cerveza, y nunca pasó nada po', al contrario muchos ahí los conocían a los papás de nosotros.. y después nos acusaban po', nos llegaban los tremendos retos por haber andado metido por allá, imagina que es como ir a meterse a la parte alta de Coquimbo o aquí no sé, en la parte pa la compañía, no sé, la parte más este.. y andábamos de terno y corbata, lo hacíamos los días sábados nosotros”.

Anexo 20

Extracto de la entrevista n°12 Sobre “La 7 Tiros” y el significado del trabajo sexual

J: Claro, y por eso que los camarotes de soltero, los camarotes arriba que habían grande permítan llegaban.. y hubo un personaje muy famoso en Potrerillos que se denominaba 'La Siete Tiros' era una mujer muy grande, muy grande, grande era gorda, buenamoza gorda, y cuando salía del camarote y caminaba en el centro causaba expectación, porque tenía una manera de caminar muy desafiante y muy sensual, caminaba y además que era muy atrevida para vestirse, y tenía unos gestos de sensualidad y atrevimiento diciendo aquí vengo yo, yo soy yo yo soy esta, y todo el mundo impresionado y la mirada era como el personaje muy visto, y cuando iba a comprar a la pulpería todo el mundo la (seguía) y la miraba, y se le

conocía por 'La Siete Tiros', le habían puesto así, ella era una de la.. de las niñas, las trabajadoras sexual que estaban, que también la gente la recuerda con mucho cariño a esa señora, que yo creo que tiene que haber fallecido con el tiempo, La Siete Tiros

E: De ella no había escuchado

J: Sí, la Siete Tiros. yo me recuerdo, y me gustaba mirarla, la mirábamos nosotros porque pasaba.. era un movimiento sibreante, muy lento, muy sensual para caminar, y las miradas desafiantes y muy.. era una mujer voluptuosa, era así, (ríe)

E: Desafiante.. por qué cree usted?

J: Porque ella.. ella se vendía, era su comercio era su trabajo po, y era una forma de protegerse también de la crítica, como ella sabía que era prostituta y que todo el mundo la podía rechazar entonces bueno, yo soy yo soy libre, nadie me puede decir nada, entonces esa era como una forma de defenderse pienso yo, cierto..

E: qué interesante

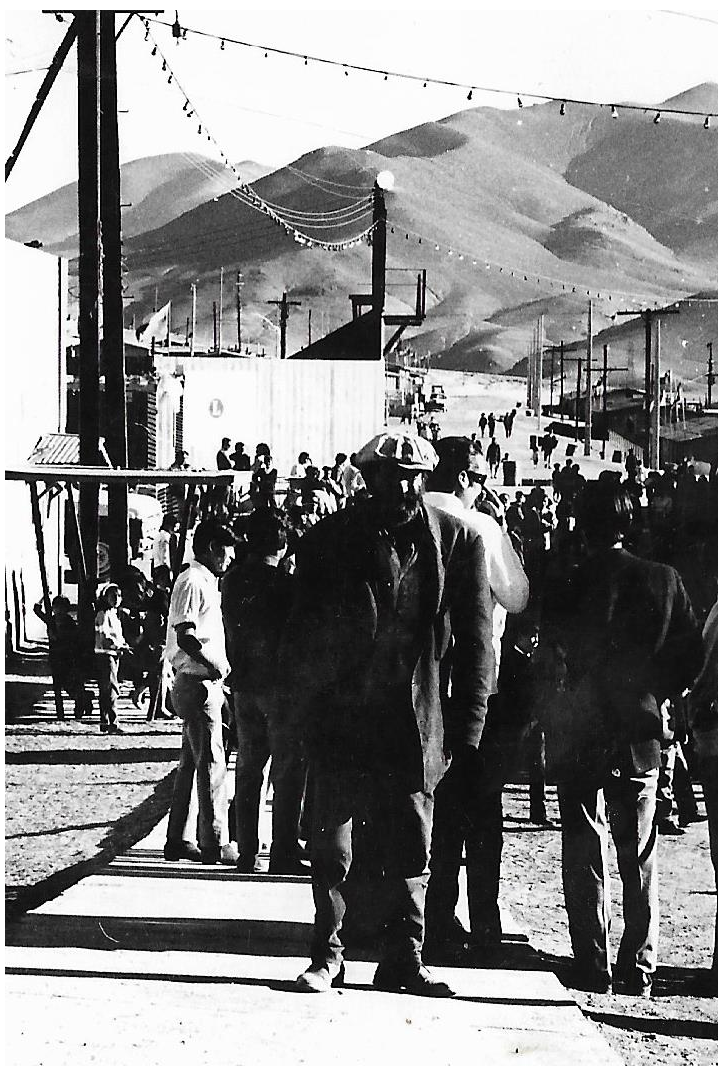
J: La famosa Siete Tiros que me gustaría con el tiempo a ver si alguien tiene más antecedentes de ella, de a dónde vino, pa' dónde se fue, con quién se fue, y había un trabajador chiquitito en Potrerillos, era como enanito, no recuerdo su nombre, pero más de alguien debe acordarse, con él vivía, él trabajaba en la compañía y él estaba en su pieza, vivía con él

Anexo 21

Reseña sobre Francisco Rodríguez, personaje potrerillano más conocido como “el Kalifornia”

“A él le decían Kalifornia, y le gustaba, que era con K supuestamente su nombre” (Potrerillos Amigos Siempre, 2024).

A medida que se desarrollaba la comunidad de Potrerillos, con los años la empresa fue flexibilizando sus medidas en torno al acceso y la estadía en el campamento, por lo que desde fines de la década de 1950 se vuelve más notoria la llegada de familias e individuos que se desarrollarían principalmente en labores particulares. Dentro de los múltiples personajes presentes en lo cotidiano se destaca la aun incompleta historia sobre Francisco Rodríguez, más conocido como el Kalifornia, quien vivía cercano al sector de los Fierros Viejos y paseaba por las calles y cantinas mientras su presencia era vista de distintas maneras.



Nota. Fuente: Fotografía por José Pallauta.

“Lo recuerdo a California, cuando niña le gritábamos ‘California guata de vino’ y él nos perseguía y nos arrancábamos” (2019a, No eres de Potrerillos si).

“California un personaje inolvidable, yo vivía en el Dublé 66-1 y todos los días el pasaba cerca de mi casa, porque vivía en unas cuevas que estaban más arriba. Yo escuchaba a los adultos en esa época conversar acerca de California que él había optado por esa vida de mendigo después de una desilusión amorosa, él era un hombre educado y profesional. Pero fue tanto su pena que se refugió en el trago para evadirse de su realidad” (2018, No eres de Potrerillos si).

“A mí me salvo de los perros que tenía la Sra. Yolanda Cuadra en el Norte, me llevó a mi casa en brazos, cuando mi mamá lo vio casi se desmayó y más arriba me retó...” (2011, No eres de Potrerillos si).

A pesar de que existen ciertas percepciones en torno a las personas que no siguen el modelo estipulado (al ser considerado un desvío en comparación a las trayectorias comunes), estos personajes son unos habitantes más del lugar con sus costumbres y formas que caracterizaron distintas épocas donde también cumplían ciertos roles, funciones o trabajos dentro de la comunidad, como cargar la mercadería a los hogares, realizar arreglos de distintos tipos (como eléctricos o terminaciones) y confeccionar objetos en base a metales como hojalateros, entre otras labores. En ese contexto, también existía una relación directa con las dueñas de casa, por lo que tanto la persona como la representación del Kalifornia cumplían un papel dentro del contexto familiar y sobre las infancias, lo que se ejemplifica de mejor manera en palabras de quienes lo vivieron.

“Que buena, mi madre le decía al California que me fuera a buscar a los columpios y tenía mucho miedo jajaja que hermosos recuerdos” (2019a, No eres de Potrerillos sí).

“Algunas mamás amenazaban a sus hijos si se portaban mal les iban a llamar a California, era como un caminante que siempre andaba con un saquito al hombro, mi mamá siempre le daba comida” (2020, No eres de Potrerillos sí).

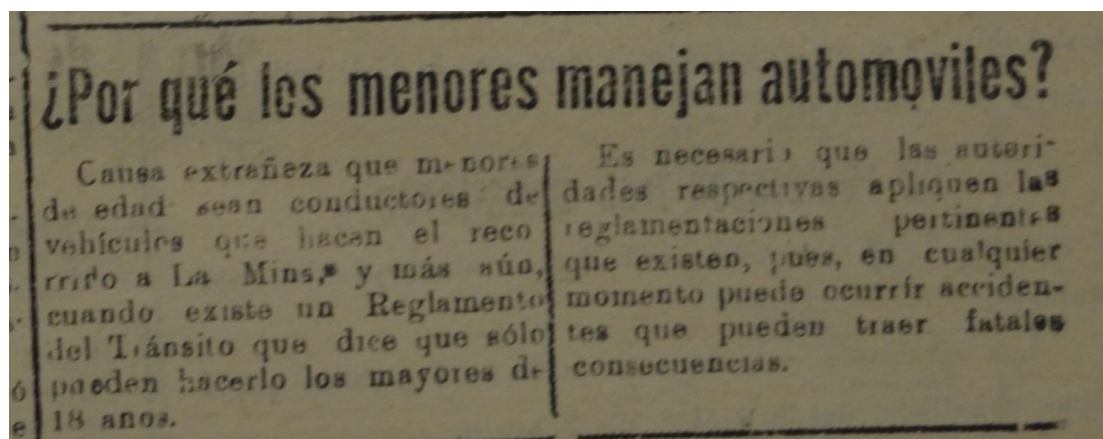
“Con respecto a Rodríguez mi padre guarda recuerdos de él, que los gringos de aquella época lo llevaban al hospital, lo bañaban y cambiaba ropa y le colocaban los delantales médicos y se iba muy feliz, claro que no duraba mucho tiempo limpio y lo del clavito su característica, también nos metían cucos las mamas para comer o venía Rodríguez a buscarnos” (2019b, No eres de Potrerillos si).

De esta manera, tanto la complicidad como la figura del miedo en su representación le otorga a el Kalifornia el carácter de personaje de Potrerillos, marcando épocas a la vez que siembra dudas sobre sus orígenes y su trayectoria de vida como Francisco Rodríguez.

Anexo 22

Publicación sobre niños que manejaban vehículos e iban hacia La Mina

“Causa extrañeza que menores de edad sean conductores de vehículos que hacen el recorrido a La Mina, y más aún, cuando existe un Reglamento del Tránsito que dice que solo pueden hacerlo los mayores de 18 años. Es necesario que las autoridades respectivas apliquen las reglamentaciones pertinentes que existen, pues, en cualquier momento pueden ocurrir accidentes que pueden traer fatales consecuencias”.



Nota. Fuente: La Usina, 8 de febrero de 1947, 1.

Anexo 23

Portada referente al día del trabajador y al movimiento internacional por la libertad y la emancipación



Nota. Fuente: Diario Andino, 28 de abril de 1973, p. 1.

Anexo 24

Relato de la entrevistada n°3 y su nacimiento en 1928

“E: Y por esas circunstancias de la vida, yo nací ahí y me crié ahí en el arenal. Porque ahí en el Arenal habían campamentos, porque esa no era arenal antes, era quebrada no más. Así que ahí habían casas para los trabajadores que estaban trabajando, y mi mamá como siempre trabajando con pensionistas y yo tuve que nacer ahí porque mi mamá le dieron dolores de parto y no alcanzaba a llegar al hospital, porque de ahí al hospital tenía que bajar la quebrada de Dublé, después tenía que bajar la quebrada de... que ahora está, está el Americano, esa también era quebrada, y después bajar la otra quebrada que hicieron, Pueblo Hundido que le llamaron, norte chico, abajo, esa también era quebrada, esa la conocí yo, de acá del Americano a allá había un puente muy grande para pasar e ir al hospital, el agua pasaba por abajo, pero mi mamá no alcanzaba a llegar allá, así que me tuvo en la casa.

D: Entonces habían casas donde estaba el Arenal y esas casas después las taparon no más.

E: Claro después ya... empezaron a llevar el agua por la quebrada esa de la... que va al cementerio al Arenal. Ya toda esa gente de ahí se tenía que trasladar a las casas que estaban haciendo en el Chileno y el Doble”.

